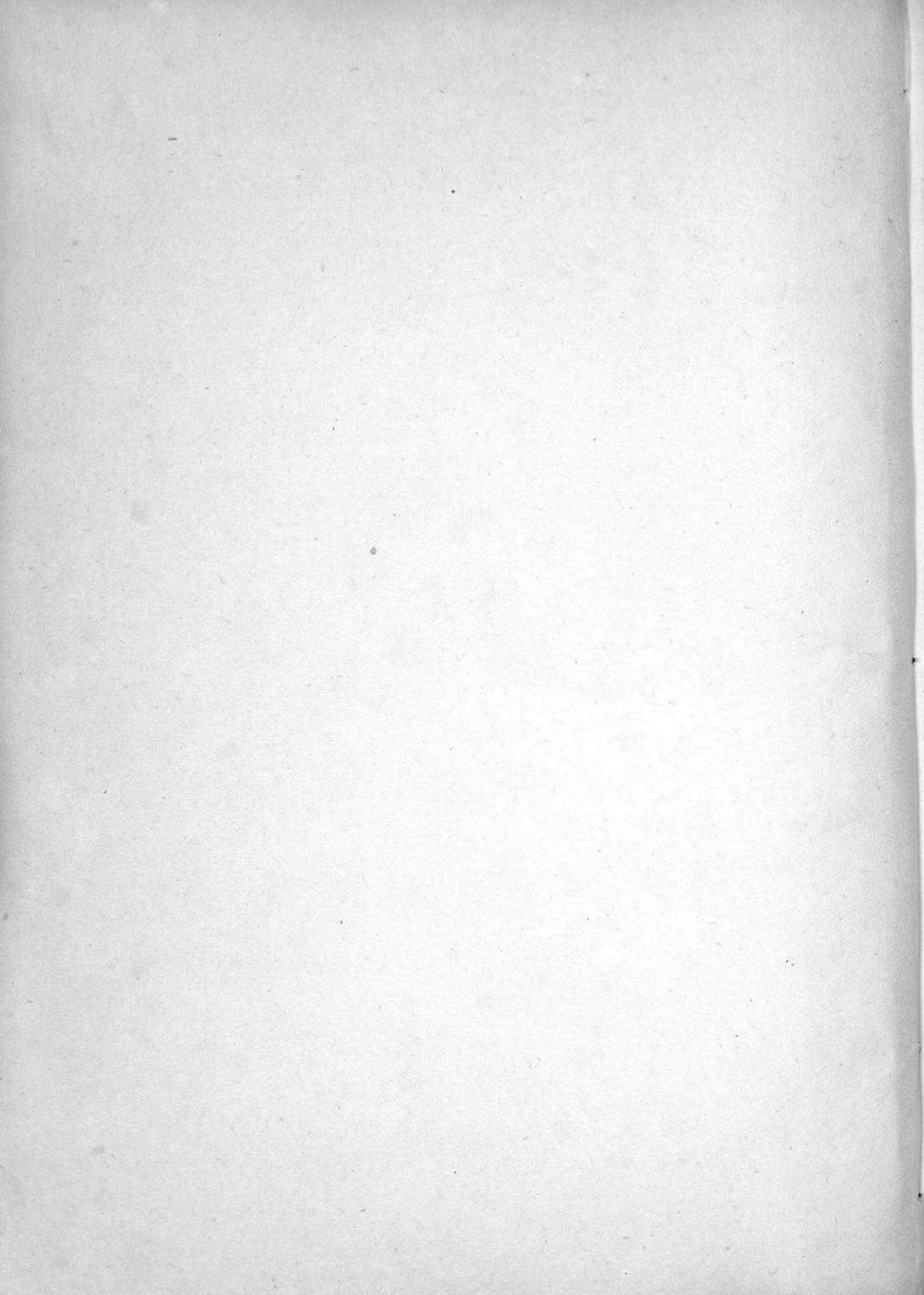
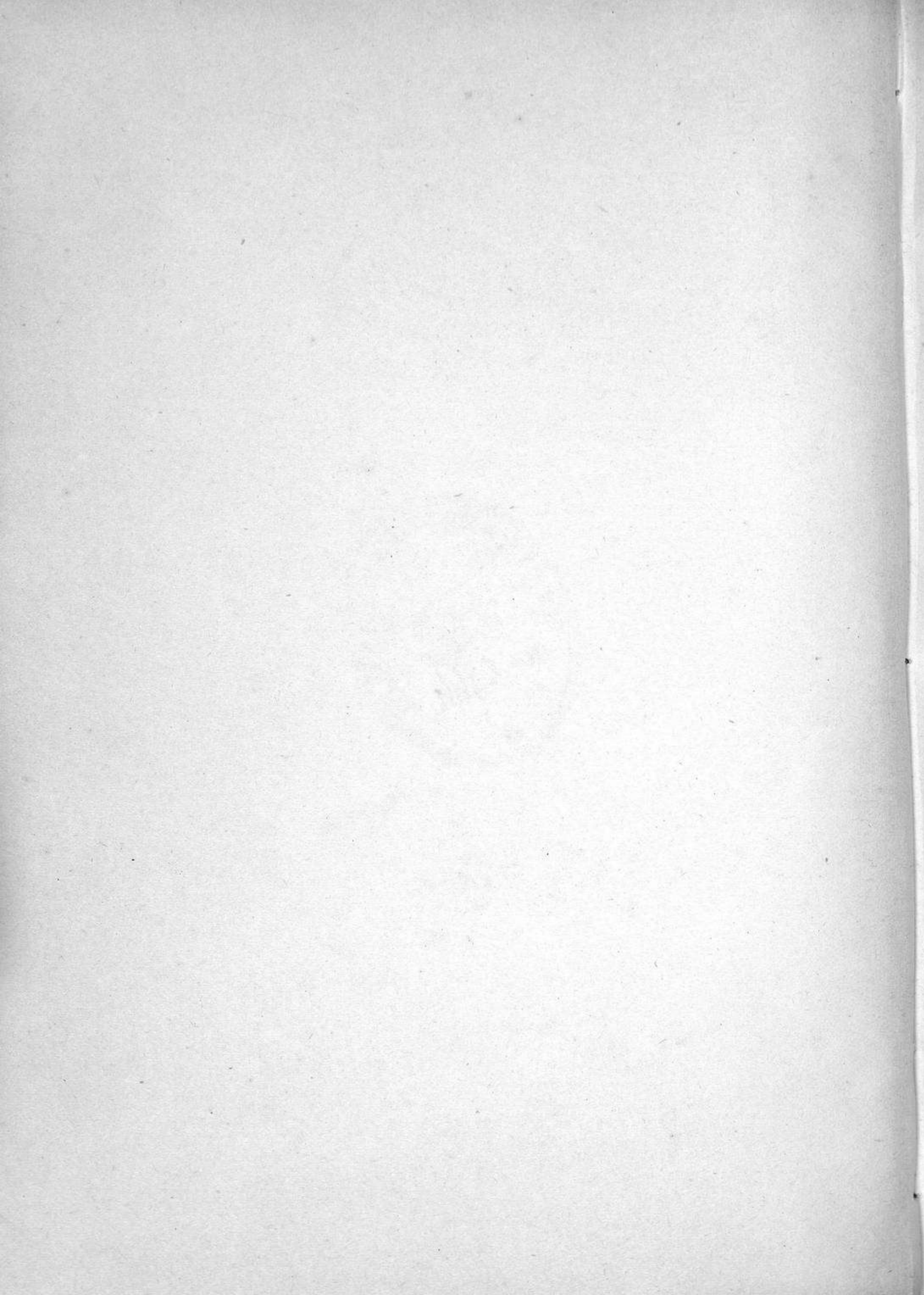


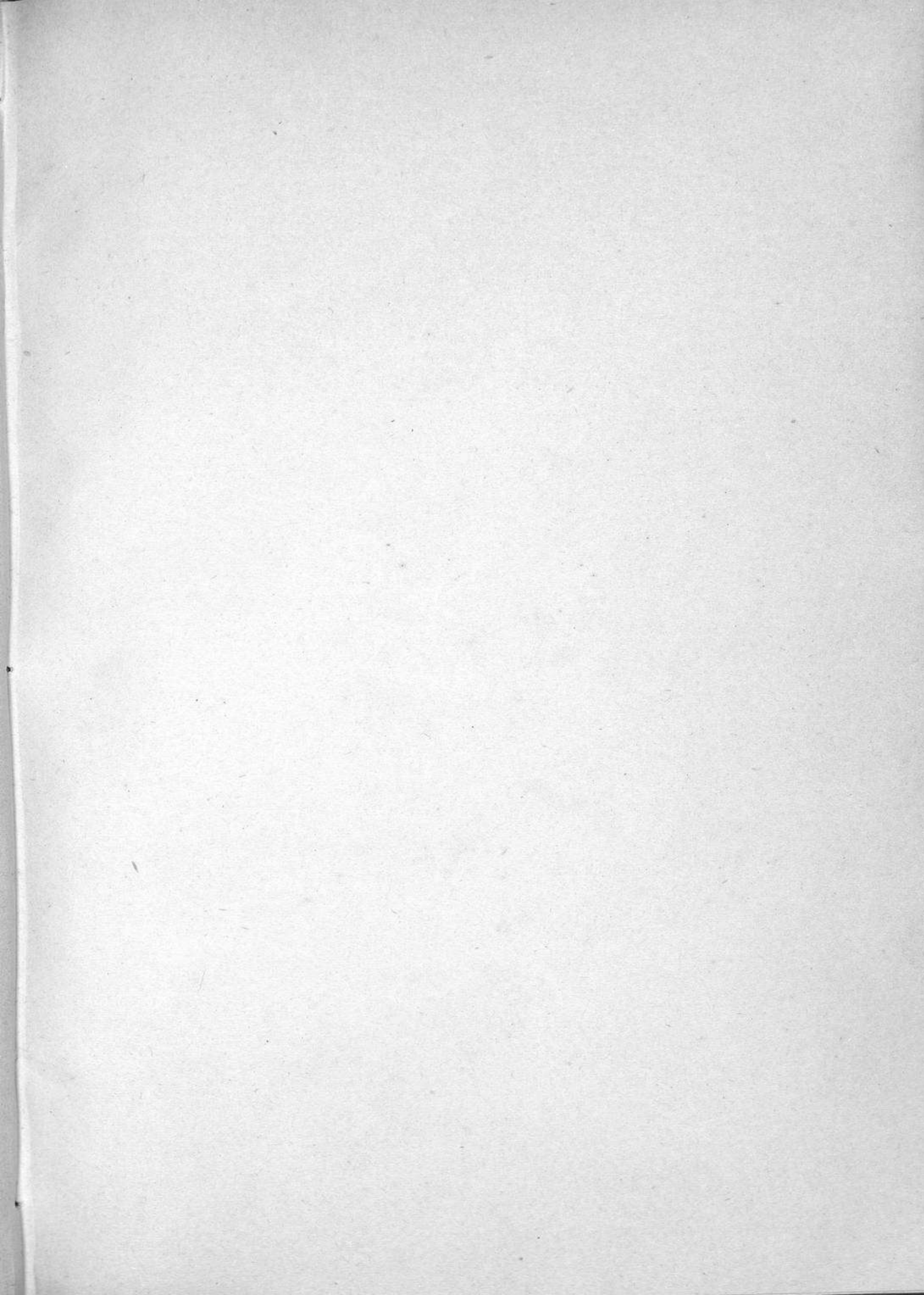


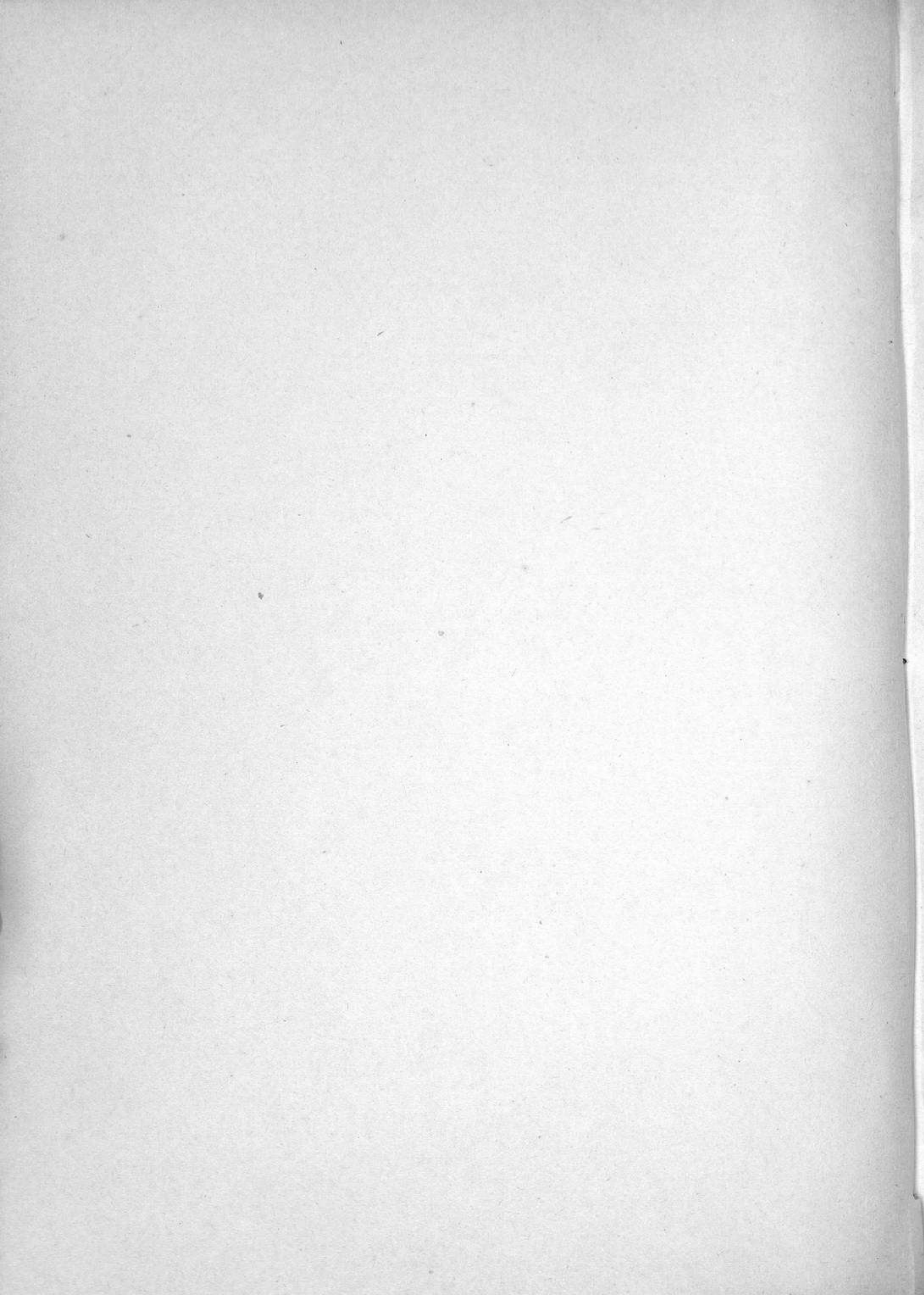
250/15
P=1-7

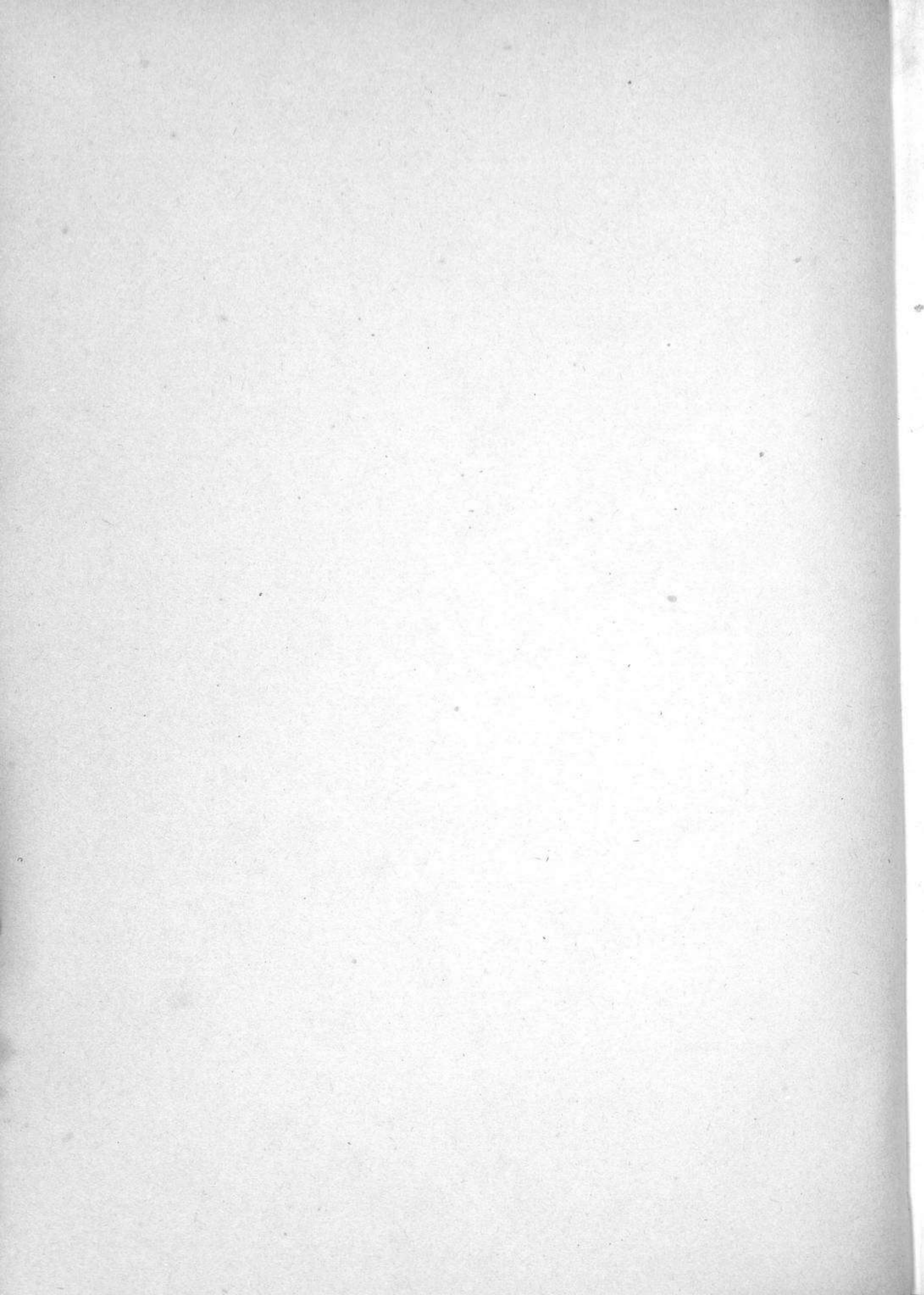












HISTORIA

de la

VIDA DE NUESTRO SEÑOR JESUCRISTO.

HISTORIA

DE LA VIDA

DE
NUESTRO SEÑOR JESUCRISTO

DE LA
y de la

DOCTRINA Y MORAL CRISTIANA.

POR EL DR. D. FRANCISCO MARTINEZ MARINA, PRESBITERO;

INDIVIDUO DE NÚMERO DE LAS REALES ACADEMIAS ESPAÑOLA Y DE LA HISTORIA, Y
DE LA DE BUENAS LETRAS DE BARCELONA.

~~~~~  
TOMO III.  
~~~~~



ZARAGOZA:

Se hallará en las librerías de Gallifa, y de Polo y Monge, hermanos.

LIBRO DE LOS REYES

LIBRO DE LOS REYES

Dios despues de haber hablado á nuestros padres de muchas maneras y en diferentes tiempos por los profetas, últimamente en estos dias nos habló por su hijo, á quien instituyó heredero de todas las cosas. *Ep. á los Hebr. I. o. 1, 2.*

Este es mi hijo amado en quien me complazco: oidlo. *Mat. III. o. 17. Luc. IX. o. 35. Ep. II. Pedro I. o. 17.*

Marchad: recorred el universo mundo: predicad el evangelio á toda criatura. *Marc. XVI. o. 15.*

DOCTRINA DE MORAL CRISTIANA

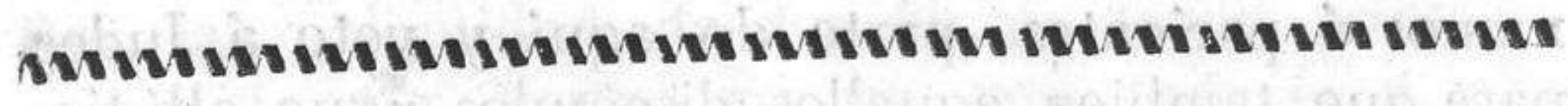
LIBRO DE LOS REYES

LIBRO DE LOS REYES

LIBRO DE LOS REYES

LIBRO DE LOS REYES

LIBRO DE LOS REYES



HISTORIA

DE LA VIDA DE NUESTRO SEÑOR JESUCRISTO

Y DE LA DOCTRINA Y MORAL CRISTIANA.



LIBRO TERCERO.

CAPITULO I.

Viage de Jesus á Jerusalem con motivo de la gran fiesta de los Tabernáculos: en el camino cura á diez leprosos. Cerca de Jerusalem se hospeda en casa de Marta y María. Dirigiéndose desde aquí á la capital entra en el templo donde prueba eficazísimamente la verdad de su mision y doctrina. Los sumos Sacerdotes lo envian á prender. Nicodemo sale á su defensa en el concilio.

Luc. X. v. 38-42. XVII. v. 11-19. Juan VII. v. 2-53.

Estaba próximo el dia de la fiesta de los judíos conocida con el nombre de fiesta de los tabernáculos, ó de las cabañas: en griego Scenopegia: con este motivo dijeron á Jesus sus her-

1 Todos los judíos estaban obligados por la ley de Moysés á ir personalmente á Jerusalem para celebrar las tres grandes fiestas de pascua, pentecostés y la de los tabernáculos: ley que como asegura Josefo, todavia se observaba en su tiempo: y hace memoria de dos de-

manos ó parientes, pártete de aquí y vete á Judea para que tambien aquellos discípulos que allí tienes vean las obras que tú haces. Porque ninguno que aspira á la celebridad y á hacerse insignie é ilustre hace sus cosas sus hazañas y obras maravillosas en oculto y á escondidas. Pues que estas cosas haces, manifiéstate al mundo, dáte á conocer á los hombres decían esto porque ni aun sus hermanos creían en él.

Respondióles Jesus: mi tiempo no ha llegado todavía: mas el vuestro siempre está aparejado y á punto. No puede el mundo aborreceros á vosotros, á mí sí que me aborrece: porque yo pre-

cretos del senado romano, que concedían á los judíos libertad de continuar en el ejercicio de estas asambleas religiosas: y vemos repetidas veces en el evangelio la exactitud y puntualidad con que Jesucristo observaba estas leyes, y como escogía expresamente el favorable momento de las fiestas mas solemnes para acudir á Jerusalem, y enseñar públicamente en el templo, y confirmar su doctrina con milagros. La de los tabernáculos se celebraba en el equinoccio del otoño, en el séptimo mes llamado Tisri, correspondiente en parte á nuestro Setiembre, y parte á Octubre. Comenzaba la fiesta en el día 15 de Tisri, y continuaba hasta el día 22 inclusive. El objeto de su institucion fue perpetuar la memoria de los beneficios recibidos durante la peregrinacion de los hebreos por el desierto, y mostrar su gratitud al Señor por la especial providencia que tuvo con los hebreos durante su vida errante, y mientras no tuvieron mas habitacion que tiendas, pabellones ó tabernáculos.

Su fé era vacilante y muy debil, y su espíritu acomodado mas á las ideas y máximas del siglo que á la doctrina y ejemplos de su divino maestro, como lo mostraron en su razonamiento.

dico, atestiguo ¹ contra él, lo reprendo: y hago ver la malignidad de sus obras. Subid pues vosotros á esta fiesta: yo no voy todavía á ella: ahora ² no subo á esta solemnidad, porque mi tiempo aun no es cumplido. Dicho esto, él se quedó ³ en Galilea. Mas despues que sus hermanos partieron, él tambien se puso en camino para ir á la fiesta, no manifiestamente y con publicidad, sino como en secreto.

Aconteció en este viage de Jesus á Jerusalem que pasando por entre Samaria y Galilea, al entrar en cierto pago ó aldea, le salieron al encuentro diez hombres leprosos, los cuales haciendo alto y parándose á lo lejos, clamaron diciendo, Jesus maestro, ten misericordia de nosotros. Díjoles Jesus luego que los vió; id, mostraos á los sacerdotes en cumplimiento de lo que prescribe la ley y cuando ellos iban, fueron limpios y curados. Uno de ellos que era samaritano, conociendo que estaba limpio y sano, retrocedió hácia donde estaba el Señor glorioso

¹ Vers. Sir. Pers. Arab. Ethiop. ² Vers. Sir. Arab. y muchos códices griegos. ³ Jesucristo en el año tercero de su predicacion no tuvo por conveniente concurrir á Jerusalem, ni á la fiesta de la pascua ni á la de pentecostés. Sabiendo que los principes de los sacerdotes estaban resueltos á apoderarse de su persona, y hacerle morir, permaneció en Galilea por mas de seis meses, recorriendo todos los contornos y parages de esta region sujeta á Heródes, sin haber puesto los pies en alguna de las tierras, donde los gefes de la nacion ó el sacerdocio pudieran ejercer autoridad. El Señor conocia sus intenciones, y sus procedimientos violentos, prevenia sus lazos, y la prudencia dictaba precaverlos, y no exponerse sin fruto á los peligros.

ficando á Dios á grandes voces: y postróse á los pies de Jesus dándole gracias. Dijo entonces Jesus ¿no son diez los que han sido purificados? Pues los nueve ¿dónde están? ninguno de ellos ha vuelto á dár gracias y glorificar á Dios sino este extranjero. Y díjole, levántate, marcha: que tu fé te ha hecho salvo.

Continuando Jesus su viage ná Jerusalem con sus discípulosⁿ entró en cierto lugar, donde una muger llamada Marta lo hospedó en su casa. Tenia esta una hermana por nombre María, la cual acercándose tambien y tomando asiento junto á los pies de Jesus, oia su palabra y doctrina. Empero Marta andaba distraida, muy sólicita y afanada en preparar la comida ¹ y todo lo necesario al convite. ⁿIncomodada con tanto trabajoⁿ se presentó á Jesus y dijo: Señor ¿no te dá cuidado, no adviertes que mi hermana me dejó sola para servir ^{ny} hacer todos los oficios domésticos?ⁿ Dile pues, mándale que me ayude. Y respondiendo Jesus díjole: Marta, Marta, ² tú estás solícita, inquieta y conturbada, y te distraes á muchas cosas, cuando ³ una sola cosa es necesaria. María escogió la mejor suerte, de la cual no será privada jamas.

ⁿEl viage de Jesucristo no se pudo efectuar tan secretamente que no llegase á noticia de los judíos de Jerusalem: y creyendo que habia ya llegado,

¹ Vers. Ethiop. Pers.

² Marta, Marta, tú estás adornada de todos los atavios, y te aventajas á muchísimas mugeres, pero una sola cosa te es necesaria. Vers. Pers. ³ Siendo así que es muy poco aquello que se necesita. Vers. Aráb.-Poco es lo que basta ó por mejor decir, una sola cosa. Vers. Ethiop.

cuando todavía estaba oculto en Betania en casa de Marta buscábanlo en el día de la fiesta y preguntaban ¿dónde está aquel? Y habia gran murmullo de él en el pueblo, y conversaciones ¹ indecorosas entre los judíos. Porque unos decian, bueno es, hombre de bien: otros al contrario, no, antes trae embaucado al pueblo, engaña y seduce á la muchedumbre. Pero ninguno hablaba públicamente de él ni se atrevia á declararse en favor suyo por miedo de los judíos.

Sin embargo al medio de la fiesta ² subió Jesus al templo y se puso á enseñar con su acostumbrada gravedad y tanta sabiduría que los Judíos sorprendidos y llenos de admiracion decian ¿cómo es que éste sabe letras, conoce ³ y entiende las escrituras? ¿cómo se ha hecho sabio no habiendo aprendido, ni enseñádole ninguno? Respondióles Jesus: mi doctrina no es mia sino del que me envió: no es una ciencia adqui-

¹ Vers. Pers. ² Las grandes solemnidades duraban ocho dias completos, de los cuales el primero y último eran festivos, y se celebraban con igual aparato religioso. Cuando el primer dia no concurría con el sábado, necesariamente se habia de encontrar en el discurso de la octava un dia de sábado, y entonces la solemnidad tenia tres dias de fiesta. Primera la que comenzaba desde la tarde de la vispera, equivalente á lo que ahora llamamos primeras visperas. La última á quien los judíos denominaban colecta. Y en fin el sábado incidente, que por razon de esta concurrencia excedia en solemnidad á los sábados ordinarios de cada semana. Parece que este año vino á caer el sábado en medio de la octava de los tabernáculos. Y en esta segunda fiesta ó sábado intermedio es cuando Jesucristo tuvo á bien presentarse y dejarse ver en el templo.

³ Vers. Pers. Arab.

rida en las academias á fuerza de mucho tiempo y trabajo el que quiere, ó deseare hacer su voluntad, conocerá si mi doctrina es de Dios, ó produccion mia: si hablo de mí mismo ^{no} por mi propia autoridad y arbitrio como los falsos profetas¹ de quienes ¹ dijo el Señor Dios: falsedad profetizan los profetas en mi nombre, sin embargo que yo no los envié, ni les he hablado: vision mentirosa, y adivinacion y vanidad y engaño de su corazon os profetizan. El que habla de sí mismo, caprichosamente ² y por su voluntad, busca su propia gloria. Mas el que busca la gloria del que lo envió éste es veraz: y no hay en él injusticia.

Por ventura ¿no os dió Moisés la ley, y con todo eso ninguno de vosotros cumple la ley? Pues ¿por qué intentais matarme? ¿acaso por haber hecho una obra de beneficencia en sábado? Respondió la gente y dijo: estás endemoniado ¿quién es el que proyecta matarte? Contestó Jesus diciéndoles, una obra hice ^{en} sábado² y todos os maravillais. Cierto, Moisés os dió la circun-

¹ Jerem. XIV. v. 14. ² Vers. Sir. Pers. La verdad es una y no se encuentra en el turbulento fluido de opiniones. El orgullo y presuncion de los sabios, los ha dividido en sus dictámenes, y esta division produjo esa inmensa multitud de sistemas y sectas, que mas ha contribuido á desacreditarlas que á formar prosélitos, y atraer gran número de sectadores. Aristóteles y Platon, dice Lactancio, hubieran sido mas felices, y logrado que su doctrina produjese abundantes cosechas, si contáran con la luz celestial, y sus esfuerzos, talento y elocuencia tuvieran el apoyo de la autoridad divina. Nuestra doctrina es mas sólida y eficaz, porque procede de Dios mismo: fuente única de toda verdad.

cision, no porque traiga de él su origen sino de los patriarcas y los cuales la recibieron de Dios. Mas con todo eso, en sábado y si fuere menester circuncidais al hombre. Pues si un hombre es circuncidado en sábado sin que por esto sea quebrantada la ley de Moisés ¿os enojareis conmigo porque en sábado di la salud á todo un hombre? No juzgueis por lo que parece, ¹ ni segun lo que aparentan las cosas: haced justo y recto juicio.

Decian entonces algunos de los ciudadanos de Jerusalem: ¿no es éste á quien buscan para matarlo? Y con todo eso ved como habla públicamente: sin que ninguno se atreva á decirle nada. ¿Si será tal vez porque los príncipes y de los sacerdotes han conocido verdaderamente que éste es el Cristo? Pero de este sabemos su procedencia y su origen, padres y patria. Pero cuando viniere el Cristo, nadie sabrá de donde sea. Porque ² su generacion ¿quién la contará? ¿á cuál de los vivientes fue manifestado el brazo del Señor?

¹ Juzgad imparcialmente: ni la adulacion, ni el respeto á persona alguna, ni la hipocresía ni la simulacion, tenga lugar en vuestros juicios. Vers. Sir. Pers. Arab. Ethiop. ² Isai. LIII. v. 1, 8. Los judios acreditaron su torpe ignorancia acerca de la patria, origen y procedencia de Jesus. Habian echado en olvido que el lugar de su nacimiento fue Betlen de Judá, y que su genealogía y ascendencia subia hasta David. Persuadidos que era galileo y natural de Nazaret, opinion comun fundada en la larga mansion y continuada residencia que hizo el Señor en esta ciudad por espacio de treinta años, contribuyó esta preocupacion á fortificar su incredulidad; porque decian: ¿de Galilea puede salir cosa buena? No, de este país no es posible que venga ningun profeta. Je-

Entretanto continuaba Jesus enseñando en el templo, y diciendo en alta voz. A mí me conocéis y sabéis de donde soy: empero yo no he venido de mí mismo: mas el que me ha enviado es veraz, al cual vosotros no conocéis. Yo sí lo conozco, porque de él vengo y tengo el sér: y él es el que me ha enviado. Por esto procuraban prenderlo, pero ninguno osó poner en él las manos, porque aun no era llegada su hora. Entretanto muchos del pueblo creyeron en él, y decían: el Cristo cuando viniere ¿hará por ventura mas milagros que los que éste hace?

Como oyeron los fariseos estas cosas que el pueblo decia, y las conversaciones que tenían de él: así ellos como los príncipes de los sacerdotes enviaron ministros para prenderlo. Jesus que conocia su malignidad y perversas maquinaciones les dijo: todavía estaré con vosotros por un corto espacio de tiempo en el cual todos vuestros conatos, consejos y empresas contra mí seran frustradas: concluido este plazo me iré á aquel que me envió. Vosotros me buscareis y no me encontrareis: y donde yo estaré, vosotros no podreis

sucrismo eludiendo esta cuestion, quiso darles lecciones mas importantes, é indicarles su origen divino, y su mision celestial. Yo no he venido á hablaros de mi nacimiento y procedencia temporal: quiero sí que sepais que yo no he venido de mí mismo, ni por mi voluntad, sino del que es la verdad por esencia y vosotros no conocéis. Yo sí lo conozco porque procedo de él, soy una misma cosa con él: Dios me ha enviado y autoriza mi mision.

Indica el Señor su futura glorificacion y triunfante subida á los cielos despues de su muerte: suceso de que ya antes habia instruido á Nicodemus. Si hablando de cosas sensibles y terrenas no me creéis ¿me da-

venir. En cuya razon dijeron los judíos entre sí ¿á dónde se habrá de ir éste que no lo hayamos de encontrar? ¿Irásé quizá á los israelitas dispersos entre las naciones, y á enseñar á los gentiles? ¿Qué será lo que ha querido decir con estas expresiones, me buscareis y no me encontrareis, y á donde yo estaré, no podeis vosotros venir?

Mas en el dia último de la gran fiesta, puesto Jesus en pie clamaba diciendo: si alguno tiene sed, venga á mí y beba. El que cree en mí, como dijo la escritura, rios de agua viva correrán de sus entrañas. Todos ¹ los sedientos venid á las aguas: yo las derramaré sobre los secanos, y haré que corran rios por los terrenos áridos é ingratos. Ó Israel mi pueblo escogido, derramaré sobre tu posteridad mi Espíritu, y mi benediction sobre tus pimpollos ² ná esto alude el razonamiento de Jesus³ pues lo dijo por el Espíritu que habian de recibir los que creyesen en él: porque aun no habia venido el Espíritu Santo, por quanto Jesus no era todavía glorificado.

Entonces muchos de la muchedumbre oyen-

reis crédito cuando os hable de cosas celestiales y superiores á todo sentido? Ello es que nadie sube al cielo sino el hijo del hombre que descendió del cielo. Y mas adelante queriendo excitar la fé de sus discipulos sobre la Eucaristia, les dijo: esto os escandaliza: pues qué será si viereis al hijo del hombre subir á donde antes estaba? Los judios poco ilustrados acerca de la divinidad del Mesias, miraban la proposicion de Jesus como un enigma incomprensible: el Señor con este vaticinio quiso prepararlos para que diesen crédito al suceso cuando llegase el tiempo de su cumplimiento. Juan III. v. 12, 13. VI. 62, 63. ¹ Isai. XLIV. v. 3. LV. v. 1.

do este discurso decian, verdaderamente éste es el profeta prometido en la ley y al cual todos esperamos." Este es el Cristo añadian otros: empero algunos que eran de opuesto parecer decian: ¿de Galilea ha de venir Cristo? ¿No dice la escritura que del linage y posteridad de David, y del lugar de Belen, de donde era David, ha de venir el Cristo? Asi que hubo disension, se suscitaron contiendas y altercaciones entre las gentes del pueblo sobre su persona.

Algunos de entre ellos querian prenderlo: mas ninguno se atrevió á echarle mano. Aun los mismos alguaciles enviados anticipadamente por los sumos sacerdotes para prenderlo, nada ejecutaron contra su persona mas es que habiendo vuelto los ministros á los pontífices y fariseos, estos les dijeron: ¿cómo es que no lo habeis traído? Respondieron los ministros: nunca hombre alguno ha hablado así como este hombre habla. Replicaron los fariseos, ¿sois tambien vosotros de los seducidos y engañados? Por ventura ¿ha creído en él alguno de los magnates, de los príncipes ó fariseos? Nadie sino este vulgo, este populacho maldito, que no sabe ni entiende la ley.

Entonces Nicodemus, que era uno de los fariseos, y aquel mismo que en otra ocasion habia venido de noche á buscar á Jesus, les dijo: ¿nuestra ley juzga, condena ó declara reo á ningun hombre sin haberlo oido primero, y sin el examen y conocimiento de los hechos? dice la ley No des oidos á falsos rumores, ni sigas la multitud para obrar mal: ni en juicio te aco-

¹ Exod. XXIII. v. 1, 2.

modes al parecer de la muchedumbre, de modo que te desvies de la verdad. A nadie ¹ harás agravio en juicio ni darás sentencia injusta: con derecho juzgarás á tu prógimo. Yo mandé ² á vuestros jueces diciendo: oid á todos en juicio: oidlos y haced justicia. Ninguna diferencia hareis de personas: igualmente oiréis al pequeño que al grande.

Respondieron los fariseos diciéndole: por ventura ¿eres tu tambien Galileo? ¿quién te ha seducido para hacerte prosélito y apologista de ese hombre, y seguir obstinadamente los errores de tantos fanáticos y entusiastas galileos adictos á su persona? Busca con diligencia nuestros libros santos^m escudriña las escrituras y verás, que de Galilea nunca se levantó profeta. Con esto volviéronse cada uno á su casa: ^mcalmaron las disputas, sin duda por la intervencion, buenos officios y prudentes reflexiones de Nicodemus.^m

OBSERVACIONES.

Los censores de la vida de Jesucristo hallaron pretexto para reprenderlo y calumniarlo en la respuesta que dió á sus parientes cuando le instaban que fuese á Jerusalem con motivo de la gran solemnidad de los tabernáculos. Jesus, dicen aquellos críticos, la verdad eterna se ha podido desembarazar de las importunidades de sus her-

¹ Levit. XIX. v. 15.

² Deuter. I. v. 16, 17.

manos por medio de una mentira. Id vosotros, les dice, á esta fiesta: por lo que á mí toca yo no iré, porque mi hora todavía no ha llegado. Pero la mentira está en la boca de estos sofistas. Jesucristo no ha dicho yo no iré, sino yo por ahora no voy: porque aun no ha llegado el momento oportuno en que conviene que yo vaya. Este language ¿es equívoco? ¿hay en él restriccion mental, ni sombra de falsedad?

La vida retirada que por espacio de seis meses hizo Jesucristo fuera de los términos de Judea: sus marchas secretas á lugares solitarios y al desierto: y sus continuos viages por la Galilea superior é inferior sin determinarse á poner el pie en aquella provincia, ni á fijar su residencia en ninguna ciudad considerable, no eran efecto de timidez ni de cobardía, ni de que su espíritu se alarmase de la tortuosa política de los fariseos, ni de las ocultas maquinaciones de sus enemigos para perderlo, sino de gran prudencia y sabiduría.

Pues habiendo llegado su hora, y el momento en que la gloria de su padre lo llamaba á la capital, nada es ya capaz de detenerlo. Parte con sus discípulos á Jerusalem, se dirige á la casa de Dios, entra públicamente en el templo mediando la gran fiesta, dia del mayor concurso y solemnidad, y comienza á enseñar en presencia de todos. ¡Qué autoridad, modestia y circunspeccion en su persona! ¡Cuán sublime su doctrina, y magestuosos sus discursos! ¡Con cuánta severidad reprende la obstinacion de los incrédulos! No disimula los vicios de los príncipes de la sinagoga, ni de los sabios y doctores de la

ley, antes los acusa de hipócritas, de necios é insensatos, de ciegos y obstinados en el error y en la maldad, de infractores y corruptores de la ley, de impostores y seductores del pueblo, de ignorantes de la doctrina de Moisés y de los profetas, y les echa en cara el injusto y cruel proyecto que habian formado de perderlo. Resuelven sus enemigos echarle la mano, pero ni se atreven ni pueden: toman piedras para oprimirlo: mas el Señor tranquilo y sereno pasa por medio de ellos y se retira sin obstáculo. Dentro de muy pocos dias vuelve á parecer y presentarse en el templo con mayor gloria y celebridad: confunde á sus adversarios, y triunfa de sus enemigos. Este ánimo imperturbable, esta constancia y valentía en situacion tan peligrosa, no designan un hombre tímido y cobarde, sino un héroe de fortaleza, ó por mejor decir un hombre Dios.

Absuelve el Señor á una muger adúltera. Disputa con los judíos sobre su persona, vocacion, oficio y ministerio, declarándoles que es el hijo de Dios y el Mesías. Háceles ver su ignorancia, malignidad y obstinacion, y responde con mansedumbre á sus blasfemias.

Juan. VIII.

Jesus se retiró al monte Olivete ó de las olivas y al dia siguiente muy de mañana volvió al templo. Y habiéndose agolpado y venido á él todo el pueblo, tomando asiento los enseñaba. En esta sazón los escribas y fariseos traen una muger tomada ó aprendida en adulterio, y poniéndola en medio le dijeron, maestro esta muger acaba de ser sorprendida en adulterio *in fraganti*, en el mismo hecho. Y en la ley Moysés nos mandó apedrear á semejantes mugeres.

Si alguno ¹ adulteráre con la muger de otro, ó cometiere este delito con la que está casada con su prójimo, sufrirán pena de muerte así el adúltero como la adúltera. Si un ² varon se desposó con moza virgen, y alguno hallándola en la ciudad se acostáre con ella, sacarás á entrambos á la puerta de aquella ciudad, y morirán apedreados, la moza porque no gritó estando en la ciudad, y el varon porque forzó la muger de su

¹ Levit. XX. v. 10. ² Deuteron. XXII. v. 23-27.

prójimo. Mas si el hombre halla en el campo á la moza desposada, y forzándola se acostáre allí con ella, él solo morirá: nada harás á la moza, pues no es culpable de muerte. Porque así como un ladron se arroja sobre su prójimo y le quita la vida, por el mismo estilo fue asaltada la muchacha. Estaba sola en el campo, dió voces, y no hubo quien la valiese.

Pues tú Maestro ¿que dices á esto? La intencion de ellos y el objeto de su pregunta era tentarlo y hallar un pretexto para acusarlo *ny formarle causa.* Empero Jesus inclinándose hácia el suelo, escribia con el dedo en la tierra *sin hablar¹ nada;* y pasado algun tiempo, como ellos insistiesen en preguntarle, enderezóse y díjoles: el que de vosotros se halla sin pecado, ese arroje el primero contra ella la piedra. *„Dice la ley:”* por deposicion² de dos ó tres testigos morirá el que hubiere de sufrir este género de suplicio. La mano de los testigos será primeramente sobre el reo para apedrearlo y quitarle la vida, y despues la mano de todo el pueblo. Y volviendo el Señor á inclinarse otra vez hácia bajo, continuaba escribiendo sobre la tierra.

Oyendo pues ellos esta respuesta, y entendiendo la³ reprehension, y agitados por los remordimientos⁴ de la conciencia, se fueron escabulliendo uno á uno, comenzando desde los seniores *ny mas respetables* hasta los últimos: y quedó solo Jesus y la muger que estaba en medio de los discípulos y otros concurrentes. Cuando dice el evange-

¹ Vers. Pers. ² Deuter. XVII. v. 6, 7. ³ Vers. Arab.
⁴ Text. Gr.

lista que Jesus quedó solo y no vió á nadie, habla de los fariseos que habian venido á sorprender al Señor, tentarlo y armarle lazos. No quedó ninguno en su presencia. »Entonces enderezándose Jesus, y no viendo ¹ á nadie sino á la muger, díjole: muger ¿dónde están aquellos que te acusaban? Ella respondió: ² yo no veo á ninguno, todos han marchado. ¿Ninguno te ha condenado? Nadie Señor, ni uno siquiera, respondió ella. Díjole Jesus: pues tampoco yo te condeno: anda, marcha, y desde ³ ahora en adelante no vuelvas á pecar.

Jesus volvió á hablar otra vez al concurso diciendo: yo soy luz del mundo, el que me sigue no anda ⁴ en tinieblas ni camina á obscuras: mas habrá lumbre de vida. Replicáronle entonces los fariseos: tu das testimonio de tí mismo, te alabas ⁵ y eres tu panegirista: ¿eres juez y parte en esta causa? tu testimonio no es idóneo ni verdadero. Respondióles Jesus, aunque yo doy testimonio de mi mismo, todavía mi testimonio es fidedigno y verdadero: porque yo sé de donde he venido y á donde voy. Pero vosotros ignorais de donde procedo y á donde voy »no sabeis que soy hijo de de Dios, Verbo divino, y que bien pronto iré á asentarme á la diestra de mi padre.»

Vosotros juzgais segun la carne »por las apariencias, por las flaquezas inherentes naturalmente á la humanidad, por las ideas que ofre-

¹ Text. Gr. ² Vers. Pers. Ethiop. ³ Vers. Sir.

⁴ No andará en tinieblas. Text. Gr. Vers. Sir. Pers. Arab. Etiop. ⁵ Vers. Ethiop.

cen á vuestra consideracion los objetos sensibles: vuestros juicios son tambien obra de las pasiones. De este modo yo no juzgo á nadie. Cuando yo juzgo, mi juicio es exacto y verdadero: porque no soy yo solo, mas yo y el padre que me ha enviado. Y en vuestra ley está ¹ escrito que el testimonio de dos hombres es idóneo y legítimo. Por el dicho ² de dos ó tres testigos se decidirá todo.

Yo soy el que doy testimonio de mí mismo, y tambien dá testimonio de mí el padre que me ha enviado. Mas ellos preguntáronle ¿dónde está tu padre? Respondió Jesus: ni á mí conoceis, ni á mi padre: si á mí me conociérais, tambien á mi padre conoceriais. Estas palabras habló Jesus enseñando en el templo, en el gazofilacio ná la entrada del templo: sitio el mas público y concurrido: donde estaba el arca, ó cepo de las limosnas. Y nadie lo prendió porque aun no habia llegado su hora.

Volviendo otro dia á predicarles dijoles Jesus: yo me voy, y vosotros me buscaréis: mas en vuestro pecado vendreis á morir. Á donde yo voy no podeis venir vosotros. Decian con este motivo los judíos. ¿Si por ventura querrá matarse á sí mismo, y por eso dice, á donde yo voy no podeis vosotros venir? Y continuando Jesus en su razonamiento deciales: vosotros sois de acá bajo, yo soy de arriba: vosotros sois de este mundo, yo no soy de este mundo: por eso os dije que moririais en vuestros pecados: porque si no creyereis que yo soy el Cristo y el Mesias pro-

¹ Deuter. XVII. v. 6. XIX. v. 15. ² Vers. Etbiop.

metidoⁿ en vuestros pecados morireis.

Empero ellos le preguntaron: ¿tú quién eres? Respondióles Jesus: yo que os estoy hablando soy el mismo que os he declarado desde el principio ⁿde mi predicacion: el hijo de Dios, el Cristo, el Mesias: el camino, luz, verdad y vida.ⁿ Muchas cosas tengo que decir y juzgar de vosotros ⁿbastante por ahora asegurarosⁿ que el que me envió es veraz, y yo solo hablo en el mundo lo que he oido de él. Mas ellos no ¹ entendieron que decia que Dios era su padre. Asi que díjoles Jesus: cuando levantareis en alto ⁿy hubiereis suspendido en la cruzⁿ al hijo del hombre, entonces conoceréis quien soy yo y que nada hago de mi mismo, ni hablo sino lo que el padre me enseñó. Porque el que me ha enviado conmigo está, y no me dejó solo, por cuanto yo hago siempre lo que es de su agrado.

ⁿÁ consecuencia de este discurso,ⁿ hablando Jesus estas cosas, muchos creyeron en él. Y decia á los judíos que le habian creido, si vosotros perseveraseis en mi doctrina, sereis verdaderamente discípulos míos, y conoceréis la verdad; y la verdad os asegurará la libertad, os hará libres ⁿde la dura servidumbre del pecado y de la tiranía de las pasiones.ⁿ Ellos le respondieron: descendientes de Abraan somos nosotros, y jamas servimos á nadie: pues ¿cómo dices tú, sereis libres? Replicóles Jesus: de cierto, de cierto os digo que todo aquel que hace pecado siervo es del pecado.

¹ No conocieron que les hablaba del Padre. Vers Sir. Pers. Ethiop. No comprendieron que les indicaba al padre con estas expresiones. Vers. Arab.

«Esto es puntualmente lo que sucede á los apóstoles de la disolucion» los cuales ¹ con discursos pomposos y vanos, falaces y seductores procuran atraer á los incautos, y sumergirlos en los vicios carnales, prometiéndoles libertad, cuando ellos mismos son esclavos de la corrupcion: porque el que es de alguno vencido, por el mismo hecho queda sujeto á la servidumbre del que lo venció. «Es verdad» que ² cuando erais siervos del pecado estabais libres del yugo de la justicia «y gozabais de una desenfrenada licencia.» Mas ahora libertados del pecado, y hechos siervos de Dios, cogéis por vuestro fruto la santificacion, y por fin la vida eterna.

El siervo no habita ni vive en la casa para siempre: el hijo es el que permanece en ella eternamente: luego si el hijo os libertáre, sereis verdaderamente libres. Y como entonces ³ el que era engendrado segun la carne perseguia al que habia nacido segun el espíritu, así tambien ahora. Mas ¿qué dice la escritura? Despide, ⁴ echa de casa á la sierva y á su hijo, porque no será heredero el hijo de la esclava con el hijo de la libre. Yo sé que sois hijos de Abraan «segun la carne» sin embargo intentais matarme, porque mi doctrina no halla ⁵ cabida en vosotros, «cerrais los ojos á la luz, resistis obstinadamente á la verdad.» Yo lo que he visto y aprendido de

¹ Epist. II. de Pedr. II. v. 18, 19
Roman. VI. v. 20, 22.

² Epist. á los Galat. IV. v. 29, 30.

³ Epist. á los Galat. IV. v. 29, 30.

⁴ Genesis XXI. v. 10.

⁵ Porque no sois capaces de mi doctrina. Vers. Sir. Porque no sois dignos. Vers. Pers. Porque no sois firmes y constantes en mi doctrina. Vers. Arab.

mi padre, hablo. Y vosotros haceis lo que habeis visto en vuestro padre.

Respondiéronle diciendo: nuestro padre, Abraan es. Contestóles Jesus: si fuerais hijos de Abraan, ciertamente las obras de Abraan haríades imitariais su conducta. Empero ahora procurais quitarme la vida, siendo un hombre que os he hablado la verdad, que oí de Dios. No hizo esto Abraan. Vosotros haceis las obras de vuestro padre. Replicáronle: nosotros no hemos nacido de fornicacion, ni somos ¹ hijos espúreos sino legítimos. Un solo padre tenemos que es Dios.

Jesus entonces les dijo: si vuestro padre fuera Dios, sin duda alguna me amárais, porque yo de Dios procedo, y he venido: que no vine de mí mismo, ni por mi voluntad ² propia: mas él es el que me ha enviado. Todo ³ aquel que cree que Jesus es el Cristo, nacido es de Dios: y cualquiera que ama al padre, ama tambien al hijo, al que ha nacido de él. Pues ¿por qué no reconocéis mi lenguaje? La causa es que no podeis sufrir mi doctrina. Vosotros teneis por padre al diablo, sois hijos ⁴ de Satanás: y los deseos de vuestro padre quereis cumplir. Él fue homicida desde el principio me introdujo el pecado y la muerte en el mundo. No perseveró en la verdad, y así no hay verdad en él. Cuando dice mentira habla como quien es, por ser de suyo mentiroso, y padre de la falsedad y del engaño.

¹ Vers. Pers. ² Vers. Sir. Pers. ³ Epist. I. Juan
V. v. 1. ⁴ Vers. Ethiop.

Mas á mí no me creis porque os hablo la verdad. ¿Quién de vosotros me convence de pecado nó me podrá redarguir de falsario, engañador ó embusteron? Pues ¿si digo la verdad, por qué vosotros no me creéis? El que es de Dios, las palabras de Dios oye y las escucha con docilidad y agrado por tanto vosotros no las oís porque no sois de Dios. Amados míos no¹ creais á todo espíritu: sino probad los espíritus si provienen de Dios, porque muchos falsos profetas se han presentado en el mundo. El espíritu de Dios en esto se conoce. Todo espíritu que confiesa que Jesucristo vino en carne y se hizo hombre este es de Dios. Y todo espíritu que no confiesa, antes desune y desata á Jesus no reconociendo que es Dios y hombre verdadero este espíritu no es de Dios, sino del Anticristo. Hijitos míos, vosotros sois de Dios, ellos son del mundo, y por eso hablan el lenguaje del mundo, y el mundo los oye. Nosotros somos de Dios: el que lo conoce nos oye: el que no es de Dios no nos oye. Por esto conocemos el espíritu de verdad y el espíritu de error.

Respondieron entonces los judíos diciéndole: ¿no decimos bien nosotros que tú eres samaritano, apóstata de la religion judaica y que estás endemoniado? Contestó Jesus: yo no estoy poseído del demonio, antes honro á mi padre, y vosotros me habeis deshonrado á mí. No, yo no busco mi gloria, otro hay que la busca y promueve: y él me vindicará. En verdad, en verdad os digo, yo os aseguro que el que

¹ Epist. I. Juan IV. v. 1-6.

guardáre mi doctrina no morirá para siempre.

Dijeron luego los judíos: ahora acabamos de conocer que tienes demonio. Abraan murió, y los profetas tambien murieron, ¿y tú dices, el que guardáre mi doctrina no morirá para siempre? Tú ¿quién te haces? ¿por quién te tienes? Respondió Jesus: si yo me honro y glorifico á mí mismo ¹ si me pongo en tan alto grado por mi arbitrio mi gloria, mi alabanza nada es: no puede servirme de algun provecho. Pero el que me glorifica es mi padre, aquel que vosotros decís que es vuestro Dios.

Mas vosotros no lo habeis conocido: yo sí lo conoci: y si dijere que no lo conozco, seria como vosotros mentiroso: pero lo conozco y guardo sus palabras. Abraan vuestro padre ardió en vehementes deseos de ver este dia mio ² nel tiempo de mi venida en calidad de salvador y redentor de los hombres, segun la promesa que Dios le habia hecho y á su posteridad: dia por cuyo advenimiento suspiraban los justos diciendo. ³ Ó si rompíes los cielos y descendieses ⁴ para darnos la salud. Muchos profetas y reyes desearon ver lo que vosotros veis y no lo vieron, y oír lo que oís, y no lo oyeron. Todos estos murieron sin haber recibido las promesas, mirándolas solamente á los lejos, y creyéndolas y saludándolas.

Abraan vió este dia mio, viólo ⁵ con una fé viva, propia del padre de los creyentes y se lle-

¹ Vers. Ethiop. ² Isai. LXIV. v. 1. ³ Luc. X. v. 24. ⁴ Epist. á los Hebr. XI. v. 13.

nó de gozo. Dijéronle los judíos ¿aun no tienes cincuenta años, y viste á Abraan? Contestóles Jesus: de cierto, de cierto os digo: antes que Abraan existiese en el mundo: antes que fuera hecho, yo soy y existo: entonces ¹ ya era. Al oír esto cogieron piedras para arrojarselas. Mas Jesus se les ² ocultó y salió del templo, pasando ³ por medio de ellos sin obstáculo ni resistencia y de este modo se marchó.

OBSERVACIONES.

I.^a Si hubiesemos de analizar lo que han escrito los teólogos y expositores sobre el pasage histórico relativo á la muger acusada de adulterio, sería necesario formar un grueso volumen. ¿Qué es lo que escribió Jesucristo sobre la tierra cuando fue preguntado por los fariseos? Nada podemos contestar, ni es posible responder de un modo satisfactorio. Todo cuanto se ha escrito sobre este punto está reducido á presunciones, conjeturas y probabilidades: nada hay cierto. El hecho es que los fariseos quedaron confusos y avergonzados, enmudecieron: sin que les restase otro recurso, ni medio prudente que el disimulo, y marcharse indecorosamente. Sin duda que Jesucristo

¹ Vers. Pers. ² Se les hizo invisible, se desapareció. Vers. Arab. Esta traslacion dá mucha luz para entender este pasage sin dificultad alguna. ³ Cláusula que no se halla en la Vulg. Pero la traen el text. Gr. y las vers. Sir. Pers. Arab. y Ethiop.

no quiso desacreditarlos en público, y así escribiendo en el suelo les hizo ver que conocia bien su malignidad, su injusticia, y acaso su complicidad en el crimen cuya venganza deseaban.

El Señor no quiso condenar á la muger adultera porque sus acusadores eran mas culpables que ella: porque este delito debia sujetarse al tribunal competente: su juicio era una atribucion del magistrado público. La acusacion no era conforme á las fórmulas de la constitucion criminal de los hebreos. Los acusadores no deslindaron bien las circunstancias del caso para poderse declarar si la muger era culpable. Jesucristo no quiso condenarla, porque nadie aun la habia condenado: porque conoció que este era un lazo que sus enemigos le preparaban para desacreditarlo: porque si hubiera decidido que era criminal y digna de muerte, los incrédulos lo acusarian ante el pueblo de crueldad: en fin porque el Señor no habia venido para entender ni mezclarse en negocios privativos de la autoridad civil, sino para salvar las almas, y perdonar los pecados del mundo.

Algunos hallan que reprender en esta conducta que observó Jesucristo, porque no debia decidir que para pronunciar sentencia y juzgar á un culpable era necesario que el juez fuese inocente é inculpable, sin pecado. Muy bien: pero ¿ha dado semejante decision? Lo que sí dijo fue que para acusar y castigar á un criminal, para arrojarle la primera piedra, exigia la ley que el acusador y primer ejecutor de la pena no fuese cómplice en el mismo delito. No, no habla en el presente caso con los magistrados, sino con

los testigos y acusadores. Un juez legítimo, aunque por otra parte vicioso, bien puede sentenciar justamente. En todo el razonamiento de Jesucristo no se ven sino rasgos de sabiduría y misericordia.

Otros críticos se desentendieron de mezclarse en estas y otras dificultades, porque opinaron y se han empeñado en sostener que la historia de la muger adúltera es apócrifa, y que no ha existido en el código original y primitivo del evangelio de san Juan: pues se echa de menos en muchos manuscritos antiguos, así griegos como latinos: y es muy probable dicen, que algún cristiano imprudente, ó sectario maligno haya interpolado el texto de san Juan con este fragmento que solamente se leía en el evangelio de los Nazareos.

Los malévolos y enemigos de la religion, que de todo han querido sacar partido para desacreditarla, viendo estas desvariadas opiniones de los teólogos cristianos, concluyeron que unos escritos expuestos á ser interpolados y mutilados, y que efectivamente sufrieron varias alteraciones considerables, bien se hayan hecho de propósito deliberado, ó por simplicidad é ignorancia, ofrecen una prueba contra la autenticidad de los libros sagrados, y que el texto de los evangelios no ha sido muy respetado, ni exento de las variaciones y mudanzas á que están sujetas las cosas humanas.

Pero nosotros huyendo de discusiones estériles, y mas peligrosas que edificantes é instructivas, diremos solamente á estos especuladores que las alteraciones, y variantes y aun interpolaciones, casi inevitables en todos los escritos de cual-

quier naturaleza que sean, no pueden servir de fundamento para sospechar de la veracidad de los manuscritos: especialmente de aquellos que las sociedades así políticas como religiosas procuraron con igual zelo que interes conservarlos en su integridad y pureza. Si las variantes y alteraciones del texto de una escritura, de una ley, de una constitucion ó historia, copiado infinitas veces, y no pocas por amanuenses imperitos ó malignos, ofrecen suficiente motivo para sospechar de la fidelidad del texto, ó que intervino fraude en su copilacion, no hay ningun profano, ni religioso, ni historia á que hayamos de dar crédito, ni digna de la fé pública.

Es cierto que los hereges del segundo y tercero siglo han hecho tentativas para corromper, y llegaron á alterar el texto de los evangelios, como enseña Orígenes y con él los doctores de la iglesia que escribieron en los primeros siglos. Y de aquí tuvieron su origen los evangelios falsos y apócrifos: los cuales no eran mas que una copilacion infiel ó una interpolacion de los legítimos y auténticos. Pero á los sectarios no les fue posible corromper todos los códices, ni alterar todos los ejemplares dispersos por el mundo cristiano, y depositados en las iglesias de Grecia y Roma, de Egipto y Asia, de Arabia y Persia, ni tocar á un sagrado que los pastores, prelados y doctores cuidaban con extraordinaria vigilancia conservar en su integridad y pureza, como los títulos de su creencia.

Celso el mayor enemigo de la religion cristiana, que floreció pocos años despues de san Juan Evangelista leyó los cuatro evangelios suponiendo-

los legítimos y auténticos, y solamente acusa á los cristianos en general de haber alterado su contexto. Orígenes le responde que estas alteraciones han sido obra de los hereges. Renovaron la misma objecion los Maniqueos. San Agustin los refuta apelando á la uniformidad y concordancia de los antiguos manuscritos, conservados con diligencia en las iglesias. Los prelados y doctores de los primeros siglos confirman las mismas ideas. San Irineo y Tertuliano asientan que no hay mas que cuatro evangelios, que los que admiten otros, son hombres vanos, ignorantes y temerarios: y prueban la pureza y autenticidad de los nuestros por la constante tradicion de las iglesias apostólicas y por la confesion de los mismos hereges, cuyos evangelios desechan y reprueban. Orígenes declara que solos los cuatro evangelios son recibidos en la iglesia universal.

La Iglesia católica que con tanta vigilancia, zelo y fidelidad ha conservado el depósito de las sagradas escrituras: y formado ya desde los tiempos apostólicos el catálogo ó cánon de los libros santos: y reprobado como apócrifos y espúreos los evangelios copilados por espíritu particular ó en odio de la doctrina y moral cristiana: que declamó contra los abusos de los copiantes, imperitos ó malignos, y de los novadores ¿permitiria que se interpolase el evangelio de san Juan con una historia tan notable como desconocida, segun dicen, en las iglesias? La historia de la muger adúltera se ha tomado del evangelio de los Nazareos. ¿Quién hizo esta mudanza tan considerable? ¿Cuándo, en qué tiempo, y con qué autoridad?

Al contrario siendo el evangelio de san Juan mucho mas antiguo que el de los Nazareos, el cual nunca se consideró en la iglesia como auténtico ¿no es probable y sí mucho mas creible que el copilador de éste último haya tomado aquella historia del texto griego de san Juan, é insertádola en el texto hebreo de san Mateo, del que el suyo es una copia? Los cortos fragmentos que de él se conservan, hacen ver que fue compuesto en su origen de trozos arrancados de los cuatro evangelios, especialmente de el de san Mateo, ó á decirlo mejor es el mismo texto de san Mateo con variantes é interpolaciones hechas en diferentes tiempos y por diferentes autores.

San Agustin y algunos otros doctores antiguos dicen que la historia de la muger adúltera se habia omitido expresamente y con ánimo deliberado en muchos manuscritos por los copistas, temerosos de que esta narracion no escandalizase á los débiles, ó diese lugar á resultados funestos. Esta falsa prudencia y conducta escrupulosa no ha producido efecto: porque aquella historia se conservó perpetua é invariablemente en los principales códices custodiados en las iglesias, así griegos como latinos. La Vulgata que sin duda es la version mas autorizada, y aun por principios de crítica la mas exacta, no omitió este pasage y trozo histórico: el cual tambien se lee en las antiquísimas versiones siríaca, pérsica, arábica y ethiópica.

II.^a *Todo aquel que hace pecado siervo es del pecado.* Todos los hombres así como los animales, aman naturalmente la libertad: vocablo que representa las ideas primordiales de paz, de

independencia, de seguridad y felicidad: bien inestimable, cuyo dulce nombre resuena en boca de todos, y de que todos hablan con entusiasmo: pero bien que todos buscan sin conocerlo. La libertad que tanta sangre ha costado á los mortales, fue así entre los antiguos como entre los modernos una palabra vaga, una divinidad desconocida que todos adoraban ciegamente sin poderla definir. No es nuestro propósito tratar aquí de la libertad política de las naciones, de que tanto se glorriaban los judíos cuando contestaron á Jesucristo diciéndole, descendientes de Abraan somos nosotros, y jamas servimos á nadie: sino de la libertad cristiana, que el evangelio ofrece á sus profesores.

La teoría y principios esenciales de esta libertad son en gran parte idénticos con los de la libertad civil: una y otra proceden de unas mismas causas y se encaminan á hacer felices y bienaventurados á los hombres. La libertad cristiana es fruto de la virtud, producto de la moderacion de las desordenadas pasiones, de la armonía y concierto y buen régimen de esta pequeña república: en la cual el espíritu y la razon mande, y la carne y el sentido obedezca. La sabiduria de este gobierno consiste en la conservacion del orden y equilibrio entre los elementos del cuerpo, y que todos se sometan al imperio de la ley. En este sentido decian los estoicos que el sabio, solo el sabio es hombre verdaderamente libre: y con mas dignidad y certidumbre Jesucristo. *Si permaneciereis en mi doctrina seréis verdaderamente discípulos míos, y conoceréis la verdad, y la verdad os hará libres:*

y su apostol: el Señor es Espíritu, y donde este espíritu mora, allí hay libertad.

Teorías platónicas, esclaman los ilustrados filósofos de nuestro siglo: los cuales levantando el vuelo sobre todos los antiguos moralistas, han predicado la libertad de conciencia, y establecido este principio de moral y de política, digno ciertamente de sus talentos y sabiduría: seguir las pasiones es una gran sabiduría: ved el camino seguro de la verdadera libertad. Las pasiones son el alma del mundo, la regla y la ley que deben seguir los hombres para vivir felizmente. ¿Sería posible que yo me extraviase obedeciendo á este instinto? Mis pasiones nacidas en mí antes que la razón ¿no son como ella obra de la naturaleza? Á las pasiones es á quien la naturaleza dándole la fuerza necesaria para subyugarnos, tambien les ha dado el imperio sobre esta república, y no á la razón debil, lánguida y esclava de mil errores y preocupaciones. He aquí las paradojas atrevidas que han publicado lo nuevos epicúreos, especuladores apasionados que no se avergüenzan abatirnos hasta la condicion de las bestias, y confundir los groseros apetitos de nuestros sentidos, y los extravios del alma con las prudentes leyes que nos prescribe la razón: y corromper de este modo el dón mas precioso del Criador.

Si esto es así: temblad mortales, clama uno de los mayores filósofos del pasado siglo. Entregados á la fogosidad, al desórden, á las turbulencias, á los caprichos de nuestras pasiones ¿habitaría, sería posible que morase la paz,

Ep. II. á los Corint. III. v. 17.

ni la libertad entre los hombres? ¿Qué ventajas, qué frutos han cogido las repúblicas de esta ilimitada libertad de conciencia? Decidnos ¿cuál puede ser el producto de vuestra sementera sino el orgullo, la ambicion, la avaricia, la prodigalidad, la perfidia, la pereza, la intemperancia, la disolucion, y la injusticia de los ciudadanos y magistrados? ¿En qué país de la tierra se podría vivir sin horror ni espanto? No cerremos los oídos al clamor de la verdad, ni los ojos á la luz que por todas partes nos ilustra: los anales del mundo, la historia de los siglos ¿no prueban hasta la evidencia que el imperio que dejamos usurpar á nuestras pasiones, es el manantial de todos los vicios, de todas las calamidades públicas, y el principio destructor de las monarquías y de los imperios?

Ninguna pasion hay que no influya en nuestra infelicidad, y en la de los otros si es violenta y excesiva, y propasa los límites que la naturaleza, la razon y la ley le ha demarcado. Si tuviéramos un conocimiento exacto del mecanismo animal, veríamos claramente que todos los movimientos impetuosos de las pasiones se encaminan á la destruccion de la máquina. Casi todos nuestros pesares provienen ó de la impotencia de satisfacer una pasion que nos domina, ó de los remordimientos de haberla obedecido ciegamente. El hombre tiranizado por una pasion no es dueño de sí mismo: el que está infestado de la ponzoña de la envidia, se atormenta cruelmente á sí mismo: es como un buytre que se desentraña: y de su corazon ulcerado no salen sino maledicencias, calumnias, venganzas, y

discordias. Pues ¿qué diremos del voluptuoso? Los sabios y varones prudentes, disciplinados en la experiencia de todas las edades y tiempos, hacen ver que no hay tiranía así cruel y espantosa que la de una muger sobre un hombre que se dejó arrastrar de sus gracias: nada puede querer sino lo que ella quiere: es necesario que se revista de su mismo carácter, que siga sus gustos, sus aversiones, sus enemistades, y que sirva á sus caprichos y á sus furores. Es inconcebible hasta que punto llega á degradar su dignidad: cuanto se abate y envilece obrando contra sus verdaderos sentimientos. Sacrificará á su ídolo los intereses, el honor y reputacion, la salud, y sus parientes y amigos: y si puede concederá la cabeza de las personas que mas estima y respeta como lo hizo Herodes con la del Bautista.

Y no quiero para representarte la tiranía de esta pasion, dice con su acostumbrada elocuencia el M. Fr Luis de Granada, ponerte ante los ojos las fábulas que los poetas fingieron representándonos aquel tan famoso Hércules: el cual despues de vencidos y domados todos los monstruos del mundo, dicen que vencido del amor torpe de una muger, dejada la maza, se asentaba entre sus criadas á hilar con una rueca en la cinta, porque ella se lo mandaba y amenazábale sino lo hiciese: lo cual sábiamente fingieron los poetas para significar por aquí la tiranía y potencia de este apetito. Tales pues son todos los que están tiranizados de semejante vicio: los cuales apenas son señores de sí mismos; porque ni comen, ni beben, ni piensan, ni hablan, ni sueñan, sino en él y en su cumplimiento. No hay tirano

en el mundo que así se apodere del cuerpo de su esclavo, como este vicio del corazón. Porque nunca un esclavo está tan atado al servicio de su Señor que no le queden muchos ratos de día y de noche en que huelgue y entienda en lo que le cumple. Mas tal es este apetito y otros semejantes, que después que se apoderan del corazón, de tal manera lo prenden y absorben todo, que apenas le queda al hombre ni espíritu, ni sentido, ni valor, ni habilidad, ni tiempo, ni entendimiento para pensar en otro negocio.

Pues ya la avaricia ¿qué imperio tan soberano no ejerce sobre sus siervos? El codicioso no solamente es esclavo, sino también idólatra de su dinero, á quien sirve, á quien adora, á quien obedece. En él tiene su descanso, en él su gloria, en él su esperanza, su amor, su corazón y pensamiento. Con él se acuesta, con él se levanta, y á él sacrifica sus sentidos, sus comodidades y todas las acciones de la vida, hasta olvidarse de sí mismo. La codicia sofoca todos los sentimientos de honor: la sagrada hambre del oro arrastra y precipita en los mayores crímenes é injusticias: á sus amantes los hace venales, insensibles á las desgracias de sus conciudadanos, téticos, crueles, y rompe los sacrosantos lazos de la amistad, y á las veces degenera en una especie de locura. El amor de las riquezas mas acongoja con su posesion, que deleita con su uso: nunca se adquieren sin afán, ni se poseen sin cuidado, ni se pierden sin dolor. Tales son los frutos de las violentas pasiones. Sus esclavos viven en continua tormenta como el que navega en mar tempestuoso y agitado de las soberbias olas. No,

en el reino de los vicios no hay ni puede haber paz, ni sombra de verdadera libertad.

CAPITULO III.

Jesus dá vista á un ciego de nacimiento: murmuran los fariseos de este milagro: lo sujetan á un riguroso examen. El ciego es llamado á comparecer ante los sacerdotes y el senado, y contestar á un prolijo interrogatorio: confiesa á Cristo con firmeza, por lo cual es descomulgado.

Juan IX.

Regresando el Señor de Jerusalem vió al pasar un hombre ciego de nacimiento. Y sus discípulos le preguntaron: Maestro, ¿cuál pecado pudo ser causa de que éste haya nacido ciego? ¿Quién pecó, éste ó sus padres? Respondió Jesus: ni éste pecó, ni sus padres: mas nació ciego para que las obras de Dios resplandezcan en él. Conviene y es necesario que yo haga las obras del que me ha enviado mientras dura el día, nel período de mi vida, y el plazo de mi vocacion y ministerio porque vendrá la noche en que ninguno podrá obrar. Mientras estuviere en el mundo, luz soy del mundo. Aun¹ por un corto tiempo estará la luz entre vosotros: andad mien-

¹ Juan XII. v. 35.

tras que teneis luz, no sea que os sorprendan las tinieblas: pues quien camina á obscuras no sabe donde va: y se expone á perderse en el camino.»

Dicho esto, escupió en tierra, y formando lodo con la saliva, lo aplicó sobre los ojos del ciego ungiéndolos y frotándolos con el lodo.» Y díjole: anda, vé¹ y lávate en la piscina de² Siloe, palabra que significa, enviado. Fuese pues, y lavóse allí, y volvió³ con vista. Entonces los vecinos y los que antes le habian visto y conocido ciego⁴ decian ¿no es éste el que asentado acostumbraba á pedir limosna? Éste es respondian algunos. No, decian otros, no es él sino alguno que se le parece: pero él atestiguaba «no dudeis» que yo soy. Y preguntábanle ¿cómo te fueron abiertos los ojos? Respondió y dijo: aquel hombre que se llama Jesus, hizo lodo y me ungió los ojos, y me dijo, vé al estanque de Síloe y lávate. Yo fuí, lavéme y⁵ veo. Preguntáronle ¿dónde está aquel? «el hombre que hizo este prodigio.» Respondió, no lo sé.

¹ Lava tu rostro. Vers. Pers. Arab.

² Natatoria ó piscina Siloe: cuyas aguas procedian del copioso manantial ó fuente situada á las raices del monte Sion, de que hizo memoria el profeta Isaias VIII. v. 6. *¿Por qué desechó este pueblo las aguas de Siloe que corren mansamente?* Siloe es voz hebrea que significa enviado: porque las aguas de esta fuente se repartian por brazales con varias direcciones por las tierras y huertas de la circunferencia.

³ Lavó allí su rostro, y al punto vió: se halló con vista. Vers. Pers. Arab. ⁴ Y que nunca tuviera ojos, admirados decian. Vers. Pers. ⁵ Y ví. Text. Gr. Vers. Pers. Arab. Ethiop. Y recibí la vista Vers. Sir.

Llevaron pues á los fariseos al que antes estaba ciego ¹ porque era sábado cuando Jesus habia hecho el lodo y abierto sus ojos. Así que volviéronle á preguntar tambien los fariseos de que manera habia recibido la vista. Él les respondió: púsome lodo sobre los ojos, me lavé y veo. Entonces algunos de los fariseos ² hablando de Jesus decian: este hombre no viene ni procede de Dios ³ no es su enviado, ni el profeta, ni el Mesías ⁴ por quanto no guarda el sábado. Otros decian ¿cómo un hombre pecador puede hacer estos prodigios? Y habia desavenencia y disension entre ellos.

Vuelven á preguntar al ciego ¿tú qué dices de el que te abrió los ojos? Respondió, que es profeta. Mas los judíos ⁵ desconfiando de su deposicion y testimonio no creyeron de él que hubiese sido ciego, hasta que llamaron á sus padres: y preguntáronles ¿es éste vuestro hijo, de quien vosotros decis que nació ciego? pues ¿cómo ve ahora? Respondiéronles sus padres diciendo: sabemos que éste es nuestro hijo, y que nació ciego: mas en qué consista que ahora ve, no lo sabemos, y quién le haya abierto los ojos, lo ignoramos. Preguntadle á él: edad ² tiene, y podrá hablar y dar razon de sí, ⁶ y de todo lo ocurrido.

¹ Las versiones Pers. Arab. y Ethiop. uniformemente trasladan, que el haberse hecho esta operacion milagrosa en sábado, fue sin duda la causa de que el ciego fuese conducido á los fariseos.

² Está adelantado en años. Vers. Sir. Es de edad provec-ta. Vers. Pers. Arab. Ethiop. Es de perfecta edad. Vers. Arab.

Esto respondieron sus padres *desentendiéndose de entrar en contestaciones* por temor de los judíos, porque ya estos habian conspirado y resuelto separar de la sinagoga ó excomulgar á cualquiera que creyese y confesase ser Jesus el Cristo. Por eso dijeron sus padres, *edad tiene, preguntadle á él.* Así que llamaron por segunda vez al hombre que habia sido ciego, y dijéronle, *da gloria á Dios *confiesa la verdad y no profieras mentira ante el divino acatamiento.** Nosotros sabemos que este hombre es pecador. Mas él contestó diciéndoles: *si es pecador yo no lo sé: mas una cosa puedo asegurar, que habiendo yo sido ciego, ahora veo.*

Volvieron á preguntarle: *¿qué es lo que hizo contigo? ¿como te abrió los ojos?* Respondióles, *ya os lo he dicho, y¹ lo habeis oido. ¿Qué mas quereis oir? ¿Si por ventura aspirais tambien vosotros á haceros discípulos suyos?* Entonces lo maldijeron, lo llenaron de improperios, y le dijeron: *seas tú enhorabuena su discípulo, que nosotros discípulos de Moisés somos: nosotros sabemos que á Moisés habló Dios: mas éste no sabemos de donde viene *ignoramos quién lo ha enviado, y cual pueda ser el título de su mision.** Respondió aquel hombre y díjoles: *ciertamente cosa maravillosa es esta, que vosotros no sepais de donde sea *no pudiendo dudarse* que él me abrió los ojos.*

Lo que sabemos es que Dios no oye á los pe-

¹ Ya os lo dije, y no oisteis: no lo habeis querido entender. Text. Grieg. Ya os lo dije y no quisisteis entenderlo, ni dar fé á mi deposicion. ¿Qué es lo que deseais oir? ¿Por qué quereis que os hable otra vez? Vers. Sir. Pers. Arab. Ethiop.

cadores ¹ pues escrito está: cuando ¹ extendiereis vuestras manos orando, yo esconderé de vosotros mis ojos. También cuando multiplicareis la oración, yo no oiré. Vuestras iniquidades ² han hecho división entre vosotros y vuestro Dios: y vuestros pecados han sido la causa de que desviase su rostro de vosotros, para no oiros: porque vuestras manos están contaminadas de sangre, vuestros labios pronuncian mentira, y vuestra lengua habla maldad. El que ³ aparta sus oídos por no oír la ley, su oración también será abominable.

Empero el hombre temeroso de Dios, que lo honra y hace su voluntad, á éste oye. Desde el siglo, desde la creación ⁴ del mundo no se ha oído jamás que alguno haya abierto los ojos de un ciego de nacimiento. Si este hombre no procediese ni viniera de Dios, no pudiera hacer nada, ni obrar ⁵ este milagro. Ellos respondieron diciéndole, tú has nacido envuelto todo en pecados ¿y te atreves á enseñarnos y darnos lecciones? Y lo expelieron, lo arrojaron fuera.

Oyó Jesús que lo habían arrojado fuera; y habiéndolo encontrado, díjole ¿crees tú en el hijo de Dios? Respondió él y dijo: ¿quién es Señor ¹ el hijo de Dios? para qué yo crea en él? Respondióle Jesús: ya lo has visto, y el que habla contigo, ese mismo es. Entonces dijo él, creo Señor, y postrándose, lo adoró. Y díjole Jesús, yo he venido á este mundo para juzgar al ⁶ mundo, para que los que no ven, vean: y

¹ Isai. I. v. 15. ² Id. LIX. v. 2, 3. ³ Proverb. XXVIII. v. 9. ⁴ Vers. Ethiop. ⁵ Vers. Pers. ⁶ Vers. Sir. Pers. Arab. Ethiop.

los que ven y presumen vanamente de inteligentes y sabios no vean, y sean obcecados. Oyendo esto algunos de los fariseos que estaban con él, dijéronle: ¿acaso nosotros tambien somos ciegos? Respondióles Jesus: si fuerais ciegos, no tendriais pecado: mas por cuanto ahora decís con necia confianza vemos, por eso vuestro pecado es permanente y estable.

OBSERVACIONES.

¿Cuál es la causa de que este hombre haya nacido ciego? ¿quién pecó, él ó sus padres? Esta pregunta manifiesta que aun prevalecia la opinion de los amigos de Job, á saber que las enfermedades, dolencias é infortunios de los hombres eran una consecuencia de los pecados personales; y efecto infalible de la sancion divina ó natural. Aun cuando esta opinion fuese generalmente cierta, sin embargo la pregunta es absurda y una prueba de la ignorancia y preocupaciones de los judíos, y de los discípulos del Salvador en materias de moral y de religion. El ciego habia nacido con este defecto corporal: luego no procedió de alguna culpa propia suya, ó pecado personal. ¿Es posible que él pecase antes de salir á la luz del mundo, ó cuando aun no existia? Esta suposicion solamente puede admitirse en el sistema pitagórico, ni fundarse mas que en la opinion de la metempsicosis ó preexistencia y transmigracion de las almas de unos cuerpos á otros: error adoptado por los sectarios del fariseismo, y que habia cundido entre los judíos.

Solo resta que el ciego antes de nacer haya contrahido el reato de los crímenes de sus padres, y que Dios los vengase en su hijo. Esta idea se apoya en la doctrina generalmente recibida por los Israelitas, los cuales sostenian que Dios castiga los pecados de los padres en los hijos: y estaban tan persuadidos de la verdad de esta máxima que la reputaban como un dogma de la religion mosaica: y de aquí tuvo su origen el antiguo refran, ó parábola que vino á convertirse en proverbio nacional como refiere el profeta ¹ Ezequiel: pues en todo el país se decía y cantaba: nuestros padres comieron los agraces: y nosotros padecemos la dentera. Y aun en el dia los judíos modernos tienen por un axioma que no les sobreviene ninguna calamidad en que no entre por lo menos una onza de la adoracion del becerro de oro.

Verdad es que Dios dijo á su pueblo cuando le intimó la ley: yo soy ² el Señor Dios tuyo, fuerte, zeloso, que castiga la iniquidad de los padres en los hijos hasta la tercera y cuarta generacion; de aquellos digo, que me aborrecen. Mas tambien añadió inmediatamente: y uso de misericordia por mil generaciones, al infinito, con los que me aman y guardan mis mandamientos. Esta promesa general seria falsa si Dios castigára un solo inocente por el pecado de su padre. Bien lejos de castigar los pecados personales de los padres en los hijos, Dios se queja por Ezequiel de que los judíos le atribuian esta injusticia:

¹ Ezeq. XVIII. v. 2. ² Exod. XX. v. 5, 6.

y el profeta declama ¹ vehementemente contra semejante blasfemia.

Vivo yo, dice el Señor Dios: no, no habrá ya jamás este proverbio en Israel. Porque debeis saber que todas las almas son mías: el alma del padre del mismo modo que la del hijo, mía es. El alma que pecare, esa morirá: y el varón justo y religioso y observador de la ley, vivirá dice el Señor Dios. En aquellos días ² ya no se dirá, nuestros padres comieron los agraces, y nosotros sufrimos la dentera, sino que cada uno morirá por su pecado, en su iniquidad. Todo el que comiere agraces, él padecerá la dentera. Empero los judíos preocupados llegaron á prescribir á Ezequiel como un impostor, y obstinados en sus errores le decian ¿por qué el hijo no será responsable, por cuál razon no ha de sufrir el castigo de la iniquidad de su padre?

No, dicen los hijos de Israel, no es justa la conducta del Señor. Pueblo de Israel, dice Dios, vuestras intenciones son tan depravadas, como rectos y justos mis caminos. Sabed, que yo juzgaré á todos y á cada uno segun su merecido. El hijo que ha hecho una vida íntegra y justa, y guardado todos mis mandamientos, vivirá. El alma que pecare esa morirá. El hijo no será reo de la iniquidad de su padre, ni este padecerá por los delitos de su hijo. El justo ha de gustar el fruto de la justicia, así como el impío la pena de su impiedad. No serán muertos dice la ley ³ los pa-

¹ Emplea todo el cap. XVIII. en refutar el error de los judios. ² Jerem. XXXI. v. 29, 30. ³ Denteron. XXIV. v. 16.

dres por los hijos, ni los hijos por los padres, sino que cada uno morirá por su pecado.

Jesus desentendiéndose de entrar en contestaciones con los fariseos sobre este punto, refuta indirectamente sus preocupaciones: no, les dice, no es por los pecados personales de este hombre ni por los de sus padres que él ha nacido ciego. Este mal como otros muchos en que es tan rica la vida humana, procede de causas físicas, las cuales influyen en la organizacion del animal. Dios permite estos males, porque no se ha propuesto, generalmente hablando, alterar el orden y leyes de la naturaleza. Empero su bondad y sabiduría convierte á las veces estos males en beneficio de la humanidad y en instrumento de su gloria, haciendo que resplandezca en ellos su omnipotencia. Yo como enviado de mi padre, y en cumplimiento de mi ministerio, debo cooperar á este grandioso objeto.

CAPITULO IV.

Prosiguiendo Jesucristo su discurso, por la alegoría del buen pastor y del malo declara á los judíos su oficio, y los deberes y calidades de los ministros evangélicos. Muéstrales otra vez que es hijo de Dios y una misma cosa con el padre. Ellos intentan apedrearlo, por lo cual los abandona y se retira al desierto.

Juan X.

De cierto, de cierto os digo que el que no entra por la puerta en el aprisco ó corral de las ovejas, mas sube por otra parte, éste ladrón es y salteador: empero el que entra por la puerta es el pastor de las ovejas. A este le abre el portero, y las ovejas oyen su voz y le obedecen y á sus ovejas llama á cada una por su nombre porque las conoce muy particularmente y las saca de la majada al pasto y despues de haberlas hecho salir fuera, va delante de ellas, y las ovejas lo siguen porque conocen su voz. Al ageno que no es propio pastor no siguen, antes huyen de él, porque no conocen la voz de los extraños.

Esta parabolâ proverbio ó similâ les propuso Jesus; pero ellos no entendieron lo que les decia. Por eso volvió Jesus á hablarles con mayor claridad. En verdad, en verdad os digo que yo

soy la puerta de las ovejas: todos los que antes de mi vinieron «anticristos que entraron por otra parte» robadores son y ladrones: mas las ovejas no los oyeron «ni los han seguido.» Yo soy la puerta, el que por mi entrare, será salvo, y entrará y saldrá y hallará pastos «abundantes y saludables, vivirá seguro y confiado.»

El Dios inefable ¹ es mi pastor. ¿Qué me podrá faltar? Á sitios fecundos en pastos me ha conducido, y á par de aguas apacibles y refrigerantes me pastorea. Así, aunque yo anduviere en medio de sombra de muerte, no temeré ningún mal porque tú ó Señor estás conmigo. Tu vara y tu cayado serán mi consuelo y fortaleza. El ² Señor Dios vendrá, y como pastor apacentará su rebaño. En su brazo cogerá los corderos, y en el sobaco los llevará. Pastoreará suavemente las paridas.

Mas «el pastor intruso» el ladron no viene sino para hurtar, matar y destruir «las ovejas» pero yo he venido para que tengan vida, ³ y la hayan con abundancia. Yo soy el buen pastor: el buen pastor ⁴ sacrifica su vida por sus ovejas. Pero el mercenario, y que no es pastor «el pastor propio» dueño y propietario de las ovejas, en viendo venir al lobo, las abandona, las desampara y huye: y el lobo las arrebatá, y dis-

¹ Salm. XXII. v. 1, 2, 4.

² Isai. XL. v. 10, 11.

³ Para que tengan vida eterna. Vers Arab. Para que hayan vida, y aun lo que es mas excelente que la vida. Vers. Sir. Pers. Arab.

⁴ Yo soy aquel buen pastor que dará su vida por sus ovejas. Vers. Pers. El buen pastor entrega su vida por la redencion de sus ovejas. Vers Ethiop.

persa el rebaño. Así que el mercenario huye porque es asalariado, y no tiene interés alguno en las ovejas.

¡Ay ¹ de los pastores que destruyen y derraman las ovejas de mi majada dijo el Señor! Por tanto así habló Dios de Israel á los pastores que apacientan mi pueblo. Vosotros dispersasteis mis ovejas, é hicisteis que huyesen á los montes, y no las habeis visitado. ¡Ay ² de los pastores de Israel que se apacientan á sí mismos y no á las ovejas! Comeis la leche, y os vestís de la lana: degollais la gruesa, y no les procurais el pasto. No esforzasteis las débiles, ni curasteis la enferma, ni ligasteis la perniquebrada, ni hicisteis que tornase la amontada, ni buscasteis la perdida. Os habeis hecho dueños de ellas, y las tratasteis con dureza y con violencia, y así andan perdidas por los montes y descarriadas por falta de pastor, y expuestas á ser devoradas por toda bestia del campo.

Por tanto ó pastores oid lo que os habló el Señor Dios : yo requeriré mis ovejas de su mano, y no les dejaré apacentar mas mis ovejas, ni los pastores se apacentarán á sí mismos, y las libertaré de su boca. Yo, yo mismo buscaré mis ovejas, y las recogeré de todos los lugares en que fueron esparcidas, y las apacentaré en los montes de Israel: en buenos pastos las apacentaré, y en los altos montes de Israel será su majada. Y despertaré sobre ellas á mi siervo David, y él será su pastor y las apacentará. Ya no

¹ Jerem. XXIII. v. 1, 2.
2-28.

² Ezeq. XXXIV v.

estarán expuestas á la rapacidad de las gentes, ni á ser pasto de las bestias de la tierra, antes habitarán seguramente sin temor ni sobresalto. Ved ¹ que vienen dias, se acerca el tiempo, dice Dios, en que haré que del trono de David nazca pimpollo de justicia, un hijo que será rey y pastor de mis ovejas. «Éste es el Cristo, el Mesías.»

Yo soy el buen pastor, y conozco mi propio ² rebaño, mis ovejas, y soy conocido de ellas. Como el padre me conoce á mí, así yo conozco al padre, y doy mi vida por las ovejas. También tengo otras ovejas que no son de este corral: las cuales debo asimismo yo recoger, y oirán mi voz: «y de todas ellas» se hará un solo rebaño con un solo pastor. Recogeré ³ á todos los hijos de Israel, y de ellos se formará una sola nacion en la tierra. No habrá mas que un rey para todos ellos, ni serán ya dos pueblos, ni divididos jamas en dos reinos. Y mi siervo David «el Cristo» será rey y pastor único de todos ellos, y su príncipe para siempre. «Todos los hombres son llamados al gremio de la iglesia sin diferencia de judíos y gentiles.» Vosotros ⁴ erais como ovejas descarriadas, mas ahora estais ya convertidos al pastor y obispo de vuestras almas. Y vosotras ⁵ ovejas mias, ovejas de mi pasto, sois hombres: yo vuestro Dios, dijo el Señor.

Por eso el padre me ama, porque yo pongo ⁶ mi vida, la doy «generosamente, la sacrifico

¹ Jerem. XXIII. v. 5. ² Vers. Arab. Ethiop.

³ Ezeq. XXXVII. v. 21, ⁴ Epist. I. de san Pedr. II. v. 25. ⁵ Ezeq. XXXIV v. 21, 22, 24. ⁶ Porque yo daré mi vida y luego la he de volver á tomar. Vers. Ethiop.

por mis ovejas, bien queⁿ para volverla á tomar. Nadie es capaz de quitarmela, mas yo la doy de mi propia voluntad: pues tengo poder para darla, y tambien para volverla á cobrar. ⁿen cuya razon dijo un profeta:ⁿ se ofreció ¹ á la muerte porque él quiso. De mi padre recibí este mandamiento ⁿde morir por los pecados del mundo, y por la salud de mi rebaño.ⁿ Este discurso dió motivo á nuevas disensiones entre los judíos: pues muchos de ellos decian, demonio tiene, está fuera de sí, ha perdido el juicio ¿para qué lo escuchais? No, decian otros: estas palabras no son de endemoniado; ¿puede acaso el demonio abrir los ojos de los ciegos?

ⁿHabiéndose retirado Jesus, pasados algunos dias volvió á la casa de Dios con motivo de queⁿ habia comenzado á celebrarse en Jerusalem la fiesta de las Encenias:² la cual caia en invierno. Habia entrado Jesus en el templo y se paseaba por el pórtico de Salomon. Rodeáronlo pues los judíos, y le dijeron: ¿hasta cuando³ nos has de quitar la vida ⁿteniendo nuestra alma en continuo sobresalto, siempre perpleja y fluctuando entre dudas y dificultades?ⁿ Si tú eres el Cristo, dinoslo claramente y sin rebozo. Respondióles Jesus: os lo he dicho, y no lo creeis. Las obras

¹ Isai. LIII. v. 7.

² La fiesta de la consagracion ó dedicacion del templo. Encenia es voz griega que significa renovacion: y expresa la renovacion que hizo del templo de Dios y del culto Judas Macabeo despues que Antioco profanó el templo de Jerusalem. ³ ¿Hasta cuándo nos tendrás en continuo tormento? Vers. Arab. ó consentirás tenernos en agonia? Si tú eres el Mesias, dinoslo claramente. Vers. Sir.

que yo hago en nombre de mi padre, estas dan testimonio de mí. Mas vosotros no creéis porque no sois de mis ovejas, como ya ¹ os he dicho.

Mis ovejas oyen mi voz, y yo las conozco, y ellas me siguen: y yo les doy vida eterna; y no perecerán jamás, y nadie las arrebatará de mi mano. Mi padre que me las dió, es mayor que todos, y nadie las podrá arrancar de su mano. Yo y mi padre una misma cosa somos. «Una es la esencia, la naturaleza, y el poder de ambos.» Pues al oír esto los judíos volvieron á coger piedras para apedrearlo.

Respodióles Jesus: muchas buenas obras he hecho delante de vosotros «por la virtud» de mi padre ¿por cuál de ellas me quereis apedrear? Contestáronle los judíos: por ninguna obra buena te apedreamos sino por la blasfemia: pues tu siendo hombre, te haces Dios. «La divina ley nos prescribe esta obligacion.» Habló ² el Señor á Moises: diras á los hijos de Israel: el hombre que maldijere á su Dios sufrira la pena de su pecado: muera irremisiblemente el que blasfemare el nombre del Señor: todo el pueblo lo apedreará, bien sea natural ó extranjero. El que blasfemare el nombre de Dios, muera sin remedio.

Contestóles Jesus: ¿No está escrito en vuestra ley, yo ³ dije; dioses sois? Pues si llamó dioses á aquellos á quienes habló el Señor, y la escritu-

¹ Esta cláusula no se halla en la Vulg. Pero se lee en el text. Gr. y Vers. Sir. Pers. Arab. Ethiop.

² Levit. XXIV. v. 15, 16. ³ Salm. LXXXI. v. 6.

ra es infalible y no puede ser desatada ¿cómo vosotros decis de mí á quien el padre santificó y ha enviado al mundo autorizándole con una mision especial para desempeñar su ministerio cómo decis que blasfemo porque dije, hijo de Dios soy? Si no hago obras de mi padre, no me creais: mas si las hago, cuando á mí no quisierais dar crédito, creed á las obras, á fin de que conozcais y creais que el padre está en mí, y yo en el padre. Intentaron entonces, y otra vez hicieron esfuerzos para prenderlo: mas él se escapó de entre sus manos, se pudo evadir ¹ y libertar de nuevo como lo habia hecho antes. Y se fue de la otra parte del Jordan, á su ribera ² ulterior, á aquel sitio donde Juan habia comenzado á administrar su bautismo.

OBSERVACIONES.

Jesus volvió expresamente y de propósito á Jerusalem para honrar con su presencia la fiesta de la dedicacion, y para solemnizarla: lo que hace ver que la aprobaba. De que concluyen algunos sabios con harto fundamento que los príncipes, y los que están revestidos de la autoridad soberana, pueden muy piadosamente y sin chocar con las máximas de la religion instituir fiestas en memoria de acontecimientos que han procurado grandes bienes al público, sin que para esto haya necesidad de una orden particular de Dios, ni pre-

¹ Vers. Pers. ² Vers. Arab.

cedido ejemplos de personas dirigidas por el Espíritu de Dios. Porque á la verdad esta fiesta no tenia ni lo uno ni lo otro: pues ni hubo mandamiento ni ley del Señor, ni ejemplo de algun profeta que la hubiese observado.

Y no se puede decir que esta dedicacion á que concurrió nuestro Señor fue distinta sino la misma que instituyó Judas Macabeo despues del restablecimiento del templo asolado por Antioco Epifanes. Pues por lo que respeta á las otras dos dedicaciones hechas antes de él, una por Salomon y otra por Zorobabel, celebradas seguramente con toda la solemnidad posible, no fueron estables ni perpétuas como la presente, ni se pensó en reiterarlas anualmente. Ademas que el evangelio ofrece bastante fundamento para convencernos de que esta dedicacion no puede ser otra que la de Judas Macabeo: pues advierte que esta se celebraba en invierno, circunstancia que no cuadra á ninguna de aquellas primeras dedicaciones: porque la de Salomon se hizo en el séptimo mes, llamado entonces Ethanin y despues Tizri, que concurría con el equinoccio del otoño: y la de Zorobabel en el segundo llamado Adar, al principio de la primavera. Mas la de Judas Macabeo en el dia veinte y cinco del noveno mes, que casi coincide con el solsticio de invierno. Y fue decretado que se celebrase perpétuamente todos los años en conmemoracion del gran beneficio que Dios habia hecho al pueblo.

Duraba ocho dias así como la de la pascua y de los tabernáculos. Durante este tiempo habia iluminaciones y cada uno colocaba á su puerta candelas: y por esto vino tambien á llamarse la

fiesta de las iluminaciones. Continuó su celebridad, ritos y ceremonias sin interrupcion hasta la ruina del templo por los romanos, en que finalizó el culto ceremonial, la constitucion judaica y la república de los hebreos.

CAPITULO V.

Antes que Jesus llegase á la ribera oriental del Jordan, que era el término de su viage, se detuvo por algun tiempo en Galilea, predicando el evangelio, y explicando la doctrina del reino de Dios. Convidado á comer en casa de un fariseo, curó en su presencia á una muger encorbada, y á un hidrópico en dia de sábado. Reprueba los convites suntuosos, preparados con miras de ostentacion y vanidad, y quiere que las riquezas se expendan en socorrer á los pobres.

Mat. XIII. v. 1-24. Marc. IV. v. 1-20. Luc. VIII. v. 1-15, 18. XIII. v. 10-18. XIV. v. 1-15.

Habiendo llegado Jesus á Galilea se puso á enseñar en sábado en una de sus sinagogas. Estaba allí una muger que por espacio de diez y ocho años padecía una enfermedad causada por el espíritu maligno por el demonio. Era gibosa ó jorobada, tanto que absolutamente no podia

¹ Vers. Ethiop.

enderezarse ni mirar hácia arriba. Como la viese Jesus, llamóla y le dijo: muger, libre estás de tu enfermedad. Y le impuso las manos, y al instante se enderezó alabando y glorificando á Dios.

Indignado el príncipe de la sinagoga de que Jesus hubiese curado en sábado, dijo al concurso: seis dias hay en la semana ¹ destinados al trabajo, en los cuales es lícito ocuparse en obras *serviles.* En estos bien podeis venir á buscar la salud y ser curados, mas no en dia de sábado. Jesus entonces dirigiendo á él la palabra, díjole: hipócrita, cada uno de vosotros ¿no desata del pesebre á su buey ó á su asno, y los lleva para darles de beber en sábado? Y esta que es hija de Abraan, á quien como veis, tuvo atada Sathanas por espacio de diez y ocho años ¿no convino que fuese desatada de estos lazos en dia de sábado? Con estas palabras quedaron confusos y avergonzados todos sus enemigos, al paso que todo el pueblo se alegraba de sus gloriosas acciones, y de los milagros ² procedentes de su mano *poterosa.*

Aconteció otro dia que habiendo entrado Jesus en casa de uno de los principales fariseos á comer en un dia de sábado: *los concurrentes al convite, como si fueran espías y censores apostados para sorprender al Señor, pusieron toda su atencion en examinar sus acciones y palabras* los fariseos lo observaban. Estaba delante de él un hombre hidrópico, hinchado ³ de todo su cuerpo *que sin duda habia venido á*

¹ Vers. Pers.

² Vers. Sir. Pers.

³ Vers. Pers.

buscar su médico. Viólo ¹ Jesus, y convirtiendo su rostro hácia los escribas y fariseos les preguntó. ¿Es lícito curar en sábadó, y sanar ² á este enfermo? Mas ellos callaron. Entonces asiendo al enfermo, lo sanó, y lo despidió. Dijo luego á los fariseos. ¿Quién de vosotros, cuyo asno ³ ó buey cayere en un pozo, no lo sacará al instante de allí aunque sea dia de sábadó? A esto nada pudieron ellos responder: enmudecieron y guardaron profundo silencio.

Viendo Jesus que los convidados aspiraban á los primeros y mas preeminentes asientos, con este motivo les propuso la siguiente parábola. Cuando alguno te convidare á bodas, ó te llamare ⁴ á comer no te asientes en el lugar mas preeminente: porque podrá suceder que haya sido convidado otro mas distinguido y honrado que tú: y viniendo el que á tí y á él os convidó, te diga: deja el asiento, cédelo á este: y entonces ⁵ precisado á levántarte confuso y avergonzado tengas que buscar el último asiento. Asi que cuando fueres convidado, asientate el último ⁵ de todos, ocupa el inferior lugar porque viniendo el que te convidó, te diga amigo sube, asientate mas arriba: lo cual te conciliará honor y gloria delante de todos los que contigo estuvieren asentados. Asi es que todo el que se ensalza será humillado, y el que se humilla será ensalzado.

¹ Vers. Pers. ² Ibid. ³ Cuyo hijo ó buey. Asi muchos y excelentes códices griegos y las Vers. Sir. Pers. ⁴ Cuando fueres convidado á comer, ó á algun banquete. Vers. Sir. Pers. Ethiop. ⁵ Vers. Pers..

„Siguió luego otra leccion importante: porque inmediatamente” dijo el Señor al que lo habia convidado, cuando haces algun banquete, comida ó cena, no llames á tus amigos, ni á tus hermanos, ni á tus parientes, ¹ ni á los vecinos ricos, no sea que tambien ellos te conviden á tí, y quedes suficientemente recompensado y pagado ”y venga la hospitalidad y beneficencia á convertirse en una especulacion mercantil, ó en un comercio de interés”. Mas tu cuando tuvieres preparado un banquete llama á los pobres, á las mancos, á los cojos y á los ciegos, y serás feliz, porque no teniendo ellos con que recompensarte ”ni tú motivo para esperar en esta vida el premio de la hospitalidad y misericordia” serás remunerado en la resurreccion de los justos: en el lugar ² de los justos. Habiendo oido esto uno de los que se hallaban allí juntamente asentados comiendo, le dijo: bienaventurado, feliz el que comerá pan en el reino de Dios.

Despues de esto ”determinó Jesus recorrer la

¹ De ninguna manera prohíbe el Señor convidar á los vecinos, amigos y parientes, y ejercer la hospitalidad y beneficencia con los propios y mas allegados. Esta prohibicion seria repugnante y chocaria con las instituciones del divino maestro, las cuales todas inspiran amor, paz, concordia, y fraternidad asi con los domésticos como con los extraños. Reprende si las miras siniestras é interesadas, que generalmente corrompen las buenas acciones y destruyen el mérito de la virtud. Dispensar el beneficio á aquellos de quienes se espera recibir otro mayor, es vender la gracia y el favor. Efecto de avaricia es dice san Ambrosio practicar la hospitalidad, y ser generoso con los que la han de recompensar. Mucho mejor es convidar á los pobres infelices, porque en esto se evita el peligro de que pueda naufragar la virtud de la beneficencia y generosidad. ² Vers. Pers.

Galileaⁿ y caminaba por las ciudades y aldeas predicando y anunciando el reino de Dios, acompañado de los doce y de algunas mugeres que él habia libertado de los espíritus malignos, y curado sus enfermedades, como María llamada Magdalena, de la cual habia expelido siete demonios, y Juana, muger de Chuzas, mayordomo ó tesorero de Herodes, y Susana y otras muchas que le servian y suministraban lo necesario á él y á sus discípulos de sus bienes y haciendas.

En cierto dia saliendo Jesus de casa y dirigiéndose hácia el mar tomó asiento en su ribera y comenzó allí á enseñar. Mas fue tan numeroso el concurso de gentes que de las ciudades habian venido presurosas, y se agolparon allí en derredor de él, que le fue preciso subir en una navecilla; y estando asentado en ella dentro del mar, y todo el pueblo en tierra por la ribera, ó á la orilla del lago: hablóles muchas cosas instruyéndolos en su doctrina por medio de parábolas.

Oid les dijo: un sembrador salió á sembrar: y aconteció que esparciendo la semilla, una parte cayó junto al camino, donde fue hollada: y vinieron las aves del cielo y comiéronla. Otra parte cayó en pedregales, donde no tenia harta tierra, y nació luego por no haber suficiente profundidad en ella: y así habiendo salido el sol, comenzó á agostarse, y por falta de jugo y no haber echado suficiente raíz secóse. Otra parte cayó entre espinas, las cuales creciendo y elevándose sobre ella, ahogáronla y no dió fruto: finalmente otra parte del grano cayó en buena tierra, y habiendo nacido² y crecido dió

Vers. Sir. Pers. ² Y germinó, creció, y floreció, y dió fruto. Vers. Ethiop.

fruto, cual de á ciento por uno, cual de á sesenta y cual de á treinta. Dicho esto, clamaba: ¹ el que tiene oídos para oír oigan el que está dispuesto para recibir mis instrucciones, y desea arribar al conocimiento de la verdad, medite y reflexione sobre el contenido de la parábola.™

Acercándose entonces al Señor los discípulos, le preguntaron ¿por qué les hablas por parábolas? Y él respondiéndoles dijo: á vosotros os fue concedido el conocimiento y sabiduría de los misterios y arcanos del reino de Dios: mas á los otros no se les ha otorgado ² esta gracia.™ Todo se anuncia por parábolas á los extraños ³ á los que están fuera del reino, á los incrédulos, á los que no están dispuestos para oír la verdad, antes sí preparados para oponer la mayor resistencia, y despreciar la sana doctrina.™ Porque á cualquiera ⁴ que tiene ⁵ el dón de Dios, de sabiduría, de fé y de obediencia™ se le dará mas todavía, y estará sobrado: pero al que no tiene, aun lo que tiene le será quitado ⁶ á saber el título de pueblo de Dios, el templo, el culto, las promesas, el cetro y el reino, en castigo de su obstinacion é incredulidad.™

He aquí porque les hablo por parábolas: de

¹ Jesucristo usó frecuentemente de esta locucion, comun y vulgar entre los hebreos, para excitar la atencion de los oyentes, y mostrarles cuan importante y digna de consideracion era la doctrina que les anunciaba.

² Léase en el capitulo XVIII. de esté libro la parábola del magnate que reparte sus riquezas entre algunos criados suyos para que negocien con ellas: y la nota I.^a sobre sentencia que con este motivo pronunció Jesucristo, que es identica con la presente.

manera que viendo, vean y no vean y vean lo exterior y lo que se ofrece á la vista y al oído: y no vean mas que la letra y no el verdadero sentido de ella, ni su espíritu y oyendo, oigan y no reflexionen, ni entiendan y ceguedad que influye en que no se conviertan, ni les sean perdonados los pecados: viniendo de esta manera á cumplirse en ellos la profecía de Isaías, que dice: con el oído oíreis y con el sentido corporal y no entenderéis: y viendo, vereis y no vereis y no adquirireis el conocimiento de lo que os importa saber. Porque el corazón de este pueblo está embotado y endurecido, y sus oídos oyen pesadamente y con dificultad: y ha cerrado sus ojos por no ver con ellos, ni oír con los oídos, ni entender con el corazón, por no convertirse y poner obstáculos á que yo los sane.

Estando pues el Señor solo y desembarazado de la muchedumbre y los doce apóstoles que se hallaban con él, le preguntaron acerca del sentido de la parábola y les dijo: bienaventurados vuestros ojos porque ven, y vuestros oídos porque oyen: pues en verdad os digo que muchos profetas y justos desearon ver lo que vosotros estais viendo y no lo vieron, y oír lo que vosotros oís y no lo oyeron: y añadió: ¿ignorais, no sabeis esta parábola? ¿pues cómo entenderéis todas las demas? Oíd pues el sentido de la parábola del sembrador.

La simiente es la palabra de Dios y la doctrina evangelica y el sembrador es el que esparce, propaga y predica la palabra. Los granos sembrados junto al camino representan

á aquellos que habiéndoseles predicado la doctrina del reino de los cielos y del establecimiento de la Iglesia no la oyen, pero ni la entienden ni reflexionan sobre ella: y luego que la han oído viene el malo, Satanás, el diablo, y les arrebató lo que fue sembrado en su corazón para que no crean ni se salven.

Del mismo modo los granos sembrados en pedregales designan á aquellos que oída la palabra, al instante la reciben con gozo, mas no echa interiormente raíces en ellos: y así su fé no es estable sino temporal, fluctuante y de poca duración: á tiempos creen: mas sobreviniendo la angustia, la tribulación, y las persecuciones por causa de la doctrina á que los expone la profesión evangélica luego se ofenden, desmayan, y vuelven ² atrás.

El grano sembrado y que cayó entre espinas es imagen de los que oyen la palabra: mas los afanes, congojas y cuidados de este siglo, y las pasiones, y la ilusión ó engañosa felicidad de las riquezas y las delicias de la vida sofocan la palabra, no dejan ³ que esta planta llegue á maduración, y la hacen infecunda y que no lleve fruto. En fin lo que se ha sembrado en buena tierra denota aquellos que con corazón puro, recto y sano oyen y entienden la ⁴ doctrina y la retienen: y perseverando constantemente en ella, llevan fruto, uno á treinta, otro á sesenta y otro á ciento.

¹ Vers. Sir.

² Prevarican, y vienen á hacerse apóstatas. Vers. Pers. Ethiop.

³ Ver. Pers.

⁴ Mi doctrina.

Vers. Sir. Pers.

OBSERVACIONES.

I.^a Con estudio particular me he abstenido de envolverme en el exámen de la oscurísima y enmarañada cuestion sobre las tres Marías tan célebres en la historia evangélica, á saber María la pecadora y criminal que habiendo entrado á buscar su médico en casa de Simon el fariseo, recibió de Jesus la salud y el perdón de sus pecados: María hermana de Marta y de Lázaro: y María Magdalena, una de las piadosas mugeres que desde Galilea acompañaron constantemente á Jesus en todos sus viajes sin haberlo jamás abandonado aun en su último suplicio ni despues de su muerte.

Estas Marías ¿fueron tres distintas personas ó una sola? He aquí el intrincado y difícil problema que tanto agitó ya desde los primeros siglos de la iglesia los espíritus de los sabios, y que á pesar de sus prolijas investigaciones, y de lo mucho que han trabajado, escrito y disputado los antiguos y modernos intérpretes del evangelio para ilustrar este punto y resolverlo, todavía estamos en tinieblas y sin esperanza de poder asir la verdad, fluctuando en el caos de tan varios y encontrados dictámenes como aun en el dia tienen divididos á los sabios, empeñándose unos que fueron tres aquellas religiosas mugeres: otros solamente dos, y otros una: que acaso es la opinion mas común y generalmente recibida.

Yo no me he propuesto satisfacer la curiosidad de los lectores, ni me lisongeo poder caminar prósperamente por una senda tan tortuosa é intrincada, y menos reducir á unidad y concordia los ánimos de los disidentes. Una sola cosa se puede establecer á mi juicio como cierta, y conforme á la historia evangélica, y á las sencillas relaciones de los evangelistas: y es que la muger disoluta y pecadora es idéntica con María llamada Magdalena: pero absolutamente distinta de María la hermana de Marta y de Lázaro: de consiguiente que son dos solas las Marías de que tan repetidas veces se hace mencion en el evangelio. Para esclarecer esta verdad seguiremos fielmente los hechos de la historia sagrada.

La muger pecadora, una de las tres Marías sobre que gira la controversia, es la primera que comienza á sonar en el evangelio. San Lucas es el único de los cuatro evangelistas que habla expresamente de ella, refiriéndonos su conversion desde el vers. 36 del cap. VII hasta el fin del mismo: cuyas palabras trasladamos en el capit. XXV del libro II de esta Historia. Debiendo advertir aquí que tan notable suceso se verificó no mucho despues del milagro de la resurreccion del hijo de la viuda de Nain, y probabilísimamente en esta misma ciudad, donde tenia su residencia Simon el fariseo, y de consiguiente que la muger disoluta y pecadora era Galilea. No siendo menos digno de advertirse que san Lucas no tuvo á bien ilustrarnos acerca de la provincia y pueblo de su nacimiento, ni decirnos qual fuese su nombre, apellido, oficio,

profesion ó estado. Habia en la ciudad una muger pecadora, famosa por sus vicios, desacreditada públicamente: he aquí lo único que sabemos de la persona de esta muger: la cual no vuelve á sonar jamás en la historia sagrada, ni la nombra con semejantes dictados ninguno de los otros evangelistas.

Empero san Lucas hace memoria en el capítulo VIII de otra piadosa muger, llamada Maria Magdalena, segun dejamos expuesto en la historia de este capítulo: la cual siguiendo el órden cronológico es la segunda que suena en el evangelio. Para dárnosla mas bien á conocer añade dos circunstancias muy notables: 1.^a que esta María es aquella de quien habian sido arrojados siete demonios: circunstancia que repite mas adelante san Marcos hablando de la resurreccion de Jesucristo en el capítulo XVI v. 9 donde dice expresamente que Jesus se apareció á María Magdalena, de la cual habia antes lanzado siete demonios. 2.^a Que María Magdalena fue una de aquellas religiosas mugeres, que habiendo recibido de Jesus extraordinarios beneficios, como la libertad de los espíritus malignos, y la curacion de las enfermedades, fueron adictas perpétuamente á su persona, y lo siguieron en todos sus viages, sirviéndole y suministrándole de sus propias facultades lo necesario para su subsistencia y la de sus discípulos.

Muchos doctores antiguos de la iglesia, la mayor parte de los padres griegos, los mas insig- nes teologos é intérpretes de la sagrada Eseritura no menos eruditos que sabios, fundados en estas notas y advertencias que hace aqui san Lu-

cas, no han dudado reconocer de común acuerdo como una verdad histórica que María Magdalena es idéntica con la muger disoluta y pecadora, y encuentran en ella todos los caracteres que describe el evangelista, y atribuye á la Magdalena. Esta era Galilea, de la ciudad de Mágdala ó acaso de Nain no distante de aquella, lo cual se verifica tambien de la pecadora. Jesucristo habia lanzado siete demonios ó espíritus malignos de la Magdalena, expresion que segun muchos padres é intérpretes representa la idea de todos los vicios, pecados y enfermedades del espíritu. Lo que ejecutó el Salvador poco tiempo antes con la muger disoluta, perdonándole sus pecados. La Magdalena fue una de las piadosas mugeres que habiendo seguido con ellas á Jesucristo desde Galilea, no lo abandonó ni aun en su muerte.

¿Hay motivo ni aun para sospechar que esta nota no cuadra perfectamente á la muger pecadora? Purificada de sus pecados, y restituida á la vida, ¿no seguiria fielmente á su benéfico redentor? ¿Seria ingrata al dispensador de tantas gracias? ¿No dice el evangelio, y el mismo Jesucristo que se le perdonó mucho porque amó mucho? Este amor ¿no la llevaria dulcemente en pos de su divino maestro? Todo lo que dicen los evangelistas acerca del intenso amor que mostró la Magdalena á su Jesus, tanto al pie de la cruz como en el sepúlcro, á ninguna muger conviene con tanta propiedad como á la pecadora. Asi que la identidad de esta feliz muger con María Magdalena, está sólidamente apoyada en el evangelio, y estriya en gravísimos fundamentos.

No así, antes al contrario, la opinion de los que han confundido á María hermana de Marta y de Lázaro, con la pecadora ó la Magdalena, persuadidos que eran una sola persona, choca con la sagrada Escritura, y carece de todo principio de razonamiento. Hemos dicho que san Lucas siguiendo en esta historia cierto órden cronológico, habla primeramente en el capítulo VII de la muger pecadora y de su prodigiosa conversion: y luego en el capítulo VIII de la misma, segun nuestro dictamen, designándola con su nombre propio de María Magdalena, que habia omitido antes, tanto por conservar el decoro de la persona como para dar cierto realce y brillantez al trozo histórico de lo ocurrido en casa de Simon el fariseo.

En el capítulo X nos dá la mas antigua noticia que tenemos de María hermana de Marta, en cuya casa se hospedó el Salvador por primera vez: y asi habla de ella como de persona nueva en su historia. »Caminando Jesus á Jerusalem, dice, entró en una aldea y cierta muger llamada Marta le hospedó en su casa. Marta tenia una hermana por nombre María» ¿Qué ocasion tan oportuna para que el evangelista designára á esta vecina de Betania ó con el dictado de la pecadora, ó con el de Magdalena, ó la incluyese en el catálogo de aquellas que seguian á Jesucristo y lo siguieron hasta su muerte? Sin duda san Lucas omitió estas notas porque esta era persona absolutamente distinta de las otras de que habia hablado en los capítulos precedentes.

María hermana de Marta estuvo siempre bien conceptuada entre los suyos, y gozaba de igual

reputacion en la parte moral: era observante de las leyes patrias, y de las virtudes sociales, domésticas y religiosas: de conducta irrepreensible, tanto que ni san Lucas, ni san Juan que tambien habló despues de ella en los capítulos XI y XII de su evangelio, lejos de amancillar su buen nombre atribuyéndole algun vicio, siempre hablan de ella con decoro. El mismo Jesucristo hizo su encomio diciendo á su hermana «tú andas solícita, inquieta y turbada, y te distraes en muchas cosas cuando una sola es necesaria: María sigue el verdadero camino, eligió la mejor suerte de la cual no será privada jamas. Y en otra ocasion defendiéndola de sus émulos les dice: «María hizo una buena obra conmigo, y muy digna de alabanza: en todo el mundo y en todos los siglos se celebrará lo que esta muger ahora practicó con mi persona.» En la historia evangélica no se hallará una sola expresion ni palabra que ofenda directa ni indirectamente la reputacion de esta María. El gran número de teólogos que la han confundido con la Magdalena ¿cómo les será posible reducir á unidad tan diferentes notas y caracteres, y acomodarlos á una sola persona?

Concluiremos este punto, mas curioso que interesante, con otra reflexion que nos ofrece el evangelio: la cual es ciertamente inconciliable con el dictamen de aquellos eruditos intérpretes, y cuya fuerza no podrán eludir con sutilezas metafísicas, ni con comentarios caprichosos, ni con suposiciones arbitrarias. Dice expresamente san Lucas segun ya hemos advertido, que María Magdalena era una de aquellas religiosas

mugeres galileas que desde esta provincia siguieron con admirable constancia á Jesus hasta su muerte y resurreccion: de consiguiente ni tenian casa, ni hogar, ni vecindad ni domicilio permanente: eran unas mugeres ambulantes que iban siempre en pos de su amado maestro. Empero María hermana de Marta, por el extremo contrario, era de Judea, natural de Betania, domiciliada en esta aldea, vecina y arraigada en este pueblo, entregada con sus hermanos á los cuidados domésticos, á promover los intereses de familia, fomentar la economía rural, y á desempeñar los deberes y virtudes sociales. Y la historia evangélica no indica ni directa ni indirectamente que jamas haya abandonado su casa, ni salido de su pueblo á causa de alguna especulacion mercantil, ni por motivo de religion. Jesucristo en las diferentes ocasiones que pasó por Betania, siempre la encontró en su casa y recibió de ella los oficios de hospitalidad. ¿Se podrá decir mas para demostrar que estas dos Marías eran absolutamente diversas?

II.^a "Yo he venido á juzgar al mundo: para que los que no ven, vean: y los que ven, no vean y sean obcecados. Por eso les hablo en parábolas, para que no viendo, vean y no vean, y oyendo, oigan y no reflexionen ni entiendan, y así no se conviertan, ni les sean perdonados los pecados." Los enemigos de la religion han encontrado en estas y otras expresiones semejantes de que están sembrados los libros santos un poderoso argumento contra la moral y doctrina de Jesucristo: y despues de haber blasfemado imprudentemente de Dios, quieren ahora hacer su apo-

logía en descrédito de Jesucristo.

Los cristianos, dicen, siguiendo las máximas de su maestro, así como también los judíos admiten un Dios que tienta, que induce al mal, ciega á los débiles mortales, endurece su corazón; y despues los castiga por haber sido tentados, cegados y endurecidos. Estas ideas ¿son conciliables con la beneficencia é infinita caridad del padre de todos los hombres? ¿diremos que Dios ha enviado su hijo á los hombres para engañarlos? Sin embargo el mismo Jesucristo protesta y declara que ha venido para ser una piedra de escándalo, un escollo, un lazo para ruina y perdicion de los judíos incrédulos. Ved, concluyen, las sublimes nociones que sirven de base á toda la teología cristiana: sobre este punto rueda todo el antiguo y nuevo testamento.

No me propongo examinar á fondo las difíciles y complicadas cuestiones sobre la predestinacion y la gracia, y libre alvedrío, ni entrar en lid con estos campeones, ni mostrarles sus errores, porque se hallan en el mismo caso y situacion que los judíos, enemigos de la verdad, ciegos, obstinados é incorregibles como ellos. Me ceñiré á ilustrar el pasage del evangelio, y otros que le son análogos así en el antiguo como en el nuevo testamento. La doctrina de Jesucristo es idéntica con la de su padre: y su lenguaje el mismo que el de los profetas.

Yo endureceré el corazón de Faraon, dijo Dios á Moisés, Exod. IV v. 21, VII v. 3. Haré que se ciegue y obstine en resistir á mi voluntad. El pasage mas fuerte en esta razon es el de Isaias VI v. 9. Anda, le dice Dios, y dirás á este pueblo:

oíreis con vuestros oídos y no entenderéis, y por mas que abrais los ojos, nada vereis: ciega el corazon de este pueblo, obstruye y entorpeze sus oídos, y cierra sus ojos para que no vea, oiga ni entienda.

La ceguedad del espíritu y del corazon no consiste en una mera y simple ignorancia, sino en resistirse el hombre á conocer la verdad, y en cerrar los ojos para no ver las ventajas y utilidad de las cosas, la importancia y mérito de la virtud, los funestos resultados del crimen: el precio inestimable de la gracia y de la salud, ni lo que conviene ejecutar para conseguir la felicidad: lo que sucede siempre á todos los seducidos y tiranizados por alguna violenta pasión: los cuales luchan continuamente con su conciencia, huyen de la luz, no oyen el clamor de la razon, antes forman comentarios sofísticos para obscurecer y sofocar la verdad.

Ni los judíos, ni los cristianos han opinado que el señor y padre de los hombres ciega en este sentido, tonta ni endurece á ninguno: ni atribuyeron á Dios unas operaciones tan ajenas de su bondad y tan repugnantes á su misericordia y justicia. Y así cuando se lee en la Escritura que Dios ciega y endurece á los hombres no es ciertamente porque sea causa de su ceguedad y obstinacion: sino porque en castigo de su resistencia voluntaria á los llamamientos celestiales y del desprecio que hacen de sus gracias y beneficios, permite que sean cegados por su propia malicia, y les niega los dones de que se han hecho indignos. Dios, dice san Agustin, endurece, no causando la malicia del pecador, si-

no rehusando concederle un auxilio tan poderoso y extraordinario cual necesita su malignidad: y como la ceguera y obstinacion voluntaria del pecador no es título legítimo para exigir de Dios una gracia victoriosa, cuando Dios no la concede, no hay razon para decir que Dios es causa de la ceguedad y del endurecimiento. El famoso judío Rabi Bechai observa que no se lee que Dios hubiese endurecido á Faraon antes que este se cegara y endureciera voluntariamente por cuatro veces.

Esta explicacion no es caprichosa ni arbitraria, sino muy conforme á la índole y naturaleza de la lengua santa. El verbo cegar, endurecer y otros que en las versiones parece que tienen significacion activa, no siempre es asi en el idioma hebreo: porque no pocas veces equivalen á dejar endurecerse, permitir la ceguedad, ó inducir ocasionalmente á la obcecacion y endurecimiento. Del mismo modo la partícula hebrea correspondiente á la de los griegos y latinos *por*, ó *para*, á *fin de que*, debe á las veces trasladarse, *asi que*, *de este modo*, *de manera que* y entonces no expresa el designio del agente, ó la causa de una accion ó suceso, sino el efecto ó acontecimiento consiguiente por ocasion, ó casualmente. Este comentario filológico se ve confirmado por una infinidad de ejemplos recogidos por los gramáticos.

Los que han estudiado la filosofia del lenguaje confiesan que estos idiotismos son comunes en todas las lenguas vivas. Decimos frecuentemente este hombre me hace desesperar, no porque él cause directa y premeditadamente la

ira y el enojo en mi corazón, sino porque su conducta, su genio es para mi ocasión de cólera, aun cuando él no haya tenido intención de irritarme. Por el mismo estilo decimos, aquella persona me pierde: que el hombre benéfico hace ingratos: que un celoso predicador de la verdad, ofende, irrita é insulta al que la aborrece. Bajo de estas reglas es fácil interpretar en buen sentido todos los pasages citados y otros semejantes que tanto han ofendido los delicados oídos de nuestros sabios especuladores.

Dios endureció el corazón de Faraon, no influyendo directamente ni causando su ceguera ni obstinada voluntad, sino permitiendo su obstinación voluntaria. Así es que al capítulo VIII del Exodo v. 15 se dice que el mismo Faraon es el que endureció su espíritu; y efectivamente él confiesa su pecado y pide misericordia. Con tantos prodigios hechos en su presencia por mano de Moisés ¿trataba Dios por ventura de cegarlos ó endurecerlos, ó al contrario de abrirle los ojos, de atraerlo, y obligarlo á reconocer el divino imperio, y obedecer á su voluntad?

Anda, dice el Señor á Isaias, ciega el corazón de este pueblo, obstruye sus oídos, y cierra sus ojos para que no vea, oiga ni entienda: el profeta no tenía seguramente facultad para volver á los judíos sordos, ciegos, ni estúpidos. Si Dios quería que fuesen tales ¿á qué fin enviarles un profeta? Pues no habia necesidad de otra cosa que abandonarlos dejándolos en el estado en que estaban y cuales eran. Así que este lenguaje envuelve una amenaza para convertirlos y atraerlos: es como una reprension de un padre ir-

ritado que dice á su hijo por un movimiento de indignacion: anda, no hagas caso de mis consejos, sigue la corriente de tus vicios, y la fogosidad de tus pasiones; continúa en ser necio é insensato: corre á tu perdicion. ¿Quién se persuadirá que la intencion del padre es volver á su hijo incorregible?

Jesucristo no vino á cegar á los judíos, ni á ponerles un velo ante sus ojos: ellos fueron los que han cerrado voluntariamente los oidos á la dulce voz del pastor que los llamaba. Los escribas y fariseos, estos sabios doctores de la ley y depositarios de la doctrina, conociendo la verdad, la sofocaban oponiendo siempre la mas obstinada resistencia. Su arte de razonar sobre los milagros, doctrina y conducta de Jesucristo, sobre la ley de Moysés, sobre el sentido de las profecías, y sobre los caracteres del Mesias, era una lógica sofística dictada por la avaricia, la ambicion, y la hipocresía. Ellos no eran ciegos ni les faltaban luces, y como decian nosotros vemos claro: este fue su pecado. Su crimen consistia en cerrar voluntariamente los ojos á la luz, en adoptar el lenguaje de las pasiones, y en hacer esfuerzos para aquietar su conciencia por medio de paralogismos.

Si yo no hubiera venido dice el Señor ni hablado á este pueblo ingrato no tendrian pecado. Mas despues de haberle mostrado en todas las circunstancias de su vida con pruebas evidentes, con sus discursos, virtudes, milagros y sufrimientos, su divina mision, su poder, sabiduría, santidad, beneficencia, constancia y fortaleza superior á la humanidad, y que era el Mesias anunciado

por los profetas; la obstinacion del pueblo no puede atribuirse á otra causa, que á su perversidad y malicia.

¿Por qué ha sido Jesus ocasion de ruina, y piedra de escándalo para los judíos? Por su ceguedad y obstinacion voluntaria, como lo es todavía hoy para todos los incrédulos, impíos, y para todos los que aborrecen la verdad. Sostener que Jesus ha venido expresamente para esto y con este designio, é intentado volver á los judíos incrédulos, viciosos, avaros, hipócritas, soberbios, ambiciosos y obstinados en el mal, es una pretension temeraria, necia; es contradecir abiertamente todos los principios del evangelio, y la declaracion tan expresa y terminante que el Señor ha hecho de su ministerio y oficio, que es iluminar á los hombres, traerlos al conocimiento de la verdad, y salvar á todos los pecadores.

CAPITULO VI.

Prosigue el sermón y discurso parabólico de nuestro Señor Jesucristo.

Math. XIII. v. 24-52. Marc. IV. v. 26-34. Luc. XIII. v. 18-21.

Otra parábola les propuso diciendo: así es el reino de Dios: el reino de los cielos es semejante al hombre que sembró buena simiente, grano puro en su haza, pero mientras dormían los hombres «él y sus criados» vino su enemigo y sem-

bró cizaña en medio del trigo, y se fué. »El dueño del campo confiado en sus operaciones rústicas, sin zozobra alguna » duerme, se acuesta y se levanta » sin pensar en el sembrado. » Mientras tanto, el grano germina y va creciendo, sin que el hombre sepa ni entienda » estas operaciones de la naturaleza, ni cómo se ejecutan » porque la tierra fructifica de suyo, y produce primeramente la yerba » ó la caña » luego la espiga, y por último el grano lleno y perfecto en la espiga.

Habiendo crecido la yerba y producido su fruto, descubrióse y se dejó ver la cizaña. Llegádose el tiempo de la siega y de echar la hoz, entonces los criados del padre de familias acudieron á él y le dijeron: Señor ¿no sembraste buena simiente en tu campo? ¿pues cómo tiene cizaña? » ¿cómo ó por qué ha cundido tanto esta mala yerba? » Respondióles, algun enemigo mio hizo esto. Añadieron los criados ¿quieres que vayamos á cogerla? No, ' respon-

' En todos tiempos y edades han nacido en la heredad y campo de la iglesia malas yerbas, plantas venenosas: perniciosos errores, nuevas y peligrosas doctrinas que á las veces no se han conocido sino despues de haber echado profundas raices, y propagádose tan rápidamente que hubiera sido difícil, y aun mas peligroso estirparlas enteramente. Tambien se ha visto y se ve mezclada en la iglesia de Dios la cizaña con el trigo, los malos con los buenos, los réprobos con los electos, los pios con los impios. A los pastores de la iglesia corresponde usar de su autoridad aprovechando ya la prudencia ya la severidad para remedio de estos males. Mas en muchas ocasiones seria muy útil y necesaria la tolerancia y la paciencia, esperando al tiempo de la siega, en que el justo juez de vivos y muertos dara á cada uno su merecido.

dió él: porque puede suceder que cogiendo la cizaña, tambien arranqueis con ella el trigo: dejad crecer juntamente lo uno y lo otro hasta la siega, y al tiempo de ella yo diré á los segadores: cojed primero la cizaña y atadla en manojos ó gavillas para quemarla: mas el trigo allegadlo en mi granero.

Proseguia el Señor diciendo: ¿á cuál objeto compararemos el reino de Dios, ó con qué similitud lo representaremos? Propúsoles pues otra parábola. El reino de los cielos es semejante al grano de mostaza, que tomándolo el hombre, lo sembró en su campo ó huerto: el cual á la verdad es el mas pequeño de todas las semillas, mas despues de sembrado crece, sube y viene á hacerse mayor que todas las hortalizas y legumbres, mas alto y encumbrado que todas las plantas herbaceas, y aun arbol grande, tanto que las aves del cielo vienen á descansar en sus ramas, anidar en ellas, y guarecerse bajo de su sombra.

Propúsoles otra parábola, y volvió á repetir: ¿á cuál cosa diré que se parece el reino de Dios? El reino de los cielos es semejante á la levadura, que tomándola una muger, la amasa y mezcla con tres medidas de harina, hasta que todo sea fermentado. Entonces se descubre la levadura con aumento y se declara su virtud. Con muchos ejemplos semejantes á estos habló Jesus á la muchedumbre de gentes, y les predicaba la doctrina conforme á la capacidad de los oyentes: y nada les habló sin parábolas: las cuales, estando solo con sus discípulos, se las exponia é interpretaba. Así vino á cumplirse lo que habia dicho el

profeta: abriré¹ en parábolas mi boca y me expresaré con ejemplos y máximas sentenciosas y publicaré enigmas, misterios recónditos é ignorados desde la creación del mundo.

Entonces Jesús, despedidas las turbas volvió á casa, y llegándose á él sus discípulos, le dijeron: explícanos la parábola de la cizaña sembrada en el campo: y les dió esta respuesta. Aquel que siembra buena simiente es el hijo del hombre: el campo es el mundo: y la buena simiente, estos son los hijos del reino y los que pertenecen al reino de Cristo por la eterna elección de Dios y la cizaña son los hijos² del malo y los que pertenecen al reino del diablo y el enemigo que la sembró es el demonio, Satanás: y la siega es la consumación del siglo, el fin del mundo: y los segadores son los ángeles porque escrito está que uno de ellos decia³ gritando en alta voz al que estaba asentado en la nube: echa tu hoz y siega, porque ha llegado la hora de segar, pues la mies de la tierra ya está madura.

Pues así como es cogida la cizaña y quemada á fuego, así acontecerá en el fin de este siglo. Enviará el hijo del hombre á sus ángeles, y cogerán de su reino todos los escándalos, todos los estorbos y á los que resisten á la verdad, y se oponen obstinadamente á la propagación del evangelio y á todos los prevaricadores, inicuos, y operarios de la maldad: y los arrojarán en horno de fuego: allí será el llanto y crugir de dientes. Entonces los justos resplandecerán como el sol en

¹ Salm. LXXVII. v. 2.

² Son los hijos malos, inicuos, improbos. Vers. Pers. Arab. Ethiop.

³ Apocal. XIV. v. 15.

Joel. III. v. 13.

el reino de su padre. Ellos despedirán ¹ rayos de luz, y como centellas que se ceban en aristas ó en un cañaveral, discurrirán para hollar sus enemigos juzgarán á las gentes y dominarán á los pueblos, y el Señor reinará en ellos para siempre. Los ² sabios justos y virtuosos brillarán como el cielo estrellado, y los que enseñan la justicia á la muchedumbre, despedirán como astros resplandores eternos. El que tenga oídos para oír, oiga. «El que sea capaz, y esté dispuesto para recibir esta doctrina, entiéndala.»

Tambien se parece el reino de los cielos á un tesoro escondido en el campo: que encontrado por algun hombre procura ocultarlo, y gozoso del hallazgo, va y vende todo lo que tiene, y compra aquel campo. Así mismo el reino de los cielos es semejante á un mercader que trata en perlas finas, y hallando una perla preciosa y de gran valor, va y vende todo cuanto tiene y la compra. Igualmente es semejante el reino de los cielos á la red, que echada en el mar coge de todo género de peces malos y buenos la cual estando llena, sacáronla los pescadores á la orilla: y asentados escogieron los buenos para colocarlos en sus vasos ó cestos, y arrojaron los de mala calidad.

Así acontecerá al fin del siglo: saldrán los ángeles y apartarán los malos de entre los justos, y los echarán en el horno de fuego. Allí será el lloro y batimiento de dientes. Díceles Jesus ¿habéis entendido todas estas cosas? Si Señor le respondieron. Y él añadió, por eso todo escriba doc-

¹ Lib. Sapien. v. 7, 8.

² Dani. XII. v. 3.

to «ministro digno, y fiel predicador de los divinos misterios y doctrina evangélica» en el reino de los cielos, es semejante á un padre de familias que saca de su tesoro cosas nuevas y antiguas.

OBSERVACIONES.

Los discursos de Jesucristo, dicen los severos censores del evangelio, no eran tan á propósito para instruir á los judíos como para cegarlos y confirmarlos en sus preocupaciones: la mayor parte se reduce á máximas obscurísimas, á enigmas incomprensibles y superiores á la capacidad, é inteligencia de los oyentes. Jesus les hablaba siempre en parábolas.

Yo no me detendré en refutar directamente esta objecion tan vaga como insensata y pueril: solo deseára que nuestros ilustrados especuladores nos dijeran ¿si en las escuelas y academias de Grecia y Roma se enseñó jamás la moral con tanta claridad, precision y exactitud como en el evangelio? ¿Cuál sabio ó filósofo echó los cimientos y asentó las bases del derecho natural, de la jurisprudencia y de la moral pública y privada con igual firmeza y solidez que Jesucristo? ¿Quién habló tan concisamente, y en estilo tan llano, familiar é inteligible? Y aun por esto algunos filósofos leían con disgusto los libros del nuevo testamento, porque su lenguaje les parecia inelegante y demasiado sencillo, y sus lecciones populares y fáciles de comprender. Bien las entendieron los judíos, pero al oír la verdad que aborrecían, el

amor propio les sugeria medios de interpretarlas al gusto de sus pasiones.

Declamar en general contra las alegorías es mostrar muy poco conocimiento de la antigüedad; y privar á los idiomas de su mas bello ornamento: y error grosero confundirlas con los enigmas. ¿A qué persona ilustrada ocurrió decir que las fábulas de Esopo, de Fedro, de Lockman, y de otros antiguos y modernos eran enigmas incomprensibles? Parábola es voz griega, y significa un discurso que bajo el sentido literal expresado naturalmente por las palabras, ofrece otro sentido figurado, que es el principal ó único que se intenta: y exige mucha atencion de parte de los oyentes para poder comprenderlo, y no pocas veces de comentario y de oportunas explicaciones. Jesucristo en algunas coyunturas usó de este método, que era comun y familiar entre los judíos, enseñando por medio de parábolas, ejemplos, adagios ó refranes, ya para llamar la atencion de los oyentes, y obligarlos á preguntarle, ya para grabar profundamente en el espíritu las verdades que les predicaba.

El estilo figurado y parabólico es absolutamente necesario en todos los idiomas, especialmente cuando escasean de términos propios para expresar las ideas y dar fuerza y energía al discurso. No hay ni hubo una lengua tan rica que no haya apelado á un gran número de metáforas para designar los objetos. En los idiomas mas abundantes como el griego, latino y arábigo, son muchos mas sin comparacion los términos metafóricos que los propios y naturales: todas ellas así como las modernas abundan en adagios, prover-

bios y refranes; lo que constituye una gran parte de su riqueza. Este método de explicarse y de hacer hablar digámoslo así á la naturaleza, fue usado por todos los antiguos sabios, egipcios, caldeos, persas, indios, y por los poetas, oradores, y filósofos: y es muy acomodado á las imaginaciones vivas y fogosas, y al caracter de los pueblos orientales y de los hebreos, cuya lengua recibe su elegancia del continuado uso que han hecho del estilo figurado.

¿Qué lenguaje mas patético, bello y elegante que el de la parábola de Isaias en que representa la ingratitude é infidelidad del pueblo judaico bajo el símbolo de una viña cultivada con esmero, mas que á pesar de todas las operaciones rústicas, no ha producido sino agraces? ¿Con cuánta gracia, y suavísimas metáforas describe el pacífico reino del Mesías? «Entonces el lobo habitará juntamente con el cordero, y el leopardo con el cabrito. El becerro, y el leon y la oveja morarán en buena compañía, y paceran juntos: y un niño los podra pastorear. Este estilo es muy frecuente en los escritores sagrados: Jesucristo usó de él con oportunidad y elegancia.» ¿Qué se puede comparar á la suavidad, y dulzura de las parábolas de la vid, del buen pastor, del hijo pródigo y otras de que está sembrado el evangelio?



CAPITULO VII.

Jesucristo defiende á sus discípulos de las calumnias de los escribas y fariseos: condena las prácticas supersticiosas, y las tradiciones humanas cuando están en oposicion con la sana doctrina y con los preceptos divinos.

Mat. XV. v. 1-28. Marc. VII. v. 1-30. Luc. XIII. v. 1-9.

Despues de ¹ esto los fariseos y algunos escribas que habian venido de Jerusalem, en cierto dia ² se acercaron á Jesus: y habiendo observado que algunos de sus discípulos comian con manos comunes, es á saber inmundas y sin haberselas lavado, se lo vituperaron y los condenaban reputándolos como pecadores. Porque los fariseos, y todos los judíos, siguiendo tenazmente la tradicion de los ancianos y de sus mayores, no comen ni se asientan á la mesa sin lavarse antes curiosamente ³ y á menudo las manos: y al venir ⁴ de la plaza no se

¹ Vers. Arab. ² Vers. Pers. Es muy probable que estos escribas y fariseos eran galileos, en cuya provincia se hallaba á la sazón el Señor. Habian regresado de Jerusalem despues de cumplir los deberes que prescribe la Ley acerca de la celebracion de la pascua. Se acercaron á Jesucristo con la maligna intencion de observar siniestramente sus dichos y acciones y las de sus discípulos. ³ Vers. Sir.

⁴ Esta cláusula está algo oscura en el texto gr. trasladado literal y exactamente por la Vulgata. Las Versiones Siriaca, Pérsica, Arábica y Ethiópica esclarecen este pasage diciendo: y lo que traen de afuera, los géneros comprados en las plazas, no los comen sin haberlos lavado primero.

ponen á comer sin lavarse primero. Y otras muchas cosas hay *hijas* de su capricho y no dictadas por la ley y palabra de Diosⁿ que guardan y observan por tradicion, como las purificaciones y lavatorios de los cálices, platos, jarros, utensilios de metal, y de los ¹lechos.

Acercándose pues á Jesus los fariseos y escribas preguntáronle ¿por qué tus discípulos no arreglan su conducta, ni se conforman con la tradicion de los ancianos, antes traspasan el mandamiento *de los príncipes y del senado?* Pues no lavan sus manos cuando comen *ni cuando se asientan á la mesa.* Jesus les dió esta respuesta. ¿Por qué tambien vosotros quebrantais el mandamiento de Dios, invalidais la ley divina por seguir vuestra tradicion?

Porque Dios mandó y Moises dijo *es uno de los preceptos del Decálogo:* honra ² al padre y á la madre, para que vivas largos años sobre la tierra. Honra ³ á tu padre y á tu madre como el Señor Dios te ha mandado, para que sean prolongados tus dias, y vivas prósperamente en la tierra. *Es necesario reverenciarlos, y proveer á sus necesidades.* Por obra ⁴ y por palabra y con toda paciencia honra á tu padre y á tu madre para que venga sobre tí su bendicion, y te acompañe y permanezca hasta el fin. Hijo, sobrelleva y alivia á tu padre en la vejez, y no le molestes ni contristes en su vida: ¡ó cuan infame es el que á su padre desampara!

¹ De las ollas. Vers. Arab.

² Exod. XX. v. 12.

³ Deuter. V. v. 16.

⁴ Ecclesi. III. v. 9. 10, 14, 18.

Tambien dice la ley ¹ que maldijere ó infamare al padre ó á la madre sufra pena de muerte. ¿A su padre ² ó á su madre maldijo? páguelo con su sangre. El que ³ maldice á su padre ó á su madre, su candela ⁴ su vida ⁵ será apagada en medio de las tinieblas. Mas vosotros al contrario decis y enseñais ⁶ en vuestros libros y comentarios tradicionales ⁷ cualquiera ⁸ que dijere á su padre ó á su madre, el Corban, esto es, la ofrenda ó la oblacion hecha por mi ⁹ en el templo ¹⁰ no cederá en tu provecho, redundará en tu bien: con esto ya no tiene obligacion de honrar á su padre y á su madre: y ya no le dejais ni permitis hacer mas en beneficio de ellos ¹¹ y lo eximis de proveer á sus necesidades ¹² con lo cual habeis invalidado el precepto y ley de Dios por vuestra tradicion.

¡O hipócritas! ¡cuán bellamente profetizó de vosotros Isaias diciendo, segun está escrito! este pueblo con los labios y de palabra me honra, pero su corazon esta muy ¹³ lejos de mí. Su religion, y el culto con que me honran es vano, enseñando doctrinas y preceptos humanos: porque vosotros abandonando el mandamiento de Dios, observais tenazmente la tradicion y los preceptos ¹⁴ de los hombres ¹⁵ más saberes los bautismos ó la-

¹ Exod. XXI. v. 17. ² Levit. XX. v. 9. ³ Proverb. XX. v. 20. ⁴ La vers. arab. ilustra este pasage, glosándolo de esta manera. Vosotros enseñais: vuestra doctrina es que el honor de los padres prescripto por la ley consiste en la oblacion ó en la ofrenda: de modo que aquel que no ofrece la oblacion por su padre y por su madre, este es el que no los honra, antes los desprecia.

⁵ Vers. Sir. Pers. Ethiop. ⁶ Vers. Pers. Arab. Ethiop.

vatorios de vasos, cántaros, y otras muchas cosas que haceis semejantes á estas.

Y llamando de nuevo hácia sí todo el concurso ó muchedumbre de pueblo díjoles: oidme todos, y entended: no lo que entra por la boca contamina al hombre: mas lo que sale de la boca, esto es lo que le mancha é inficiona. Nada hay fuera del hombre, ninguna cosa exterior que entre en él, es capaz de contaminarlo, sino lo que sale de él, aquello es lo que le hace inmundo, »culpable y pecador.» Si hay quien tenga oídos para oír, oiga.

Despues que el Señor se hubo retirado de la gente, y entró en casa, acercándose sus discípulos, dijéronle: ¿sabes que los fariseos oyendo esta doctrina se han ofendido y escandalizado? Mas Jesus respondió: toda planta que no plantó mi padre celestial, sera desarraigada. Dejadlos, ciegos son »y con todo eso se han hecho maestros y »directores de ciegos: y si un ciego guiare y dirigiere á otro ciego, ambos caeran en la hoya. Aquí Pedro tomando la palabra, díjole: explícanos esta parábola: y tambien los discípulos le preguntaban sobre la significacion del enigma.

Jesus les dijo: ¿asi estais todavía vosotros en ese estado de necesidad é imprudencia? ¿No comprendéis que todo lo que de afuera entra en el hombre no puede mancharlo ni corromperlo? ¿Ignorais aun que nada de lo que se introduce por la boca entra en su corazon, sino que vá á parar al vientre, y sale con todas las heces de la comida, y es arrojado en lugares secretos? Mas lo que sale de la boca, del corazon procede y sale, y

esto es lo que contamina al hombre y lo hace inmundo y pecador.»

Porque de lo interior, de lo íntimo del corazón del hombre proceden «como de su raíz» los malos pensamientos, los adulterios, fornicaciones, homicidios, hurtos, avaricias, iniquidades, y falsos testimonios: el fraude, la lascivia, la envidia, maledicencia, la blasfemia, la soberbia, la necesidad, imprudencia ¹ y petulancia. Todos estos males procedentes del interior son los que manchan y contaminan al hombre: mas el comer sin lavarse las manos no lo mancha «ni lo hace reo de pecado, ni empece á su virtud.»

En este mismo tiempo vinieron algunos á contar á Jesus lo que habia sucedido á unos galileos, cuya sangre mezclára Pilato con la de los sacrificios ² que ellos ofrecian «los hizo víctimas de su

¹ Vers. Pers. ² Ya hemos dicho que los fariseos opinaban que una nacion libre como la de los judíos no debia pagar tributo á ningun príncipe extranjero, y que era contra su ley contribuir al imperio romano. Sin embargo contemporizaban acomodándose á la ley de la necesidad, y respetando el derecho del mas fuerte. Pero algunos galileos siguiendo las ideas de Judas, hombre impetuoso y revolucionario, de quien hicimos mencion en otra parte, sostenian tenazmente y publicaban sin reserva esta doctrina, y procuraban hacerla valer: y esta fue sin duda la causa de que Pilato magistrado injusto y cruel sacrificase algunos galileos en el mismo templo, derramando su sangre y mezclándola con la de sus sacrificios. Imbuidos tambien los judíos en el error de que las desgracias de los hombres provenian de sus pecados personales, calculaban los grados de la malignidad de el espíritu por los de la intension de los males y desgracias que sufrían: y de consiguiente juzgaban que los sepultados bajo las ruinas de la torre de Siloe y los sacrificados por Pilato eran

furor al tiempo mismo del sacrificio. » Y respondiendo Jesus díjoles ¿pensais que estos galileos, porque hayan padecido tales cosas, eran mas pecadores que todos los galileos? Os digo que no: antes »debeis tener entendido que» si vosotros no hicierais penitencia, todos igualmente perecereis. Como tambien aquellos diez y ocho hombres sobre los cuales cayó la torre de Siloe y los mató; ¿pensais que ellos fueron mas culpables que todos los habitantes de Jerusalem? Yo os digo que no: mas si no os enmendareis, todos del mismo modo perecereis.

Y propúsoles este símil: un hombre tenia un arbol de higuera plantado en su viña, y viniendo á buscar fruto en ella no lo halló. Dijo pues al viñadero: ya ves que hace tres años que vengo á buscar fruto en esta higuera y no lo encuentro: córtala; ¿por qué ha de ocupar todavía la tierra en valde? respondió el viñadero: Señor déjala aun este año hasta que yo la cabe en derredor y la estercole: y así »veremos» si lleva fruto: cuando no, entonces la harás cortar. »Con esto les indicaba la reprobacion de los judíos incrédulos, y la ruina de su república, segun lo habia anunciado Jeremias.» No hay ¹ uvas en la vid, ni higos en la higuera, y la oja se caerá: y lo que

hombres criminales y grandes pecadores. Jesucristo refuta indirectamente esta opinion, é indica la injusticia y ferocidad de Pilato. No, no son estos tan grandes pecadores como pensais: quizá vosotros sois mas criminales: y con este motivo los exorta á la penitencia, pues de no hacerla perecerian infaliblemente como aquellos. ¹ Jerem.

les he dado pasará de ellos y se les quitará el reino de Dios, el cetro y el imperio.»

OBSERVACIONES.

«Este pueblo con los labios me honra, pero su corazón está lejos de mí. ¡Ay de vosotros escribas y fariseos que pagáis muy escrupulosamente el diezmo de todas vuestras legumbres y hortalizas, y no haceis caso de los deberes mas importantes que prescribe la ley, que son justicia, misericordia y verdad!» La religion consiste principalmente en la pureza y santidad del alma. Los libros sagrados exigen de los judíos aun en la imperfecta economía mosaica un culto espiritual, y no cesan de repetir que Dios quiere el homenaje del corazón y no el de los labios, la obediencia mas bien que las víctimas, y que el culto hipócrita de los malos le es odioso y abominable. Es necesario adorar á Dios en espíritu y en verdad.

¡Ojala que los sabios y zelosos ministros del evangelio no se viesen aun despues de la revelacion de Jesucristo en la triste necesidad de repetir estas lecciones, y declamar contra la supersticion de los pueblos! Mas por desgracia el culto externo es un manantial fecundísimo de abusos: el comun de los hombres le dá mas mérito, y lo prefiere á las virtudes morales, y al culto del espíritu y del corazón: tanto que no se hace ningun escrúpulo de atropellar con todos los deberes de la justicia y

de la caridad, con tal que se cumpla exactamente todo el ceremonial. Y aunque no pueden ignorar que las prácticas exteriores por sí mismas son incapaces de santificar el espíritu, de purificar el alma, borrar ningún pecado, ni tener lugar de virtudes, mas como las ceremonias cuestan menos que la mortificación de las pasiones, por eso el comun de los hombres es siempre fiel al ceremonial, violando entre tanto los deberes mas esenciales, y sirviéndose de este velo exterior para ocultar los vicios de que es esclavo. Lo cual ha servido de escándalo á los gentiles, y que fuese blasfemado el sacrosanto nombre de Dios, y de pretexto á los ilustrados filósofos del siglo para proscribir todas las prácticas religiosas.

Dicen que el culto exterior del cristianismo en nada se diferencia de la antigua Teurgia, y grosera supersticion de los pueblos idólatras. La divinidad forzada por el poder mágico de algunas palabras acompañadas de ceremonias, obedece á la voz de los sacerdotes, y bajo de sus órdenes, obra continuas maravillas: los ministros del culto persuaden á sus discípulos que varias fórmulas y movimientos del cuerpo son capaces de obligar al Dios de la naturaleza á suspender sus leyes, acceder á sus votos, y á repartir pródigamente sus gracias. Con estos y otros sofismas intentan condenar todo género de culto: lo cual es un absurdo.

Porque el culto religioso es tan antiguo como el mundo, ha comenzado con los hombres, y se perpetuó sin interrupcion entre todas las sociedades políticas: la historia del género humano no presenta un solo ejemplo de que haya existido alguna nacion civilizada sin Dios, sin culto y sin

altares: prueba de que la religion es análoga á los sentimientos del hombre, y conforme á su naturaleza. Los afectos de amor, de respeto y de sumision al ser omnipotente no puede conservarse ni propagarse sino por medio de signos sensibles: el hombre no es espíritu puro: sus ideas, pensamientos y operaciones intelectuales dependen del ministerio de los sentidos: y necesita de símbolos externos, de lecciones palpables para excitar sus deseos, y poner en movimiento á su alma. Una religion puramente interior no es acomodada sino á un angel, ó á un pueblo sordo y ciego. Las lecciones de viva voz aunque útiles y necesarias, las gentes ignorantes y groseras apenas pueden comprenderlas: los espíritus superficiales las olvidan facilmente si no son sostenidas por acciones que hablen á los ojos. La divinidad inaccesible á nuestros sentidos debe representarse por imágenes y signos visibles: es necesario que haya templos, altares, ministros, ritos constantes, para inspirar el respeto religioso, promover la atencion, para excitar y hacer una profunda impresion en el pueblo.

Dios mismo desde el principio del mundo se manifestó á los hombres, y les reveló el culto que les seria agradable. El filósofo Celso aunque epicureo, dice que si bien Dios no tiene necesidad de nuestros cultos ni de ser conocido ni honrado por los débiles mortales, mas quiere salvarnos por este conocimiento, y lo ha comunicado á los hombres, para que adaptandolo y haciendose mejores, sean recompensados, y los que lo desechan maliciosamente, castigados. Los mas celebres filósofos de la antigüedad confiesan que el culto religioso se hallaba establecido desde tiempo inmemorial,

y han reconocido la necesidad de una revelacion para fundarlo. Es evidente dicen, que el hombre debe hacer lo que es agradable á Dios, pero no es menos cierto que él no arribará á este conocimiento, sino lo ha recibido de Dios mismo, ó de los genios, ó por una luz sobrenatural.

Los mas sabios bien conocian que los ritos exteriores son indiferentes en sí mismos, respetables ó despreciables segun el uso que se hace de ellos, ó segun las ideas, principios, fines y motivos que se proponen los agentes religiosos. Ni se les ocultaba que las pasiones humanas que abusan de todo, habian desnaturalizado el verdadero culto, y los pueblos idólatras en lugar de prácticas sencillas, instructivas y saludables, introducido ritos absurdos, vergonzosos, crueles y bárbaros. Con efecto el culto religioso fue alterado y corrompido en todo el mundo, y las ceremonias empleadas en honor de los dioses, se convirtieron en otras tantas prácticas supersticiosas, acompañadas de crímenes y desórdenes.

Nunca fue mas necesaria una nueva revelacion que en estos tiempos de ignorancia y de tinieblas. Jesucristo, luz increada, vino á disiparlas, á perfeccionar la moral, y á establecer un culto digno de Dios, de la dignidad del hombre, y proporcionado al grado de civilizacion de los pueblos. Los apóstoles siguiendo los pasos de su maestro lo propagaron por todo el universo, y la iglesia cristiana con su autoridad lo sostuvo para siempre: culto puro, sencillo, que reúne eminentemente todos los caracteres de verdad y santidad de que es susceptible. Es una profesion de fé de los dogmas revelados, capaz de perpetuar la creencia y de preca-

ber su alteracion. Es una continua leccion de moral que nos enseña nuestros deberes y obligaciones: un lazo de sociedad que contribuye á conservar el órden público y á promover las virtudes sociales: un monumento perpetuo de los principales hechos sobre los cuales está fundada la religion: un memorial perenne de los misterios del cristianismo y de los beneficios y gracias que nos proporciona: un comentario mudo que va siempre al lado del evangelio y le sirve de intérprete. Finalmente como decia uno de los mas sabios y acreditados filósofos, cuya religion ignoramos: abandonando el lenguaje de los signos que hablan á la imaginacion, se ha perdido lo mas enérgico de las lenguas. La impresion de la palabra es siempre débil: mucho mejor se habla al corazon por los ojos que por las orejas. El clero romano conservando los signos exteriores del culto ha mostrado en esto gran sabiduría.

Si los judíos, si los gentiles y muchos cristianos se han extraviado por ignorancia ó por malicia del plan de la providencia, no pueden quejarse de Dios, ellos son únicamente responsables de su error. Ridiculizar el culto externo del cristianismo porque la estupidez, la supersticion y las pasiones lo han profanado, y vuelto en ponzoña, es lo mismo que si se pretendiese suprimir el lenguaje humano por que los impostores é hipócritas se valen de él para seducir y engañar. ¿Condenaremos la filosofia, esta ciencia celestial, y tan provechosa á la humanidad, porque los sofistas han abusado de ella para blasfemar de la divinidad, y de la religion, la mas sacrosanta que existe entre los hombres?

CAPITULO VIII.

Curacion prodigiosa de la hija de la Cananea. el Señor dá de comer á la muchedumbre de gentes que lo habia seguido con siete panes y algunos peces. Cura á un hombre sordo y mudo. Los fariseos piden nuevos milagros en confirmacion de la mision de Cristo. Indica á los judíos por medio de una parábola su reprobacion y desgraciada suerte futura. Excelentes máximas de moral cristiana.

Mat. XII. v. 38-50. XV. v. 21-39. XVI. v. 1-4. Marc. III. v. 31-35. VII. v. 24-37. VIII. v. 1-12. Luc. VIII. v. 19-21. XII. v. 54-57. XI. v. 24-32.

Saliendo Jesus de allí se encaminó hácia los confines de Tiro y Sidon nó términos de la provincia de Canaan. Y habiendo entrado en una casa quiso que nadie lo supiese: mas no pudo ocultarse ni dejar de extenderse por el país circunvecino su llegada. Súpolo una muger cananea, gentil y sirofenicia de nacion, la cual tenia una hija poseida del espíritu inmundo, y habiendo salido de aquellos términos ny encontrado á Jesus clamaba diciéndole: Señor hijo de David ten misericordia de mí: mi hija es malamente atormentada del demonio. Mas Jesus no le respondió palabra.

Acercándose entonces sus discípulos, rogáronle diciendo: envíala y despáchala favorablemente, concédele lo que pide siquiera porque no nos incomode pues viene gritando tras de nosotros. Y él respondiendo dijo: yo no soy enviado sino á las ovejas perdidas de la casa de Israel. Mas la muger constante en su fé vino y entró dentro de la casa y arrojándose á sus pies, lo adoró diciendo: Señor socórreme: y le suplicaba que lanzase de su hija al demonio.

Contestóle Jesus: deja que primero se hartan los hijos, porque no es bien hecho tomar el pan de los hijos, y echarlo á los perros. A lo que replicó ella: si Señor, pero los perrillos comen debajo de la mesa las migajas que dejan caer sus

¹ Los judíos del tiempo de Jesucristo extremadamente orgullosos, y no menos preocupados, creían que el Dios omnipotente era solo Dios suyo, y no el Dios de los cananeos ni de los egipcios y otros pueblos extraños: que la promesa del Mesías, la salud, el reino y la felicidad era una gracia un beneficio otorgado exclusivamente á su nacion. De aquí es que miraban á los gentiles y extranjeros como animales inmundos, réprobos é indignos de los cuidados de Dios, de su providencia y de su amor. Tal es la idea que los judíos tenían de los gentiles: y esta preocupacion fue el origen de su obstinada resistencia al evangelio.

Jesucristo indica en su diálogo esta opinion tan absurda, y bien lejos de confirmarla la refuta indirectamente con los hechos: y si rehusa al pronto conceder á la Cananea la gracia que le pide, es para probar su fé, y llamar la atencion de los circunstantes: y dar á entender que tenía muchos electos asi entre los judíos como entre los gentiles, y que estos tuvieron á las veces mas fé y docilidad que los primeros. Y si bien dice que ha venido á pastorear las ovejas perdidas de la casa de Israel, tambien asegura que vino á salvar todos los hombres y predicar el

señores é hijos. Entonces respondiendo Jesus le dijo; ó muger, grande es tu fé: hágase contigo como quieres, y en el momento, en la hora misma su hija quedó sana. Anda, ve que ya el espíritu maligno salió de tu hija. Y habiendo ella vuelto á su casa, halló á la muchacha reposando sobre la cama, y libre del demonio.

Volviendo Jesus á salir de los términos de Tiro y Sidon se dirigió hacia el mar de Galilea atravesando por medio del pais ó territorio de Decápolis. ¹ Y presentáronle un sordo-mudo: rogándole que pusiese sobre él la mano. Y apartándolo de entre la muchedumbre, y tomándolo á parte, metió sus dedos en las orejas del sordo, y escupiendo tocó su lengua con la saliva, y mirando al cielo gimió y dijo: Ephetá, que quiere decir, abríos, y al instante fueron abiertas sus orejas, y desatada la ligadura ó impedimento de su lengua, y hablaba bien y muy ² expeditamente. El Señor mandó ³ á los testigos de este prodigio que no lo dijese á nadie: pero cuanto mas se lo mandaba, con tanto mayor empeño lo divulgaban: y en gran manera admirados prorumpian en estas expresiones: bien lo ha hecho todo: á los sordos hizo oír y á los mudos hablar.

Habiendo Jesus llegado á la ribera del mar de Galilea, subiendo á un monte, tomó asiento en él ⁴ quedóse allí por algunos dias. Concurrieron des-

evangelio primero á los judíos y despues á los gentiles: y que de todos los hombres no habrá mas que un rebaño y un pastor. Dios quiere salvar á todos los hombres y que vengan al conocimiento de la verdad.

¹ Por medio de las diez ciudades. Vers. Arab. Ethiop.

² Vers. Sir.

de luego, y se acercaron á él muchos grupos y cuadrillas de gentes llevando consigo mudos, ciegos, cojos, baldados y otros muchos enfermos y lisiados. Y habiéndolos echado á los pies de Jesus, los curó. Por lo cual maravilladas las turbas viendo hablar los mudos, los débiles ó parálíticos restituidos á la salud, andar los cojos, y ver los ciegos, glorificaban al Dios de Israel. Aquí se cumplió á la letra la profecía de Isaias: "Se alegrarán el desierto y la soledad: ellos verán la gloria del Señor inefable, y la hermosura de nuestro Dios. Entonces los ojos de los ciegos serán abiertos, y expéditas las orejas de los sordos: entonces el cojo saltará como un ciervo, y la lengua del mudo entonará alabanzas.

Entonces Jesus convocando á sus discípulos les dijo: me compadezco de esta muchedumbre de gentes porque hace ya tres dias que perseveran conmigo y no tienen que comer, y yo no quiero despedirlos en ayunas: porque si los envié á sus casas sin probar bocado, desfallecerán en el camino, mayormente cuando algunos de ellos han venido de lejos. Respondieronle sus discípulos, ¿quién podrá aqui en la soledad proporcionarles pan en abundancia? ¿Cómo hallaremos nosotros en este desierto panes suficientes para hartar tanta gente?

Jesus les preguntó ¿cuántos panes teneis? Respondieron siete y unos pocos pececillos. Entonces mandó Jesus que las gentes se asentasen en tierra, y tomando los siete panes y los peces, dando gracias, bendíjolos, los partió y dió á sus discípulos

• Isai XXXV. v. 1, 5, 6.

para que los distribuyesen entre las gentes, y así lo hicieron. Y todos comieron hasta saciarse: y de los fragmentos ó pedazos sobrantes llenaron siete espuertas, como quiera que los que habian comido eran cuatro mil hombres sin contar las mugeres y los niños. Despidiendo pues las turbas, y embarcándose inmediatamente pasó á los términos ó territorio de ¹ Magdalá.

Aquí vinieron á encontrarse con él los fariseos y saduceos, y acercándose comenzaron á disputar y altercar con él, y para tentarlo le pidieron que les mostrase algun prodigio del cielo. Maestro deseamos verte hacer un milagro. Mas él les respondió: en viendo vosotros una nube que se levanta del ocaso, al instante decís agua tenemos; y así se verifica. Y cuando sopla el austro decís, hará calor, y le hace. Al caer la tarde decís, hará tiempo sereno porque el cielo tiene arreboles: y por la mañana, tempestad habrá hoy porque el cielo está arrebolado y cubierto de nubes. Hipócritas que sabéis pronosticar por los varios aspectos del cielo y de la tierra ¿cómo no conocéis las señales de los tiempos ² de la venida del Mesías, de la salud

¹ La Vulgata, Magedan: con la cual van de acuerdo las versiones Sir. Pers. El texto griego, Magdalá, y así las Vers. Arab. y Ethiop. En todos los códices de san Marcos se lee Dalmanutha, igualmente que en las versiones, excepto la arábica que conservó el mismo nombre que en san Mateo, Magdal. Estas variaciones son accidentales y de ninguna importancia: y todas representan la misma idea. Dalmanutha fue territorio y pueblo situado al oriente del mar de Galilea en la tribu media de Manase. Magdalá ó Mageda estuvo en la misma tribu y en las inmediaciones de Dalmanutha, y aun se cree que eran un mismo campo y pueblo.

que tan oportunamente se os ofrece, y de la cual con tanta claridad hablaron los profetas? ¿Ó cómo por lo que pasa en vosotros mismos no juzgais lo que es justo?

Jesus entonces se contristó, ¹ y suspirando de lo íntimo de su corazón dijo: esta raza de hombres ¿por qué pedirá un prodigio? La generacion mala y adulterina demanda señal, un milagro en verdad, en verdad os digo que no les será dada mas señal, ni otro prodigio que el de Jonás profeta: porque así como Jonás permaneció por tres dias y tres noches en el vientre del gran ² pez, de la ballena, así el hijo del hombre estará tres dias y tres noches en el corazón de la tierra. Los Ninivitas resucitarán, y estarán en el dia del juicio juntamente con esta generacion y la condenarán, porque ellos hicieron penitencia, se arrepintieron á la predicacion de Jonás: y ved que está aquí presente el que es mayor que Jonás. La reina del Austro se le-

¹ Vers. Ethiop.

² Los severos censores de los libros santos aseguran con gran confianza que en los mares vecinos á la Judea no hay ballenas: y que este pez á pesar de su extraordinaria magnitud no está conformado de manera que pueda tragar á un hombre. Muy bien: pero esta observacion ó llámese argumento es inoportuno: siendo así que la palabra que en el libro de Jonás y en el evangelio representa aquel pez, no significa determinadamente la ballena. El vocablo original טנין Tanin y la latina Cete, derivada de la lengua griega, significa propriamente pez dentado: monstruo marino: dragon, serpiente. Se conocen peces grandes de boca y fauces á propósito para tragar á un hombre, y de vientre capaz de contenerlo. En todos los pasajes de la sagrada escritura análogos al presente no se indica la ballena: y en el del evangelio todas las versiones han trasladado Cete, y pez grande.

vantará en el juicio con esta raza de hombres, y la reprobará: porque ella vino de los extremos de la tierra para oír la sabiduría de Salomon: y el que estais viendo aquí es mayor y mas excelente que Salomon.

„Propúsoles luego la siguiente parábola“. Cuando el espíritu inmundo ha salido del hombre, discurre por terrenos secanos y lugares áridos buscando donde hacer asiento „y habitar quieta y pacíficamente“ y no lo encuentra. Entonces dice: volveréme á mi casa de donde salí, y tornando á ella, la halla desocupada, vacía, limpia y adornada. Va entonces y toma consigo otros siete espíritus peores que él, y entrando fijan allí su habitacion: con lo cual la situacion de aquel hombre, su último estado viene á hacerse peor y mas desgraciado que el primero. Asi acontecerá á esta generacion „tal será la suerte de esta mala casta.“

Habiendo el Señor dicho estas cosas, una muger levantó de el medio del concurso su voz y exclamó, y díjole: bienaventurado el vientre, el útero que te llevó, y los pechos de que mamaste. Mas Jesus dijo: „hablando con mayor exactitud“ bienaventurados los que oyen la palabra de Dios, y la observan y guardan. Entretanto que predicaba al pueblo, vinieron á buscarlo su madre y sus hermanos deseando hablarle, y no pudiendo acercarse ni llegar á él á causa de la muchedumbre; permaneciendo fuera enviaron á llamarlo. Estaba mucha gente asentada en derredor de él, y uno „de sus discípulos“ y otros de los circunstantes le dijeron, mira que tu madre y tus hermanos ahí fuera te buscan y quieren hablarte y verte. Jesus les dió esta respuesta. ¿Cuál es mi madre y quié-

nes mis hermanos? Y extiende su vista en torno de los que estaban asentados cerca de él, y alargando su mano indicando con ella á sus discípulos, dijo: ved á mi madre, y á mis hermanos: porque cualquiera que hiciere la voluntad de Dios, de mi padre que está en los cielos, ese es mi hermano, y mi hermana y mi madre,

OBSERVACIONES.

Los fariseos de acuerdo con los saduceos se reunieron para pedir á Jesucristo que hiciese delante de ellos un milagro: petición ciertamente necia y temeraria despues de tantos prodigios hechos por el Señor á su presencia. Pedian un nuevo milagro en el ayre ó en el cielo, como si los ejecutados sobre la tierra no fueran obras tan maravillosas, y á propósito para demostrar la divina mision de su autor.

Jesus no accede á su petición, ni condesciende con sus deseos. No se os dará otro signo, no os resta ya mas que el milagro de Jonás profeta: figura de su resurreccion. Por ventura ¿se abstuvo Jesucristo, ó dejó de hacer este milagro en presencia de los fariseos por impotencia, por temor, ó por no exponerse á que estas gentes ilustradas y capaces de examinar y juzgar sus operaciones, descubriesen su artificio? Este modo de pensar es temerario, osado, absurdo: porque consta de innumerables ejemplos que Jesus hizo sus milagros públicamente en Galilea, en Judea, en Jerusalem, en el templo, delante de toda clase de

gentes, en medio de numerosos concursos, y en presencia de los mismos fariseos.

Su brazo poderoso no estaba limitado á la tierra, se extendia y llegaba hasta el cielo. El cielo abierto sobre su cabeza: la venida de Espiritu Santo sobre él en el momento de su bautismo, las tempestades sosegadas, los vientos obedientes á su voz, las tinieblas exparcidas sobre la Judea, los astros eclipsados al tiempo de morir, prueban que su poder no estaba ceñido á la tierra. Si Jesus no condescendió con los ruegos de los fariseos y saduceos, fue porque se habian hecho indignos de esta gracia: porque sus enemigos solo trataban de tentarlo, de armarle lazos, y de comprometer y experimentar su poder y sabiduría. El Señor comprendiendo sus perversas intenciones, y la disposicion de su espíritu, sabia que un prodigio del cielo no haria sobre ellos mas impresion que un milagro sobre la tierra. Quería que sus milagros fuesen útiles, obras de caridad y de beneficencia, y no un espectáculo de curiosidad y de ostentacion.



CAPITULO IX.

Previene Jesucristo á sus discípulos que se guarden de la doctrina farisaica. Cura á un ciego en Bethsaida. Confesion que hizo Pedro de la divinidad de Cristo. Les anuncia su pasion, muerte y resurreccion. Pedro reprende á Cristo, y trata de disuadirle de semejante empresa. Es necesario llevar la cruz y seguir á Jesus.

Mat XVI. v. 5-28. Marc. VIII. v. 13-39. Luc. IX. v. 18-27.

Jesus dejando á los fariseos y el territorio de Magdalá volvió á entrar en la nave para pasar á la ribera opuesta. Sus discípulos emprendieron este viage sin haberse acordado hacer provision de pan, y no tenian consigo mas que un solo pan en la barca. Jesus entonces viéndolos solícitos y turbados los amonestaba diciendo: Mirad, estad alerta y guardaos de la levadura de los fariseos, y saduceos, y de la levadura de Herodes. Mas ellos discurrendo entre sí, se decian el uno al otro sin duda nos habla de este modo porque no hemos tomado pan.

Entendiendo esto Jesus y penetrando ² sus pensamientos díjoles: hombres de poca fé ¿por qué andais pensativos, y altercando sobre que no te-

¹ Una placenta, ó torta. Vers. Sir. Pers. ² Vers. Pers.

neis pan? ¿Todavía estais sin conocimiento ni inteligencia, y conservais ciego vuestro corazon? ¿Es posible qué teniendo ojos y oidos, no hayais de ver y oir? ¿ya no os acordais de cuando reparti cinco panes entre cinco mil hombres? ¿Cuántos cestos llenos de los pedazos sobrantes alzasteis? Respondieron, doce. Pues cuando yo dividí los siete panes entre cuatro mil ¿cuántas espuestas de fragmentos tomasteis? Dícenle, siete. Pues ¿cómo no conocéis que yo no quise hablaros de pan cuando os dije, guardaos de la levadura de los fariseos y saduceos? Entonces comprendieron que no les habia mandado guardarse de la levadura del pan, sino de la doctrina de los fariseos y saduceos.

De aquí vino Jesus con sus discípulos á Bethsaida: y habiéndole presentado un ciego, rogábanle que lo tocara. Entonces tomando al ciego de la mano, lo sacó fuera de la aldea, ¹ y escupiéndole en sus ojos y puestas sobre él las manos, le preguntó si veia algo: y el abriendo los ojos dijo: veo los hombres que me parece que andan como ² árboles. Luego le puso otra vez las manos sobre

¹ Esta expresion dá á entender que Jesucristo hizo este milagro en algun lugarcito del camino, y no en la ciudad de Bethsaida. Sin embargo esta y otras dificultades se desvanecen siguiendo la version arábica que declara bellísimamente el texto griego y de la Vulgata. Llegaron, dice, á Bethsaida: y tomando el Señor al ciego de la mano lo sacó fuera de la ciudad. Y despues de haberlo curado, lo despidió diciéndole, no entres en la ciudad ni digas nada á alguno de sus ciudadanos.

² A algunos ha parecido impropia y ridícula esta comparacion: los árboles no andan. Mas si hubieran examinado con sinceridad el texto original, no les ocurriera este escrúpulo. Dice así: veo hombres ambulantes, que á mi vista se representan como árboles: ó me parecen tan altos como árboles.

los ojos, é hizole que mirase, y recobró el sentido de suerte que veia de lejos claramente todos los objetos. Con esto lo despidió diciéndole: vete á tu casa, y si ¹ entrases en el lugar, á nadie lo digas.

Partió Jesus de aquí con sus discípulos con direccion á Cesárea de Filipo, marchando por las aldeas de su territorio. Y en el camino sucedió que un dia habiéndose retirado á hacer oracion, luego que la concluyó, vuelve á continuar su viage yⁿ teniendo consigo á sus discípulos les hizo esta pregunta. ¿Quién dicen las gentes que soy yo? Los hombres ² ¿quién dicen que es el hijo del hombre? Ellos respondieron: algunos dicen que es Juan el Bautista, otros Elias, y otros Jeremias, ó alguno de los antiguos profetas que ha resucitado. Mas vosotros, les preguntó Jesus, ¿quién decís que soy yo? Respondiendo ⁿpor todosⁿ Simon Pedro dijo: tu eres el Cristo, ³ el Mesías, el hijo de Dios vivo: el Cristo de Dios.

Entonces respondiendo Jesus díjole: bienaventurado eres Simon hijo de Jonás, porque ⁿeso que has dichoⁿ este ⁴ misterio no te lo reveló la carne ni la sangre, sino mi padre que está en los cielos. Y yo tambien te digo que tu eres Pe-

¹ No entres en las villas, ni á ninguno lo digas en la ciudad. Vers. Ethiop. Jesucristo le prohibió divulgar el milagro. ² Los hombres ¿quién dicen que soy yo? ¿el hijo del hombre? Text. gr. ¿Qué dicen los hombres del hijo del hombre? Vers. Arab. ¿Qué juicio forman de mí? Vers. Pers.

³ Vers. Sir. Aquel Mesías de Dios. Vers. Ethiop. El Cristo Dios. Vers. Pers. ⁴ Este secreto. Vers. Pers.

dro y sobre esta confesion así como sobre piedra edificaré mi iglesia, y las puertas del infierno no todo el poder de los príncipes del abismo no prevalecerán contra ella. Y á tí daré las llaves del reino de los cielos, la potestad ministerial de los efectos del evangelio y todo lo que ligáres sobre la tierra será ligado en los cielos, y todo lo que desatáres en la tierra será desatado en los cielos.

Luego mandó á sus discípulos que guardasen silencio sobre esto, prohibiéndoles severamente que á nadie dijessen que él era Jesus el Cristo, el Mesías: entonces les propuso la siguiente razon é instruccion: porque convenia que él fuese á Jerusalem, y era necesario que el hijo del hombre padeciese mucho, y fuese condenado por los ancianos ó Senado, por los príncipes de los sacerdotes y por los escribas, y ser muerto, y resucitar al tercero dia: y hablaba de esto sin rebozo, antes con gran claridad.

Mas Pedro tomándolo á parte comenzó á reprehenderlo con duras palabras, aunque con buena intencion diciendo: no Señor, de ningun modo, lejos de tí semejante pensamiento, no ha de verificarse esto de tí. Pero Jesus volviéndose contra él, y mirando á sus discípulos, reprendió severamente á Pedro diciendo: quítate delante de mi Satanás, apártate de mi presencia adversario, que me escandalizas: porque no entiendes las cosas que

1 Tú eres piedra. Vers. Sir. Pers. Arab. Ethiop. Tú eres la piedra de mi religion, y el fundamento sobre el cual será construida mi iglesia. Vers. Pers. Tú eres piedra, y sobre esta piedra edificaré mi casa de los cristianos. Vers. Ethiop.

son de Dios sino las de los hombres » tu consejo no es conforme á la divina voluntad sino á la razon carnal y á las pasiones interesadas. »

Luego Jesus convocando al pueblo con sus discípulos, les dijo á todos. Si alguno quisiere venir en pos de mi niéguese á sí mismo, tome y lleve su cruz cada dia y sígame. Porque á la verdad cualquiera que quisiere salvar su vida y conservarla » por otros diferentes medios y caminos de los que yo le he trazado » la perderá: mas el que perdiere su vida por mi causa y la del evangelio, éste la pondrá en salvo, la hallará. Ciertamente ¿qué adelanta el hombre, qué le aprovechará ganar todo el mundo si arriesga y pone en peligro su vida y pierde su alma? Y despues de haberla perdido ¿qué premio ó recompensa dará para rescatarla?

Yo os aseguro que el que se avergonzäre de mí y de mi doctrina en esta generacion adúltera y pecadora, el hijo del hombre lo confundirá, ¹ se avergonzará de él cuando venga en su magestad y en la gloria de su padre, acompañado de los santos ángeles á juzgar á los hombres, y entonces premiará á cada uno conforme á sus obras. De ² Dios es la fortaleza y el poder, y tuya ó Señor la misericordia, porque tú pagas, remuneras á cada cual segun sus obras. Es una ³ verdad infalible, que si morimos con Cristo Jesus, tambien viviremos con él; si padecemos y sufrimos, reinaremos igualmente con él: si le negaremos, él nos negará tambien. Os digo de verdad

¹ Vers. Arab. ² Salm. LXI. v. 12, 13. ³ Epist. II. de san Pab. á Timot. II. v. 11, 12.

„concluye Jesus” que algunos de los que están aquí presentes, no gustarán la muerte, no morirán hasta que hayan visto al hijo del hombre mostrarse en su reino” con el esplendor y gloria de la magestad regia” y el advenimiento del reino de Dios con virtud poderosa: ”propagarse rápidamente el evangelio y establecerse la iglesia.”

OBSERVACIONES.

I.^a Tú eres Pedro, y sobre esta piedra edificaré mi iglesia. Los teólogos católicos fundados en este pasage y en otros muchos de los libros del nuevo testamento, así como en la tradición apostólica, han reconocido que el vicario de Jesucristo en la tierra es cabeza de la iglesia, y demostrado como un dogma de fé la primacía de honor y de jurisdicción de Pedro y sus sucesores en toda la iglesia: que esta autoridad suprema y la superintendencia general de los sumos pontífices sobre todo el rebaño es de derecho divino: y que este imperio espiritual no es obra de los hombres sino de la sabiduría de Jesucristo. Mas los protestantes sostuvieron con mucho calor especialmente en el principio de su revolución, y se obstinan en defender que semejante autoridad es contraria al bien de la religion y de la sociedad, y obra de la ambición y política de los Papas. No me corresponde examinar aquí esta cuestión polémica ni repetir lo que con tanta sabiduría escribieron los teólogos y canonistas. Mas no puedo pasar en silencio las notables palabras de un pro-

testante, sabio y acaso el mayor metafísico de Europa. «Es necesario convenir, dice Leibnitz, que la vigilancia de los Papas por la observancia de los cánones, y por la conservación de la disciplina eclesiástica ha producido de tiempo en tiempo bellísimos efectos. Y pues que Dios es el Dios de orden, y el cuerpo de la iglesia, una, católica y apostólica, bajo un gobierno y con una gerarquía comprensiva de todos los miembros, su jurisdicción es de derecho divino, síguese de aquí que hay también en el mismo cuerpo por derecho divino un soberano magistrado espiritual, provisto de una potestad directiva, y de la facultad de hacer todo lo necesario para el desempeño de su oficio y ministerio con relación á la salud de la iglesia. Los antiguos han reconocido en el Papa algún género de primacía no solamente de honor sino en cierta manera de jurisdicción: y muchos hombres célebres entre los protestantes, han creído que convendría dejar al Papa este derecho tan útil á la iglesia: si se precaviesen algunos abusos.»

II.^a Si alguno quisiere venir en pos de mí, niéguese á sí mismo, tome y lleve su cruz y sígame. Porque cualquiera que intentáre y se propusiere salvar su vida y conservarla, la perderá: mas el que perdiere su vida por mi causa y por la del evangelio, éste la hallará. El que se avergonzáre de mí y de mi doctrina, el hijo del hombre lo confundirá, se avergonzará de él cuando venga en su magestad y en la gloria de su Padre acompañado de los santos ángeles á juzgar los hombres. Es una verdad infalible que si morimos con Cristo Jesus, también viviremos con él: si le negáremos, él nos negará también. ¿Quién no se

estremece y acobarda, gritan los enemigos de la moral cristiana, al oír esta tan repugnante, violenta é impracticable doctrina? ¿Quién se determinará á alistarse en una milicia y profesion tan dura y severa? ¿Cuál varon racional y sensible arrostrará á seguir preceptos tan rígidos, y principios tan contrarios á la naturaleza, y aun al órden de la sociedad?

Vanas declamaciones, producidas por la malignidad y por la ignorancia afectada de estos que se apellidan defensores de la humanidad y amigos de los hombres. Porque ciertamente estas máximas, y otras semejantes, de que está sembrado el evangelio, aunque al parecer tan severas no lo son en la realidad. Porque aborrecerse á sí mismo y su propia vida, y á su padre y madre y á todo el mundo, no es aborrecer sus intereses ni su bien sólido y verdadero, sino sus vicios, sus pasiones desordenadas, el ciego y vil interés, el amor propio excesivo é injusto, las locuras y necedades del mundo, las conexiones peligrosas, los escándalos, malos exemplos y consejos de los propios y de los extraños: y estar pronto á abandonar todo antes que faltar á la fé, al amor de Dios, á la virtud y al cumplimiento de los deberes y obligaciones: lo cual ciertamente no está en contradiccion con la ley divina y natural que prescribe al hombre amar á su esposa, á sus hijos, deudos, parientes, amigos, conciudadanos, y aun á los enemigos. En la dura necesidad, en el conflicto de optar entre seguir y obedecer á Dios ó al mundo, la virtud ó el vicio, la verdad ó el error, los intereses eternos ó los temporales, es indispensable elegir el primer

partido, aunque sea á costa del sacrificio de la vida. He aquí la fuerza y energia de la sábia máxima proverbial de Jesucristo: *el que quisiere salvar su vida y conservarla, la perderá, mas el que perdiere su vida por mi causa y la del evangelio, la hallará.*

„Bueno, dicen los nuevos reformadores de la moral. Pero Jesucristo á quien se representa como el heroe de la paciencia, de la generosidad, y de la mansedumbre, mostró un carácter duro é inflexible, y un espíritu turbulento y perseguidor. Fue mas intolerante que Moisés, Zoroastro y Mahoma: y exige una preferencia exclusiva por su doctrina so pena de suplicios eternos. La sociedad cristiana siguió los pasos de su fundador, y disciplinada en los principios de esta secta, no sufre en ella ni en su gremio ni á los paganos, ni á los judíos, ni á los incrédulos, ni á los sectarios de otras religiones diferentes de la católica, ni á los filósofos y políticos que no profesan ninguna. A todos persigue, á nadie deja vivir en paz. Excluye generalmente de su comunión y de la eterna salud á todos los que no se sujetan al yugo de la fé, ni oyen su voz y doctrina. La máxima, *fuera de la iglesia Católica no hay salvacion*, es un manantial de turbulencias, disensiones, enemistades, y guerras intestinas. Nadie se puede resolver á vivir en un pais cuyos habitantes miran con odiosidad á los que su religion condena para siempre.

„Éste es ya un vicio comun, continúan, una enfermedad crónica de la iglesia cristiana, inconciliabile con la tranquilidad de los estados, con el órden público, con la humanidad, y con todas las virtu-

des sociales, y aun con los principios del derecho de naturaleza. Porque es una injusticia castigar á los hombres por opiniones. Nada es mas propio de su dignidad natural que la libertad de pensar: si existe alguna cosa que le corresponda esencialmente por derecho natural y divino, es el pensamiento. Todas las potencias de la tierra reunidas no alcanzan á forzarme á pensar lo que yo no pienso, ni á querer lo que yo no quiero, ni á tener por verdadero y evidente lo que me parece falso y absurdo. Querer dominar sobre la inteligencia y la razon de los hombres es un despotismo el mas necio é insensato. El pensamiento, quiero decir, el derecho que yo tengo de dar á Dios el culto que creo serle el mas agradable, es una de las propiedades mas sagradas del hombre: cualquiera que me despoja de este derecho viola mi propiedad, y es digno de castigo por alto que sea su rango y dignidad. Así que en todo país, aun en los que existe una religion dominante, debe permitirse á todos los que no la admiten el ejercicio público y tranquilo de la suya propia, y los gobiernos tolerar y proteger á paganos, idólatras, judíos, todo género de sectarios, hereges, socinianos, incrédulos, deistas, mahometanos y ateistas. Esta es la religion universal de todas las almas justas é ilustradas, amigas del cielo y de la tierra, de Dios como su padre, de los hombres como sus hermanos. Libertad de cultos, libertad de pensar: máximas de sabiduría, en cuyo elogio concuerda el grito de la naturaleza con el de la conciencia, de los intereses con los deberes, de la prosperidad individual con la felicidad de los estados.”

Este discurso pronunciado con tanta autoridad

y aparato de palabras, susceptibles de mil sentidos diferentes, por los oráculos de la moral y reformadores de la legislación y de los gobiernos, es propiamente una batología ó un conjunto de sofismas, en que luchan la luz y las tinieblas, y los errores mas groseros con las mas sacrosantas verdades, estilo muy propio de los que las aborrecen. Seria una oficiosidad y vanísima afectacion repetir aquí lo que con tanta prudencia y fondo de sabiduría han escrito sobre esta importante materia los doctores de la iglesia, los teólogos y canonistas, los jurisconsultos, los filosofos y los políticos. Ciñéndome pues al objeto de mi propósito para proceder con claridad y concision, y disipar el tenebroso caos en que nos han querido envolver los enemigos de la religion y de todos los estados, é ilustrar á los fieles en asunto que tanto les interesa, advertimos primeramente que es necesario no confundir, como maliciosamente hicieron nuestros adversarios, la intolerancia civil y política con la intolerancia religiosa: y los medios de que se han valido los soberanos para establecer y conservar la unidad de religion entre sus súbditos, con los que ha usado la iglesia y ministros del santuario para persuadirla y perpetuarla: y la razon de estado que dirige y determina á los príncipes y á los gobiernos con el espíritu de las máximas del cristianismo.

Jesucristo exige ciertamente una preferencia exclusiva por su doctrina. Así es, y así debió ser. El divino maestro no permite á sus oyentes fluctuar entre la verdad y el error: y sin violentarlos ni ofender su libertad los precisa á abrazar su doctrina, no por espíritu de partido sino por el deseo de darles á conocer la única

religion verdadera, y por el amor de su propio bien y felicidad. Como hijo de Dios y legislador de los hombres tenia derecho para obligarlos á ser dóciles á sus lecciones y á recibir el evangelio. Habiendo bajado del cielo para instruir á todos los mortales y conducirlos por los caminos de la vida y de la felicidad, ¿desempeñaria fielmente su oficio permitiéndoles la libertad de pensar ó la eleccion de las opiniones y doctrinas corrompidas del siglo, ó vivir de asiento en la impiedad? La predicacion evangélica hubiera sido infecunda como lo habian sido todas la lecciones de la filosofía si no tuviera por cimiento la autoridad divina y la sancion religiosa. Jesucristo condena y desecha á los que no quieren ser dóciles á su doctrina, y declara que la obstinacion en el error, es un crimen digno de suplicio eterno, y que estos ciegos é incrédulos voluntarios serán abandonados de su padre, y desconocidos por él en el juicio de Dios. Una sola cosa es necesaria, á saber la salud, la salvacion, la eterna felicidad, Mas no es posible arribar á ella sino siguiendo los ejemplos y lecciones del divino maestro y los caminos que nos ha trazado. Es indispensable practicar la ley de Dios, marchar por las sendas de la virtud, desempeñar los deberes de la religion, de la naturaleza y de la sociedad.

Obligar á los hombres á oír con docilidad la divina palabra y á creer en el evangelio, no es una violencia sino un beneficio: es abrirles el camino de la vida, y llevarlos como por la mano hácia el soberano bien: es precaver la ignorancia y el error, manantial fecundo de todos los males, como enseñan de comun acuerdo nuestros filóso-

fos. La verdad es una y no se puede hallar en el inmenso fluido de opiniones y sistemas contradictorios de los filósofos y de los sabios. Como jamas se han podido concordar con sus ideas religiosas, dividiendo entre sí el imperio de la opinion, formaron partidos, escuelas, y sistemas brillantes, y han enseñado unos el platonismo, otros el pirronismo, quien la moral de los cinicos, quien la de los estoicos, y en estos últimos tiempos se abrieron academias de teistas, de deistas, de materialistas, de epicuristas: los cuales se han hecho la guerra mutuamente unos á otros en perjuicio de su reputacion y de la verdad. Los que la aman no podian prometerse encontrarla entre las olas de tan proceloso mar, ni motivo que los determinase á dar la preferencia á ninguno de los partidos, ni para confiar en el crédito, sabiduria y autoridad de los maestros. Tolerar tan opuestos y encontrados sistemas, seria tolerar todos los errores y dejar á los hombres correr ciegamente al precipicio.

Cierto es que la razon, la inteligencia y la libertad son dones de Dios y propiedades que constituyen la dignidad del hombre. Mas el supremo legislador exigiendo de los mortales que oigan su voz, y sometan la razon y el pensamiento á sus lecciones, no les hace violencia, antes por el contrario perfecciona aquellos dones, los cuales no se otorgaron al hombre sino para vivir bien y labrar su propia felicidad. Asi que para contenerlo dentro de los límites que le puso el Criador, y precaver los extravios de la razon y los abusos de la libertad, le dió leyes y preceptos, y reglas que le dirigiesen á puerto de salvacion.

Todos los hombres necesitaban de estas luces y auxilios: porque unos, el mayor número, ni razonan, ni piensan, ni conocen la naturaleza de la libertad: ignorantes é incapaces de calcular los efectos y consecuencias de sus acciones, les es preciso someterse á la ley y á la autoridad. Otros, distraídos á causa de los intereses, cuidados domésticos y negociaciones de la sociedad, no hallan tiempo para pensar: finalmente es bien sabido que los apasionados, y dirigidos por espíritu de partido son los mas ineptos para hacer progresos en este género de investigaciones. Necesitan pues todos de una regla fija, de una moral uniforme é invariable: fundada sobre la naturaleza, sobre las relaciones esenciales entre Dios y el hombre, y entre el hombre y sus semejantes, de preceptos y leyes procedentes de la justicia y autoridad del supremo legislador del universo. Tal es el evangelio de Jesucristo, autor de la gracia y de la verdad, de quien dijo el padre: este es mi hijo amado en quien me complazco: oidlo. Esta palabra contiene un precepto, una ley: ley benéfica y llena de sabiduría.

Decir que Jesucristo, el mas dulce, benigno, y manso de los hombres, el predicador y el modelo de la paz y caridad universal, decir que ha venido á turbar el órden social, y la pública tranquilidad, y á predicar el evangelio con espada en mano como el autor del Alcoran, es una calumnia, y la mas impia blasfemia. Yo me atrevo á desafiar á todos los incrédulos que aleguen un solo pasage en que el divino maestro haya mandado ó aconsejado á sus discípulos valerse de las armas, de la espada, de la violencia, de la persecucion para obligar á los hombres á abrazar el evangelio.

¿En qué lugar ha otorgado á los apóstoles derecho para perseguir á los que no recibiesen su doctrina? ¿cuándo confirió á su iglesia autoridad para imponer penas corporales y castigar á los judíos ó gentiles; á los incrédulos y sectarios de otras falsas religiones? Al contrario ¿no les prescribe la paciencia, la dulzura, la humanidad, la indulgencia y tolerancia, y que se conduzcan con la simplicidad de paloma, y como ovejas en medio de los lobos?

Jesucristo no permite aborrecer ni maltratar de obra ni de palabra á los que por desgracia de su nacimiento, ó por mala educacion, ó por eleccion voluntaria profesan doctrinas anticristianas, y se resisten á adoptar el evangelio. ¿Con cuánta paciencia y dulzura toleró él mismo á los fariseos, á los herodianos, á los saduceos, á los samaritanos y demas sectas vigentes en su tiempo? ¿Qué longaminidad con los judíos obstinados en resistir á la verdad? A ninguno ha perseguido ni hecho violencia para precisarlo á recibir su doctrina, antes procuró convencer á todos por la predicacion, por la fuerza del razonamiento, por la persuasion, y ganarlos y atraerlos con beneficios y con el ejemplo de sus virtudes. Quiere que sus discípulos observen esta misma conducta, y les manda desempeñar con los incrédulos y sectarios todos los oficios de humanidad: ni prohíbe á los fieles vivir en sociedad civil, ni cultivar la paz con los hombres de cualquiera opinion, secta, ó religion. El precepto general de hacer bien á los que nos aborrecen, no sufre excepcion: por lo cual san Pablo exige de los fieles que en cuanto sea posible, tengan paz con todos los hombres.

Los apóstoles han seguido constantemente el ejemplo é instrucciones de su divino maestro, y propagaron el evangelio por todo el universo sin otras armas que las de la predicacion y persuasion: de la virtud y de la verdad. La iglesia cristiana fiel conservadora del depósito de la fé y de la doctrina ortodoxa, aunque jamás ha tolerado ni podido tolerar el error, la impiedad, ni la irreligion, sin embargo no ha usado contra los enemigos de la fé, ni contra los profesores de doctrinas y opiniones anticatólicas, de la persecucion, ni de la violencia, ni de penas afflictivas, ni de suplicios temporales, sino de la paciencia, de la dulzura, de la benignidad y de la mayor moderacion. Y cuando por desgracia algunos de sus hijos se han extraviado hasta obstinarse en seguir opiniones y dogmas contrarios á la doctrina católica, despues de haber apurado todos los recursos y medios pacíficos de conciliacion, los ha considerado como desertores de la milicia cristiana: y á pesar suyo y con el dolor de una madre tierna y compasiva que se ve forzada á abandonar sus hijos revoltosos, indóciles é ingratos, los separa de su comunión, pero siempre con los brazos abiertos para recibirlos en su seno si arrepentidos tornasen al conocimiento y confesion de la verdad.

Los padres de la iglesia en todos tiempos proclamaron este principio: no se debe usar de violencia para convertir los judíos y paganos, ni para atraerlos al cristianismo. Jamás han variado sobre este punto. La verdad, dice san Gregorio Nacianceno, no puede ni debe ser defendida sino con armas legítimas y no prohibidas. En seme-

jante género de lucha, estas armas son los razonamientos, la persuasión y no la fuerza. Los medios ilícitos siempre habrán de ceder en descrédito de los que usan de ellos, y no son capaces de promover la gloria de Dios. San Gregorio el Grande reprueba toda violencia en materia de religión: nueva é inaudita especie de predicación es esta, exigir la fé á fuerza de golpes y azotes.

Los apologistas de la religión de Jesucristo, que conocían á fondo el espíritu del evangelio, y como filósofos no ignoraban los derechos de la razón y de la naturaleza, echaron muchas veces en cara á los gentiles, y censuraron modestamente la violencia con que forzaban á los cristianos al ejercicio de la idolatría: quejándose y declamando con mucha razón contra la injusticia de los príncipes porque violaban aquellos sagrados derechos, decretando la persecución, las confiscaciones, los tormentos mas crueles, y aun la muerte contra los cristianos, hombres de bien, virtuosos é inocentes. Perseguid en hora buena, castigad á los enemigos del orden público, á los injustos, á los díscolos, á los sediciosos y turbulentos, pero no á los cristianos, súbditos los mas fieles y obedientes, ciudadanos pacíficos que no tienen otro delito que negarse á adorar los dioses del imperio.

Dejadnos siquiera, decía Tertuliano, ¹ dejad la libre elección de la divinidad: permítase que unos adoren al verdadero Dios, si otros veneran á Júpiter: que levantemos las manos devotas al cielo mientras otros las extienden á las aras de la fé, esto es al templo de la fé, situado en Roma cer-

¹ Apolog. Cap. XXIV. Ad Scapul. II.

ca del capitolio: mirad pues que es indecoroso convertir en elogio de la irreligiosidad, privarnos de la libertad de religion, y prohibirnos la eleccion de la divinidad, de manera que no pueda yo adorar lo que quiero, y se me fuerze á venerar lo que no quiero. Nadie gusta de servicios y honores forzados: pues ¿cómo podra Dios agradarse de una violenta adoracion? Culto simulado y fingido seria éste, y una verdadera hipocresía. Tal fue en todos tiempos el espíritu de los doctores católicos, del cristianismo y de la iglesia.

ESTO. Ó vosotros sabios, filósofos, que os anunciáis como defensores de la humanidad oprimida ¿qué es lo que exigis de la religion y de la iglesia cristiana cuando declamais con tanta vehemencia contra la intolerancia eclesiástica? ¿que se os otorgue la indiferencia en materia de religion y de culto, ó la libertad de vivir tranquilamente en cualquiera secta, y aun en la impiedad? Esta condescendencia de parte de nosotros seria criminal, y una prevaricacion: la iglesia no puede acceder á vuestros deseos, ni otorgar á nadie semejante libertad: en este sentido la sociedad cristiana es intolerante. ¿Pretendeis la impunidad de parte de Dios? Esta es una atribucion de la justicia divina: á Dios solo corresponde la decision. La iglesia debe conformarse con la divina voluntad, expresada claramente por la revelacion: sobre este punto el cristianismo es intolerante. ¿Aspirais á que la iglesia decláre la posibilidad de salvarse todos los hombres en cualquiera secta, aunque sea en el paganismo, en el judaismo, ó en la incredulidad? Mas despues de la venida de Jesucristo, la religion católica es el único camino que se nos ha mar-

cado por él para conseguir la salud y arribar á la felicidad: la iglesia no puede dejar de proclamar el principio asentado por su fundador: *el que no creyere será condenado*: en esto la iglesia es intolerante.

En fin, ¿pretendeis de los cristianos católicos la humanidad, la indulgencia, la caridad fraterna que debe reinar entre todos los hombres de cualquier creencia ó religion que sean, y aun cuando no profesen ninguna? En este sentido el cristianismo es el mas tolerante de todas las religiones: ninguna recomienda tan rigurosamente la caridad universal. La iglesia predica esta doctrina como base de la moral evangélica, y la propone á todos como un deber sagrado aun respecto de nuestros enemigos. Sin embargo esta caridad no es incompatible con la justa defensa cuando ellos usan de la fuerza para establecerse y atacar la religion: y cuando menospreciando los consejos, las correcciones, las amenazas y la fuerza de las armas espirituales de la iglesia, no solamente se obstinan en sus errores, sino que tambien se propasan á propagarlos, á corromper las buenas costumbres y la sana doctrina, y á turbar las conciencias, y la paz, y union de la sociedad cristiana. En estas circunstancias puede la verdadera religion vengar sus derechos apelando á la fuerza del brazo secular y de la autoridad pública: é implorando la proteccion de la ley civil y política.

Porque es un hecho demostrado por la historia universal de las naciones que los gobiernos vigilaron siempre con gran diligencia sobre la conservacion del culto público y de la religion del estado, la cual ha formado una parte de la ju-

risprudencia criminal y de la política de las sociedades civiles. Los antiguos imperios y repúblicas no consintieron que se introdujesen entre los ciudadanos opiniones peligrosas, ni sistemas opuestos á la creencia y doctrina religiosa comunmente recibida y autorizada por sus respectivas constituciones políticas: y castigaban con penas aflictivas á los que con sus nuevos dogmas conturbaban la tranquilidad pública, como diremos mas adelante. Los emperadores y príncipes cristianos comprendiendo las ventajas del culto y religion católica, y de su poderoso influjo en la conservacion del orden, de la paz, de la subordinacion, de la seguridad de los estados y de las virtudes sociales, la adoptaron exclusivamente poniéndola por base de sus gobiernos: y convencidos de los funestos efectos de la diferencia de sectas religiosas, las proscribieron en sus estados.

Los mas célebres filósofos modernos, aunque propenden á la tolerancia moderada, y quisieran que á las varias sectas cristianas propagadas por Europa, se les otorgase el libre ejercicio de su religion, pero en ninguna manera admiten la tolerancia ilimitada: antes enseñan que los que hacen profesion pública de ateismo deben ser castigados por derecho natural. El hombre mas tolerante, dicen, concederá desde luego que el magistrado tiene derecho de refrenar la impudencia de los que osan hacer gala del ateismo, y aun de fulminar contra ellos pena de muerte, si no hay otro recurso para salvar la sociedad: porque el ateismo trastorna todos los fundamentos sobre que principalmente estriban la conservacion y la felicidad de los hombres. Castigad, dice uno de ellos,

á los libertinos que solo desechan el yugo de la religion para sacudir el de la autoridad; que atacan las buenas costumbres y las leyes en secreto y en público. Castigadlos por que deshonran la religion en que han nacido y la filosofía de que hacen profesion: perseguidlos como enemigos del órden y de la sociedad.

Esta doctrina fundada en principios de derecho natural y de sana política es hoy ley general de todos los estados cristianos: en este sentido todos son intolerantes. Empero ¿seria útil y provechoso á los gobiernos permitir á las sectas disidentes y separadas de la iglesia católica el ejercicio libre de sus cultos y religion, y otorgarles la tolerancia civil como se practica en muchos estados de Europa? ¿ó acaso mas ventajoso negarles esta libertad, y no autorizar mas que una sola religion? No nos corresponde á nosotros resolver este problema: el cual es un asunto propio y peculiar de la política, y depende de muchas circunstancias cuya combinacion es sumamente difícil. Mi opinion es y diré siempre que esta tolerancia, mas ó menos extendida ó limitada, es y fue considerada como un mal, que permiten las leyes para evitar otros mayores: que en los paises donde la religion católica se ha reconocido como única religion del estado, como en España y todos los miembros de la sociedad la aman y se glorían de profesarla, seria sumamente peligroso y antipolítico consentir en aquella tolerancia: y en fin que la unidad de religion ha sido en todos tiempos objeto de los deseos de los sabios y de los amantes de la humanidad y del bien público.

CAPITULO X.

Transfiguracion de Jesus. Se muestra glorioso á tres de sus discípulos. Sana á un lunático, y endemoniado mudo, que los discípulos no habian podido curar por falta de fé.

Mat. XVII. v. 1-20. Marc. IX. v. 1-28. Luc. IX. v. 28-44.
XVII. v. 5, 6.

Seis dias ¹ despues del último razonamiento aconteció que Jesus tomó consigo á Pedro, y á Jacobo y á Juan su hermano, y sacándolos á un parage apartado los condujo á un alto monte, donde se puso á orar: y mientras hacia oracion se transfiguró ante ellos: la figura de su semblante apareció diversa, su rostro resplandeció como el sol, y sus vestidos se volvieron brillantes como la luz, y cándidos como la nieve, tanto que no hay lavadero que así pueda blanquearlos sobre la tierra.

¹ San Mateo y san Marcos refieren que este magnífico espectáculo y glorioso acontecimiento se verificó despues de seis dias siguientes á el último discurso de Jesus: san Lucas dice que habian pasado casi ocho dias: en lo cual no hay antilogia ni alguna contradiccion. Porque los primeros cuentan seis dias completos: san Lucas mas escrupuloso incluye en su cómputo la parte del dia anterior á los seis completos y parte del que los siguió: cuyas fracciones omitieron san Mateo y san Marcos. Asi que todos dicen una verdad con variaciones accidentales.

En esta sazón viéronse aparecer de repente en magestad y forma gloriosa dos varones, á saber Moisés y Elías, los cuales conversaban con el Señor y hablaban de su salida [»] del mundo ó de su muerte [»] la cual estaba para verificarse en Jerusalem. Pedro y sus compañeros que estaban cargados de sueño, como despertaron, vieron la magnificencia y gloria de Jesus y á los dos personajes que lo acompañaban. Y cuando estos estaban ya para separarse de él, entonces Pedro tomando la palabra, dijo á Jesus: maestro, bien será que nos quedemos aquí, y hagamos en este sitio si quieres, tres cabañas ó tiendas, una para tí, otra para Moisés y otra para Elías, no sabiendo lo que se decia, porque estaban pasmados y como fuera de sí.

Aun no habia acabado Pedro de hablar cuando se formó una nube resplandeciente que los cubrió, y viéndose envueltos en ella quedaron aterrados, mayormente cuando oyeron resonar desde la nube una voz que decia: este es mi hijo amado en quien me agrado y tengo mis complacencias; oidlo. A cuya voz cayeron los discípulos sobre su rostro en tierra poseidos de gran temor. Entonces Jesus llegándose á ellos los tocó y les dijo, levantaos y no hayais miedo. Y alzando sus ojos á nadie vieron consigo sino á Jesus solo.

Cuando bajaban del monte, les mandó Jesus: no digais ni conteis á nadie lo que habeis visto hasta tanto que el hijo del hombre haya resucitado de entre los muertos. [»]Con efecto[»] ellos retuvieron en sí el secreto, y guardaron silencio por aquellos dias. [»]Mas Pedro despues de la triunfante resurreccion de Jesucristo, no omitió ha-

cer honorífica mencion antes que todos los evangelistas de este prodigioso acontecimiento. Nosotros ¹ no os hemos dado á conocer la poderosa virtud y la venida de nuestro señor Jesucristo, apoyados en fábulas artificiosamente compuestas, sino como especuladores y testigos oculares de su magestad y grandeza manifestada en su transfiguracion. Porque él recibió de Dios Padre honra y gloria cuando de la magnificencia y magestad de Dios se le dirigió tal voz, éste es el hijo mio, el amado, en quien yo me agrado y complazco: oídlo. Nosotros oimos esta voz enviada del cielo, cuando estábamos juntamente con él en el monte santo.

Mas los discípulos discurrían y altercaban entre sí sobre la inteligencia de aquellas palabras, *cuando hubiese resucitado de entre los muertos* que ellos aplicaban al dia de la resurreccion general. Y le preguntaron ¿pues cómo dicen los fariseos y escribas que es menester que Elías venga primero y aparezca antes del fin del mundo? Así parece haberlo profetizado Malaquias. Ved ² que yo os envio á Elías el profeta antes que llegue el dia del Señor, grande y terrible dia.

Jesus les respondió: Elías á la verdad segun la opinion de los doctores ha de venir antes de la consumacion de los siglos y restituirá todas las cosas. Pero yo os digo que Elías ya vino, y habiéndolo desconocido hicieron con él cuanto quisieron. Así tambien el hijo del hombre padecerá mucho de parte de ellos, y será vilipendiado y tenido en nada, como está escrito en los

¹ Epist. II. de san Pedr 1. v. 16 - 18. ² Malaq. IV. v. 5.

profetas. ¹ Entonces entendieron los discipulos que les habia hablado de Juan el Bautista.

Sucedió al dia siguiente que al llegar donde estaban sus discipulos ² esperando que el Señor bajase del monte con los tres que le habian acompañado ³ los vió rodeados de gran multitud de gente, y á los escribas que disputaban con ellos. Y todo el pueblo luego que vió á Jesus, poseido de admiracion y de ⁴ un santo ⁵ pavor, corriendo á él, lo saludaron. El Señor preguntó á los escribas ⁶ ¿sobre qué altercais ⁷ con ellos? ¿Qué disputabais entre vosotros? Y ⁸ en esta sazon se oyó la voz de ⁹ un hombre que desde el medio del concurso clamaba diciendo: maestro ruegote que mires ¹⁰ con ojos de piedad ¹¹ á mi hijo: que es el único que tengo.

Y acercándose al Señor é incándosele de rodillas; le dijo: maestro, ten misericordia de mi hijo: lo he traído á tí porque es lunático y padece ¹² mucho. Está poseido de un demonio ó espíritu mudo, el cual donde quiera que lo toma, de repente le hace dar alaridos, lo tira contra el suelo, lo despedaza, y apenas se aparta de él sin dejar de quebrantarlo. Muchas veces cae en el fuego, y frecuentemente en el agua. Echa espumarajos, cruje los dientes y se vá secando. Yo lo he presentado á tus discipulos rogándoles que lanzasen el espíritu ¹³ que lo atormentaba ¹⁴ y no pudieron.

Díjole Jesus, dirigiendo la palabra á los demás: ó generacion incrédula, infiel y perversa ¿hasta

¹ Text. Gr. Vers. Sir. Pers. Arab. Etiop. ² Vers. Sir. Pers. Ethiop. ³ Padece mucho al principio de los plenilunios. Vers. Aráb.

cuándo he de estar con vosotros? ¿hasta cuándo os habré de sufrir? Trae aquí á tu hijo: conducidlo acá: y lo llevaron á su presencia. Y apenas vió á Jesus, cuando inmediatamente el espíritu, el demonio comenzó á agitarlo con violencia, á despedazarlo: y arrojándose contra el suelo se revolcaba echando espumarajos. Jesus preguntó á su padre: ¿cuánto tiempo ha que le sucede esto? Y él contestó: desde la infancia, desde niño: y muchas veces lo ha echado en el fuego, y en aguas para matarlo. Pero si puedes algo, socórrenos compadecido de nosotros. Jesus le dijo: si tu puedes creer esto, al que cree todo es posible. Luego el padre del muchacho, dijo bañado en lágrimas: creo Señor *»*esfuerza mi confianza *»* ayuda mi incredulidad.

Viendo Jesus la muchedumbre de gentes que acudia y se agolpaba *»*hácia él como para ser testigos del prodigio *»* amenazó al espíritu inmundo, lo reprendió severamente, diciéndole: espíritu sordo y mudo, yo te mando: sál de este mozo y no entres mas en él. Entonces el espíritu gritando, y despedazándolo mucho salió de él dejándolo como muerto: de suerte que muchos decian, muerto está. Mas Jesus tomándolo de la mano lo enderezó, y levantóse: y quedó sano desde aquella hora: y el Señor lo volvió á su padre. Con lo cual todos estaban como fuera de sí pasmados del gran poder de Dios *»*que resplandecía en las prodigiosas operaciones de Jesus *»* y no dejaban de admirar todas las cosas que hacia.

*»*Habiéndose retirado Jesus *»* y entrado en casa, acercándose los discípulos le preguntaron privadamente: ¿por qué nosotros no hemos podido sa-

narlo, ni lanzar nel espíritu inmundo? Respon-
dióles Jesus: por vuestra incredulidad porque te-
neis poca fé. Entonces los apóstoles dijeron al
Señor, aumentanos la fé. Y les contestó, si tu-
viereis fé como un grano de mostaza, direis á es-
te moral arráncate de raiz y trasplántate en la
mar, y os obedecerá: y á este monte, pásate de
aquí acullá y se pasará, y nada os será impo-
sible: además que esta casta ó género de de-
monios con nada puede salir ni ser lanzada si-
no con oracion y ayuno.

OBSERVACIONES.

I.^a Los discípulos de Jesucristo imbuidos en
las ideas groseras, y en la esperanza del estable-
cimiento del reino temporal del Mesías, nunca
pudieron comprender el misterio de su muerte y
resurreccion, que para ellos era un enigma. Los
judíos incrédulos, y obstinados en resistir á la ver-
dad, en desechar á Cristo, desconocerlo, y per-
seguirlo hasta la muerte, se consolaban como hoy
todavía se consuelan con la esperanza del futu-
ro Mesías que aparecerá al fin del mundo para
redimir á su pueblo, reunir las doce tribus de
Israel, repartir de nuevo entre ellos la Palesti-
na, reedificar el templo, restaurar la república,
y consolidar el reino eterno del Mesías, ante cu-
yos acontecimientos habia de venir Elías para en-
tender en todas estas operaciones, y en preparar
los caminos del Señor.

Casi todos los doctores é intérpretes cristianos suponen como cierta esta venida de Elías asi como la futura libertad general y conversion simultanea de todos los judíos. Prescindiendo por ahora del examen de esta cuestion tan inoportuna como dificil y complicada, diremos solamente que no consta de la sagrada escritura, ni hay fundamento sólido para creer la venida de Elías al fin del mundo para preparar los caminos del Señor. La profecia de Malaquías se cumplió perfectamente ora entendamos el dia grande y terrible de que habla, por aquella desgraciada epoca en que la divina justicia entregó la nacion judaica al furor de los romanos; ora para el dia grande de la muerte y triunfo de Jesucristo: del cual dijo el Señor, ahora es el juicio del mundo; ahora el príncipe de este mundo será arrojado fuera; y cuando yo fuere levantado de la tierra todo lo atraeré á mi mismo. Asi que apareciéndose Elías en este dia de la transfiguracion se cumplió en su debido tiempo el oráculo de Malaquías, sin que haya necesidad de acudir á las tradiciones de los judíos, ni de apelar al fin del mundo.

Además que el evangelio lejos de confirmar la opinion de los escribas, dice: no que Elías vendrá, sino que viene ó vino primero: como se lee en el texto gr. que trasladó con mucha claridad la version Pérsica diciendo. Elías vino primero para completar todas las cosas, y declarar lo que está escrito del hijo del hombre, á saber que padecerá mucho, y será despreciado y vilipendiado. Por otra parte, el tiempo de futuro *vendrá* no es conciliable con la expresion, Elías ya vino y no lo conocie-

ron: y con la otra, viene para declarar y confirmar la muerte y pasion del hijo del hombre. En una y en otra se indica ó bien la persona de Juan el Bautista, como lo entendieron los discípulos, ó la actual aparicion de Elías en el monte.

II.^a Aunque no se sabe con toda certidumbre el parage determinado donde se transfiguró el Señor en presencia de sus discípulos, se cree por tradicion que este glorioso acaecimiento se verificó en el monte Tabor. En la antiquisima version Pérsica se lee este epigrafe sobre el capitulo XVII de san Mateo. "Transfiguracion de Cristo en el monte Tabor" prueba que aquella tradicion venia desde los tiempos apostólicos: y por otra parte no repugna á la historia, ni á la geografia de la Tierra santa. Porque Cesarea de Filipo por cuyos términos viajaba entonces Jesucristo, estaba situada en la tribu Neptalí confinante por sur con la de Zabulon: y el monte Tabor en medio de Galilea, en esta última tribu.

Los censores del evangelio advierten con gran tino y no menor delicadeza que los apóstoles dormian cuando se preparaba este grandioso espectáculo: circunstancia que ofrece harto fundamento para sospechar que todo ello pudo muy bien no haber sido más que una ilusion, un sueño. Pero nuestros vigilantes filósofos seguramente han dormitado en esta ocasion. Porque los apóstoles no dormian cuando vieron á los tres personajes, y entendieron con admiracion que hablaban entre sí: cuando oyeron clara y distintamente la voz del cielo, que decia: este es mi hijo: cuando se

postraron en tierra sorprendidos y llenos de un santo temor: cuando Pedro reputando aquel sitio por glorioso y bienaventurado, y dirigiendo la palabra á Jesus le propone el proyecto de fabricar allí tres pabellones para morada de los tres personajes. No, no dormian, todo lo vieron; y por eso Jesus les encarga que no refieran ni cuenten á nadie tan extraordinario espectáculo. San Pedro despues de la ascension de Jesucristo á los cielos habla de este acontecimiento, no como de una fábula ó de un sueño, sino como de un hecho real y verdadero de que habia sido testigo ocular, que conservaba en su memoria y tenia muy presente. Tres evangelistas sin copiarse, lo refieren uniformemente y de la misma manera. Ninguna historia humana tiene tantos caracteres de verdad.

CAPITULO XI.

Atravesando Jesucristo la Galilea anuncia claramente á sus discípulos su pasión, muerte y resurrección. Habiendo llegado á Cafarnaun manda á Pedro pagar el tributo de las dos dracmas. Disputa de los apóstoles sobre la primacía. Lecciones sobre la modestia y humildad, sobre los escándalos. Misericordia de Dios con los pecadores. Parábolas de la oveja descarriada, y de la dracma perdida, y del hijo pródigo.

Mat. XVII. v. 21-26. XVIII. v. 1-14. Marc. IX. v. 32-47.
Luc. IX. v. 46-50. XV. v. 1-32. XVII. v. 1, 2.

Habiendo salido de allí, caminaron secretamente por Galilea, pues el Señor no quería darse á conocer, ni que nadie lo supiese. Entre tanto iba instruyendo á sus discípulos y les decía: resuenen siempre en vuestros oídos estas palabras, grabadlas en vuestros corazones: el hijo del hombre será entregado en manos de hombres, y lo matarán, y después de muerto resucitará al tercero día: con lo cual ¹ se entristecieron en gran manera, sin embargo que ellos no entendieron esta palabra

¹ Lo cual fue en gran manera desagradable á los discípulos. Vers. Sir. Pers.

el misterio de la muerte y resurreccion del Señor y les era tan encubierto el sentido de ella, que nada comprendieron, y temian preguntarle acerca de lo que les habia dicho.

Como hubiesen llegado á Cafarnaun, vinieron á Pedro los recaudadores de las dos dracmas tributo que cada cabeza de familia pagaba á Cesar y le dijeron: ¿por ventura vuestro maestro no paga las dos dracmas? Sí les respondió. Y habiendo entrado en casa, se anticipó Jesus á hablarle, y le dijo: ¿qué te parece Simon? los reyes de la tierra ¿de quién cobran tributo¹ ó censo? ¿De sus hijos ó de los extraños? Pedro le respondió, de los extraños. Replicó Jesus, luego los hijos son francos, estan exentos. Mas porque no les ofendamos, por no escandalizarlos, ve al mar y echa el anzuelo: y el primer pez que subiere, tómalo y abriendole la boca hallarás un estater moneda de plata de cuatro dracmas cógela y dácela por mí y por tí.

Con motivo de lo que el Señor habia dicho á los discípulos acerca de su gloriosa resurreccion, juzgaron ellos que pronto se iba á establecer el reino temporal del Mesias y les vino el pensamiento y aun disputaron entre sí en el camino sobre cual de ellos seria el mayor en el reino. Mas Jesus leyendo los afectos de su corazon, despues de haber llegado á casa, y acercándose á él los discípulos, les preguntó: ¿qué es lo que conferenciabais entre vosotros en el camino? Pero ellos callaban sin duda por no atre-

¹ El censo por cabezas: el tributo de cada cabeza Vers. Sir. Pers.

verse á declarar » la disputa que habian tenido en el camino sobre la mayoría.

Sin embargo los discípulos »desentendiéndose de la cuestion principal » en aquella misma hora le hicieron esta pregunta: ¿quién es el mayor en el reino de los cielos? Entonces Jesus asentándose llamó á los doce y díjoles: si alguno quisiere ser primero, será el postrero de todos y el servidor de todos. Y llamando Jesus á un niño, y tomándolo de la mano, lo puso junto á sí en medio de ellos, y despues de abrazarlo díjoles: yo os aseguro que si no os volviereis y fuereis como niños, no entrareis en el reino de los cielos. Cualquiera pues que se humillare como este niño, ese es el muy grande en el reino de los cielos: y el que acogiere en mi nombre á uno »de los que se han vuelto tales» como este niño, á mi acoge, y recibe: y el que á mi recibe, no tanto me recibe á mi como al que me ha enviado.

Entonces Juan tomando la palabra »interrumpió el discurso de Jesucristo con una pregunta al parecer impertinente é inoportuna, y »dijo: maestro hemos visto á uno que en tu nombre echaba fuera los demonios, pero se lo hemos vedado porque no es de los nuestros ni anda con nosotros en tu seguimiento. No se lo prohibais, le dijo Jesus; pues que ninguno que haga milagros en mi nombre podrá luego maldecirme ni hablar mal de mí. Por tanto os hago saber que ninguno que habla por Espiritu de Dios, llama anatema á Jesus »nadie lo maldice ni denomina execrable »ni alguno puede decir Señor Jesus »ni invocarlo» si-

1 Epist. I. á los Corint. XII. v. 3.

no por Espíritu Santo. Así que el que no está contra vosotros, por vosotros está: y cualquiera que os diere un vaso de agua en mi nombre, porque sois "discípulos" de Cristo: de cierto os digo que no perderá su salario.

"Al contrario" cualquiera que ofendiere ó escandalizare á alguno de estos pequeños que creen en mi "el que corrompe y seduce á los que por seguirme se han hecho humildes y dóciles como los niños, y les sirve de estorbo y de tropiezo en el camino de la salud" mejor le fuera que le ataran al cuello una piedra de molino de las que suele mover un asno, y así los sumergieran en el profundo de la mar. ¡Ay del mundo por los escándalos! Pues aunque necesario es "á consecuencia de la corrupcion y malicia de los hombres" que haya escándalos, mas ¡ay de aquel hombre por quien el escándalo viniere!

Por tanto, si tu mano ó tu pie te escandalizare, te fuere ocasion de caer, córtalos y arrojalos de tí: mejor te es entrar cojo ó manco á la vida eterna, que teniendo dos manos y dos pies ser echado al fuego ¹ inextinguible, y eterno: donde el gusano de ellos nunca muere, y el fuego no puede ser apagado. Y si tu ojo te es ocasion de caer, sácalo y echalo de tí, que mas te vale entrar en la vida, en el reino de Dios tuerto ó con solo un ojo, que conservando los dos ojos ser lanzado en el horno del fuego: donde el gusano "que roe á los que allí caen" no muere, ni el fuego jamás se apaga.

¹ En el infierno. Vers. Pers.

Mirad que no desprecieis ni tengais en poco á alguno de estos pequeños y humildes que me siguen porque yo os hago saber que sus ángeles de guarda y administradores de su salud están siempre viendo en los cielos la cara de mi padre que está en los cielos. El ángel de Dios inefable y eterno asienta su campo en derredor de los que le temen, y los defenderá. A sus ángeles tiene Dios mandado que te guarden en todos tus caminos en todos los pasos y acaecimientos de tu vida. En las palmas de sus manos te llevarán, para que tu pie no tropieze en alguna piedra. Por ventura ¿no son todos los espíritus celestiales unos servidores, ministros, agentes enviados á ejercer su ministerio en beneficio de los que han de heredar la salud las promesas y el reino eterno?

La incomparable caridad de Dios con los hombres no solamente les dió á los ángeles para su custodia y defensa, sino tambien á su divino Verbo, é hijo unigénito. Porque vino el hijo del hombre á buscar y salvar lo que se habia perdido. Su mansedumbre y misericordia con los infelices fue tal que todos los publicanos y pecadores acudían y se allegaban á él para oírlo: empero los sabios, los escribas y fariseos murmuraban diciendo: éste á los pecadores recibe y con ellos come ¿qué familiaridad mas repreensible? Entonces les propuso esta parábola.

¿Qué os parece? Si algun hombre, ó uno de vosotros tuviese cien ovejas: habiéndose perdido

¹ Vers. Pers. ² Salm. XXXIII. v. 8. ³ Salm. XC. v. 11.-12. ⁴ Epist. á los Hebr. I. v. 14.

una de ellas ¿quién será el que no vaya por los montes dejando las noventa y nueve en el desierto, á buscar la que se perdió hasta encontrarla? Y si tiene la fortuna de hallarla, de cierto os digo que mas se regocija de aquella que de las noventa y nueve que no se perdieron. Y encontrándola la pone gozoso sobre sus hombros, y viniendo á casa, convoca á sus amigos y vecinos diciéndoles, dadme el parabien, regocijaos conmigo porque he hallado mi oveja que se habia perdido. Digoos que á este modo habrá mas gozo y alegría en el cielo por un pecador que se arrepiente y hace penitencia que por noventa y nueve justos que no tienen necesidad de penitencia.

O cual muger que tiene dos dracmas, si perdiera una ¿no enciende luz, y barre bien la casa, y la busca con diligencia hasta encontrarla? Y cuando la hubiere hallado, junta las amigas y vecinas diciendo: dadme el parabien, congratulaos conmigo, porque he encontrado la dracma que habia perdido. Yo os digo, que del mismo modo habrá tambien regocijo y fiesta ante los ángeles de Dios por un pecador que hace penitencia. Así que no es la voluntad de vuestro padre que está en los cielos que perezca uno solo de estos pequeños.

Añadió luego «esta parábola» un hombre tenia dos hijos: y el mas jóven de ellos dijo á su padre: dame la parte de hacienda, el patrimonio que me corresponde: y el padre repartió entre los dos hijos los bienes «que por derecho les tocaban». No se pasaron muchos dias, cuando el hijo menor despues de recoger todos los bienes «de su hijuela, y haciéndolo todo dinero» se mar-

chó lejos á una region muy distante, y allí dissipó pródigamente su caudal, entregado al lujo, y haciendo una vida disoluta y voluptuosa.

Despues de haberlo consumido todo, sobrevino una grande hambre en aquel país, y él comenzó á padecer necesidad y á experimentar los males de la pobreza: falto de todo se vió precisado á ponerse á soldada y llegóse á servir á uno de los ciudadanos de aquella tierra, el cual lo envió á su cortijo destinándolo á apacentar los puercos. Y allí deseaba henchir su vientre de las mondaduras, algarrobas, ó bellotas que comian los cerdos: mas nadie se las daba: ni aun esto se le permitia. Y él volviendo en sí dijo: ó ¡y cuántos jornaleros en casa de mi padre tienen pan en abundancia, mientras yo aquí estoy pereciendo de hambre! No: yo me levantaré é iré á mi padre y le dire: padre, pequé contra el cielo y contra Dios y contra tí: ya no soy digno de ser llamado hijo tuyo: trátame siquieran como á uno de tus jornaleros.

Con esta resolucion se levanta inmediatamente, se pone en camino para la casa paterna, y vino á su padre. Y estando todavía lejos, lo llegó á ver su padre: el cual por un movimiento de ternura y misericordia corriendo le salió al encuentro, derribóse sobre su cuello, lo abrazó y besó. Díjole el hijo: padre, yo he pecado contra el cielo y contra tí: ya no soy digno de ser llamado tu hijo. Mas el padre, mandó á sus criados; sacad presto y traed aquí luego el vestido mas precioso, y vestídselo: y poned anillo en sus

¹ En sus dedos. Vers. Ethiop.

mano, y calzado en sus pies: y traed un becerro grueso y bien cebado, matadlo y comamos y hagamos banquete: porque este mi hijo muerto estaba y ha revivido: habiase perdido, y es hallado: y con eso dieron principio al banquete.

Hallábase á la sazón el hijo mayor en el campo: el cual al volverse, estando ya cerca de casa, oyó la sinfonía, la música y el bayle: y llamando á uno de sus criados le preguntó qué venia á ser aquello: y él le respondió: tu hermano ha venido, y tu padre mandó matar el becerro gordo y cebado "en celebridad" de haber recobrado á su hijo en buena salud. Al oír esto, movido de enojo é indignacion no queria entrar. Salió pues el padre afuera y comenzó á rogarle "que entrase" mas él respondiendo dijo á su padre: bien sabes cuantos años ha que te sirvo sin que jamas haya traspasado tu mandamiento; y con todo eso nunca me has dado un cabrito para tener un banquete con mis amigos. Mas luego que ha venido este tu hijo que ha consumido su hacienda con rameras, le has matado el becerro grueso y cebado. Hijo mio, le dijo entonces el padre: tu siempre estás conmigo: y todas mis cosas son tuyas: mas era necesario celebrar banquete y regocijarnos porque este tu hermano muerto estaba, y revivió, habiase perdido y es hallado.



CAPITULO XII.

Doctrina de Jesucristo sobre la correccion fraterna: sobre la potestad de absolver á los pecadores: perdon de las injurias y de los enemigos. Parábola de los diez mil talentos.

Mat. XVIII. v. 15-35.

Luc. XVII. v. 3, 4.

Mirad ¹ por vosotros, dijo el Señor á sus discípulos *»cuidad con gran diligencia precaver los escándalos tanto con el ejemplo como con el rigor de la disciplina, y desempeñar esta parte tan esencial del ministerio apostólico.»* Velad ² sobre vosotros y sobre todo el rebaño: en que el Espíritu Santo os ha constituido obispos para gobernar la iglesia de Dios, que él adquirió con su sangre. Si tu hermano pecare ³ contra tí *»ó cayere en alguna culpa»* ve y repréndelo en secreto, entre tí y él solo. Y si te oyere, has ganado á tu hermano: si se arrepiente, perdónalo.

»La correccion benigna y fraternal es el primer paso en el ejercicio de la disciplina eclesiástica. El pastor de la grey de Cristo es un minis-

¹ Cuidad de vuestras almas, y dad ejemplo con vuestras buenas costumbres. Vers. Pers. ² Act. de los Apost. XX. v. 28. ³ Esta instruccion se dirige á todos los apóstoles en la persona de Pedro. En la version Ethiop. se lee: Si pecare contra vosotros vuestro hermano. En las versiones Sir. y Pers. se omite la expresion *contra ti*, y solo dicen, si tu hermano pecare.

tro de caridad, no de otra manera que el magistrado es un ministro de justicia. No ¹ aborrezcas de corazón á tu hermano, sino repréndelo *indulcemente* ni consentirás que permanezca en pecado. Corrige ² á tu amigo, que por ventura no obró mal, y dirá, yo no hice eso: y si lo hizo, porque no pase adelante. Redarguye á tu prógimo, que tal vez no habrá dicho lo que se le atribuye. Y si lo hubiere dicho, porque no lo diga otra vez. Reprende á tu prógimo *benignamente* antes de amenazarlo: y libre de ira y de venganza dá lugar á la ley del altísimo. Hermanos ³ míos, si alguno de vosotros se ha extraviado de la verdad, y alguno lo convirtiere, sepa que el que hubiere hecho que el pecador se convierta de sus extravíos, salvará su alma, y cubrirá la multitud de sus pecados.

Si no alcanzase la correccion secreta si no te oyere, toma aun contigo una ó dos personas, para que todo sea confirmado con la deposicion de dos ó tres testigos. En ⁴ cualquiera delito ó pecado que se cometiere, no valdrá la deposicion de un solo testigo contra ninguno: en dicho de dos ó tres testigos consistirá el negocio. El que ⁵ violáre la ley de Moisés, por el testimonio de dos ó tres testigos es condenado á muerte sin ninguna misericordia. Mirad ⁶ que por tercera vez voy á vosotros. Por el dicho de dos ó tres testigos *como dice la ley* se decidirá todo negocio. Ya he dicho antes estando presente, y ahora ausente lo

¹ Levit. XIX. v. 17. ² Ecclesi. XIX. v. 13, 14, 17.

³ Epist. de Sant. V. v. 19, 20. ⁴ Deuter. XVII. v. 6. XIX. v. 15. ⁵ Epist. á los Hebr. X. v. 28. ⁶ Epist. II. á los Corint. XIII. v. 1, 2, 10.

vuelvo á decir por escrito á los que antes pecaron y á todos los demas, que si vengo otra vez no perdonaré. Por tanto os escribo ausente estas cosas para no proceder estando presente con mas dureza y rigor, conforme á la potestad que Dios me dió, que es para edificacion y no para destruccion.

„Caso que el delincuente permaneciese contumaz si ni aun oyere á los testigos, denúncialo á la iglesia, ¹ mas si ni á la iglesia oyére, ten-

¹ Los censores del evangelio, por principios de su critica peculiar asientan que este pasage es uno de los muchos que no pudieron ser escritos por los discípulos de Jesucristo antes de la destruccion de Jerusalem, y de consiguiénte una prueba de la ilegitimidad del evangelio. Veamos su grande argumento.

En tiempo de Jesucristo no habia iglesia: san Mateo escribió en hebreo, y aquel vocablo es griego: el cual no fue adoptado por los cristianos sino mucho despues, cuando empezaron á propagarse por la Grecia, y por toda la extension del imperio romano. ¡Qué objecion tan pueril, tan frívola y despreciable! La palabra griega iglesia es identica con la de concilio, congregacion, presbiterio, cuerpo de comunidad mas ó menos numerosa. Cada nacion ha expresado esta idea con la voz propia de su idioma: los judíos con la de Sinagoga. los árabes con el de Aljama; los griegos con el de Iglesia: Y en la version Ethiopica en lugar de aquella palabra se lee. „Lo dirás á la casa de los cristianos.“ El vocablo griego se hizo comun entre los Cristianos desde los mismos tiempos apostólicos. Lo usaron todos los autores sagrados san Marcos, san Lucas, san Juan, san Pedro y san Pablo y todos los que escribieron en griego. Las iglesias de Jerusalem, de Antioquia, de Alejandria y de Roma, fueron generalmente designadas con este vocablo. San Mateo habrá usado en su evangelio de un bocablo hebreo equivalente al de los griegos: ¿qué importa la varia nomenclatura, la diferencia de voces si hay uniformidad en las ideas? Ademas que Jesucristo instruia á sus apóstoles para lo sucesivo, y les da preceptos que

lo por gentil y publicano. Os escribí ¹ en una epístola que no os mezcleis ni trateis familiarmente con los fornicarios: no entiendo decir con los fornicarios, ó con los avaros, ó con los ladrones, ó con los idólatras que existen sobre la tierra, de otra suerte os seria necesario salir de este mundo. Cuando os escribí que no os mezcleis con tales sugetos quise decir que si alguno llamándose hermano profesor del evangelio y de la doctrina cristiana es fornicario, ó avaro, ó idólatra, ó maldiciente, ó borracho, ó ladron, con éste ni aun siquiera habeis de comer en su compañía. Que si ¹ alguno no obedeciere á nuestra palabra, y á lo que ordenamos por escrito ó por carta, á éste tal notadle, y no os mezcleis ni converseis con él, para que se avergüenze y se enmiende. Mas no lo mireis como á enemigo ni rompáis los lazos de la fraternidad cristiana sino amonestadlo y corregidlo como á hermano.

De cierto os digo que todo lo que atareis en la tierra, será atado en el cielo: y todo lo que desatareis en la tierra será desatado en el cielo. Digoos mas, que si dos de vosotros se unieren entre sí en la tierra para pedir algo de comun acuerdo y consentimiento, todo y cualquiera cosa que pidieren les será otorgado por mi padre que está en los cielos. Porque donde dos ó tres estan congregados en mi nombre, allí estoy yo en me-

se habrian de ejecutar desde el establecimiento de la iglesia, y cuando hubiese ya entre los cristianos una gerarquía eclesiastica, cierta disciplina y determinada forma de gobierno.

¹ Epist. I. á los Corintios V. v. 9, 11. ² Epist. II. á las Tesalon. III. v. 14, 15.

OBSERVACIONES.

I.^a *Si tu pie ó tu mano te scandalizare, córtalos y arrójalos de tí.* Remedio bien extravagante y contrario á la razon y á la naturaleza, dicen los grandes é iluminados filósofos, arrancar ó cortar un miembro siempre y en todas las coyunturas que es ocasion ó causa de pecado ó de escándalo: esta máxima choca directamente con el precepto de la ley natural que nos prohíbe atentar contra nuestra vida, y nos manda conservar los dones del criador. Los mismos cristianos ¿no han reprendido severamente á Origenes por haberse mutilado con el fin de conservar la castidad?

Pero ¿cuánto mas extravagante y ridículo es el comentario que esos ingeniosos sofistas hacen, acaso contra sus ideas, de este pasage evangélico? Nadie hasta ahora ni aun los mismos judíos lo han entendido á la letra ó materialmente como aquellos críticos. Yo los enviaria á consultar los siglos bárbaros, en que ya san Bernardo previno la objecion, y se mofó de este argumento y comentario. Numquid enim corporalem hunc oculum monemur eruere, aut unam ex manibus istis, similiter et unum abscindere pedem? Absit á nobis hujusmodi carnalis cogita et nimis ridiculosa cogitatio.

Las expresiones de Jesucristo forman una hermosa parábola, en que nos enseña con tanta concision como energía que es necesario sacrificar lo que nos es mas caro si viene á ser ocasion ó causa de pecado: refrenar las pasiones, abandonar

los intereses, las amistades, las conexiones, y aun las personas que influyen en nuestra ruina y perdicion. La conducta de Orígenes, y la de otros que lo imitaron, como sucedió á nuestro docto y diligente historiador Ambrosio Morales, es imprudente y precipitada: y su origen un error, que nada prueba contra una leccion clara y muy inteligible. Y ciertamente no es este pasage el que sedujo á Orígenes, como por una grosera equivocacion dicen aquellos ilustrados comentadores, sino otro algo mas obscuro y metafórico, en que se dice, que hay eunucos que se han mutilado para conseguir el reino de los cielos.

II.^a *¿Qué te parece Simon? los reyes de la tierra ¿de quiénes cobran tributo ó censo, de sus hijos ó de los extraños? Pedro le respondió, de los extraños. Replicó Jesus, luego los hijos son francos, están exentos.* Algunos sofistas han concluido de este pasage que el divino maestro dispensó á los cristianos de pagar tributo á los príncipes soberanos y á la autoridad civil: y exageran la conducta del clero en negarse á desempeñar estos sagrados deberes de todo buen ciudadano: y su obstinacion en defender sus inmunidades reales y personales. Pero esta es una calumnia, y un comentario el mas violento y maligno que se puede hacer de la doctrina del Salvador, y un juicio temerario y necio de las ideas y opiniones de los cristianos y de los ministros del santuario, como diremos mas largamente en el libro IV, cap.^o VI.

Los Cristianos, así como los pastores y ministros de la iglesia considerándose miembros de la sociedad, nunca olvidaron la obligacion de respe-

tar las leyes patrias, y de contribuir con sus personas, bienes y facultades á la conservacion del órden y prosperidad del estado. No, no nos negamos, decia san Ambrosio, á pagar tributo á Cesar: las heredades y campos de la iglesia satisfacen puntualmente los gravámenes y cargas á que estan afectas. Dad á Cesar lo que es de Cesar: esto es como expone san Gerónimo moneda, tributo, dinero: y lo que es de Dios á Dios: diezmos, primicias, oblaciones, víctimas: debemos seguir el ejemplo de Cristo que pagó por sí y por Pedro tributo, las dos monedas del censo.

No negaremos que algunos cristianos, ó por ignorancia ó por fanatismo se hayan resistido ó por lo menos manifestado repugnancia en pagar las contribuciones; creyéndose libres de toda carga real y personal como indica san Gerónimo en este breve pero hermoso comentario del citado pasage del evangelio. Nuestro Señor en calidad de hijo de reyes, como hijo de Dios, no estaba sujeto á pechos y contribuciones: mas habiéndose abatido hasta hacerse hombre y tomar la humildad de nuestra carne, debia por esta causa cumplir todos los deberes de justicia. Empero nosotros infelices que nos gloriamos del nombre de Cristo, nada hacemos digno de tanto honor y magestad. Él sufrió por nosotros muerte de cruz, y pagó los tributos: mientras tanto nosotros por honor suyo no pagamos tributo, y como si fuéramos hijos de reyes nos eximimos: nos creemos libres de impuestos y contribuciones.

Cierto es que los gobiernos y príncipes cristianos y aun los infieles y no cristianos, dirigidos por principios de justicia y de derecho na-

tural, y por razones de conveniencia y utilidad pública otorgaron á la iglesia y al sacerdocio bienes, inmunidades y exenciones, asunto que no me corresponde al presente examinar: pero tambien es un hecho que hasta fines del siglo VI por lo menos, los bienes eclesiásticos han sufrido constantemente las cargas reales así como los bienes laicales. El clero católico nunca trató de eximirse de estos deberes tan sagrados: los ministros del santuario estuvieron siempre persuadidos que en las necesidades públicas y en los apuros del gobierno debian ser los primeros en dar ejemplo de zelo y adhesion hácia el soberano y la república, y concurrir con todo su poder á aumentar el tesoro público. Estos sentimientos del clero estan autenticamente probados por su conducta: y bien se puede asegurar que no existe en el estado algun cuerpo de quien los príncipes se hayan aprovechado tanto, ni hallado mas recursos que en el estado eclesiástico. Quién podrá reducir á guarismo lo que el clero español, además de las cargas comunes á todo súbdito del rey, ha contribuido en beneficio del estado?



dio de ellos. Entonces Pedro allegándose á él dijo: Señor, cuando mi hermano pecare contra mí ¿cuántas veces lo perdonaré? por ventura hasta siete veces? Respondiendole Jesus: si siete veces al dia pecare contra tí, y siete veces al dia volviere á tí diciendo, pésame: perdonaló. Y no te digo yo hasta siete solamente, mas aun hasta setenta veces siete *»* cuantas veces te ofendiere. *»*

» Propúsoles tambien una parábola en confirmacion de la doctrina relativa al perdon de las ofensas y pecados. *»* El reino de los cielos es semejante á un rey que quiso tomar cuentas á sus criados: y habiendo comenzado á hacerlas, le fue presentado uno que le debia diez mil talentos. Mas este no pudiendo pagar, mandó su señor que fuesen vendidos él, su muger é hijos con todo lo que tenia, y satisfacerse así la deuda. Entonces aquel criado arrojándose á sus pies, le rogaba diciendo, dilata la ejecucion, ten paciencia conmigo que todo te lo pagaré. El señor compadecido de aquel criado, lo soltó y le perdonó la deuda.

Mas saliendo este siervo *»* de la casa de su Señor *»* encontró á uno de sus compañeros que le debia cien dineros, y trabando de él lo sofocaba diciendo, paga lo que debes: y su compañero postrándose á sus pies rogábale diciendo, ten paciencia conmigo y todo te lo pagaré. Empero él no quiso esperararlo, sino fue y echólo en la cárcel hasta que le pagase la deuda. Al ver los otros criados sus compañeros lo que pasaba, contristáronse mucho y fueron á contar á su señor todo lo acaecido. Entonces llamándolo su señor díjole: mal siervo, yo te perdoné toda aquella deuda porque me suplicaste ¿no convenia tambien, no era

justo que tuvieses misericordia de tu compañero como yo la tuve de tí? É irritado su señor entrególo á los verdugos hasta que pagase todo lo que debia. Así tambien hará con vosotros mi padre celestial si cada uno de vosotros no perdonare de corazon á su hermano.

OBSERVACIONES.

Enseñar á los pueblos que unos puros hombres, y hombres fragiles y pecadores como los demas, tienen facultad para perdonar todo género de pecados, y para absolver á los delincuentes con la facilidad que aquí se manifiesta, es una doctrina antipolítica, y muy á proposito para disminuir el horror del crimen, propagar los vicios y fortificar el imperio de las pasiones. Así es, añaden los nuevos maestros de bien vivir, que la confesion de los pecados ha llegado á convertirse entre los cristianos en una practica maquinal, vana y esteril: que ni sirve de freno para contener los crímenes, ni de vallado contra el torrente de la corrupcion general. Perdonénme estos señores si les digo que ignoran las máximas del evangelio y la doctrina de la iglesia.

Cierto es, que se disminuiria el horror, si se enseñara que una habitud maquinal es suficiente para recibir los frutos de la penitencia, ó que un ministro tiene poder de absolver de los pecados sin alguna disposicion de parte de los penitentes, sin dolor sincero de sus faltas, sin resolucion de

corregirse, sin ánimo de reparar los daños, é injusticias que ha cometido. Mas Jesucristo no ha enseñado esta doctrina, ni la iglesia profesó jamas este error. Jesucristo que conocia á fondo el corazón humano, estableció un género de penitencia, en que sin violar los derechos de la autoridad humana, se ven hermanadas la misericordia y justicia divina. Ella consiste en un verdadero pesar de haber pecado, en la humilde confesion de las faltas, en la determinacion de reparar sus efectos, y de no volver á reincidir. Yo deseára que se me respondiese á esta pregunta. ¿Cuál de estas dos proposiciones es mas conforme á razon, á buena política, y mas ventajosa y útil al público? que un delincuente esperanzado en la divina misericordia y en los méritos y promesa de Jesucristo, crea que por una sincera penitencia puede mejorar su suerte, y recibir el perdon; ó que esté persuadido que cometiendo un delito, todo es perdido, nada le resta que hacer ni le queda otro remedio que la desesperacion? La respuesta es bien facil: y no cabe duda, que la última opinion sumergiria á los hombres en un abismo de crímenes.

CAPITULO XIII.

Jesus deja la Galilea y se encamina al desierto de Judea: siguenlo las turbas, y se les agregan muchas gentes de los pueblos situados al oriente del Jordan. El Señor les predica y cura sus enfermos. Los fariseos le hacen varias preguntas maliciosas sobre el repudio. Doctrina cristiana acerca del matrimonio y de la virginidad.

Mat. XIX. v. 1.-12. Marc. X. v. 1.-12. Luc. XVI. v. 18.
Juan X. v. 40.-42.

Habiendo concluido Jesus estos discursos, partió de Galilea y vino á los términos de Judea del otro lado del Jordan, y se estableció en aquel parage en que Juan habia antes administrado su bautismo: á donde lo siguieron muchas cuadrillas de gentes: y el señor sanó allí sus enfermos. Tambien concurrieron de nuevo al rededor de él muchos del pais, y volvió á enseñarlos como tenia de costumbre. Los cuales decian: cierto es que Juan no hizo ningun milagro: mas todas las cosas que Juan nos dijo de este han salido verdaderas, y muchos allí creyeron en él.

Acercándose entonces al Señor los fariseos le hicieron esta pregunta capciosa con intencion de calumniarlo. ¿Es lícito al marido repudiar á su

muger por cualquiera causa ó pretexto? Jesus les respondió ¿no habeis leído que Dios cuando hizo al hombre en el principio de la creacion, ¹ macho y hembra los hizo? »No crió sino un hombre para una muger, y una muger para un hombre. » Por lo cual dijo: ² dejará el hombre padre y madre, y se unirá estrecha y firmemente con su muger, de manera que ambos sean una carne, un cuerpo. Por tanto lo que Dios juntó con tan gran firmeza, no lo separe el hombre.

Pues ¿por qué Moisés, replicaron ellos, mandó dar carta ó escritura de repudio? ¿por qué permitió rescindir »el contrato matrimonial» repudiar á la muger y despedirla? Díjoles Jesus: ¿qué es lo que os mandó Moisés? »La ley dice» cuando ³ algun varon casare con muger, y la gozase, si despues no le agradare por haber hallado en ella alguna fealdad ó torpeza, le otorgará carta de repudio, y dándosela en su mano la despedirá de su casa.

Contestóles Jesus diciendo: por la dureza de vuestro corazon escribió Moisés este mandamiento y os permitió despedir y dejar vuestras mugeres, mas al principio no fue así. Yo pues ⁴ os digo que cualquiera que repudiare á su muger, no siendo por causa de fornicacion, excepto el caso ⁵ de adulterio, y se casase con otra, adul-

¹ Genes. I. v. 27. ² Genes. II. v. 24.

³ Deuter. XXIV. v. 1. La palabra *repudium*. en hebreo כְּרִיתוֹת, significa rescision del contrato matrimonial.

⁴ Mat. V. v. 32. ⁵ Ver. Sir. Ethiop. En la version castellana del nuevo testamento publicada en Madrid en el año

tera: y el que casare con la que otro repudió, comete adulterio. ¿Estás atado á muger, eres casado? pues no procures soltarte ó desatar este lazo, no intentes ² el divorcio. ¿Estás soltero y libre de muger? pues no busques muger.

Y como los discípulos volviesen á preguntarle en casa sobre el mismo asunto, les contestó: cualquiera que repudiare á su muger, comete adulterio ³ contra ella si se casare con otra. Y si la muger dejare á su marido y casare con otro,

1823, se traduce así este pasage. „Os declaro que cualquiera que despidiere á su muger sino en caso de adulterio, y aun en este caso se casare con otra, este tal comete adulterio.” Segun esta version queda decidido expresamente por el evangelio que el matrimonio es indisoluble aun en el caso de adulterio: y que esta proposicion debe reputarse como un dogma de fé: lo cual ni es cierto, ni lo ha declarado la iglesia. Y no han faltado varones católicos y muy sabios que han defendido la opinion contraria, asi antes del concilio Tridentino como despues.

Trató este argumento con su acostumbrada erudicion Natal Alejandro. Hist. ecles. sæc. XV. et XVI. dissert. XII. art. XIV. n.º V. y despues de referir lo ocurrido en el concilio, extractando lo que al propósito habia dicho el Cardenal Palavicini, concluye: Evidentissimum igitur est necdum fidei dogma esse quod matrimonium, etiam propter adulterium alterius conjugis dissolvi non possit: adeoque S. Basilium erroris argui non posse quod in epistola canonica secus senserit ac decrevit.. Tridentina synodus anathemate non confixit eos qui conjugia propter fornicationem dirimerent: sed qui dicerent ecclesiam errare cum docet juxta evangelicam et apostolicam legem non esse dirimenda. Vease lo que acerca de este punto escribe Selvagio: Antiquit. christ. Institut. lib. IV. cap. VIII. §. IV. y Berardo Comment. in jus ecclesiast. Tom. III. dissertat. 7.^a Cap. II.

¹ Epist. I. á los Corint. VII. v. 27. ² Vers. Sir.

³ Cualquiera que repudia á su muger y casa con otra, adultera, es adultero. Vers. Sir. Pers.

adultera ¹. A los ² que están juntos en matrimonio, á los que ya se ³ casaron, mando, no yó sino el Señor, que el marido no despida ni deje á su muger, y que la muger no se aparte del marido. Y caso que se apartare, quédese por casar ó reconciliase con su marido.

La muger ⁴ casada está sujeta y obligada á la ley del matrimonio durante la vida de su marido: pero si muriese su marido, libre queda de la ley del varon *ya no está ligada con las leyes en que se funda el derecho conyugal.* Así que mientras vive su marido será adultera si casare ó se diere á otro varon. Mas si falleciere su marido, libre es, cáse con quien quisiere, y no será adultera si fuere de otro marido.

*«A la respuesta del Señor» replicaron sus discipulos; si asi es el negocio del hombre con la muger, y tan rígida ⁵ la constitucion y derecho conyugal, no conviene casarse, nada de bueno ⁶ hay en el matrimonio. «Porque ¿quién podrá sufrir el carácter, las debilidades y las pasiones de una mala muger?» Mejor ⁷ es habitar en la soledad ó en un desierto que con la muger rencillosa é iracunda. Mas ⁸ quiero morar con el leon y con el dragon que con la mala muger. Cualquiera malicia *es tolerable»* salvo la malicia de la muger. Pequeña es toda malicia en comparacion de la de la muger. La suerte del pe-*

¹ Esfornicaria: vivirá en pecado. Vers. Pers. Arab.

² Epist. 1.^a á los Corint. VII. v. 10, 11. ³ Vers. Arab. ⁴ Epist. á los Rom. VII. v. 2, 3. Epist. I.^a á los Corint. VII. v. 33.

⁵ Ver. Sir. Ethiop. ⁶ Vers, Arab. ⁷ Proverb. XXI. v. 19. ⁸ Eclesi. XXV. vr. 23, 26, 31.

cador caiga sobre ella. Donde la muger es mala hay espíritu abatido, rostro triste, y plaga del corazón.

Contestando á sus discípulos díjoles el Señor: no todos comprenden este asunto, ni cualquiera ¹ es idóneo ni capaz de entenderlo. No todos ² pueden tolerar estas palabras, salvo aquellos á quienes es dado. Porque hay eunucos que nacieron así del vientre de su madre: hay eunucos que son hechos ³ y han recibido esta injuria de los hombres, y otros hay que se castraron á sí mismos por causa del reino de los cielos. El que sea capaz de entender, entienda. El que ⁴ quisiere guardar esta virtud, guardela. El que ⁵ pueda sufrir, sufra. El que ⁵ pueda desempeñar y cumplir los deberes de este estado cúmplalos.

¹ Vers. Sir. Pers.

² Vers. Arab.

³ Vers. Pers.

⁴ Vers. Arab.

⁵ Vers. Ethiop. Jesucristo no recomienda ni autoriza las mutilaciones, y mucho menos una operacion tan injuriosa á la humanidad como la castracion. La bárbara costumbre de hacer eunucos tan comun en Egipto, Persia, y en los países orientales, ha traído su origen de la poligamia: pues pareció necesario para celar la honestidad de las mugeres, proveerles de guardianes fieles é incapaces de abusar de su ministerio. Los judios sin embargo nunca han adoptado este uso, y Moises proscribió semejante crueldad imponiendo pena de infamia al que consintiese en ser castrado. El eunuco no entrará en la iglesia, no será reputado como Isrraelita ni podra gozar de todos los derechos y privilegios de ciudadano. Deuteron. XXIII. v. 1.

La sentencia de Jesucristo relativa á los que se hicieron eunucos por el reino de los cielos, no es susceptible de un sentido material, como por error la entendió Origenes: recae sobre aquellas palabras de sus discípulos: si es

„El apostol desenvolvió bellísimamente esta misteriosa doctrina de Jesucristo. En ¹ cuanto á las cosas sobre que me escribisteis y consultasteis nos digo² que por lo que respeta á las vírgenes, no he recibido ni tengo precepto ó mandamiento del Señor. „El estado de continencia, la virginidad y el celibato no están prescriptos por ley divina. Mas yo correspondiendo fielmente al ministerio que he alcanzado de la divina misericordia, os doy mi parecer y consejo. Bueno seria al hombre, mejor le estaria no tocar ni allegarse á muger „conser- varse celibe: la virginidad y el celibato es ven- tajoso. Tengo esto por bueno, y que el hombre permanezca así á causa de la presente calamidad. Y la doncella si viviere en este estado siguien- do mi consejo, será mas libre de molestias y mas feliz.

Digo ² pues á los celibes, á los solteros y viu- dos, que mejor les estaria quedarse como yo: por- que deseo ³ y quiero que vivais sin ansiedad y li- bres de solicitudes y cuidados „del siglo. El cé- libe ⁴ tiene cuidado de las cosas del Señor, y so- lo piensa cómo agradar á Dios. La que ⁵ de ver- dad es viuda y está sola, espera en Dios y se ocupa diligentemente dia y noche en suplicaciones

tal la condicion del matrimonio, no conviene casarse. Con es- ta ocasion, usando de un hipérbole alaba y recomienda la re-olucion tan difícil como generosa de los que no solo renun- cian á los placeres venereos sino tambien al matrimonio, aunque santo y bueno: el que quiera seguir un estado de tan- ta perfeccion y pureza abrazelo. Pero sobre esto no establezco ley: no lo mando: solamente lo aconsejo. ¹ Epist. I. á los Cor. VII. v. 1, 25, 26, 40. ² Ibid. v. 8. ³ Ibid. v. 32. ⁴ Ibid. ⁵ Epist. I. á Timot. V. v. 5.

y oraciones. Empero ¹ el que tiene muger cuida solícitamente de las cosas del mundo, y cómo ha de agradar á su muger, y está distraído: al paso que la soltera y doncella medita en las cosas del Señor para santificarse así en el cuerpo como en el espíritu, la casada vive distraída y entiende en los negocios del mundo y como ha de complacer á su marido.

Esto empero os lo digo por vuestra utilidad y provecho, y no para echaros un lazo. Os lo propongo no como obligacion, sino como cosa honesta y decente, y mas á propósito para que sin impedimento ni distraccion os llegueis y sirvais al Señor. «Así que no es mi ánimo precisar á ninguno, ni que nadie se obligue á mas de lo que puede. Cada cual es libre de escoger lo que entienda que le será mas útil segun la dádiva y gracia que haya recibido del Señor.»

Pues ² si alguno juzgáre que no casar á su hija virgen cuando pasa ya de la edad adulta, seria cosa indecorosa y fea, y exponerla á vergüenza y mofa, y que por lo mismo conviene proporcionarle estado, haga lo que quiera: no peca en casarla. Mas el que sin ser apremiado ni obligado, antes dueño y árbitro de su voluntad hizo firme propósito, y determinó en su corazon conservar su hija virgen, bien hace. Así que el que casa su hija virgen, bien hace: y el que no la casa, mejor hace. Y si tomáres muger no pecaste: ni pecará ³ la doncella en casarse: pero estos padecerán tribulacion de la carne, sufrirán mo-

¹ Epist. á los Corint. VII. v. 33-35.

² Epist. I. á los Corint. VII. v. 36.-38.

³ Ibid. v. 28.

lestias incomodidades, ansiedad, y solicitudes mundanas, trabajos inseparables del matrimonio. Mas todavía yo os perdono: os dejo á vuestra libertad.

Porque yo no repruebo el casamiento: bueno es el estado couyugal. Venerable es en todos el matrimonio, y el tálamo ó lecho puro é inmaculado. Casa la hija y dala á hombre prudente, y habrás hecho una grande obra. Quiero pues que las mas mozas se casen, crien hijos, sean madres de familia y que gobiernen sus casas. Y no solamente es bueno y santo el matrimonio, sino que á muchos tambien les es necesario. Digo pues á los célibes y á los viudos que si no tienen dón de continencia, casense; que mejor es casarse que abrasarse. Asi que para evitar la incontinencia y los pecados de fornicacion, cada uno tenga su muger, y cada una tenga su marido.

Vosotras mugeres estad sujetas á vuestros maridos como al Señor, y segun conviene en el Señor y prescribe la divina ley dijo Dios á la muger: multiplicaré tus achaques y molestias, y las incomodidades y dolencias de tus preñezes: con dolor parirás los hijos. Tu querer, tu deseo y voluntad estará sujeta y subordinada á la de tu marido y él se enseñoreará de tí. Tema pues la muger y reverencie á su ma-

¹ Epist. á los Hebr. XIII. v. 4. Véase el lib. I. de esta Historia. capit. XVII. ² Ecclesi. VII. v. 27.

³ Epist. I. á Timot. V. v. 14. ⁴ Epist. I. á los Corint. VII. v. 8, 9. ⁵ Epist. I. á los Corint. VII. v. 8, 9.

⁶ Epist. á los Efes. V. v. 22. A los Colos. III. v. 18.

⁷ Genes. cap. III. v. 16. ⁸ Epist. á los Efes. V. v.

rido: porque el varon ¹ es cabeza de la muger así como Cristo es cabeza de la iglesia, y el que dá salud al cuerpo y lo conserva. Pues como la iglesia está sujeta á Cristo, así tambien las casadas á sus maridos en todo.

Vosotras mugeres ² estad subordinadas y sujetas á vuestros maridos, para que, si tambien hay algunos que no asienten ni creen á la palabra y predicacion evangélica, sin ella sean ganados y atraidos por el porte y conducta de sus mugeres, considerando y viendo sus buenas ³ obras, y que viven en castidad y temor. Quiero ⁴ que el trage de las mugeres sea honesto: que no se compongan con rizos ni peinados, ni se atavien con aderezos de oro ó perlas, ni con ricos y costosos vestidos.

El mérito de las mugeres no consiste en exterioridades y vanos aparatos, sino en la virtud en que ⁵ el espíritu y el alma se adorne y vista de vergüenza, de modestia y de buenas obras, de incorruptibilidad y pureza, y de caracter afable y pacífico: adorno precioso y de grande estima en el divino acatamiento. Pues así se aderezaban antiguamente aquellas santas mugeres que confiaban en Dios y estaban sujetas á sus maridos, como Sara obedecia á Abraan llamándole Señor.

Vosotros ⁶ varones amad á vuestras mugeres, y no les seais desapacibles ni austeros, ni las trateis con aspereza y desabrimiento. Amadlas ⁷ como

¹ Epist. á los Efes. I. v. 23, 24. ² Epist. I. de S. Pedr. III. v. 1. 2. ³ Vers. Ethiop. ⁴ Epist. I. de S. Pedr. III. v. 3. y I.^a á Timot. II v. 9. ⁵ I.^a de S. Pedro. III. v. 4, 5, 6. ⁶ Epist. á los Colos. III. v. 4-18. ⁷ Epist. á los Efes. V. v. 25 28. 29 33.

Cristo amó á su iglesia, y se entregó á sí mismo por ella. De esta manera deben tambien los maridos querer á sus mugeres y amarlas como á su propio cuerpo. El que ama á su muger se ama á sí mismo: porque ninguno aborrece jamas su propia carne, antes la sustenta y regala así como Cristo á su iglesia. Cada uno pues de vosotros ame á su muger como á sí mismo.

El marido ¹ pague á la muger el débito conyugal y por semejante manera la muger al marido. La muger «relativamente á este punto» no tiene derecho ni potestad ó señorío sobre su cuerpo, sino el marido; y del mismo modo el marido tampoco tiene derecho ni dominio sobre su cuerpo sino la muger. Vosotros ² maridos cohabitad con vuestras mugeres sabiamente, con discrecion y prudencia, para que vuestras oraciones no sean impedidas: dando honor á la muger como á vaso mas fragil, y herederas como vosotros del dón ó gracia de la vida ³ gloriosa y eterna.

No ⁴ os defraudeis el uno al otro, sino fuere alguna vez, ó por algun corto tiempo, y esto de consentimiento de ambos, para ocuparos en ayuno y oracion, y despues volver á juntaros en uno «y á continuar en el cumplimiento de vuestros deberes.» No sea que «por querer vivir en pureza» os tiente Satanás y os traiga á incontinencia. Mas esto os digo, no por mandamiento ó precepto, sino por permision y consultando ⁵ á vuestra debilidad y flaqueza. Porque quisiera que todos voso-

¹ Epist. I.^a á los Corint. VII. v. 3. 4. ² Epist. I.^a de S. Pedr. III. v. 7. ³ Vers. Sir. Ethiop. ⁴ Epist. I.^a á los Cor. VII. v. 5-7. ⁵ Vers. Sir.

tros fueseis como yo y vivieseis ¹ en pureza ² sin otra solicitud que la de servir á Dios y ampliar el reino de Cristo. Empero cada uno tiene su propio dón de Dios: uno á la verdad así y otro así: uno de esta manera y otro de la otra. Cada ³ cual en la vocacion en que fue llamado, en ella permanezca.

«Ni se diga que los célibes son inútiles, infecundos y estériles.» Porque la virtuosa ⁴ esterilidad es mejor ⁵ se aventaja á la fecundidad viciosa y corrompida. La muger ⁶ esteril, pero limpia y pura, que ignoró el tálamo pecaminoso es bienaventurada: habrá fruto en la retribucion de las almas santas. Y el eunuco, el castrado que con sus manos nunca obró maldad, ni pensó mal contra el Señor, se le otorgará por su fidelidad dadiva y premio excelente, y suerte agradable en el templo de Dios.

No diga ⁷ pues el eunuco, el que se castró ⁸ por el reino de los cielos ⁹ he aquí yo soy arbol seco y esteril. Porque esto dijo el Señor: á los eunucos, á los castrados que observan y guardan mis sábados ¹⁰ las leyes relativas al culto y religion ¹¹ que escogieren voluntariamente someterse á mis consejos y eligieren practicar lo que yo quiero, y retuvieren mi pacto y testamento, yo les daré lugar en mi casa y dentro de mis muros, y nombre mas glorioso y excelente que el ¹² que pudieran adquirir por la multitud ¹³ de hijos é hijas. Nombre perpetuo les daré que nunca perecerá: renombre y gloria sempiterna.

¹ Vers. Sir.

² Epist 1. á los Corint. VII. v. 20, 24.

³ Sabidur IV. v. 1. ⁴ Id. III. v. 13, 14. ⁵ Isai.

LVI. v. 3, 4, 5.

OBSERVACIONES.

El matrimonio, la union de los dos sexos, el estado conyugal es segun las intenciones del criador del universo el semillero del género humano, el principio procreador y conservador de los entes racionales, el germen de la multiplicacion y reproduccion de los hombres, la base de la sociedad civil y de la pública felicidad: objeto importantísimo que en todos tiempos y edades llamó la atencion de los legisladores de las diferentes sociedades políticas, de los moralistas, filósofos y sabios; los cuales cuidaron sujetar á leyes esta institucion de la naturaleza y perfeccionarla segun los designios del supremo legislador. Sin embargo la antigua jurisprudencia no llegó á comprender con bastante claridad esta parte del derecho natural: y los moralistas y filósofos dividiéndose en sus opiniones, unos despues de haber sembrado mil errores, degradaron este contrato, y los mas prudentes y sabios no pudieron contener el torrente de vicios, abusos y desórdenes con que los pueblos lo profanaron. En medio de las tinieblas amaneció la luz, y Jesucristo autor de la gracia y de la verdad nos ha enseñado cuanto nos importa saber sobre esta materia: y poniendo ante nuestros ojos y declarando las primitivas lecciones que al padre comun de los hombres le dió su hacedor, restituyó el matrimonio á su dignidad primitiva y santidad original.

Dios habiendo creado un solo hombre para que fuese el tronco y la estirpe de todo el linage humano, le dió una compañía, una esposa, la cual fue extraída de la sustancia y carne misma de Adan, y formada con una organizacion y mecanismo adoptado á la procreacion. Dios quiso que el hombre mirase á la hembra como porcion de sí mismo, y que la muger reconociese al hombre como principio original de su sér y existencia. A vista de esta criatura exclamó Adan: ved, esto es hueso de mis huesos y carne de mi carne: por lo cual dejará el hombre á su padre y á su madre, y permanecerá unido á su muger tan estrechamente que ambos vengán á ser una sola carne, y como dos almas en un cuerpo. El Señor les echó su bendicion dándoles la fecundidad y la virtud de reproducirse: fructificad, les dice: esta es la fuerza y significacion propia del verbo פרה, fructificar, procrear: y del nombre פרי fruto, arbol fructifero: multiplicaos, y poblad la tierra.

La sabiduría divina resplandece muy particularmente, dice un filósofo, en la institucion de la sociedad conyugal: Dios haciendo el vínculo del hombre y de la muger permanente é indisoluble ha provisto eficazmente á la perpetuidad, á la felicidad, y la perfeccion del género humano. ¿Con qué palabras se pudiera expresar tan bellamente la firmeza de aquel contrato, de aquel lazo, de aquella íntima union, dulce amistad, vehemente amor, mutua confianza, inviolable fidelidad? Estos son los deberes de los consortes segun el derecho de naturaleza, que no es mas que la voluntad misma del Criador. Ellos no pue-

den separarse sin violentar su propia naturaleza, ni contraer otro enlace sin atentar contra la divina institucion. Jesucristo no ha hecho mas que restablecerla y reprobar todo lo que se opone á este derecho primitivo, el adulterio, el repudio, la poligamia simultanea, el concubinato, el simple deseo de infidelidad en los esposos, y todo lo que puede fomentar pasiones criminales, y aun añadió un nuevo lazo elevando el matrimonio á la dignidad de Sacramento. Los apóstoles siguieron el plan trazado por su divino maestro, y predicaron fielmente su doctrina.

La iglesia, y todas las naciones cristianas han reconocido la importancia de dar á este contrato todo el aparato y solemnidades posibles, y procurado que se celebrase en público, á los ojos y en presencia de la divinidad bajo ciertas ceremonias y formalidades. La religion preside á estos actos, confirma el contrato, y por la benediction que pronuncian los ministros del santuario, adquiere el augusto caracter de santidad y de gracia. Los contrayentes formando este nudo á la faz de los altares, aprenden á respetarlo, y á mirar sus promesas como sagradas é inviolables. Las ceremonias conservan el dogma, y el dogma asegura la perpetuidad de los efectos civiles. Las leyes civiles, y el derecho público de Europa acomodándose á la doctrina de Jesucristo, y á la disciplina eclesiastica, ha mejorado considerablemente. La sociedad conyugal en ninguna parte está mas bien reglada ni es tan feliz como en los pueblos cristianos.

Empero los incrédulos modernos, estos sabios reformadores de la moral pública y privada no

se agradan de la sublime doctrina evangélica, y asientan que la restricción del repudio al solo caso de adulterio es una ley durísima y no menos contraria al bien estar de los casados, sobre cuya suerte desgraciada derraman lágrimas. Y después de muchas consideraciones políticas y meditaciones profundas sobre los principios esenciales del derecho natural, aparentando gran zelo por el bien de la humanidad, y respeto al estado conyugal, cuyos deberes llaman sagrados é inviolables, han hecho los mayores esfuerzos para justificar el divorcio, la poligamia, la fornicación, y un concubinato universal capaz de despoblar al mundo: y dar crédito á las ideas y antiguas opiniones de los epicureos y voluptuosos cínicos que habían hecho odioso y abominable el matrimonio, y envuelto á los pueblos mas cultos de la tierra en todos los horrores de un celibato corrompido y libertino y tan funesto á la sociedad, que los legisladores de Atenas y Roma se vieron en la precisión de apelar al imperio de la ley para obligar los ciudadanos á casarse, y atraerlos al matrimonio con el cebo del honor y con premios y recompensas.

La decencia y el pudor obligan á echar un velo sobre este cuadro tan escandaloso y tan desagradable á todos los que conservan ideas y sentimientos de orden, de utilidad y de virtud, y ceñirnos á lo que sobre el mismo propósito han pensado otros filósofos mas prudentes, circunspectos y moderados. Algunos opinaron que según la ley natural el matrimonio no es disoluble sino en el caso de adulterio de uno de los dos consortes: porque siendo la fidelidad conyugal una

condicion envuelta natural y esencialmente en el contrato, debe en aquel caso permitirse el repudio, y declararse nulo el matrimonio. Tambien cuando han cesado los motivos de su perpetuidad, y cumpliéndose los fines de su institucion, que es la procreacion y educacion de los hijos: bien podrian los matrimonios estériles, ora por defecto de naturaleza, ó á consecuencia de la avanzada edad, disolverse sin atentar contra el derecho natural. Ni han faltado especuladores que tuvieron por ventajoso al estado, y desearon que se concediera mayor libertad á los casados, y que esta no se limitára al único caso de infidencia: y declaman contra la iglesia romana por haber sancionado la absoluta indisolubilidad del matrimonio, calificando esta doctrina de un rigorismo que ni se acomoda á la disciplina y legislacion de Moisés ni á la moral de Jesucristo. En este conflicto y divergencia de opiniones solamente diremos que ni los hechos que refieren estos razonadores son ciertos, ni los cálculos son exactos, ni su filosofia conforme al derecho de naturaleza, ni á la sana moral y buena política.

Entre los antiguos legisladores ninguno pudo tener ideas tan claras y exactas de los principios de la moral y del derecho de naturaleza como Moisés; pues él es el único que nos ha trazado el hermoso cuadro de la creacion, de la historia del hombre y de las primeras leyes del criador, habiéndolas puesto al frente de su constitucion política y religiosa del pueblo de Isrrael como preliminar y cimiento de su legislacion. Conformándose con las máximas y preceptos de la ley eterna, estableció la disciplina relativa al matri-

monio, proclamándolo indisoluble, y solamente toleró el repudio en el caso de infidelidad de la esposa, ó como él dice, cuando el marido advirtiese en ella un defecto de impureza y de castidad. Tampoco en este caso otorgó al marido permiso ó expresa libertad para casarse con otra; pero no reprende esta conducta. Las circunstancias políticas y la prudencia obligaban á ciertas condescendencias y á disimular los abusos introducidos para evitar mayores males.

Como las palabras en que está concebida la ley de Moisés envuelven alguna oscuridad señaladamente las que dicen relacion al motivo de la tolerancia del repudio, muchos judíos eran de opinion que el marido estaba autorizado por la ley para despedir y repudiar á su muger por cualquiera causa, impureza, imperfeccion desagradable, y por otros motivos que la decencia no permite expresar. Mas otros Rabinos y doctores de la sinagoga, sensatos y mejor instruidos defendian que el repudio solamente era permitido cuando la muger se habia hecho odiosa al marido por alguna torpeza ó defecto de castidad, esto es por el crimen de adulterio ó infidelidad. En esta variedad de pareceres los fariseos propusieron la cuestion á Jesucristo, reducida precisamente á estos términos: si era lícito al marido repudiar á su muger por cualquiera causa. El Señor que conocia perfectamente el sentido de la ley, decidió la cuestion á favor de los últimos: y despues de condenar la licencia con que los judíos abusaban del repudio, declara que la ley de Moisés no lo habia permitido sino en el caso de adulterio: y con este motivo establece su doctrina en estos términos:

Yo os declaro que cualquiera que repudiáre á su muger si no por motivo de fornicacion, ó en caso de adulterio, y se casare con otra, comete adulterio: y el que casáre con la repudiada tambien es reo del mismo delito.

Los teólogos y doctores de la iglesia antiguos y modernos se dividieron en sus opiniones sobre la inteligencia de este pasage evangélico: creyendo unos que Jesucristo habia sancionado la absoluta indisolubilidad del matrimonio, y condenado el repudio sin restriccion alguna y en todo evento. Pero otros santos padres y varones sabios enseñaron que el divino Maestro confirmando la ley moral de Moisés, y dándole su verdadero sentido, toleró el divorcio en el caso de infidelidad de la esposa, y que el marido justificada la causa pudiese lícitamente pasar de nuevo á contraer otro matrimonio sin incurrir en adulterio.

Varias naciones cristianas siguieron en la práctica esta última opinion: la cual vino á hacer parte de la jurisprudencia romana; y fue confirmada por leyes imperiales. Tambien la adoptaron en España los príncipes Visogodos, como se muestra por las leyes del célebre libro de los jueces, ó Fuero-juzgo, segun dejamos dicho en otra obra: y esto cuando florecian en la península los Fulgencios, los Isidoros y Leandros, y muchos varones insignes, y en un tiempo en que la iglesia de España profesaba la mas rígida disciplina eclesiástica, y era modelo de piedad, religion y sabiduría. La iglesia católica romana, aunque no declaró la absoluta indisolubilidad del matrimonio como un dogma de la religion, propende así como los teólogos católicos á esta doctrina, y á re-

probar el divorcio sin excepcion alguna, fundándose en principios sólidos de moral y de derecho y en razones de conveniencia y de utilidad pública.

El matrimonio instituido para ser el primero y mas firme lazo de la sociedad, no pudiera producir este efecto, no siendo el vínculo entre los casados indisoluble y perpétuo. Una union pasajera y temporal seria semejante á la de los animales, y no formaria una sociedad mas perfecta, ni habria relaciones durables entre marido y mujer, entre padres é hijos, ni educacion constante y seguida, ni mutuos socorros; ni tendrian entre sí otras conexiones y dependencias que las que pudieran tener cuando salieran fortuitamente de la tierra como los árboles y las plantas. Dios instituyendo el matrimonio no solamente quiso perpetuar la raza humana y promover la felicidad de los consortes, sino tambien el bien de los hijos, y las ventajas de la sociedad doméstica y de todo el género humano. El divorcio es contrario á todos estos fines.

Por grandes que parezcan los inconvenientes de la indisolubilidad del matrimonio, bien se puede asegurar que son mucho menores que los que resultarian del repudio. Porque es imposible que el divorcio indefinido y aun el que está limitado á ciertos casos, no degenere en libertinage y dissolution, como sucedió en Roma. Juvenal refiere que conoció una muger que en el espacio de cinco años habia tenido ocho maridos. Y san Gerónimo asegura que vió enterrar en Roma otra que tuvo en su vida veinte y dos esposos. ¿Cuál seria en medio de esta licencia la suerte de los casados, de los hijos, de la sociedad doméstica,

y el estado de las costumbres públicas y privadas? Todos los dias se multiplicarian los adulterios y las causas de infidencia: á cada momento se verian renacer acusaciones escandalosas: la parte infiel armaria lazos á la otra: una acusacion no probada encenderia un odio eterno, como sucede hoy dia en las demandas de separacion: el bien de los hijos, la decencia pública, y el interes de la sociedad serian indignamente sacrificados á la inconstancia y perversidad del uno ó del otro esposo. Ciertamente es que cuando la corrupcion de costumbres ha llegado á infestar los matrimonios se vive en un estado desgraciado, y en la situacion mas triste: pero romper los lazos sagrados porque las costumbres son corrompidas, es engrandecer y abrir la llaga en lugar de cerrarla. Es un error atribuir al estado conyugal, santo ¹ y perfecto por su institucion, lo que es obra de las desordenadas pasiones.

Bellísimo cuadro, hermosa teoría replican los sabios razonadores del siglo; mas Jesucristo no ha sido consiguiente en su doctrina, pues elevando el matrimonio á un optimismo impracticable, lo reprueba ó degrada recomendando con desmedidos elogios el estado de continencia perpétua y la virginidad, virtud estéril de que no resulta ningun beneficio á la humanidad: por el mismo hecho de ensalzar el celibato, y de calificarlo como un estado de suma perfeccion, deprime el matrimonio representándolo como estado de imperfeccion. No parece que Jesucristo ha venido sino para entorpecer los conatos de la naturale-

¹ Véase el Capit. XVII. del libro I. de esta Historia.

za, y anular por su evangelio la ley que Dios habia impuesto al hombre de crecer y multiplicarse. El criador habia instituido el matrimonio, y derramado sobre él sus bendiciones por la felicidad de los consortes, y por el bien de la sociedad: y el cristianismo impide á los hombres abrazarlo, y recomienda como mas perfecto un estado que despuebla la sociedad, que provoca á la disolucion, y es contrario á la naturaleza.

Todos estos desvaríos mas bien que argumentos, se disipan como las tinieblas á presencia de la luz, solo con leer imparcialmente la doctrina de este capítulo. Por ventura ¿ha impuesto Dios á todos y á cada uno de los hombres la ley de casarse? Las expresiones del Génesis comprenden una bendicion; el criador otorgó á los hombres la fecundidad, ó virtud prolifica: la facultad de reproducirse y multiplicarse, con una vehemente propension á la paternidad: fructificad, multiplicaos, dice el texto. En virtud de estas palabras el hombre tiene derecho de casarse si quiere, mas no envuelven un precepto, una obligacion: asi como en las que se siguen inmediatamente, reinad, dominad sobre los peces del mar y sobre las aves del cielo, no hay sancion ni ley sino una prerogativa de la dignidad del hombre, y de su imperio sobre todo lo que vive y se mueve en la tierra. Un hombre que ha nacido sin inclinacion al matrimonio, ó constituido de tal manera que le es repugante este estado ¿tendrá obligacion de violentarse para abrazarlo?

¿Hay quizá en el evangelio una sola ley que prohiba el matrimonio, ó que lo repruebe como una imperfeccion, ó que obligue al celibato? Je-

sucristo enseña que es bueno y santo el matrimonio, y para muchos necesario: pero que es mejor la virginidad y mas á propósito para arribar á la cumbre de la virtud. Añade que no todos se hallan en estado de comprender las ventajas de la continencia, sino aquellos que han recibido esta gracia. Luego supone que la virginidad no es un estado de perfeccion para todos, sino para aquellos á quienes Dios llama á tan alto grado de virtud. El Señor tiene sin duda derecho de llamar ciertas personas á la pureza virginal para que desembarazados de las solitudes del siglo puedan entera y libremente ocuparse en la predicacion del evangelio y en las obras de caridad. La independenciam y libertad necesaria á un militar, el amor de la sabiduría, la aplicacion á profundas investigaciones literarias, un gusto decidido por el estudio, la navegacion, los viages, las artes que no son sedentarias, determinan muchos hombres á renunciar al matrimonio. ¿Qué mucho que los ministros y predicadores del evangelio, los pastores de la grey de Cristo, hayan perseverado en el celibato para entregarse desembarazadamente al desempeño de las obligaciones de su ministerio y vocacion?

Cierto es que durante la antigua ley y bajo la economía Mosaica era esta virtud poco conocida, y no muy respetada. Los judíos que generalmente hablando, no han logrado reputacion de castos, ni pasado por modelos de castidad, no reconocieron ningun mérito en la continencia perpetua: antes reputaban á los célibes y vírgenes como plantas estériles é infecundas, y por lo mismo dignas de desprecio y oprobio eterno. Sin em-

bargo no han faltado en el pueblo de Dios verdaderos Israelitas, varones justos, sabios y profetas que fieles observadores de la letra y espíritu de la ley moral vivieron en honestidad y continencia perpétua, dejando al mundo ejemplos de tan heróicas virtudes. Y lo que aun es mas particular, la mayor parte de pueblos, á quienes no habia iluminado el brillante astro de la divina revelacion, han mirado la virginidad y el celibato de los ministros del santuario como un gran mérito, ¹ digno de honor, de alabanza y de recompensa. Pero estaba reservado á Jesucristo echar los cimientos sólidos de esta moral, esclarecer y rectificar las ideas obscuras y confusas de los antiguos filósofos, elevar la virginidad al grado de gloria que se merece, y persuadirla por motivos de piedad, de caridad y de perfeccion.

Los Apóstoles especialmente san Pablo, y despues de ellos la iglesia católica, desenvolviendo las máximas y doctrina de Jesucristo relativa á este punto, la enseñaron y propagaron por el universo en todos los siglos edades y tiempos. La suma de esta moral está reducida á que si bien el matrimonio es bueno, utilísimo y necesario á la sociedad humana, y en este estado los esposos se pueden santificar, y contraer un gran mérito delante de Dios y de los hombres, y ejercitarse en las virtudes sociales, y gozar de las comodidades de la vida y de las satisfacciones inocentes que proporciona este estado, sin embargo el matrimonio está expuesto, como muestra la expe-

¹ Véase lo que hemos dicho en el Cap. XI. del lib. II. de esta Historia.

riencia, á grandes cuidados, disgustos y necesidades que conturban la paz doméstica é impiden caminar á la perfeccion cristiana.

Pero el celibato y continencia perpétua tiene mas ventajas, y ahorra al hombre de todas aquellas molestias, congojas, peligros y desasosiegos. Por manera que los célibes no tienen mas que un solo cuidado, que es la carga de sí mismos: mas el casado tiene sobre sí todas las cargas de muger, hijos é hijas, cuyas enfermedades, necesidades, muertes y desastres no siente menos que los suyos propios: lo cual en pocas palabras declaró Terencio citado por san Agustin: Caséme y tomé muger: ¿qué género de miserias no experimenté en este estado? Nacieron hijos: veis aquí otro nuevo cuidado; ¿no nacieron? he aquí otro principio de disgustos y pesares. De todos ellos está libre el hombre casto, y mas habil y desembarazado para entregarse todo á Dios, y al estudio de la sabiduría, y á buscar el reino de Dios. Mas no se entienda por esto que la religion cristiana recomienda, ni ofrece sus grandes premios y recompensas á los célibes de conveniencia y utilidad, y menos á un celibato voluptuoso y de libertinage, canonizado por muchos filósofos antiguos y modernos en perjuicio de la poblacion y de las buenas costumbres: sino al sacrificio que de los placeres y satisfacciones inocentes hace á Dios una alma grande y generosa por agradarlo, y marchar presurosamente y sin impedimento hasta poseerlo.

Así que la continencia perpétua, y la virginidad es una virtud heróica, de gran precio y dignidad, porque las vírgenes en esta vida comienzan á vi-

vir vida de ángeles, y singularmente por su pureza son semejantes á los espíritus celestiales: porque vivir en carne sin obras de carne mas es virtud angélica que humana. Solo la virginidad, dice san Gerónimo, en este lugar y tiempo de mortalidad representa el estado de la gloria inmortal. Sola ella guarda la costumbre de aquella ciudad soberana donde no hay bodas ni desposorios: y levanta al hombre sobre la condicion de la naturaleza humana, y le dá experiencia de la celestial conversacion. Por esto en el Apocalipsi representa san Juan delante del trono de Dios una multitud de bienaventurados mas encumbrados en gloria y honor que otros: diciendo, estos son los que no se amancillaron con mugeres, porque son vírgenes, y siguen al cordero por donde quiera que va. Estos son los adelantados, los primeros que él ha rescatado para Dios entre los hombres. Apocal. XIV. v. 4.

Empero Jesucristo canonizando la virginidad, no la ha mandado observar bajo de precepto: los apóstoles nada añadieron á las lecciones de su maestro: la iglesia no estableció en los primeros siglos alguna ley sobre este punto. Es muy decisivo en esta razon lo que dice san Ignacio mártir que escribió en el segundo siglo, en su carta á los Filadelfios: no yo me acuerdo de vuestra santidad, como de Elías, de Jeremías, de Juan Bautista, del discípulo amado, de Timoteo, Tito, Evodio, Clemente que han vivido en castidad: mas todavía yo no reprendo á los otros bienaventurados varones que fueron casados: y ciertamente deseo ser digno de Dios siguiendo sus pisadas en su reino, á ejemplo de Abraan, de Isac, de Ja-

cob, de José, de Isaias y de otros profetas, de Pedro y Pablo, y de aquellos que entre los otros apóstoles han sido casados. Ninguno pues se arroje á abrazar una profesion á que no está obligado, y puede serle funesto. La virginidad que tanto ennoblece al hombre, es un dón de Dios, sin cuya gracia especial nadie la puede conservar perpetuamente.

CAPITULO XIV.

Marta y María envían desde Betania un expreso á Jesucristo haciéndole saber que su hermano Lázaro estaba gravemente enfermo: con este motivo dijo á sus discípulos que esta enfermedad no era de muerte, sino ordenada para gloria de Dios: y se detuvo dos dias mas en aquel lugar donde se hallaba. En esta sazón recibe el Señor con demostraciones de ternura á los niños y los bendice. Lecciones de Jesucristo á sus discípulos.

Juan. XI. v. 1-16, 18. Mat. XIX. v. 13-15. Marc. X. v. 13-16.
Luc. XVIII. v. 15-17.

Por este tiempo estaba enfermo un cierto Lázaro, natural de Betania, aldea tambien de María y Marta su hermana, distante de Jerusalem como quince estadios: ¹ y María cuyo hermano Lázaro

¹ Ocho estadios hacían una milla: de consiguiente Betania distaba de Jerusalem cerca de dos millas. Jesucristo se hallaba en Betabara al oriente del Jordan, distante de Betania como dos jornadas. Aquí fue donde recibió el expreso de las dos hermanas.

estaba enfermo, era la que «en otra ocasión» ungió al Señor con unguentos, y le limpió los pies con sus cabellos. Enviaron pues sus hermanas á decir á Jesus, mirad Señor que el que amas está enfermo. Y oyéndolo Jesus dijo, esta enfermedad no es para muerte sino para gloria de Dios, para que el hijo de Dios sea glorificado por ella. Y si bien amaba Jesus á Marta y á María su hermana y á Lázaro, sin embargo cuando recibió la noticia y oyó que estaba enfermo «no partió al instante» sino que aun se detuvo dos dias ¹ en aquel lugar donde estaba.

En esta ocasión traían al Señor y presentábanle niños para que los tocase, pusiese sus manos sobre ellos, y oráse. Viendo esto los discípulos, reñían á los niños y amenazaban á los que acudían á presentarlos. Mas advirtiéndolo Jesus, se enojó y manifestó sentimiento y desagrado, y llamándolos dijo á sus discípulos: no impidais á los

¹ Bien pudiera haber partido inmediatamente á consolarlas, pero quiso dar lugar á que la enfermedad hiciese su efecto, y Lázaro muriese, para resucitarlo, y dar á los Judíos en los últimos dias de su vida una prueba irresistible de su divinidad con el mayor y mas brillante de todos sus milagros. Lo refiere san Juan, y su narracion va acompañada de todas las notas y señales de exactitud y de sinceridad que solo puede presentar un testigo de vista. Sin embargo los antiguos judíos, y los modernos filósofos han hecho los mayores esfuerzos, apurado todos los recursos, y empleado su talento, lógica y sagacidad para desfigurar los hechos, y hacer sospechoso el prodigio. Pero los sucesos y circunstancias están tan perfectamente enlazados entre sí y con el hecho principal, que no resta á los incrédulos para atacar este milagro, otro recurso que, ó suponer que Lázaro no habia muerto, ó que la historia de su resurreccion es una fábula inventada por san Juan. Uno y otro es un absurdo.

niños, dejadlos venir y acercarse á mí porque de los tales, de los que fuesen como niños es el reino de los cielos. En verdad os digo, os aseguro que el que no recibiere el reino de Dios ¹ las promesas, la doctrina y profesion evangélica² como un niño chiquito, no entrará en él. Y tomándolos en los brazos y abrazándolos, los bendecía poniendo las manos sobre ellos.

³ No es esto canonizar los vicios y defectos de los niños: la ignorancia, la inadvertencia, la inconstancia, la falta de precaucion, de prudencia y de juicio: sino su carácter humilde y sencillo, su inocencia y candor, su ingenuidad y sinceridad.⁴ Así que deponiendo ¹ toda malicia y todo fraude y engaño, y simulaciones y fingimientos, y envidias y murmuraciones y detracciones, desead, apeteced como niños recién nacidos la leche racional, la leche ² pura y espiritual sin engaño ni mezcla de fraude ³ la gracia, la palabra y promesas del evangelio⁴ para que con ella os nutrais y vayais creciendo en salud.

Hermanos, ³ no os hagais muchachos en el sentido: aniñaos sí, sed párvulos en la malicia, pero perfectos en el juicio, en la razon y en el espíritu. Quiero ⁴ que seais prudentes y sabios en el bien, y simples é inocentes en el mal. De suerte ⁵ que ya no seamos niños inconstantes y versátiles, ni nos dejemos agitar ni traer de cualquiera viento de doctrina de aquellos hom-

¹ Epist. I. de san Pedr. II. v. 1, 2. ² Vers. Sir.

³ Ep. I. á los Cor. XIV. v. 20. ⁴ Epist. á los Rom. XVI. v. 19. ⁵ Epist. á los Efes. IV. v. 14.

bres fraudulentos y malignos que procuran sagazmente inducirnos á error.

Pasados dos dias *»*despues del mensaje de Marta y María *»* dijo el Señor á sus discípulos, vamos otra vez á Judea. Maestro, replicaron ellos, ahora querian los judíos apedrearte ¿y vas otra vez allá? Respondió Jesus ¿no tiene el dia doce ¹ horas? El que anda de dia no tropieza porque ve la luz de este mundo: mas el que caminára de noche, habrá de tropezar porque no hay luz en él *»* va á oscuras. *»* La buena conciencia inspira siempre valor y confianza, así como la mala produce temor y cobardia. *»*

Dicho esto, añadió: Lázaro nuestro amigo duerme, mas yo voy á despertarlo del sueño. Respondieron sus discípulos, Señor si duerme, bueno y sano estará. Pero Jesus *»* con aquella palabra duerme *»* quiso expresar su muerte verdadera: y ellos pensaron que hablaba ² del sueño natural. Entonces Jesus les habló sin rebozo, díjoles claramente: Lázaro murió, y gózome por vosotros de no haber

¹ Como si dijera: mi vida es un dia continuado, cuyos momentos no es capaz de abreviar la malignidad ni el poder de todos los hombres. Yo sé y veo en cada instante lo que me ha de suceder, y puedo ir por todas partes con tanta seguridad como los, que caminan en el cuerpo del dia, sin riesgo de tropezar: ¿qué temeis?

² Es grande la ignorancia, y la rudeza que así en esta ocasion como en otras muchas mostraron los apóstoles. ¿Qué cosa mas frecuente en las sagradas escrituras que expresar la muerte con la metáfora del sueño? Durmió David, durmió Salomon; y fueron sepultados con sus padres. ¿Y cómo pudieron persuadirse que su maestro habia de emprender este viage solo con el fin de despertar á Lázaro de un sueño natural?

estado allí: para que creais ⁊ os confirmeis mas en la fé. ⁊ Así que vamos á él, partamos allá. Entonces Tomas, llamado tambien Didimo ⁊ por los griegos, esto es gemelo ó mellizo ⁊ dijo á los otros sus condiscipulos: vamos tambien nosotros para morir con él. ⁊ Nuestro maestro corre á la muerte, no lo abandonemos, acompañémosle hasta el último suplicio. ⁊

CAPITULO XV.

Emprende Jesus el viage á Jerusalén. Instrucciones del Señor sobre el peligro de las riquezas y sobre el mérito y ventajas de la verdadera pobreza. Declama contra la avaricia: cuan vana es la confianza en los bienes de la tierra. Parábola del mayordomo infiel y del rico avariento, y del pobre Lázaro.

Mat. XIX. v. 16-26. Marc. X. v. 17-27. Luc. XII. v. 13.-21. XIII. v. 23, 24. XVI v. 1-12. 19-31. XVIII. v. 18-27.

⁊ Se aproximaba la hora determinada en los consejos eternos en que se habia de consumir el misterio de la redencion de los hombres: y Jesucristo que siempre la tuvo presente, resolvió volver á la capital con el fin de celebrar la última pascua, y perfeccionar la obra que su padre le habia encomendado. ⁊ Apenas Jesus se habia puesto en camino, cuando cierta persona princi-

pal y señalada corriendo se le acercó, é hincando las rodillas delante de él le hizo esta pregunta. Maestro bueno, ¿qué es lo que debo practicar, qué bien haré para conseguir y poseer la vida eterna? Jesus le respondió. ¿Por qué me preguntas del bien? porque me llamas bueno? Ninguno hay bueno sino uno *es á saber* Dios. Solo Dios es bueno.

¿Estás instruido en los preceptos, sabes los mandamientos? Pues si quieres entrar á la vida guarda los mandamientos. ¿Cuáles, le preguntó? Contestó Jesus: no matarás, no adulterarás, no hurtarás, no dirás falso testimonio, no cometerás ningun fraude, honra á tu padre y á tu madre, y amarás á tu prójimo como á ti mismo. El mancebo le respondió diciéndole, maestro, todo esto guardé desde mi juventud y mocedad, pues ¿qué mas me falta? ¿Qué me resta que hacer?

Entonces Jesus mirándole y dándole muestras de amor y benevolencia, le respondió: una cosa te falta aun, si quieres ser perfecto, anda y vende todo lo que tienes y dalo á los pobres, y allegarás tesoro en el cielo: y toma ¹ tu cruz, y ven en pos de mí, sigueme: *consejo evangélico que practicaron despues muchos discípulos del Señor: y la historia eclesiástica está sembrada de egemplos de tan generosa y heróica resolucion* ² Todos los ²

¹ Text. Gr. Vers. Sir. Pers. Arab. Ethiop. ² Act. de los Apost. II. v. 44, 45. IV. v. 32-35. Es un error muy funesto confundir las máximas de la sabiduría y las lecciones de perfeccion con los preceptos y mandamientos de obligacion. Aquellas no siempre son practicables, ni convienen sino á ciertas y determinadas personas: pero estos comprenden á todos. Exigir en las máximas generales de moral una exactitud y precision geo-

creyentes estaban juntos y estrechamente unidos, tanto que no habia entre ellos mas que un corazon y una alma: ninguno decia ser suyo parte alguna de lo que poseía: sino que todas las cosas les eran comunes: y vendiendo las posesiones,

métrica es un absurdo. Su aplicacion depende de las circunstancias del tiempo, del lugar, del clima, del carácter y genio de los pueblos, de la edad y temperamento de las personas, de sus oficios, destinos, empleos y otras mil cosas que no permiten formar un cálculo exacto, y una regla universal. La ley se ciñe á prohibir el delito y á mandar lo que es justo y debido hacer. Pero los consejos, las máximas morales se extienden á mas, y son como un antemural de la ley, que la defiende y asegura su cumplimiento.

Los antiguos filósofos, han reconocido esta gran diferencia: y calificarían de temerario al que mirase sus máximas como otras tantas leyes rigurosas. Así que la distincion entre los consejos y los preceptos está fundada no solamente en el orden moral y político de la humana sociedad, sino tambien en la misma naturaleza de las cosas: y no es como osadamente han pensado algunos, una vana sutileza imaginada por los teólogos para salvar las gravísimas dificultades que ofrece la moral evangélica. No es este lugar oportuno para discutir este punto importante, ni examinar las discordantes opiniones de los sabios: basta saber que el mismo Jesucristo ha hecho y reconocido esta distincion. Señor, le pregunta el jóven, ¿qué haré para salvarme? Guarda los mandamientos, la ley del decálogo. Replica: yo los he guardado desde mi juventud, ¿qué mas he de hacer? Si quieres ser perfecto vende lo que tienes, dalo á los pobres y sigueme. Tenemos aquí claramente un precepto y un consejo: precepto de observar la ley, necesario á todos para conseguir la vida eterna, y consejo de renunciar á todos los bienes y riquezas por seguir á Jesucristo, que no obliga á todos, sino á aquellos que por razon de su estado y oficio deben aspirar á la perfeccion como los apóstoles. Véase Fr. Luis de Granada: Guia lib. II. Capit. XVII. §. V.

casas y haciendas traian el precio ó producto de la venta y lo depositaban á los pies de los apóstoles: y se distribuia entre todos segun la necesidad de cada uno. Así que no habia entre ellos ningun menesteroso.

Empero el jóven oidas estas cosas «las lecciones de Jesucristo» afligido y acobardado se retiró de allí mustio y en gran manera triste con la palabra y doctrina del Señor: porque gozaba muchas posesiones y era muy rico. ¹ Y advirtiendo Jesus el exceso de su tristeza, mirando en derredor, dijo á sus discípulos. Yo os aseguro ser cosa ardua que el rico entre en el reino de los cielos. ¡Cuán dificilmente entrarán en el reino de Dios los que tienen riquezas! Y como los discípulos se espantasen de sus palabras, respondiéndoles Jesus les volvió á decir: hijos ¡cuán difícil ² es entrar en el reino de Dios los que con-

¹ Y su ánimo no podia arrostrar á abandonarlas. Vers. Per.

² El filósofo Celso dijo, segun refiere Orígenes, que Cristo habia tomado esta sentencia de las obras de Platon, el cual escribe que es imposible conciliar la virtud con la avaricia, ó que no puede darse un varon eximio en bondad y al mismo tiempo excesivamente rico: como si la eterna sabiduria tuviera necesidad de mendigar de Platon las sublimes máximas de su divina moral. Jesucristo reprueba y condena la avaricia, y el excesivo amor y abuso de las riquezas: pero segun sus principios no es siempre inconciliabile ó incompatible con ellas la virtud heroica.

El proverbio de que usó Jesucristo para expresar que es obra muy árdua, ó casi imposible que los avaros y grandes amadores de las riquezas consigan la salvacion, es una locucion hiperbólica, comun y familiar entre los hebreos y otras naciones orientales. Y yo no comprendo

fian en sus riquezas! Mas facil es pasar un camello, un cable por el ojo de uua aguja, que entrar el rico en el reino de los cielos.

»En esta sazon» preguntóle uno: Señor, por ventura »son pocos los que se salvan? Él respondió á los oyentes: esforzaos á entrar por la puerta angosta: porque muchos, yo os lo digo, muchos intentarán entrar, y no podrán. Cuando los discípulos oyeron estas palabras, asombrados y poseidos de admiracion se decian unos á otros, pues ¿quién podrá salvarse? y mirándolos Jesus, les dijo. Esto con respeto á los hombres »considerada la fragilidad y miseria humana» es imposible: mas no lo es respeto de Dios, al cual todas las cosas son posibles »con su gracia bien

como muchos intérpretes del evangelio considerando que no hay conveniencia ni proporcion alguna entre el camello y el ojo de una aguja, han apurado sus ingenios para dar á este proverbio explicaciones convenientes, y acomodadas á la índole de nuestras lenguas y á la capacidad del pueblo: siendo cierto que no necesita de este recurso, y se puede entender en un sentido natural, como lo entendieron los hebreos: entre los cuales era vulgar esta locucion proverbial cuando intentaban persuadir que una cosa era imposible ó sumamente difícil. Se lee en el Talmud esta fórmula. ¿Eres tú por ventura uno de aquellos que pasan al elefante por el ojo de uua aguja? como si dijeran. ¿Eres de los que emprenden cosas imposibles? Enseñan los Talmudistas que la salida del alma y separacion de su cuerpo es tan difícil como el paso de una maroma por el hondon de una aguja. Esta locucion fue tambien vulgar entre árabes y siros; Mahoma usa de ella en el Alcoran, para hacer ver que los enemigos de sus instituciones y que se obstinaban en contradecirlas, era tan imposible que entrasen en el cielo como pasar una maroma por el ojo de una aguja.

pueden salvarse así los ricos como los pobres. La virtud no es incompatible con las riquezas. ² Job fue hombre en gran manera rico y opulento entre todos los orientales. Sin embargo conservó la inocencia y era un varón perfecto y recto sin igual, temeroso de Dios y apartado de todo mal. No puse ² dice él ² mi esperanza en el oro, ni le dije, tu eres mi confianza y fortaleza. No me alegré vanamente de que se multiplicase mi hacienda, ni cuando mi mano alcanzó muchos bienes.

² La moral Cristiana muestra el peligro de las riquezas y cuán difícil es conservar en medio de ellas la piedad, la modestia, la humildad, la moderación y las virtudes sociales. Jesucristo no condena los ricos ni reprueba las riquezas, ³ sino el abuso de ellas y los vicios que engendran regularmente, orgullo, soberbia, codicia, crueldad, y vana confianza. ² Dijo á Jesus uno de los que se hallaban en el concurso: maestro, dí á mi hermano que me dé la porción de herencia que me corresponde, ó que parta conmigo la herencia. Mas Jesus le respondió: hombre ¿quién me ha constituido juez ó repartidor entre vosotros? ² Este negocio es atribución del magistrado civil. ² Y les añadió, estad alerta y guardaos de toda avaricia: porque no depende la vida del hombre de la abundancia de los bienes que posee y luego les propuso este simil.

La heredad de un hombre rico habia llevado abundantes frutos: y él discurría para consigo dicién-

¹ Véase la II.^a Observacion al fin del capítulo siguiente.

² Job. I. v. 1-3. II. v. 3. XXXI. v. 24, 25. ³ Véase el libro II. cap. VI. de esta Historia.

do ¿qué haré, pues no tengo sitio para recoger mis frutos? Y dijo: haré esto: derribaré mis graneros y construiré otros mayores, y allí juntaré todos mis frutos y mis bienes. Entonces diré á mi alma: ó alma ya tienes muchos bienes en depósito para muchos años, descansa, come, bebe, huelgate: mas el ¹ no sabe cuanto tiempo le resta, y no piensa que se le acerca la muerte, y que todo lo ha de dejar á otros, y que él se morirá. Y díjole Dios: loco, insensato esta noche exigirán de tí la entrega de tu alma *morirás.* Y lo que has almacenado ¿cuyo será? Esto es lo que sucede al que atesora para sí, y no es rico en Dios. Decia tambien Jesus ² á sus discípulos: habia un hombre rico *cuyos caudales y posesiones tenia confiadas* á un prefecto de la ³ casa, administrador ó mayordomo: el cual fue delatado ⁴ á su amo, y le acriminaban de que era pródigo de sus bienes, y dilapidaba sus riquezas y facultades. Llamóle pues el Señor y díjole: ¿qué es esto que oigo de tí? Ven ⁵ y dame cuenta y razon de tu mayordomía: porque desde este dia no podrás en lo sucesivo ser mi administrador. Entonces el mayordomo dijo entre sí: ¿qué haré cuando mi amo me despojare de la administracion? Yo no sé ⁶ ni puedo arar ⁷ ni cavar: el oficio de mendigo me es vergonzoso. Pero ya sé lo que conviene practicar para que cuando sea removido de mi ma-

¹ Ecclesi. XI. v. 20. ² Dijo una parábola: dijo Jesus á sus discípulos otra parábola. Vers. Sir. Pers. ³ Vers. Sir.
⁴ Text. Gr. Vers. Sir. Arab. Ethiop.
⁵ Vers Ethiop. ⁶ Vers. Pers. ⁷ Vers. Arab.

yordomía, encuentre yo personas que me reciban en sus casas. Así que llamando á los deudores de su amo, á cada uno de por sí, dijo al primero ¿cuánto debes tú á mi Señor? Le respondió, cien batos ¹ ó medidas de aceite. Pues toma tu escritura de obligacion le dijo: asiéntate al instante y haz otra, en que escribirás que tu deuda es solamente de ² cincuenta medidas. Dijo despues á otro: y tú ¿cuánto debes? Respondióle, cien coros ó cargas de trigo. Díjole el administrador: toma tu escritura, y escribe otra de ochenta. »Habiendo llegado esta conducta á noticia de ³ el Señor alabó la prudencia, la astucia y sagacidad del mayordomo inicuo é injusto. Porque los hijos de este siglo, los hombres mundanos son mas sabios y sagaces en sus negocios, que los hijos de la luz. Yo pues os digo á vosotros ⁴ concluye Jesus ⁵ procurad conciliaros y grangear amigos con estas ⁶ riquezas ⁷ que son tantas veces manantial ⁸ de injusticia y de iniquidad ⁹ ganados con beneficios ¹⁰ á fin de que cuando falleciereis, os reciban en los tabernáculos eternos. El que es fiel en las cosas pequeñas ¹¹ y de poca monta ¹² tambien lo será ¹³ en las mayores: y el que es inicuo é injusto en lo poco, lo será igualmente en lo mucho. Pues si en las falsas riquezas no habeis sido fieles ¿quién os confiará las ¹⁴ verdaderas? Y si en lo ageno, en lo ¹⁵ que no es vuestro, fuisteis infieles ¿quién os dará lo que es vuestro?

»Propusoles tambien otra parábola.» Habia un

¹ Como cien arrobas.
Arab.

⁴ Vers. Arab.

² Vers. Sir.

³ Vers. Pers.

⁵ Vers. Sir. Pers. Arab.

hombre rico que se vestia ¹ de púrpura y de lino finísimo, y celebraba cada dia esplendidos banquetes. Habia así mismo un mendigo llamado Lázaro, el cual estaba echado á la puerta del rico, cubierto de llagas; y deseando hartarse de las migajas que caian de la mesa del rico, nadie se las daba ² era tal su desgracia que parece que se compadecian de él aun ³ los perros, pues venian y le lamian las llagas.

Y aconteció que habiendo muerto el mendigo fue llevado por los angeles al seno de Abraan ⁴ á gozar de la felicidad en aquel sitio donde van todos sus verdaderos hijos. Murió tambien el rico y fue ⁵ sepultado en el infierno. Y cuando estaba en los tormentos, alzando sus ojos vió lejos á Abraan, y á Lázaro en su seno ó compañía, y exclamó diciendo: padre Abraan, ten misericordia de mí y envia á Lázaro para que mojando la punta de su dedo en agua refresque mi lengua, porque soy atormentado en esta llama.

Respondiole Abraan: hijo acuerdate que recibiste bienes en tu vida ⁶ de que abusaste para fomento de tus vicios ⁷ y Lázaro al contrario recibió males ⁸ sufriendolos con resignacion y constancia ⁹ y así este ahora es consolado, y tu atormentado. Además que entre nosotros y vosotros

¹ Se vestia de seda y púrpura, y pasaba la vida en el fausto y en los placeres. Vers. Pers. Arab.

² Y fue sepultado, y levantando desde el infierno sus ojos mientras era atormentado, vió á Abraan. Text. Gr. Vers. Sir. Arab. Ethiop. La Vers. Pers. dá mucha claridad á este pasage. Habiendo sido sepultado, llevaron su espíritu al infierno donde fue atormentado, y el rico abriendo sus ojos vió á gran distancia á Abraan.

media una sima, un caos, un grande abismo, firmemente establecido "por Dios" de suerte que los que quisieran pasar de aqui á vosotros, no les es posible, ni tampoco á los de allá venir á este sitio.

Ruegote pues, ó Padre, insistió el rico, que lo envíes á la casa de mi padre donde tengo cinco hermanos para que les predique é instruya, no acontezca que vengan ellos tambien á este lugar de tormentos. Contestóle Abraan: tienen á Moisés y á los profetas, óiganlos "observen sus leyes y doctrina, sigan sus consejos." Él entonces dijo, no padre Abraan, que si alguno de los muertos fuere enviado á ellos, haran penitencia. Replicóle Abraan, si no oyen á Moisés y á los profetas, no creerán ni al que hubiese resucitado de los muertos.

Ea ricos ¹ llorad ahora aullando por las miserias y calamidades que vendrán sobre vosotros. Podridas estan vuestras riquezas, y carcomidos de la polilla vuestros vestidos, y vuestro oro y plata corroido y tomado del orin: el cual será contra vosotros un testimonio "un predicador de vuestra crueldad y avaricia" y devorará vuestras carnes como fuego, como aquel fuego que atesorasteis para los últimos dias.

He aquí vosotros defraudasteis á los obreros y operarios que segaron vuestros campos, resistiendos maliciosamente á pagarles su salario. El jornal de ellos clama, y su clamor llegó á entrar en las orejas del Señor de los ejércitos. Vivisteis disolutamente sobre la tierra: pasasteis la vida en

¹ Epist. de Sant. V. v. 1-5.

la opulencia, en las delicias y placeres: engordasteis vuestros cuerpos como se suelen engordar los de los animales para el día de la matanza. Habeis ¹ afrentado al pobre, y condenado y muerto al justo sin que opusiese resistencia. Ved lo que reprueba y detesta la moral cristiana.

A los ricos ² de este siglo manda que no se ensoberbezcan, que no sean altivos ni confien en la inestabilidad de las riquezas sino en Dios vivo, el cual nos da todas las cosas en abundancia para gozarlas mas no para fomento de los vicios. Los que ³ desean ser ricos, caen en tentaciones y lazos del demonio y en muchos deseos inútiles y dañosos que llevan los hombres á la perdición: porque la raiz de todos los males es la codicia.

OBSERVACIONES.

I.^a *Facite vobis amicos de mammona iniquitatis.* El argumento que se propuso Jesucristo en la parábola del mayordomo infiel, fue instruir á sus discípulos, á los judíos y á todos los creyentes, y dejarles en este ejemplo familiar principios luminosos, sublimes lecciones, importantes y saludables consejos acerca de muchos puntos de moral, particularmente sobre el uso que conviene y se debe hacer de los bienes y riquezas

¹ Epíst. de Sant. II. v. 6. V. v. 6. ² Epíst. I. Tim. VI. v. 17. ³ Ibid. v. 9, 10.

que hemos recibido de Dios, y con cuanta justicia, sabiduría y precaución hayamos de administrarlas y dispensarlas, persuadidos que somos unos meros administradores de los caudales y gracias que tan generosamente nos ha confiado, y de consiguiente responsables al juicio divino, y obligados á conformarnos con los designios de la providencia, la cual en la distribución de sus bienes quiere que negociemos con ellos, los multipliquemos, convirtiéndolos en fomento de virtudes, en obras de misericordia, en allegar tesoros en el cielo, en redimir nuestros pecados con limosnas, justa y prudentemente repartidas entre nuestros hermanos indigentes.

Digo justa y prudentemente y no como el administrador de este hombre poderoso: el cual después de haber defraudado á su amo, consumido y disipado pesimamente sus bienes, añadió otra gravísima injusticia por el hecho de perdonar la deuda, ó absolver de una parte de ella á los acreedores del Señor sin su permiso ni consentimiento. Á pesar de este atentado contra la propiedad, el Señor aunque justamente ofendido de la conducta fraudulenta, y de la infidelidad y perfidia del mayordomo, alabó no obstante su prudencia, astucia, sagacidad, y recurso tan ingenioso para salir del apuro, y ganarse amigos que le socorriesen en su infortunio y desgracia: mostrando en esto que los hijos del siglo, los hombres mundanos, siempre fluctuantes y agitados de vanas solicitudes, y abismados en el caos de los negocios terrenos, son mas prudentes en su conducta, operaciones y género de vida que los hijos de la luz, esto es que los fieles, los varones re-

ligiosos y consagrados á la virtud y los que se glorian ser llamados al reino de Dios.

¿Quién no se admira de las turbulencias, que así como las olas del proceloso mar baten la navicilla de la vida humana, y de las incomodidades, fatigas y trabajos á que se exponen, y sufren los mortales para enriquecerse, aumentar sus tesoros, caudales y fortuna sin perdonar á ningún medio ni recurso, sin omitir muchas veces la vil adulacion, la falsedad, el artificio, y lo que es peor sacrificando la justicia, la virtud y la verdad al fraude, al soborno, á la perfidia, á la injusticia, como este mayordomo que supo asegurar su fortuna y subsistencia por medios opuestos á todas las leyes divinas y humanas?

Empero los hijos de la luz, los profesores de la religion, y los hombres llamados á la práctica de la virtud y á gozar de la inmortalidad, muchos viven totalmente descuidados en un negocio de tanta importancia, y no pocos se exponen á perder este tesoro por su pereza y negligencia, y aun lo suelen sacrificar á los vicios: y teniendo en sus manos el medio heroico de hacerse amigos en el cielo, y de multiplicar y asegurar las riquezas que se nos prometen en esta region y ciudad eterna por medio de la limosna, no nos ejercitamos en una obra tan recomendada en el evangelio. Ea pues, concluye Jesucristo, yo os digo grangead amigos, atraedlos con beneficios, ganadlos con limosnas hechas de los bienes inicuos, para que despues de vuestro fallecimiento seais recibidos en los tabernaculos eternos. *Et ego dico vobis, facite vobis amicos de mammona iniquitatis.*

Los iluminados filósofos de nuestros días se han escandalizado de esta máxima, tan opuesta según dicen, á la equidad, á la razón y á todo derecho: el divino maestro clama, haceos amigos en el cielo con las riquezas injustamente adquiridas. ¿Se pudiera enseñar mas clara y decisivamente que es justo y bueno robar para hacer limosna á los pobres? La sentencia del Salvador ha fomentado una gran multitud de vicios y de crímenes en la sociedad. Á consecuencia de su doctrina un enjambre de falsos devotos han usurpado los bienes ajenos, atentaron sin escrupulo contra el sagrado derecho de propiedad, y se ocuparon toda la vida en robar: y haciendo algunas limosnas á iglesias, hospitales y monasterios, se creyeron absueltos de sus crímenes, y murieron con gran serenidad de conciencia.

Empero estos sabios y delicados moralistas no llevarán á mal que yo les advierta su equivocacion en la inteligencia de aquella máxima del Salvador, y que tuvieron la debilidad de interpretarla siniestramente, y aun la de presentar á los lectores y al público una leccion inexacta, por no decir infiel y contraria al original. Haced limosna dice el Señor, no de las riquezas ó bienes injustamente adquiridos, sino *de mammona iniquitatis*: expresion con que quiso significar las vanas riquezas, aunque por otra parte legítimas, y habidas con derecho: los bienes falsos, perecederos, falaces, temporales: los cuales se representan comunmente en la sagrada escritura como opuestos á los bienes celestiales y á las verdaderas y eternas riquezas: y esta es la energía de las expresiones que en este capítulo dirigia Jesucristo á los fari-

seos: habiendo vosotros abusado indignamente de las riquezas terrenas *iniquo mammona*, y empleádaslas tan mal ¿cómo esperais que os confie Dios los bienes espirituales? ¿Si habeis convertido en fomento de vuestra avaricia y de todos los vicios estas riquezas falsas y caducas, os otorgará el Señor el conocimiento de las cosas celestiales, la doctrina evangélica, los misterios y dogmas de la religion: la vocacion al cristianismo y la predestinacion á la gloria, que son las verdaderas riquezas, y bienes infinitamente mas preciosos que todos los del mundo?

He aqui el sentido verdadero y literal de aquella sentencia de Jesucristo, acomodada en todo al caracter y genio de la lengua santa. *Mammona iniquitatis* es una locucion hebrea, comun á los idiomas orientales, al caldeo, siriaco y arabe, ממונה mammona segun leian los siros, y מטמון matmon en hebreo, está tomada de la raiz ממן ocultar, esconder, y tiene en aquellas lenguas una significacion tan extendida como אוצר tesoro: y se toma por el oro, plata y otros metales: por los frutos de la tierra, heredades, bienes muebles y raices, en fin por todo lo que se comprende en la voz riqueza ó bienes.

El vocablo con que se caracteriza y califica á *mammona* es שקר: el cual tiene dos significaciones, porque ya representa la idea de injusticia y de iniquidad, y ya tiene la misma fuerza que la voz און, á saber falsedad, vanidad, apariencia, lo que carece de firmeza y solidez, y este es el sentido *de iniquo mammona*, en muchos pasages así del antiguo testamento como del nuevo: riquezas vanas, frágiles, caducas. Aunque

tambien las riquezas terrenas justa y legítimamente adquiridas se las designa en el evangelio con el dictado de riquezas inicuas, porque comunmente inducen á pecar, hacen á sus poseedores insensibles, soberbios, avaros, afeminados y negligentes y descuidados en el importante negocio de su salvacion: por lo cual así como por el abuso que se hace de ellas, Jesucristo ha declarado cuan peligrosas son, y cuan difícil que los ricos se salven.

Resulta de estas investigaciones que el comentario crítico de nuestros insignes filósofos pugna directamente con las ideas representadas en el texto del evangelio y con los principios de la moral cristiana. Toda ella gira sobre la máxima de la generosidad y beneficencia recíproca de los hombres, sobre el gran precepto afirmativo del amor fraternal, y el negativo de no desear ni hacer mal á nadie, ni en su honor, ni en su persona, ni en sus bienes y propiedades. La opinion de los que suponen ó enseñan que es justo y bueno robar para hacer limosna á los pobres es incompatible con la ley evangélica, igualmente que con la de Moisés. Nadie puede ignorar cuan sagrado es segun el legislador de los judíos el derecho de propiedad, y el rigor con que procede contra los que roban á sus hermanos ó los defraudan en sus bienes; injusticia que solo se puede reparar por la restitucion.

Para que esta fuese completa, prescribia la ley que todo hombre convicto de haber violado aquel sagrado derecho, restituyese todos los daños y perjuicios con el tres, cuatro y á veces cinco tanto mas del valor del capital: jurisprudencia que siguió despues la legislacion romana. Mas co-

mo podia suceder, y se verifica efectivamente muchas veces, que algunos se enriquecen á costa ajena, y multiplican sus bienes por medios ilícitos y por una infinidad de injusticias parciales, continuadas sin discernimiento por largo tiempo, de que resulta hallarse al cabo en tal situacion que les es imposible restituir á todos aquellos cuyos bienes han defraudado, porque unos les son desconocidos, otros han muerto sin dejar herederos, ni existe quien pueda reclamar legítimamente contra el deudor, en este caso no resta otra restitucion practicable que la de reparar los perjuicios y daños por medio de limosnas á pobres. He aquí lo que practicó Zaqueo príncipe de los publicanos, que tuvo la fortuna y honor de que Jesucristo escogiese su habitacion para morar en ella. Y como el pueblo murmurase de que el Salvador se hubiese hospedado en casa de un pecador, Zaqueo para acallar la muchedumbre atestigua públicamente que conformándose con la ley, en el caso de defraudar á alguno, le restituia el daño con el cuádruplo; y del resto procuraba distribuir la mitad entre los pobres. Véase el Capítulo XVIII de este libro tercero.

II.^a El hombre corrompido y mal inclinado desde su nacimiento, y tiranizado por sus pasiones, necesita de un poderoso agente que lo aparte del crimen y lo excite á la practica de la virtud, y á las acciones útiles así mismo y á la sociedad. Este agente es el temor del castigo y la esperanza del premio. He aquí lo que dió nacimiento á la jurisprudencia criminal de las naciones y á la sancion de las leyes. Mas como estas no castigan ni premian las acciones secretas, y sucede que en

las sociedades políticas y gobiernos mas bien constituidos, los culpables poderosos y acreditados hallan el secreto de eludirlas, y recursos para pecar impunemente, ha sido necesario apelar á un tribunal mas perspicaz, sabio y terrible que el del magistrado civil, y persuadirnos que despues de la muerte nos presentaremos en el gran tribunal del supremo legislador del universo, en que el soberano juez á quien no se pueden ocultar los mas secretos pensamientos de los hombres, pronunciará sentencia de condenacion contra los criminales, y de premio en favor de los observadores de la virtud y de las leyes.

La revelacion primitiva nos enseña que Dios se ha dado á conocer á los hombres desde el principio del mundo como legislador justo y sabio, como vengador del crimen, protector de la inocencia y remunerador de la virtud. Tal ha sido la fé de los patriarcas, y de la nacion judaica, y aun de todas las sociedades políticas y pueblos que reconocieron la existencia de un Dios supremo: los cuales le han atribuido la providencia é inspeccion de las cosas humanas: y siempre creyeron que la divinidad les habia impuesto leyes y que recompensaba los buenos y castigaba los malos: y de aqui tuvo su origen el uso general de las ofrendas, de los sacrificios, de las expiaciones y prácticas penitenciales para reconciliarse con Dios, aplacar su ira y evitar los castigos eternos.

Los mismos incrédulos, enemigos de toda religion revelada, confiesan que para reprimir y contener á los malos, ha sido necesario establecer la opinion de la existencia de las penas y recompen-

sas de la vida futura: y como dice uno de ellos, creer que las malas acciones son castigadas por la justicia divina, es el mas grande estímulo de la virtud y el mas poderoso remedio contra los vicios. Otro, no reconoce por buenos ciudadanos ni por buenos políticos los que se esfuerzan en contradecir y borrar estas ideas religiosas. La creencia de esta doctrina dicen otros, es el mas sólido fundamento de las sociedades, fomento de la virtud y muerte de los crímenes. Los antiguos filósofos pensaron del mismo modo, y han calificado estas ideas no como una invencion humana, sino como procedentes de la Divinidad, y de una tradicion antigua y universal.

Sin embargo su fé ha sido muy vacilante é incierta: envueltos en continuas disputas, variados sistemas, y contradictorias opiniones, su doctrina relativa á la existencia de los campos Eliseos, del infierno, y del tártaro vino á reducirse á una fábula, especialmente luego que el epicurismo cundió por todo el imperio romano. La secta de los Saduceos hija de la de Epicuro, adoptada en tiempo de Jesucristo por las gentes ricas y principales del pueblo judaico, produjo entre los judíos casi los mismos efectos que la de Epicuro en Grecia y Roma. Fue pues muy necesario que las dudas sobre este punto tan importante y de tanta consecuencia fuesen disipadas por las lecciones de Jesucristo. Con efecto la sancion religiosa se ve consignada en todas las páginas del evangelio, y es como la base de la moral cristiana. Pero entre todos los pasages del evangelio en que se anuncian las penas y castigos de la vida futura, ninguno mas claro, decisivo y terminante que esta

parábola del rico avariento y del pobre Lázaro. No parece sino que el Señor ha querido poner ante nuestros ojos una pintura natural y sensible, un cuadro vivo y animado de la terrible y desgraciada situación de los malos en la otra vida. ¿Quién no se sobrecogerá de un santo y provechoso temor al considerar las lecciones contenidas en esta parábola?

CAPITULO XVI.

Galardon y premio incomparable que tendrán los apóstoles, y los que imitando su generosidad lo dejasen todo por seguir á Cristo. Parábola de los jornaleros enviados á la viña á trabajar en diferentes horas del dia.

Mat. XIX. v. 27-30. XX. v. 1-16. Marc. X. v. 28.-31.
Luc. XVIII. v. 28-30.

Pedro entonces tomando la palabra dijo al Señor: ved que nosotros habemos dejado todas las cosas, y te hemos seguido. ¿Qué será de nosotros? ¿Cuál nuestra suerte futura? ¿nuestra recompensa y galardon? Y respondiendo Jesus díjoles: Yo os aseguro que vosotros que me habeis seguido, cuando en la regeneracion, ¹ al

¹ En el siglo nuevo. Vers. Sir. En el mundo nuevo. Vers. Pers. En la futura generacion. Vers. Arab. En la segunda generacion. Vers. Ethiop.

fin del mundo en que Dios hará ¹ nuevas todas las cosas, cielo nuevo y tierra nueva, se ha de asentar el hijo del hombre en el trono de su gloria, vosotros tambien os asentareis sobre doce tronos para juzgar á los doce tribus de Israel verificándose de este modo la escritura que dice. Juzgarán ² á las gentes y se enseñorearán de los pueblos, y el Señor reinará en ellos para siempre. ¿No sabeis ³ que los santos han de juzgar al mundo? ¿Por ventura ignorais que habemos de ejercer autoridad judiciaria sobre los ángeles y residenciarlos?

Tambien os aseguro que ninguno hay que haya dejado casa, ó hermanos ó hermanas, ó padre ó madre, ó muger ó hijos, ó campos y heredades por mi nombre, por mi causa, por el evangelio y reino de Dios, que no reciba siendo blado, mucho mas ahora en este tiempo de persecuciones, y en el siglo venidero habrá por heredad la vida eterna. La piedad ⁴ y la religion para todo aprovecha, porque para ella son todas las promesas de la vida presente y advenidera.

Longura ⁵ de dias y dilatada vida está en su mano derecha y en su siniestra riquezas y gloria. Caminos deleitosos son sus caminos, y todas sus veredas, paz. Todo ⁶ es vuestro, sea Pablo, sea Apolo, sea Cefas, sea el mundo, sea la vida, sea la muerte, sea lo presente, sea lo por venir. Todo es vuestro, mas vosotros de Cristo, y Cristo

¹ Apocalip. XXI. v. 1, 5. ² Sabid. III. v. 8. ³ Epist. I. á los Corint. VI. v. 2, 3.
⁴ Epist. I. á Timot. IV. v. 8. ⁵ Proverb. III. v. 16, 17.
⁶ Epist. I. á los Corint. III. v. 22, 23.

de Dios. Portémonos ¹ pues como ministros de Dios, como tristes pero siempre alegres, como pobres, mas enriqueciendo á muchos; como menesterosos, y sin tener nada poseyendo todas las cosas.

«Jesucristo concluyó su instruccion con la siguiente sentencia, y con una parábola, que es su exposicion y comentario»: empero muchos que son ^{no} debieran ser^{no} primeros, serán ² los postremos, los últimos: y los últimos serán primeros. Porque el reino de los cielos es semejante á un padre de familias, que salió muy de mañana para conducir trabajadores á su viña: y concertado con los peones en el salario, hecho el ajuste en un dinero al dia de jornal, enviólos á su viña.

Volviendo á salir cerca de las nueve de la mañana, vió otros que estaban en la plaza ociosos y díjoles: id tambien vosotros á mi viña, y os daré lo que fuere justo, y ellos fueron. Salió otra vez cerca del medio dia, y á las tres de la tarde é hizo lo mismo. Y saliendo como á las cinco de la tarde y última hora de ponerse el sol, halló otros que estaban mano sobre mano y díjoles ¿por qué estais aquí todo el dia ociosos? Por-

¹ Epist. II. á los Corint. VI. v. 4, 10.

² Los judíos á quienes fue primeramente anunciado el evangelio y prometido el reino de Dios con preferencia á los gentiles, serán pospuestos por su incredulidad y obstinacion á los que del gentilismo se convirtieren á la religion cristiana. O de otra manera; muchos que ahora por razon de su oficio, y dignidad y género de vida, parece á juicio de los hombres que debieran ser los primeros en la recompensa y en el premio, serán los últimos. Al contrario los que al presente parecen los mas despreciables, serán los primeros.

que nadie nos ha llamado á que trabajemos ofreciéndonos jornal, respondieron ellos. Díceles, pues id también vosotros á la viña y recibireis lo que fuere justo.

Al caer de la tarde ó al anochecer, el dueño de la viña dijo á su mayordomo: llama á los peones y págales el jornal comenzando por los postreros hasta los primeros. Así que presentándose los que habian ido hácia la última hora de la tarde recibieron cada uno un dinero. Vinieron también los primeros con esperanza de mayor premio: sin embargo ninguno recibió mas que un dinero: y tomándolo murmuraban contra el padre de familias. A estos últimos decian que solo han trabajado una hora, los igualaste á nosotros que hemos llevado la carga, y sufrido el peso del dia y del calor.

Pero él respondiéndole á uno de ellos díjole: amigo yo no te hago agravio: ¿no pactaste conmigo, no te conveniste en un dinero? toma pues lo que es tuyo y marcha: mas yo quiero dar á este último lo mismo que á tí: ¿por ventura no me es lícito hacer lo que quiero en mis cosas? ¿acaso es malo tu ojo porque yo soy bueno y dejaré de ser benéfico y liberal porque tu eres envidioso y mezquino? Así los primeros serán postreros, y los postreros, primeros: y muchos son los llamados y pocos los escogidos.



OBSERVACIONES.

I.^a Hemos dejado todas las cosas : hicimos lo que nos mandasteis. A la verdad Jesucristo ha exigido de sus apóstoles una renuncia efectiva de todas las cosas, de todos los negocios temporales, de las solitudes del siglo, de los bienes y riquezas, y aun de su misma familia y parentela, para confiarles la predicacion del evangelio. Así convenia y era necesario: solo de este modo pudiera realizarse la conversion del mundo, y consolidarse el establecimiento de la iglesia. Esta enagenacion, digámoslo así, de las cosas de la tierra es muy importante para las grandes y delicadas empresas, y se halla recomendada por los sabios y por los filosofos. Muchos de ellos por principios de conveniencia y de utilidad se han separado del mundo y del trato y comercio humano por entregarse libremente á la contemplacion de la verdad. Hasta el mismo Epicuro aconsejaba al sabio renunciar al matrimonio, y á los afanes y negocios temporales.

Empero Jesus que no ha llamado á todos los hombres al ministerio apostólico, tampoco los obliga á esta renuncia formal. Una sola cosa es necesaria: la salvacion, la salud eterna: y para conseguirla es preciso aborrecer al mundo, separarse del mundo, esto es de sus máximas corrompidas, de sus errores, de sus vicios. Mas no se sigue de aquí que un Padre de familia, un ciudadano útil á su patria, un hombre encargado de los negocios públicos,

un comerciante, un militar que esté obligado á huir á los desiertos. El evangelio prescribe reglas generales para todos, y particulares para los diversos estados de la vida, aun para los publicanos y para los soldados: y san Pablo manda á cada uno permanecer en la vocacion ó estado á que fue llamado. Todos los cristianos estan obligados á seguir á Jesucristo, pero no á abandonar efectivamente todas las cosas por Cristo.

II.^a Yo os aseguro que vosotros que me habeis seguido, cuando el hijo del hombre en la regeneracion se asentará en el trono de su gloria, vosotros tambien os asentareis sobre doce tronos para juzgar á las doce tribus de Israel. »Estas expresiones y otras del Apocalipsi de san Juan mal entendidas y siniestramente explicadas influyeron en varias opiniones erróneas que ya en el principio del cristianismo conturbaron los ánimos de los fieles: san Pablo refuta á los impostores que las propagaban, y previene á los cristianos contra sus errores. »Os ruego hermanos ¹ que permanezcais firmes en la fé, ni seais inconstantes, ni abandoneis vuestros sentimientos: ni os alarmeis con visiones, revelaciones, ni con discursos y cartas supuestas, que alegan como si fueran enviadas por nos; para hacer creer que el dia del Señor está cercano.»

Algunos judíos convertidos, que jamas abandonaron sus preocupaciones acerca del reino tem-

¹ Epist. de san Pablo á los Tesalon. II. v. 1, 2, 3.

poral del Mesías, fundados en explicaciones alegóricas de algunas profecías, y en el citado pasaje del evangelio y otros del nuevo testamento, esperaban que bien pronto se restablecería en la tierra el imperio de Israel. Este sentimiento en que también estuvieron imbuidos los apóstoles antes de la venida del Espíritu Santo, vino á disiparse y caer en descrédito: pero muchos cristianos apoyados en los mismos principios adoptaron, otra nueva opinion, que se propagó rápidamente en los primeros siglos de la iglesia, y se puede llamar un resultado de la primera. Se intentó persuadir el establecimiento del reino milenario: esto es que Jesucristo antes de la última resurreccion y del juicio universal reinaria mil años sobre la tierra, y que los apóstoles asentados sobre doce tronos juzgarían á los doce tribus de Israel, á todo el universo.

Este error segun algunos, fue parto del famoso heresiarca Cerinto: y otros siguiendo á Eusebio Cesariense lo atribuyen á Papias, varon insigne que floreció mediado el segundo siglo de la Iglesia. Este fue, dice Eusebio, el que imaginó el reino de mil años, fundado en varias narraciones de los apóstoles, mal comprendidas, y peor explicadas. San Justino martir que pudo conocer á Papias, adoptó su doctrina, y la sostuvo con firmeza: y preguntado por el judío Trifon si pensaba que Jerusalem algun dia habia de ser restablecida, responde que sí, y que creia el reino de mil años, así como lo creian otros doctores: sin embargo añade: existen muchos cristianos piadosos y de una fé pura que son de sentimiento contrario.

El de san Justino y otros padres de la Iglesia

llegó á perder su crédito en el siglo cuarto. Nosotros, dice san Gerónimo, no hemos adoptado esta doctrina, mas no nos atrevemos á calificarla de error contra la fé: porque así pensaron muchos varones eclesiásticos, y mártires. Cada cual siga su opinion, y resérvese todo al juicio del Señor. San Agustin que en algun tiempo propendió á aquella opinion, al cabo vino á desecharla: bien que por respeto á los santos varones de la antigüedad que la sostuvieron, no se determinó á condenarla como herética. Sin embargo es preciso confesar que no tiene fundamento sólido en los libros sagrados, ni parece compatible con las máximas del evangelio: y por lo mismo fue impugnada vigorosamente antes de san Gerónimo y san Agustin por el presbítero Cayo, oráculo de la iglesia de Roma, por Orígenes, Dionisio Alexandrino, san Metodio, y otros varones insignes: y hoy está en total descrédito, y abandonada de los teólogos católicos y aun protestantes: y yo no dudo que es una doctrina errónea á pesar de los esfuerzos que en nuestros dias hizo un docto Jesuita para acreditarla en un libro atestado de conjeturas, imaginaciones, y quimeras brillantes, y aun de máximas peligrosas. Así que ciñéndome al pasage de san Mateo que ha dado motivo á estas investigaciones, concluyo que en nada favorece á semejantes desvarios. La doctrina es clara y sencilla: Jesucristo promete á los apóstoles una recompensa despues de su resurreccion y subida á los cielos. Este premio consiste en que establecida la iglesia cristiana, que esto quiere decir *en la regeneracion*, los apóstoles y sus sucesores gozarán de la divina y eminente autoridad espiri-

tual de las llaves del reino de Dios; de ligar y de absolver, de perdonar y retener los pecados, y de juzgar definitivamente al universo mundo en todos los negocios privativos del ministerio apostólico.

III.^a «Muchos son los llamados y pocos los escogidos.» Los santos padres y doctores de la iglesia, los teólogos é intérpretes de la sagrada Escritura no se han convenido en la inteligencia de este pasage evangélico: sentencia que refiere san Mateo en el capítulo XX v. 16: y la repite en el capítulo XXII v. 14. La dificultad consiste en fijar la significacion de la palabra *elegidos* ó electos, la cual es susceptible de sentidos diferentes: porque puede designar los hombres que se salvan, y son elegidos para la vida eterna; ó los que habiendo sido llamados á la fé y profesion cristiana, han correspondido á la gracia de su vocacion, y adoptado la doctrina y religion de Jesucristo, y hechoso miembros de su iglesia.

Un gran número de comentadores, viendo á los antiguos padres divididos sobre este punto, aprueban una y otra explicacion, reduciendo la controversia á meras probabilidades. Pero al cabo vino á prevalecer la doctrina de Euthimio, que reprodujo é ilustró la de san Juan Crisóstomo, y no da al texto de san Mateo sino el último sentido. Los mas célebres entre los modernos adoptaron este comentario, que es en su dictamen el que representa fielmente el sentido literal del Evangelio. Y no han faltado varones sabios y eruditos, como Harduino y Berruyer, que son de parecer que esta sola explicacion va de acuerdo con el texto sa-

grado, y que deben desecharse todas las demas como inconciliables con las máximas que preceden y siguen al pasage de san Mateo.

El mejor comentario del Evangelio es el Evangelio mismo: en los libros del nuevo testamento por el vocablo *electos* las mas veces se designa evidentemente á los creyentes, á los fieles, por oposicion á los incrédulos, á los obstinados en resistir á la divina vocacion, y en desechar la doctrina de Jesucristo. Y asi diciendo Jesus muchos son los llamados y pocos los escogidos, solo quiso manifestar que el mayor número de judíos á quienes el Señor dirigia señaladamente sus instrucciones, no oirian su voz, ni recibirian su doctrina, y cuan pocos los verdaderos creyentes, sin embargo que todos eran llamados á la fe cristiana, y aun con cierta preferencia á las demas naciones.

Toda la doctrina evangélica contenida en los capítulos XIX, y siguientes hasta el XXII del evangelio de san Mateo, se encaminan á este fin, esto es á mostrar la reprobacion de los judíos por su dureza y obstinada incredulidad, y el corto número de los que serian dóciles al divino llamamiento. La comparacion del cable que no puede pasar sin gran dificultad por el ojo de una aguja, la parábola de los obreros que reciben el mismo premio de su trabajo asi los últimos como los primeros: los dos hijos del padre de familia: el heredero muerto por los cultivadores de la viña: el festin ó banquete de las bodas, son otras tantas parábolas que confirman la misma verdad. La conclusion es que los gentiles llamados los últimos al reino de Dios serán electos en mucho mayor número que los judíos llamados los primeros.

No queda pues declarado por el evangelio si son mas los que se salvan ó los que se condenan: si es mayor el número de los predestinados ó el de los réprobos.

Preguntado Jesucristo si eran pocos los que se salvaban, no contestó directamente á esta cuestion, se desentendió de dar una respuesta categorica, y dijo solamente lo que nos importaba saber: procurad entrar por la puerta estrecha: la puerta estrecha es su moral y doctrina evangélica. Abandonen pues los cristianos estas cuestiones curiosas, convencidos que la fé y la buena vida acomodada á las leyes y doctrina del evangelio les abrirán las puertas del cielo; y aferrados con el áncora de la esperanza tan segura como la infalible palabra en que se funda, que dice: los que hicieren buenas obras irán á la vida eterna, se salvarán; no nos inquietemos, ni nos envolvamos en discutir asuntos incomprensibles, que el Señor ha querido reservar á su profunda sabiduría, y que permanezcan ocultas bajo la llave del silencio.

Los enemigos de toda religion que se han aprovechado de nuestros descuidos, y opiniones, y no omitieron ningun recurso para censurar el evangelio, reproducen esta opinion relativa á los pocos que se salvan como si fuera un artículo decidido. La esperanza cristiana dicen, principal bien de los fieles en esta vida, es una virtud imposible. Los motivos de esperar la gloria eterna no pueden ser sólidos, antes si fútiles y nulos, estando sancionado que solo un cortísimo número de cristianos llegan al deseado puerto de la felicidad. El evangelio asegura expresamente que son

pocos los elegidos: los padres de la iglesia confirman este sentimiento: y muchos teólogos lo reputan por artículo de fé. Un célebre y erudito filósofo moderno, gran predicador del pirronismo, suponiendo por cierta esta misma opinion, atribuye al demonio un triunfo completo sobre Jesucristo, y asienta que ha sido mas fuerte que la gracia del Salvador, pues supo y pudo hacer un mayor número de sectarios y réprobos. ¡Qué impiedad tan temeraria! ¡Qué absurdo!

Obra muy agena de nuestro propósito seria empeñarnos en mostrar los desvarios, errores, é inconsecuencias de estos necios razonamientos. Diremos solamente que no existe la proclamada decision, que ni los padres ni los teólogos han procedido de acuerdo sobre si es mayor el número de los réprobos en comparacion de los escogidos: que es una mera opinion así en unos como en otros, y una opinion no puede servir de fundamento para censurar la doctrina de Jesucristo, ni privar á los fieles de la dulce esperanza de salvarse: que la idea del triunfo del demonio sobre Jesucristo es impía y ridícula. El demonio no goza de una autoridad independiente de Dios; sin cuyo permiso no puede hacer ninguna cosa, ni tentar á los fieles sobre sus fuerzas. Añado que aun entendiendo en todo rigor la palabra, y suponiendo como cierto que son muy pocos los que se salvan, nada se sigue de aquí en apoyo de las desconcertadas ideas de nuestros oráculos. Síguese al contrario que si es grande el número de los condenados es porque no han querido salvarse, porque han resistido voluntariamente á la vocacion y á la gracia, y menospreciado la benignidad de

Dios que los llamaba á penitencia, y muerto en la impenitencia final. La obstinacion de estos infelices ¿qué puede influir sobre la suerte de un cristiano fiel á los divinos mandamientos, que corresponde con docilidad á la gracia, y desea sinceramente salvarse? Si la salvacion fuera un negocio de interes humano, ó una especulacion mercantil, el gran número de los que se pierden en este tráfico bien pudiera detener á los otros y entorpecer sus operaciones mercantiles. Mas ¿en qué sentido la malicia y desgracia de los condenados podra enervar ó entorpecer la confianza de un justo, ó de un pecador penitente? En ninguno.



CAPITULO XVII.

Continuando Jesucristo su viage á Jerusalem descubre á sus discípulos el misterio de su próxima pasion así como las principales circunstancias de ella: y tambien su muerte y resurreccion. Los Apóstoles pretenden las primeras sillas en el reino de Dios. Jesus los reprende y les dá lecciones de modestia y moderacion. Cura á un ciego cerca de Jericó.

Mat. XX. v. 17-28. Marc. X. v. 32-45. Luc. XII. v. 49, 50. XVIII. v. 31-43. XXII. v. 24-30. XVII. v. 7-10.

Prosiguiendo el viage á Jerusalem «caminaba Jesus al lugar del suplicio con gran serenidad de ánimo, con aliento y alegría extraordinaria, tanto que «precedia y se adelantaba á los discípulos, los cuales atónitos y espantados lo seguian con temor y sobresalto. «Jesus les declaró la causa ó principio motor de la celeridad con que caminaba á la muerte. «Yo he venido para poner fuego en la tierra ¿y qué he ¹ de querer sino que arda? Con un bautismo «de sangre» tengo de ser

¹ Y quisiera que ya antes se hubiera encendido. Vers. Sir. Pers. Y nada deseo sino que arda. Vers. Arab.

¿Y qué mas puedo desear si ya está encendido? Vers. Ethiop.

bautizado. ¡O y cuánto me angustio y me violento hasta que sea cumplido!

Entonces volviendo á tomar sus doce discipulos á parte en el camino, comenzóles á decir las cosas que le habian de acontecer. Ya veis, les dijo, que subimos á Jerusalem, y se cumplirán todas las cosas que fueron escritas por los profetas acerca del hijo del hombre. Porque será entregado á los príncipes de los sacerdotes, y á los escribas y á los ancianos ¹, los cuales lo condenarán á muerte, y lo entregarán á los gentiles: estos lo escarnecerán, azotarán, injuriarán, y escupirán, y despues que fuere azotado, le quitarán la vida crucificándolo: mas al tercero dia resucitará. Los apóstoles empero ninguna de estas cosas comprendieron: este language, esta prediccion era para ellos un enigma, y no entendian nada de lo que se decia.

En esta sazon, la madre de los hijos del Zebedeo, Jacobo y Juan, se acercó á Jesus juntamente con ellos, adorándolo y haciéndole una súplica. Maestro dijeron, queremos que nos otorgues lo que pidiéremos. Él les preguntó ¿qué quereis que os conceda? Respondieron, concédenos que en tu gloria y reino nos asentemos el uno á tu mano derecha y el otro á tu izquierda. Jesus entonces les contestó diciendo: no sabeis ² lo que

¹ Esta palabra falta en el texto Gr. y en las Vers. Sir. Pers. Arab. y Ethíop.

² Aquí tenemos otra prueba del espíritu que dirigia la pluma de los evangelistas, á saber, el puro amor de la verdad. Refieren con igual candor y sencillez así los hechos desventajosos como los favorables. Un impostor, un

pedis: ¿por ventura podeis, tendreis aliento para beber el caliz que yo bebo, ó para ser bautizados con el bautismo con que he de ser yo bautizado? » ¿Estais dispuestos y prontos á sufrir mi suerte, la cruz, la pasion y la muerte? »

Sí podemos, respondieron ellos. Con efecto beberéis mi caliz, les dice y del bautismo con que soy bautizado sereis bautizados. Pero asentarse á

analista interesado temiera desacreditarse ó desacreditar á los héroes de su historia con relaciones demasiado sinceras y exactas. Los evangelistas incapaces de disfrazar la verdad hacen confesiones las mas humildes, y refieren hechos, que otros historiadores mas timidos y menos imparciales hubieran omitido por reglas de politica y prudencia humana. Confiesan su baja condicion y la de sus colegas: su ignorancia, necedad, preocupaciones, y torpeza en la inteligencia de las lecciones del divino maestro: varios rasgos de su envidia, ambicion y falso zelo: la falta de constancia y de valor en unos y la timidez en todos. En ninguna historia se encuentran estos caracteres y notas de imparcialidad, y desinterés: y este candor es inimitable. Si los evangelistas no son dignos de fé ¿á quién creeremos en este mundo?

Con efecto los apóstoles despues de tan repetidas instrucciones como el Señor les habia dado acerca de su pasion, y de la pintura tan circunstanciada que de sus penas y próxima muerte les acababa de hacer, nada entendieron de esto: el misterio de la cruz era para ellos un enigma incomprensible. Y acomodando sus ideas y opiniones á lo que deseaban, jamas pudieron prescindir de ambicionar los primeros puestos en el reino temporal del Mesías, mayormente en unas circunstancias en que estaban como tocando su glorioso restablecimiento. La especie de los doce tronos sobre los cuales les habia dicho Jesus poco tiempo antes que se asentarian, acaso excitó sus pretensiones ambiciosas. El Señor los reprende dulcemente, y les hace ver sus errores, flaquezas y debilidades.

mi mano derecha y á mi izquierda no está en mi arbitrio concederlo á vosotros, sino á los que mi padre lo tiene destinado. » Yo no doy el reino por recomendaciones, motivos ni respetos humanos: es un justo premio debido á la virtud, reservado para los que llevan la cruz y me siguen. Bien lejos de aspirar ambiciosamente á las primeras dignidades, tratad solamente de merecerlas.»

Nosotros ¹ á la verdad somos herederos de Dios y coherederos de Cristo: pero es necesario que padezcamos para que juntamente con él seamos glorificados. Estando ² seguros que como sois compañeros de las aflicciones, así también lo seréis de la consolación. Ello es ³ indispensable que por muchas tribulaciones entreis en el reino de Dios. Por tanto ⁴ nosotros con paciencia y con esfuerzo recorramos el campo de batalla: sigamos el camino y la carrera que nos es trazada puestos y fijos los ojos en Jesus, caudillo, autor y consumidor de nuestra fé: el cual por el gozo que se le propuso, sufrió la cruz menospreciando la ignominia y la vergüenza, y se asentó á la diestra del trono de Dios.

Mas como los diez apóstoles hubiesen llegado á entender la pretension de Jacobo y de Juan, comenzaron á enojarse: se indignaron con los dos hermanos, y se encendió entre ellos una porfiada y reñida disputa sobre cual debia ser reputado por mayor. Entonces Jesus los llamó y les dijo: bien sabeis que los príncipes y reyes de las

¹ Epist. á los Rom. VIII. v. 17. ² Epist. II. á los Corint. I. v. 7. ³ Act. de los Apost. XIV. v. 21. ⁴ Epist. á los Hebr. XII. v. 1, 2.

gentes y naciones, las dominan y gobiernan á los súbditos con orgullo, dureza y crueldad, usando tiránicamente del imperio y del poder. Y como quiera que los príncipes avasallan y oprimen á los súbditos y la mas vil adulacion los canoniza y son llamados benéficos y generosos.

Pero entre vosotros no ha de ser así: antes por el contrario, cualquiera que quisiere hacerse grande ó sobresalir entre vosotros, será vuestro servidor, y el que aspirase á ser el primero, será siervo de todos. El que es mayor entre vosotros hágase como el menor, y el primero y mas alto en dignidad así como el que sirve: de la misma manera que el hijo del hombre no vino para ser servido sino para servir y dar su vida en res-

1 Tal es la fuerza y energía del texto original, que no es fácil expresar en pocas palabras. Se nos dá aquí una idea de los gobiernos vigentes en aquella época en el mundo conocido, y de la conducta política de los monarcas orientales, señaladamente del emperador Tiberio príncipe injusto, despótico y tirano.

Por lo demas Jesucristo no degrada la soberanía de los príncipes, antes manda á todos dár al Cesar lo que es del Cesar, y enseña que resistir á la autoridad legitima es desobedecer á Dios de quien emana todo poder. La moral cristiana apoya y confirma la autoridad de los soberanos y magistrados y la hace respetable á todos: y santificando la obediencia á las leyes, y proponiéndola como un mandamiento del altísimo, como un decreto del cielo, y una orden de la providencia, hace dulce y suave el yugo de la subordinacion. Reprueba la injusticia y la crueldad de los príncipes así como condena los atentados contra la suprema autoridad. Contiene á los primeros dentro de los límites de la justicia y de la razon, y sirve de salvaguardia contra los abusos del poder, y de freno á la licencia de los pueblos.

cate por la redencion de muchos » para morir por todos. »

» Propusóles tambien este simil. » ¿Quién hay entre vosotros que teniendo un gañan ó criado de labranza ó pastor, al volver éste del campo, le diga: pasa al instante y asientate á la mesa? Al contrario ¿no le dirá, prepara mi cena, ciñete y sirveme hasta que yo haya comido y bebido, que despues comerás tu y beberás? Por ventura ¿dará gracias á tal siervo porque hizo lo que le habia mandado » y cumplió con su deber? » Pienso que no. Así tambien vosotros despues que hubieris hecho todo lo que se os ha mandado, decid, siervos inútiles somos, porque lo que debiamos hacer, eso hicimos.

» Pastores de la grey de Cristo ved el modelo que el Señor os dejó trazado. Ved vuestra dignidad y vuestra obligacion. » Apacentad ¹ la grey de Dios que os está encomendada, rigiéndola y gobernándola, no con violencia y como por fuerza, sino de buena gana y espontaneamente segun Dios: ni por codicia ni torpe interes, mas de gracia y con ánimo pronto y generoso: ni tampoco rigiendo imperiosamente ni dominando sobre las iglesias del Señor y los diferentes órdenes del Clero, sino de tal manera que verdadera y sinceramente seas norma y dechado de la manada. Asi cuando apareciere el gran pontífice de los pastores vosotros recibireis la inmarcesible corona de gloria.

» Despues de haber desempeñado vuestros deberes, aun cuando el fruto responda á vuestro trabajo y la mies fuese copiosa, no os engriais atri-

¹ Epist. I. de san Pedro V. v. 2-4.

buyéndoos la obra de Dios, antes decid, siervos inútiles somos. Porque á la verdad ¹ ¿Quién es Apolo? ¿ó quién es Pablo? sino unos meros ministros de aquel á quien habeis creido. Cada uno ² ha trabajado en su ministerio ³ segun el dón que le otorgó el Señor. Yo he plantado, Apolo regó: pero Dios es el que ha dado el incremento. Así ni el que planta es algo, ni el que riega: solo Dios es el que influye en el crecimiento ⁴ el autor original de la vegetacion y del fruto. ⁵

⁶ Continuando el Señor su viage ⁷ y acercándose á Jericó ⁸ un ciego que estaba sentado orilla del camino pidiendo limosma, como oyese ⁹ el ruido ¹⁰ del numeroso pueblo y ¹¹ el tropel de las turbas que pasaban, preguntó que era aquello: é informado que Jesus Nazareno pasaba, al punto dió voces diciendo: Jesus hijo de David ten misericordia de mí. Los que iban delante del ¹² mismo Jesus, le reprendian para que callase: mas el

¹ Epist. I. á los Corint. III. v. 4-7. ² Jericó antiguamente ciudad regia y populosa, estaba situada en el tribu de Benjamin: al occidente del Jordan y como á sesenta estadios de distancia, y ciento y cincuenta de Jerusalem.

³ Las voces, la griteria. Vers. Sir. Pers. El estrépito. Vers Arab. Ethiop.

⁴ Vers. Sir. Pers. Los críticos censores de la historia evangélica han encontrado en esta relacion de san Lucas, despues de haberla cotejado con la de san Mateo y san Marcos, que es la del capítulo XIX siguiente, noticias contradictorias, y mucho que reprender severamente. San Lucas solamente habla de un milagro, de un ciego á quien Jesus restituyó la vista antes de llegar á Jericó. San Marcos refiere el mismo prodigio con circunstancias algo diferentes, y la principal es que Jesus dió vista al ciego despues de haber salido de aquella ciudad en prosecucion de su viage á Jerusalem. San Mateo con-

mucho mas clamaba, hijo de David ten misericordia de mí. Entonces haciendo alto Jesus mandó que se lo tragesen, y luego que él llegó preguntóle. ¿Qué quieres que haga contigo? Señor que vea. Y Jesus le dijo, véⁿ recibe la vistaⁿ tu fé te ha salvado. Y al punto vió: y seguíalo engrandeciendo y glorificando á Dios. Y todo el pueblo testigo ocularⁿ del prodigioⁿ prorumpió en alabanzas de Dios.

viene con san Marcos en esta circunstancia, pero difiere de los otros evangelistas en asegurar que fueron dos los ciegos que experimentaron los efectos de la beneficencia del Salvador.

Estos hechos son tan ciertos como falsa y maligna la crítica de nuestros sofistas. San Lucas refiere un hecho, pero un hecho diferente del que refiere san Marcos. El ciego curado antes que Jesus entrara en Jericó, no es el ciego á quien dió la vista al salir de esta ciudad: así que fueron dos los ciegos y dos los milagros. Los censores no han probado ni podrán probar lo contrario: y si procedieran de buena fé, conocerian esta verdad en las varias y diferentes circunstancias de la relacion de uno y otro evangelista. Si dijeran que san Lucas omitió en su historia el milagro que refiere san Marcos, y éste el que menciona san Lucas, estaríamos de acuerdo. Pero ¿hay en esto alguna contradiccion? Omitir un hecho ¿es negarlo? Que un evangelista omita en su historia uno ó muchos de los sucesos que refieren otros, especialmente aquellos que no forman una parte integrante y sustancial de la historia ¿es una prueba de su falsedad, ó de que las relaciones son contradictorias? ¿No vemos estas mismas variedades, omisiones y diferencias en todos los escritores de la historia política y civil de las naciones? Pues ya san Mateo, cuya relacion aparenta alguna dificultad, bien examinada confirma la de san Lucas y san Marcos, reuniendo los dos milagros bajo un mismo contexto, por no repetir dos veces una misma cosa y con unas mismas palabras.

CAPITULO XVIII.

Entrada de Jesucristo en Jericó. Conversion de Zaqueo. Parábola de un magnate que vá á tomar posesion de su reino, y divide sus riquezas entre algunos criados para que negocien con ellos.

Mat. XXV. v. 14-30. Marc. X. v. 46. Luc. XIX. v. 1-27.

Despues de esto llegaron á Jericó, y habiendo entrado Jesus en la ciudad, cuando atravesaba sus calles, un varon llamado Zaqueo príncipe ¹ ó gefe de los publicanos y hombre rico aspiraba y hacia esfuerzos para ver y conocer á Jesus: mas no pudiendo conseguirlo á causa del mucho gentío, y porque era de pequeña estatura, se adelantó apresuradamente, y subióse á un ² árbol sicomoro ó cabrahigo, situado en parage por donde el Señor habia de pasar. Al punto que Jesus llegó á este sitio, levantando los ojos lo vió y le dijo: Zaqueo, baja á toda priesa porque es necesario que hoy me hospede en tu casa: y bajándose aceleradamente recibió al Señor con gozo y complacencia.

¹ Uno de los publicanos principales del país. ² A una higuera inculta. Vers. Sir. A una higuera. Vers. Pers. A un moral. Vers. Ethiop. No nos detendremos en averiguar la naturaleza de este árbol, porque no es asunto de importancia.

Al ver esto, todos murmuraban diciendo que se habia ido á hospedar en casa de un hombre pecador. Mas Zaqueo puesto en pie en presencia del Señor, díjole *» públicamente. »* Sabed Señor que yó doy á los pobres la mitad de mis bienes, y si en algo he defraudado á alguno, se lo restituyo con el cuatro tanto mas del daño *» segun prescribe la ley. »* Cuando ¹ alguno hurtare buey ó oveja, y lo degollare ó vendiere, por aquel buey pagará cinco bueyes, y por la oveja cuatro ovejas. La persona ² que negare á su prójimo la cosa que le habia encomendado, ó el deposito que confiára á su buena fé: ó robó ó calumnió á su prójimo: ó hallando lo perdido, lo negó: restituirá lo que ha robado, ó el daño que por la calumnia causó, ó el deposito que se le habia confiado, ó la cosa perdida que encontró, ó el valor de ello por entero, y añadirá ademas su quinto para aquel cuyo era.

Entonces el Señor contestando á sus palabras dijo *» oyendolo los apóstoles y todo el concurso. »* Hoy ha venido la salud á esta casa, pues que el dueño de ella tambien es hijo de Abraan. Porque el hijo del hombre vino á buscar y á salvar lo que se habia perdido. *»* Los que estaban allí presentes *»* todos los circunstantes al oír estas palabras, y como el Señor estaba cerca de Jerusalem, pensaban que luego habia de ser manifestado el reino de Dios *»* y establecido el reino temporal del Mesías prometido segun sus preocupaciones á la descendencia y posteridad de Abraan. *»*

¹ Exod. XXII. v. 1.

² Levit. VI. v. 2-5.

Con este motivo les dió Jesus lecciones importantes acerca de la naturaleza y extension de su reino, y de las calidades y virtudes de los miembros de esta república, asi de los que en ella mandan como de los que obedecen, y del premio y castigo de los negligentes, ingratos y pèrfidos. Añadió pues una parábola y dijo: cierto hombre noble partió á una region y pais lejano para tomar la investidura del reino que le correspondia por derecho y volverse luego. Antes de emprender el viage llamó á diez siervos suyos y les entregó sus bienes, dióles diez minas¹ y díjoles, negociad con ellas entre tanto que vuelvo. Empero sus ciudadanos lo aborrecian, y enviaron en pos de él una embajada concebida en estos términos; no queremos que reine este sobre nosotros.

Aconteció pues que regresando él despues de haberse posesionado del reino, mandó comparecer² ante sí aquellos siervos á los cuales ha-

Esta parábola es idéntica con la que refiere san Mateo al capítulo XXV, sin que se note mas diferencia que la de algunas palabras y circunstancias accidentales: san Lucas dice que les dió diez minas: san Mateo usó de la moneda conocida con el nombre de talento. „Les entregó sus bienes, y á uno dió cinco talentos, á otro dos, y á otro uno, á cada cual segun su disposicion y capacidad: y luego emprendió su marcha.” Bajo el nombre mina ó talento quiso indicar el Señor sus gracias y dones, que ofrece á todos para conseguir su salvacion.

San Mateo dice: „despues de largo tiempo vino el Señor de aquellos siervos y les tomó cuentas. Y llegando el que habia recibido cinco talentos presentó otros cinco

bia dado el dinero para saber lo que cada uno adelantara ó adquiriera "con ello." Se presentó el primero diciendo: Señor tu mina ha producido otras diez. Ea buen siervo le contestó el Señor, porque fuiste fiel en la administracion de tan pequeño caudal, tendrás potestad sobre diez ciudades. Vino otro despues diciendo: Señor tu mina ha ganado otras cinco. Le respondió: pues yo te constituyo gobernador de cinco ciudades.

Acudió en fin el último diciendo: Señor ved aquí tu mina la cual he tenido guardada en un pañuelo, porque tuve miedo de tí que eres hombre duro y austero, tomas lo que no pusiste, exiges lo que no te toca, y siegas lo que no sembraste. Mal siervo, le contestó, por tu misma boca te juzgo y condeno. Sabías que yo era hombre rígido y severo que tomo lo que no puse, y que siego lo que no sembré, ¿pues por qué no diste mi dinero á los banqueros, por qué no has

diciendo: Señor, cinco talentos me entregaste, ahí tienes otros cinco que he ganado con ellos. Su Señor le dijo, muy bien: ea siervo bueno y fiel: tú has sido fiel sobre poco, sin embargo sobre mucho te pondré: entra en el gozo de tu Señor." Y así respectivamente en lo que sigue.

Segun san Mateo. „Llegando así mismo el que habia recibido un talento, dijo: Señor yo te conozco bien, sé que eres hombre duro, severo, mal acondicionado, que siegas donde no sembraste, y coges donde no derramaste; temeroso pues, fui y escondí tu talento en tierra, vedlo aquí: ahí tienes lo que es tuyo. Siervo malo y perezoso, sabias que siego donde no sembré, y cojo donde no he derramado: luego debieras haber dado mi dinero á los banqueros, para que viniendo yo, recibiera lo que es mio con usuras.”

puesto el caudal en el banco para exigirlo á mi vuelta con los correspondientes intereses? Quitadle la mina dijo á los que estaban presentes y dadla al que tiene las otras diez. Señor, replicaron ellos, que tiene diez minas: «no importa» porque yo os digo que á cualquiera que tuviere «caudal, haciendo buen uso de lo que posee» se le dará mas: pero al que no tuviere «lo que pudiera y debiera» aun lo que tiene le será quitado. ¹ Y á aquellos mis enemigos que no querian que yo reinase sobre ellos, traedlos aquí y degolladlos en mi presencia.

«El Señor recomienda con particularidad á sus apóstoles y á todos sus sucesores en el ministerio evangélico el buen uso de los talentos, gracias y dones que les ha confiado segun su beneplácito para edificacion de la iglesia, y comun utilidad de sus miembros, amenazándoles al mismo tiempo con la severidad del juicio que les espera en caso de descuido y negligencia.» A cada ² uno de nosotros se ha dado gracia «no en virtud ni á

¹ Justo castigo de su descuido y negligencia. Al paso que los que responden á la divina vocacion, y hacen el debido uso de los talentos y gracias que el Señor les ha dispensado, las aumentan y multiplican con su cooperacion y fidelidad: al contrario los que no saben apreciarlas y las tienen ociosas, se hacen indignos de ellas, y merecen por su indocilidad y resistencia ser privados del bien que desprecian. Jesucristo insinua aqui bien claramente la última calamidad del pueblo Israelítico, y la próxima ruina de la república judaica en castigo de su obstinacion en desechar á Cristo, y en no querer reconocerlo por su rey: y como ellos dijeron públicamente: nosotros no tenemos mas rey que á Cesar.

² Epist. á los Efes. IV. v. 7.

medida de nuestro mérito sino *gratuitamente* y conforme á la medida del dón de Cristo: de lo que Cristo quiso dar. Acerca ¹ de los dones espirituales no quiero que ignoreis que hay *en la iglesia* diferentes dones y gracias. Que Dios repartió sus dones en diferentes maneras, aunque uno es el Espíritu Santo *que los distribuye.* Y hay divisiones de ministerios y de oficios, mas uno es el Señor: y diferencias de operaciones *extraordinarias y prodigiosas.* Empero el mismo Dios es el que obra y hace todas las cosas en todos.

Mas á cada uno es dado que decláre y manifieste el dón para provecho y utilidad *comun de la iglesia.* Ciertamente á este se le confiere y comunica por el Espíritu el dón de sabiduría, al otro el dón de ciencia segun el mismo Espíritu: á otro fé en el mismo Espíritu: á otro gracia de curar enfermos por el mismo Espíritu, á otro gracia de hacer milagros, á otro de profecía, á otro discrecion de espíritus, á otro el dón de hablar varias lenguas, y á otro el dón de interpretar las palabras *ny discursos misteriosos y oscuros.* Mas todas estas cosas las obra un mismo Espíritu, repartiéndolas á cada uno como quiere.

Y á unos ² puso Dios en la iglesia y los constituyó en primer lugar apóstoles, segundo profetas y evangelistas, ³ tercero doctores y pastores: despues virtudes, obradores de milagros: luego los que tienen gracia de curar enfermedades: *nam-*

¹ Epist. I. á los Corint. XII. v. 1, 4-11.

² Epist. I. á los Corint. XII. v. 28. ³ Epist. á los Efes. IV. v. 11.

bien¹ presbíteros ó seniores: ¹ diáconos ó ² ecónomos: en fin los que están dotados de hablar varias lenguas, para ³ hacer que los fieles hagan una vida santa y perfecta: para desempeñar cada cual su ministerio: para edificar el cuerpo de Cristo *que es su iglesia.*

Todo ministro del evangelio, y á su ejemplo todo cristiano debe decir. Por la ⁴ gracia de Dios soy lo que soy, y su gracia no estuvo en mí vacía y ociosa *infecunda, estéril* he negociado con ella. *He trabajado mas que todos los apóstoles: empero no yo solo, sino la gracia de Dios conmigo.* Nosotros ⁵ cooperadores *y ministros de Cristo* os exhortamos que no recibais en vano la gracia de Dios, que no la hagais estéril é infructuosa. Porque dice: en tiempo oportuno *de paz y misericordia, que es esta vida* te oiré, y en el dia de salud y de gracia te prestaré auxilio y socorro. La ⁶ sabiduría escondida, y el tesoro encerrado y desconocido, ambas cosas ¿qué utilidad traen? ¿qué aprovechan?

¹ En el Texto Griego: ayudadores.

² En el mismo: gobernaciones. ³ Epist. á los Efes. IV. v. 12. ⁴ Epist. I. á los Corint. XV. v. 10.

⁵ Epist. II. á los Corint. VI. v. 1, 2. ⁶ Ecclesi. XX. v. 32.

CAPITULO XIX.

Jesucristo prosigue su viage á Jerusalén: al salir de Jericó restituye la vista á un ciego llamado Bartimeo. Los Samaritanos no quisieron hospedar á Jesus. Doctrina sobre el gran precepto del amor del projimo. Parábola del Samaritano.

Mat. XX. v. 29-34. Marc. X. v. 46-52. Luc. IX. v. 51-56.
X. v. 25-37. XIX. v. 28.

Dicho esto, salió Jesus de Jericó en prosecucion de su viage á Jerusalén lo acompañaban sus discípulos, y lo seguia una gran multitud de gente. Al salir de la ciudad, dos ciegos¹ que estaban asentados á orilla del camino pidiendo limosna, como oyesen que pasaba por allí Jesus Nazareno, comenzaron á dar voces, y á decir: Señor Jesus hijo de David, ten misericordia de nosotros. La muchedumbre de gentes los reñian para que callasen, mas ellos avivaban sus gritos, y aumentaban su clamor diciendo: Señor Jesus hijo de David ten misericordia de nosotros.

¹ Algunos expositores no tienen dificultad en que hayan sido dos los ciegos curados por Jesucristo al salir de Jericó, y aun lo creen así sobre la relacion de san Mateo: sin embargo parece mas probable que solo fue uno segun dejamos ya advertido.

Parándose Jesus mandó llamarlos. Al uno de ellos por nombre Bartimeo ^{que quiere decir} hijo de Timeo, llamándolo le dijeron: buen ánimo: ten confianza, levántate, el Señor te llama. Al punto arrojando él su capa levantóse y vino á Jesus: entonces el Señor tomando la palabra díjoles. ¿Qué quereis que os haga? Señor nuestro, queremos que se abran nuestros ojos, deseamos recobrar la vista. Jesus compadecido de ellos tocó sus ojos y al instante vieron. Y dijo á Bartimeo, anda, tu fé te ha salvado. Ellos ^{agradecidos y llenos de gozo} siguieron á Jesus en el camino.

Como estaba ya para cumplirse el tiempo en que Jesus habia de ser recibido arriba, el plazo de su asuncion ^{de su muerte y triunfante ascension á los cielos} afirmó su ¹ rostro para ir á Jerusalem, y marchaba adelantándose á todos ² aceleró el viage manifestando en el semblante el deseo de ir á consumir el sacrificio. ³ Y envió mensajeros delante de sí: los cuales habiendo partido entraron en un lugar de los Samaritanos para prepararle hospedaje. Mas ³ los vecinos de este pueblo ³ no lo recibieron, porque manifestaba ³ en su rostro la decision con que iba á Jerusalem. Viendo esto sus discípulos Jacobo y Juan dijeron: ¿quieres Señor que mandemos que llueva fuego del cielo y los consuma, como hizo ³ Elías? Pero Je-

¹ Hizo propósito firme de ir á Jerusalem. Vers. Pers. Volvió su rostro á Jerusalem. Vers. Arab. ² Porque su ánimo era de ir á Jerusalem. Vers. Sir. Porque su rostro estaba puesto sobre Jerusalem para ir allá. ³ Esta expresion no se halla en la Vulgata: pero se lee en el Texto Griego, y en las versiones Sir. Pers. Arab. y Ethiop.

sus vuelto á ellos, los reprendió diciendo: vosotros no sabeis de cuyo espíritu sois; el hijo del hombre no vino á perder las almas de los hombres, sino para salvarlas. Y con esto fuéronse á otra aldea.

Entonces cierto Escriba, un legisperito se levantó y acercándose al Señor le dijo con el designio de tentarlo: maestro ¿qué haré yo, qué es lo que debo hacer para poseer la vida eterna? Contestóle Jesus. ¿Qué es lo que está escrito en la ley? Cómo lees? Respondió, y dijo: «la ley dice así.» Amarás al Señor tu Dios de todo tu corazón y de toda tu alma, y con todas tus fuerzas y con toda tu mente, y á tu prójimo como á tí mismo. Y díjole Jesus, bellamente has respondido: observa, haz esto y vivirás. Mas él queriendo justificarse á sí mismo no manifestó que era justo, y que procedía con sinceridad preguntó á Jesus ¿y quién es mi prójimo? ¿Cuál es la energía la fuerza y la extensión de este vocablo?»

Jesus tomando la palabra, dijo «y le propuso esta parábola.» Cierta hombre que descendía ó marchaba de Jerusalén á Jericó cayó en manos de ladrones: los cuales lo despojaron, y habiéndolo cubierto de heridas, fuéronse dejándolo medio muerto. Bajaba casualmente por el mismo camino un sacerdote, el cual aunque lo vió, no hizo caso y pasó de largo. Así mismo un levita habiendo llegado á aquel sitio, y viendo «al infeliz» siguió adelante. Pero un pasajero de nacion samaritano llegando cerca de él y viéndolo, movióse á compasion. Y acercándose vendóle las heridas, se las bañó con aceite y vino, y subiéndolo sobre su jumento, sobre su misma cabal-

gadura lo condujo á una posada, y se ocupó en cuidar de él.

Al dia siguiente sacó dos dineros y diólos al mesonero diciéndole: cuida de este hombre, proveele ¹ de todo lo que necesite: y cuanto gastares de mas, cuando yo vuelva te lo abonaré. ¿Quién pues de estos tres hombres te parece que fue el prójimo de aquel que cayó en manos de los ladrones? Aquel, respondió el doctor, que tuvo compasion, y usó con él de misericordia. Entonces Jesus le dijo: anda y haz tu lo mismo.

OBSERVACIONES.

Jesucristo restableciendo y declarando los primeros y principales mandamientos del decálogo, echó los cimientos de las ciencias morales y políticas. Amarás á tu Dios de todo tu corazon, y á tu prójimo como á tí mismo: en estos dos preceptos está resumida y cifrada la ley y los profetas. Añade luego este breve comentario, y declara la naturaleza y extension de este amor. El que retiene y observa mis mandamientos, ese es el que ama verdaderamente: la obediencia perfecta á ley es la prueba de este amor: asi como las obras de beneficencia y humanidad demuestran el amor del prójimo. No hagais á los demás hombres lo que no quisierais que ellos hicieran con vosotros: conducíos, portaos con vuestros se-

¹ Vers. Pers.

mejantes como deseárais que ellos se hubiesen con vosotros. He aquí un compendio de legislación y de moral, y de todas las máximas de la sabiduría: principio luminoso y fecundo, de que descuellan todos nuestros deberes y obligaciones como hombres y como ciudadanos.

Verdades ciertamente sublimes, y superiores á todos los preceptos de los filósofos, y á todas las lecciones de los sabios; pero sencillas, claras, inteligibles, y acomodadas á la capacidad de todos. Para comprenderlas no es necesario consultar á Platon, ni á Aristóteles, ni á los oráculos de la filosofía, ni entregarse á cálculos ni á las combinaciones de las ciencias abstractas; porque están escritas en la lengua universal del género humano con caracteres indelebles. La moral consiste en desenvolver este gran precepto de la ley divina natural, cuya observancia nos hará amigos de Dios y de los hombres, buenos ciudadanos, justos, sensibles, humanos, benéficos, y nos inspirará una confianza recíproca, y aquel espíritu de subordinación á la autoridad soberana y á los magistrados públicos y de respeto á la ley, sin el cual no puede existir ninguna sociedad.

Los judíos aunque no podían ignorar estos grandes preceptos de la ley, sancionada por el eterno legislador, y publicada por Moisés, sin embargo antes de la venida de Jesucristo la habían desfigurado, y reducido casi á nada el mandamiento de amar al prójimo con sus falsos comentarios y caprichosas interpretaciones: pues limitando la significación de la palabra prójimo á los judíos, y á sus conciudadanos, no se creían obligados á ejercer la beneficencia y humanidad con

los extraños, no obstante que la ley ¹ les mandaba clara y formalmente amar al extranjero y tratarlo como hermano. Así fue que ellos consideraban á las demas naciones, como enemigas: especialmente despues de los grandes males, vejaciones, violencias y persecuciones que sufrieron de parte de los gentiles.

Jesucristo para desengañarlos, y curar sus preocupaciones inveteradas, y hacerles conocer sus funestos errores, les propone la parábola de un Samaritano que ejerce todos los oficios de caridad con un judío: ejemplo y leccion la mas expresiva y enérgica en órden á declarar la extension de la ley. Porque no habia gente en el mundo mas abominable para los judíos que un Samaritano, como ya dejamos dicho. Así les mostró claramente que los extranjeros y todos los hombres aunque diferentes en religion, leyes, costumbres y opiniones estan comprendidos en la ley que manda hacer bien y amar al prójimo. Estas sabias instrucciones no pudieron curar á los incrédulos y obstinados judíos, pues todavía enseñan hoy que Dios solamente cuida de su nacion, que no tiene providencia de las demás, y que abandona los otros pueblos como si fueran salvajes. Ciñendo de este modo todos los preceptos de la ley que dicen relacion al prójimo, resulta que el código de su moral es muy imperfecto y corrompido; y ape-

¹ Levit. XIX. v. 34. Segun la jurisprudencia de los rabinos, los bienes y propiedades de los gentiles son como el desierto, esto es bienes mostrencos: y asi el primer judío que se apodere de ellos los hace suyos, y es poseedor legitimo. Constant. l' Empereur: de legib. Hæbreor. Forens.

nas se encontrará un solo mandamiento que no esté desfigurado, y muy distante de su verdadero sentido.

La enfermedad judaica, la aversion y odio recíproco de unos pueblos con otros fue una epidemia que habia cundido entre las sociedades políticas aun las mas ilustradas. Eran generalmente insociables, y mas insensibles á los males agenos que los judíos: se miraban como enemigas, y se hallaban en un estado perpetuo de guerra. Ningun pueblo tuvo idea exacta de la ley de naturaleza que prescribe generalmente la humanidad y beneficencia con todos. Un egipcio se creeria impuro y manchado por comer con un extranjero: porque segun decia ¹ uno de ellos, no es lícito á los egipcios comer con los hebreos: profano es semejante banquete: jamás consentirian en saludar á un griego, ni servirse de sus utensilios, é instrumentos domésticos. Los mismos griegos daban el nombre de bárbaros á todos los otros pueblos, y se tenian por dispensados de los deberes y oficios de humanidad respecto de ellos. Los persas y discípulos de Zoroastro miraban como profanos á todos los que no seguian su doctrina ni su religion. En fin el horror que los pueblos salvages tienen á los extranjeros era comun entre las naciones civilizadas.

¿Qué mas diremos sino que ignoraron esta moral, y no tuvieron ideas exactas de los principios en que extriba el derecho de naturaleza, los sabios y filósofos, los que se anunciaban como maestros de bien vivir, como médicos de las

¹ Genes. XLIII. v. 32.

enfermedades del alma? Sócrates, Platón, Aristóteles, Zenón, los Estoicos y los Académicos moderados no comprendieron la extensión del gran mandamiento de amar á los hombres, ni los deberes del derecho de gentes. Solón autorizaba el oficio de bandido calificándolo de una profesión como todas las demás, y solo prohíbe que el ladrón robe á sus conciudadanos, ó á los aliados de la república. ¿Quién no se admira oír al divino Platón enseñar á sus conciudadanos que los griegos son hermanos por naturaleza, y por naturaleza enemigos de los bárbaros, esto es de los extranjeros? Los griegos dice, no deben destruir á los griegos, ni reducirlos á esclavitud, ni desolar sus campiñas, ni incendiar sus casas: mas bien podrán hacer todo esto con los bárbaros: y añade, las expediciones militares de griegos contra griegos no son guerras sino disensiones, porque son hermanos naturalmente: pero las que se emprenden contra los extraños son propiamente guerras, porque se encaminan contra enemigos por naturaleza.

Marco Tulio mas ilustrado que sus predecesores en esta parte del derecho, aprovechó todo su talento y elocuencia para propagar las escasas luces de la doctrina socrática y darle valor en Roma, célebre en los anales del mundo por sus crueldades, injusticias, violencias y conducta tiránica con todas las naciones extrañas. Enseñaba á los romanos que todos los hombres son hermanos: que la misma naturaleza les obligaba á hacerse bien, amarse y socorrerse mutuamente: que era necesario mirar á toda la tierra como una gran ciudad, cuyos diferentes cuarteles de-

bian tener unos mismos intereses. Se queja amargamente de que ya no habia en Roma ni amor de la patria, ni libertad, ni virtud alguna: nosotros, dice, hemos sido sumidos en un abismo de calamidades, todo ha mudado de semblante entre nosotros desde que las violencias, tiranías, rapiñas y latrocinios que ejercemos con los extranjeros, y aun con nuestros aliados nos han provocado por grados á ser injustos y crueles con los ciudadanos.

En este estado de corrupcion general, en medio de tan densas tinieblas, nació el astro que habia de iluminar á todos los hombres, y darles á conocer los elementos de la verdadera moral, y las nociones de justicia, de humanidad y beneficencia. Las lecciones de Jesucristo no han sido estériles como las de la vana filosofía: autorizadas con su ejemplo y predicadas por sus apóstoles han causado una revolucion en el mundo moral y político. Siguiendo las máximas de su divino maestro las anunciaron á todas las naciones con tanta fidelidad como fortaleza. En Cristo Jesus no hay diferencia entre el judío y el gentíl, entre el griego y el bárbaro, entre el señor y el esclavo. San Pablo dió á conocer los fundamentos de esta doctrina cuando predicaba á los atenienses que todos los hombres proceden de un solo tronco, que son vástagos de un mismo árbol, miembros de una misma familia, y que Dios es el padre comun de todos. Luego todos somos hermanos: luego todos debemos amar á Dios, y á los hombres, ser humanos y benéficos con todos los habitantes de la tierra. He aquí los elementos de la verdadera moral. El hombre es en todas par-

tes el mismo, y tiene la misma naturaleza, y las mismas inclinaciones, los mismos deseos, el mismo origen, destino y fin. Estudiando al hombre y sus constantes relaciones con los seres de su especie, nos convenceremos que sus deberes consigo mismo y con los otros deben ser idénticos en todo país, lugar y tiempo. El que habita en las ardientes arenas de la Libia como el que mora en las heladas montañas del Septentrion: el hombre blanco, rojo ó negro: el índio y el europeo, el chino y el español son de una misma masa y metal; las diferencias que se advierten entre ellos no son mas que modificaciones accidentales causadas por el clima, la educacion, el gobierno, las opiniones y las costumbres.

Estas noticias de justicia y humanidad que el evangelio hizo nacer entre los hombres, influyeron considerablemente en las mejoras de la moral, de la jurisprudencia y legislacion, y les dió la primera idea del derecho de gentes. Se ha llegado á comprender que la guerra tiene por fin la paz, defenderse y no ofender, conservar y no destruir: que el soldado es un protector y no un homicida: que un pueblo que consiente en obedecer y á vivir en paz, no es un enemigo. Póngase delante de los ojos, dice un gran filósofo y político, de una parte las muertes sacrílegas y violentas de los reyes, príncipes y generales griegos y romanos, y de la otra la carnicería, la destruccion de villas y pueblos causadas por estos mismos gefes, y nos convenceremos de lo mucho que ha cambiado el sistema moral de las naciones, y que somos deudores al cristianismo de un derecho político en los gobiernos mas justo y mo-

derado, y en la guerra, un derecho de gentes mas dulce, equitativo y benéfico; bien que la naturaleza humana no puede estimar ni agradecer segun merece. Este derecho es el que hace hoy entre nosotros, que la victoria deje á los pueblos vencidos estas grandes cosas, la vida, la libertad, las leyes, los bienes y la religion.

CAPÍTULO XX.

Jesucristo llega á Betania: Marta salió á recibirlo antes que hubiese entrado en el pueblo: breve digresion sobre el estado futuro de los muertos. Resurrecion de Lázaro: resultados de este prodigio. La sinagoga decreta la muerte de Cristo. El Señor se retira á Efren para salvarse de esta persecucion.

Juan XI. v. 17-56.

Habiendo llegado Jesus á Betania, aldea que distaba de Jerusalem como quince estadios, halló por cierto que Lázaro n habia muerto y n hacia ¹ ya cuatro dias que estaba sepultado: y que vinieran

¹ Hemos dicho que Jesucristo despues de haber recibido el mensaje de las hermanas de Lázaro, en que le daban noticia de su grave enfermedad, permaneció todavia dos dias en Betabara al otro lado del Jordan: donde previó que Lázaro habia muerto. Convenia que los apóstoles tuviesen noticia anticipada de este triste suceso: por lo cual Jesucristo con gran confianza les dice: yo os

muchos judíos «á la casa mortuoria» á consolar á Marta y María de la muerte de su hermano. Apenas oyó Marta que Jesús venia, salió á recibirlo y díjole: Señor, si estuvieras aquí no hubiera muerto mi hermano. Mas todavía sé bien que ahora mismo te otorgará Dios todo lo que le pidieres.

Dícele Jesús: tu hermano resucitará. Sí, le respondió Marta, estoy persuadida y creo que resucitará en el último día, al tiempo de la resurrección «general de todos los muertos.» Volvió á decirle Jesús: yo soy la resurrección y la vida, el que resucito¹ y vivifico «el principio, el autor

aseguro que Lázaro murió: voy á resucitarlo y á hacer este prodigio para gloria de Dios, para confirmaros en la fé, y dar al mundo una prueba victoriosa, un argumento irresistible de mi celestial misión.

Se verificó la profecía: pues cuando llegaron á la aldea de Marta y María, habia ya cuatro dias que Lázaro yacia en el sepúlcro, que es puntualmente el espacio que corrió desde que Jesús anunciara su fallecimiento hasta su venida á Betania. Bien pudiera el Señor haber arribado en dos dias: pero quiso dilatar la llegada y permanecer fuera de la aldea para llamar la atención pública, preparar los ánimos y atraer á aquel parage á los mismos judíos que habian bajado de Jerusalem á acompañar á las dos hermanas en sus sentimientos: para que sabedores de la muerte y del enterramiento de Lázaro, fuesen testigos de su prodigiosa resurrección. Algunos vieron á Lázaro muerto y embalsamado: todos solemnizaron su funeral: sabian el parage donde fue enterrado: derramaron lágrimas de compasión en presencia de Jesucristo y junto al mismo sepúlcro. Solo una cabeza desorganizada, solo un insensato ó un delirante puede sembrar dudas sobre la realidad de la muerte de Lázaro. Es un hecho histórico evidente. ¹ Juan V. v. 21.

y fuente original de la vida. » El que cree en mí, aunque hubiere muerto, vivirá: y todo aquel que vive y cree en mí no morirá eternamente ¿ crees esto? Sí Señor le respondió: yo he creído que tu eres el Cristo, el hijo de Dios vivo que has venido á este mundo.

Pronunciadas estas palabras fuese y llamó secretamente á María su hermana, la cual se habia quedado en casa: y díjole, el maestro está aquí y te llama. Apenas ella oyó esto se levanta apresuradamente y vino al Señor, que aun no habia entrado en la aldea, sino que permanecia en aquel mismo parage donde Marta saliera á recibirlo. Entonces los judíos que estaban con ella y la consolaban, al verla levantarse con tanta presteza y salir fuera, la siguieron persuadidos que iria al sepúlcro á derramar lágrimas »sobre la sepultura de su hermano.»

Pero María habiendo llegado al sitio donde Jesus estaba, al punto que lo vió arrojándose á sus pies le dijo; Señor, si hubieses estado aquí, mi hermano no fuera muerto. Jesus entonces como la vió llorar, y que tambien lloraban los judíos que habian venido con ella, estremeciése, padeció en su interior, se embraveció en espíritu, su alma se llenó de indignacion y de furor »contra la muerte y contra el diablo, por cuya envidia habia entrado la muerte en el mundo» se turbó á sí mismo »mostrando en lo exterior la agitacion de su alma y los afectos de ternura y compasion de que se sintió conmovido.»

¿Donde lo pusisteis, les preguntó? Respondieronle: ven Señor y lo verás. Entonces lloró Jesus. Por lo cual dijeron los judíos, mirad como lo amaba: y algunos de ellos prorumpieron en estas expresiones; él que abrió los ojos y dió vista al ciego de nacimiento ¿no pudiera hacer que Lázaro no muriera? Mas Jesus ¹ dando nuevas muestras de indignacion, y embraveciéndose otra vez dentro de sí mismo, vino al sepúlcro, el cual era una gruta ó cueva cuya entrada habian cerrado con una losa ó ² piedra sobrepuesta.

Quitad la piedra, dijo Jesus. Respondió Marta la hermana del difunto: Señor ya corrompe, ³ despide un olor fétido, pues ha ya cuatro dias que yace enterrado. ¿No te he dicho le contestó Jesus, que si creyeres, si tuvieres fé, verás la gloria de Dios? una obra que será el testimonio mas auténtico de mi divinidad, y un predicador de la omnipotencia y magestad de Dios. Quitaron pues la piedra: y Jesus alzando los ojos á lo alto dijo: padre, gracias te doy porque me has oido: y si bien yo sé que siempre me oyes, he dicho esto por los circunstantes, por el pueblo que me rodea, para que crean que tu me has enviado.

Dicho esto: clamó ⁴ en alta voz: Lázaro ven,

¹ Volviendo á llorar, vino al sepúlcro. Vers. Ethiop. Mas Jesus movido en su corazon de piedad y misericordia vino al monumento. Vers. Arab.

² Una piedra grandísima. Vers. Arab. ³ Otra prueba evidente de que la muerte de Lázaro no fue simulada ni aparente sino real y verdadera. La corrupcion y la fetidez es un efecto natural de los cadáveres.

⁴ Clamó dando una gran voz y dijo: Eleázaro, Eleá-

sal á fuera: y al instante el que habia muerto salió fuera ligado de pies y manos con vendas y fajas, y su rostro envuelto en un sudario. Dícelos Jesus, desatadlo y dejadle ir. Con este motivo muchos de los judíos que habian venido á consolar á María y á Marta, y sido testigos oculares de lo que hizo Jesus, creyeron en él. Empero algunos ¹ de ellos corrieron á contar á los fariseos, y á darles noticias circunstanciadas de lo que Jesus habia hecho.

Con este motivo los pontífices y fariseos juntaron concilio y decian: ¿qué hacemos? ¿cómo nos estamos tranquilos é indecisos sin tomar providencia sobre el objeto mas digno de nuestras precauciones? Pues este hombre hace ² muchos

zaro ven, sal á fuera. Vers. Ethiop. ¹ Habia allí algunos hipócritas que corriendo á los fariseos, les contaron todo lo que habian visto hacer á Jesus. Vers. Pers. Algunos de los judios fueron á los fariseos, y acusaron á Jesus, y digeron á los judios todo lo que habia hecho el Señor. Vers. Ethiop. Sin duda que estos judios eran espías puestos por los pontífices y fariseos para observar los pasos, acciones y operaciones de Jesucristo.

² Confiesan el milagro de la resurreccion de Lázaro. La verdad del suceso arrancó de su pecho esta confesion. Su carácter maligno y suspicaz nada encuentra que oponer á las operaciones maravillosas de Jesucristo. Este hombre á quien tanto tiempo ha procuramos desacreditar, cada dia adquiere mayor concepto y opinion en el pueblo: hace milagros sin número, no se oye hablar de otra cosa, y ahora acaba de resucitar á Lázaro. Despues de este exordio ¿quién no esperaria una resolucion honorífica y favorable á Cristo Jesus? Pero su furor dictó un decreto cruel y sanguinario: sea sacrificado á nuestra codicia, y ambicion: muera.

milagros. Si lo dejamos así, todos creeran en él, y vendrán los romanos y arruinarán nuestra ciudad y nacion. »Devastarán la capital y el templo: usurparán todos los derechos, destruirán nuestra gente, perderemos nuestros intereses y la existencia política: dejaremos de ser nacion.»

»En este conflicto» uno de ellos llamado Caifás, sumo pontífice en aquel año, díjoles: vosotros no sabeis nada ni llegais á comprender qué nos conviene ¹ y es necesario que un solo hombre muera por el pueblo para que no perezca toda la nacion. Mas esto no lo dijo de sí mismo ni de propio movimiento, sino que como era el sumo pontífice de aquel año »Dios dirigió en esta ocasion su lengua y espíritu para que pronunciase un oráculo, cuya extension y verdadero sentido ignoraba, y »profetizó que Jesus habia de morir por la nacion, y no solamente por aquella nacion, mas tambien para juntar y reunir en un

¹ Nos es mejor y mas útil que un solo hombre muera por el pueblo, que no el que perezca toda la gente. Vers. Pers. Arab. Nos es mas ventajoso que matemos á un hombre, y que muera por todos, y no perezca toda la gente. Vers. Ethiop. Las palabras de Caifás contienen una profecía clara no solamente de la muerte próxima de Jesucristo, sino tambien de la causa porque el hombre Dios venia á ofrecerse á la muerte de cruz. El entendimiento del pontífice estaba ciego y su corazon apasionado; hablaba bien, pero pensaba mal y no entendia el sentido ni la extension del oráculo: y vino á ser profeta sin quererlo ser, y aun sin sospechar que lo era. Asi que Caifás y todos los miembros del Sinedrío trataron de acelerar sus injustos designios: y de llevar á efecto el decreto de la muerte del gran profeta.

cuerpo "en su iglesia" los hijos de Dios que estaban derramados y dispersos "y hacer de este modo entrar á todas las naciones en un mismo redil bajo la direccion de un solo pastor."

Así que desde aquel dia se resolvieron á quitar la vida al Señor. Por lo cual ya no andaba Jesus manifiestamente entre los judíos, ni se presentaba en público: antes partiendo de allí se retiró á la ciudad de Efren, situada en la region inmediata al desierto "y que llamaban los desiertos de Judea" donde permaneció con sus discípulos. En esta sazón se aproximaba la pascua de los judíos; y antes que llegase, muchos del país concurrieron á Jerusalén para purificarse "y prepararse á la celebracion de la gran fiesta." Ellos buscaban á Jesus: y estando en el templo se decian unos á otros ¿cuál os parece será la causa de no haber venido al dia de la fiesta? ¿por ventura no concurrirá á la pascua? "ignoraban sin duda que" los príncipes de los sacerdotes y fariseos habian dado orden para que si alguno supiese el paradero del Señor, lo manifestase para prenderlo.

OBSERVACIONES.

I.^o Los enemigos de la revelacion desesperados de poder atacar con solidez, y con alguna apariencia de verdad, y sin comprometer su reputacion este trozo de la historia evangélica, tomaron el partido, no menos temerario y desespe-

rado, de sostener que la narracion de san Juan es una fábula. Solo él, dicen, solo él refiere la resurreccion de Lázaro. ¿Es creible que los otros tres evangelistas hubiesen omitido este suceso tan maravilloso si fuera cierto? San Juan no lo ha publicado hasta sesenta años despues del acontecimiento, cuando los judíos exterminados ó dispersos ya no podian contradecirle, ni mostrar al mundo la impostura y el engaño. Ademas que ningun judío hizo mencion de este milagro, ni se halla consignado en algun archivo público.

¡Qué argumentos tan pueriles! Los que saben el arte de razonar confesarán que son mas dignos de desprecio que de una respuesta seria y categórica. Estas dificultades se pueden oponer á todos los historiadores del mundo: cada uno escribió á su modo y en proporcion de sus luces, y talento. ¡Qué variedades en el lenguaje, en el estilo, en el órden! ¡Cuántas diferencias! en la narracion de los sucesos! San Mateo escribió su evangelio en Jerusalén como seis años despues de la muerte de Jesucristo en beneficio de los judíos convertidos: nada tiene de extraño que omitiese un suceso reciente, público y notorio, que nadie podia ignorar en la capital: san Marcos como seis ó siete años despues publicó el suyo en Roma y aunque no es mas que un compendio ó sumario de el de san Mateo, sin embargo se extiende mas en algunos puntos, y añade en ocasiones cosas muy importantes. San Lucas escribió su historia evangélica hácia el año 59 de la era cristiana. ¿Cuántas cosas omitió de las que

1 Véase la nota puesta al fin del capítulo XVII.

habia referido antes san Mateo? ¿Qué adiciones tan considerables no se hallan en su evangelio?

Pues ya san Juan escribió el suyo mucho despues que los otros, siendo obispo de Efeso, y á petición de los obispos de Asia: por los años 96 de Jesucristo, despues de haber regresado de la isla de Patmo donde habia sido desterrado por el emperador Domiciano. Ni san Juan ni los otros evangelistas se propusieron publicar una historia completa de Jesucristo. Cada uno escribió en diversas épocas, tiempos y lugares, segun las noticias que tenia, y el espíritu que le animaba. El objeto principal de san Juan fue referir los discursos y acciones de Jesucristo, de las cuales los otros evangelistas no habian hablado, ó no hicieron mencion sino en compendio y sumariamente. ¿Por qué omitió casi todos los acontecimientos y grandes misterios de la infancia del Salvador? ¿por qué los milagros de la resurreccion de la hija de Jairo, y del hijo de la viuda de Nain? ¿por qué la multitud de enfermos curados por el Señor, y el admirable espectáculo de la transfiguracion que él mismo habia presenciado? Este prodigioso suceso ¿seria menos á propósito para excitar la admiracion, y confirmar á los fieles en la profesion cristiana que el de un Lázaro resucitado?

San Juan, dicen, no publicó este milagro sino sesenta años despues del acontecimiento, cuando los judíos exterminados ya no podian contradecirle ni mostrarle la impostura. Pero la total destruccion de la república judaica, de la ciudad santa y del templo, verificada en el año 70 no produjo el exterminio de los judíos, sino

su dispersion por las diferentes provincias del imperio romano, y un efecto contrario á las ideas de nuestros sofistas. Porque bajo el imperio de Domiciano y Trajano estaba la Grecia llena de judíos, de los cuales se convirtieron muchos al cristianismo: y los incrédulos y obstinados bien pudieran refutar á san Juan que escribia entonces, y hacer públicas sus imposturas.

Tambien es falso que cuando escribia san Juan no pudiesen existir testigos oculares del milagro, ó personas que hubiesen conocido á Lázaro. San Epifanio fundado en una antigua tradicion dice, que Lázaro vivió todavía treinta años despues de haber sido resucitado. Cuadrato discípulo de los apóstoles, obispo de Atenas, y uno de los primeros apologistas de la religion, asegura que muchas personas resucitadas, ó curadas por Jesucristo habian vivido hasta cerca del tiempo en que él escribia, esto es hácia el año 120 bajo el imperio de Adriano, y de consiguiente viviendo san Juan y aun despues de su muerte. Pudieron pues existir en esta época testigos oculares del suceso, y tambien judíos contemporáneos de Lázaro, y de san Juan que vivió hasta el año 102.

Ningun judío nos ha dejado noticia de este milagro: ¡bellísima observacion! Exigir de los judíos que se cubriesen de ignominia escribiendo los milagros de un profeta, de un justo que sus gefes habian condenado á muerte como falso profeta, seductor é impostor, ¿no es una pretension necia y temeraria? Mas este prodigioso suceso no se halla consignado en ningun archivo público: muy bien, pero díganme estos razonadores, los hechos referidos por Herodoto, Tucidides, Geno-

fonte, Tito Livio, Suetonio, Tacito y otros historiadores en qué archivos del mundo se hallan consignados? Los que refiere san Juan estan depositados en todas las iglesias cristianas de su tiempo y en el corazon de todos los fieles, y de tantos sabios y varones insignes como florecieron en el siglo segundo y los siguientes: los cuales reconocieron su evangelio por un monumento precioso, y pieza canónica y auténtica.

Pero dejando estas investigaciones criticas, que muchas veces sirven mas para ofuscar la verdad y confundir los hechos que para esclarecerlos: deseára que nuestros sabios fijáran su atencion sobre el carácter personal de san Juan y sobre las circunstancias de su narracion. Era un viejo centenario, lleno de sinceridad y de candor: amante de la luz y de la verdad, y enemigo del error, como acreditan sus escritos. Un varon íntegro, justo y virtuoso en grado heróico. El cristianismo se habia ya propagado por todo el mundo conocido y la Grecia poblada de profesores del Evangelio. Para demostrar á los fieles la divinidad de Jesucristo, y la excelencia de su doctrina y religion y confirmarlos en ella ¿no bastaban los milagros que insertó en su evangelio y los que refieren los otros evangelistas? Ninguno es malo sin causa, sin proponerse alguna utilidad y provecho. ¿Qué interes pudo tener san Juan, ó cuál motivo determinarlo á publicar el milagro de la resurreccion de Lázaró sino la verdad del hecho?

San Juan era judío de nacimiento y apóstol, y de consiguiente segun la opinion de nuestros oráculos, un hombre necio, grosero, ignorante, destituido de todos los principios de razonamien-

to, sin lógica, sin crítica, sin filosofía, pues ¿cómo pudo forjar un romance vestido de todos los atavios de la verdad, hacer una relación de hechos tan complicados con tal exactitud, enlace, verosimilitud, orden, y conexión de ideas que interesa y obliga á los lectores al asenso? El mas sabio, astuto y sagaz impostor siempre deja algun flanco por donde al cabo se venga en conocimiento de la ficción y del engaño: pero hasta ahora despues de diez y siete siglos del mas escrupuloso examen, nadie ha podido notar en la narración de san Juan antilogias, contradicciones ni inconsecuencias.

II.^a "Todo el que vive y cree en mí no morirá eternamente." El hombre no es un ente puramente sensitivo como los otros animales: su naturaleza se distingue y difiere tanto de ellos, y es tan superior á la de las bestias, que solamente un estúpido y salvaje como ellas pudiera confundirlas. El hombre ademas de su cuerpo ó porción de materia organizada como la de los brutos, tiene una alma espiritual, libre, inteligente, é inmortal, y capaz de vida eterna. He aquí el dogma consolador que Jesucristo establece y enseña en sus lecciones y discursos, como base de la religión y de la moral cristiana. Él es, dice san Pablo ¹ el que demostró y puso en claro la vida y la inmortalidad por el evangelio.

Moisés fue el primero entre todos los sabios y filósofos del mundo, que anunciando á lo lejos esta doctrina, trazó el cuadro de la dignidad y ver-

¹ Epist. II. á Timot. I. v. 10.

dadera grandeza del hombre. Nada se puede decir ni con mas concision, ni con tanta magestad y elegancia. Introduce á Dios deliberando crear al hombre, y diciendo: hagamos ¹ al hombre á nuestra imagen y semejanza. Todas las palabras originales son tan enérgicas y expresivas, que no es facil trasladarlas en lengua vulgar, ni darles la fuerza del original sino por muchos rodeos. El verbo *hagamos* representa las ideas de un arquitecto ó artífice que trata y medita cómo hacer una obra acabada, y labrarla con el mayor esmero, atencion y cuidado. *A nuestra imagen*: el vocablo hebreo envuelve la idea de un cuadro delineado conforme al original: lo que se confirma con la expresion siguiente *y á nuestra semejanza*. Esta voz equivale á la de una efigie que se parece al arquetipo, tanto que en cierta manera se puede equivocar con él.

Añade luego otro título de la dignidad y grandeza humana. Y sopló Dios ² en su rostro, inspiró en sus narices espíritu ó soplo de vidas: la respiracion, la aura vital, ó eter sutil de que pende la vida. *Espiritu de vidas*, en que el historiador ha indicado que Dios comunicó al hombre no solamente la alma vital, sino tambien la espiritual é inmortal. Si el hombre no fuera mas que un ser corporal, compuesto de materia puesta en movimiento ¿cómo ó en qué sentido se pudiera decir imagen de Dios, espíritu puro, inteligente é inmortal? ¿Qué inteligencia daremos á aquellas expresiones poéticas del profeta? ³ Señor, ¿qué es el hombre para que

¹ Genes. I. v. 26, 27.
VIII. v. 5-7.

² Genes. II. v. 7.

³ Salm.

te dignes hacer memoria de él, ó el hijo del hombre para colmarlo de beneficios? Lo has hecho poco menos que ángel, y coronado de gloria y de honor, y le has dado el imperio sobre todas las obras de tus manos. La espiritualidad é inmortalidad de las almas es un artículo del simbolo de fé que profesaron los primeros hombres: y se puede asegurar que es un dogma de la razon, de la filosofia, de todos los sabios y de todas las naciones. Facil nos seria llenar un grueso volumen de las pruebas, y documentos que demuestran esta verdad: trabajo ciertamente utilísimo, pero ageno de nuestro propósito.

Sin embargo no omitiremos lo que un filósofo gentil siguiendo y declarando la doctrina de los mas sabios moralistas que le precedieran, escribió sobre este argumento en un siglo corrompido, y en medio de la capital del mundo abismada en todos los vicios y desórdenes causados por el epicurismo. Si existe, dice Ciceron, una quinta sustancia, una naturaleza diferente de los cuatro elementos, como dogmatiza Aristóteles, esta no puede ser sino la de los dioses y de los espíritus: y nosotros pensamos como él. No es posible encontrar aqui bajo el origen del alma: la cual exenta de toda mezcla y composicion, nada tiene de comun con la tierra, con el agua, el aire y el fuego. Estos cuerpos no tienen la actividad del espíritu, de la memoria, del pensamiento: son incapaces de conservar la memoria de lo pasado, preveer lo futuro, ó conocer lo presente operaciones que son otros tantos atributos divinos: y Dios solo ha podido comunicarlos al hombre.

Así que el espíritu es una fuerza, y una na-

turalaleza particular diferente de todos los seres sensibles. Lo que siente, lo que conoce, lo que desea y quiere, lo que vive, es divino y ha venido del cielo: luego es eterno. Nosotros no podemos concebir á Dios mismo sino bajo la idea de una inteligencia, una mente simplicísima, pura, sin mezcla de materia corruptible: que lo conoce todo, que lo mueve todo, y cuya accion es perenne y eterna: la alma humana es de la misma especie y naturaleza. Acaso vosotros me preguntareis: ¿dónde está el alma? ¿De qué manera ella vive y existe? Digo que no lo sé, ni lo comprendo: mas espero que no os opondreis á que manifieste lo que concibo.

El espíritu no tiene la vista intuitiva de sí mismo: es como el ojo que no viéndose á sí lo vé todo: mas el espíritu siente su fuerza, su penetracion, su memoria, su actividad, su accion. Ved lo que tiene de grande, de divino, de eterno. De manera que así como vosotros sin ver á Dios, lo conoceis por sus obras, por el mismo estilo sin ver el alma os podeis convencer de su energía divina por su memoria, por su penetracion, por la rapidez de sus ideas, por la excelencia de sus facultades. Así que no siendo el espíritu ni compuesto, ni mezclado de partes heterogeneas, sino puro, simple é indivisible, no puede ser separado, ni dividido ni cortado, ni compuesto: luego no puede perecer ni dejar de existir. Las lenguas modernas, la filosofía de la elocuencia ¿han encontrado términos enérgicos y expresivos para designar un espíritu puro, é inmortal? Sin embargo nuestros ilustrados materialistas han osado asegurar que Descartes es el primero que mostró al

mundo la idea de la perfecta espiritualidad: que los judíos no tuvieron ideas claras y exactas de esta doctrina, la cual aprendieron en Egipto bajo el imperio de los Faraones, ó segun quieren otros la tomaron de los Caldeos durante el captiverio de Babilonia, y algunos añadiendo desvaríos á desvaríos pretenden que no la conocieron hasta el tiempo del rey Herodes, es decir cuando este articulo de la fé judaica comenzó á ser combatido por los saduceos. Pero es un hecho demostrado por los monumentos de la historia, que la creencia de la espiritualidad é inmortalidad de las almas es tan antigua como el mundo, y generalmente adoptada por todos los pueblos de la tierra.

Mas todavía aunque los antiguos sabios fundados en la tradicion universal, y en razones filosóficas, y discursos abstractos y metafísicos hayan creido la inmortalidad de las almas, y Platón calificado esta creencia de opinion antigua y sagrada, con todo es cierto que era una opinion, y opinion envuelta en un caos de fábulas, errores, y preocupaciones populares que enervaban la fuerza de aquel principio, y producian efectos muy funestos á la humanidad. La metempsicosis pitagórica ó doctrina relativa á la trasmigracion de las almas, la apoteosis de los grandes hombres, ó costumbre de dispensarles los honores divinos despues de su muerte: el uso de embalsamar los cadáveres: la pompa fúnebre de los difuntos: el respeto y veneracion de los sepúlcros: la supersticion casi general entre los antiguos de consultar á los muertos para saber de ellos los sucesos futuros: las fábulas de los poetas acerca de los manes, de los

dioses infernales, del Tartaro y de los campos elisios, estas y otras muchas opiniones, aunque derivadas de la comun creencia de la inmortalidad de las almas, solo servian para oscurecer este dogma, y entorpecer sus buenos efectos.

Los mas acreditados sabios, vacilantes sobre este importante artículo, unas veces lo miraban como ilusion agradable, y otras como una verdad evidente: no han sabido sostenerla con firmeza, ni su language es constante. Cuando hablaron como legisladores y políticos sintieron la necesidad de este dogma para apoyar la moral pública, y dár vigor y la sancion á las leyes: cuando disertaron como filósofos propendian al pirronismo y dudaban de todo. El mismo Ciceron no fue consiguiente, ni constante en esta fé. Cuando yo leo á Platón, dice, sobre la inmortalidad de las almas, veo la verdad y sigo su dictámen: pero al momento que dejo su libro y comienzo á filosofar, mi anterior conviccion se desvanece y ya no sé que creer. Sócrates estando para morir confiesa que esta verdad no estaba demostrada, y dudaba de ella en ocasion en que mas necesitaba de este consuelo. Sentia sí la necesidad de una revelacion sobrenatural para sostener nuestra débil razon, para disipar todas las dudas, asegurar nuestra confianza, y esforzar á los hombres contra los temores de la muerte.

Esta obra estaba reservada á Jesucristo. Solo Jesucristo ha hecho lo que ningun sabio, filósofo ni legislador pudo hacer. No se propuso disertar sobre la naturaleza del alma, ni pronunciar discursos abstractos sobre sus incomprensibles operaciones, ni averiguar el sitio que ocupa en el cuer-

po humano, si está en el corazon, en el pecho, en el cerebro, ó en la glándula pineal; despreciando estas cuestiones inútiles, se ciñe á enseñar á los hombres lo que les importa saber, la espiritualidad é inmortalidad de las almas, y la existencia de la vida futura, feliz ó desgraciada, pero eterna: confirmar y poner en claro la fé y creencia de los antiguos patriarcas, y de toda la nacion judaica, disipar los errores, rectificar las ideas, y asentar sobre este dogma su religion, su moral y sus leyes.

Combate á los saduceos, y en ellos á todos los sectarios de Epicuro que no admitian este dogma. Reprende su ignorancia en las sagradas escrituras, y cuanto han degenerado de la piedad de sus mayores: y les muestra que los justos vivirán eternamente, y serán semejantes á los ángeles de Dios. Despues de las lecciones del divino Salvador ya no resta duda alguna sobre la inmortalidad del alma, ni sobre la creencia de la vida futura. No temais dice, no temais aquellos que pueden matar el cuerpo, mas no privar de la vida á el alma; temed sí al que puede arrojar cuerpo y alma en los tormentos. ¿Qué aprovecha al hombre ganar todo el mundo si pierde su alma? El hijo del hombre vendrá en la magestad y gloria de su padre con sus ángeles para dar á cada uno su merecido: pondrá los justos á su derecha y los malos á su izquierda, y dirá á los primeros: venid benditos de mi padre á tomar posesion del reino que os está preparado desde el principio del mundo: y dirá á los malos: id malditos al fuego eterno que está preparado para el diablo y sus ángeles. Así que irán los ma-

los al suplicio eterno y los justos á la vida eterna.

Todo el evangelio, la religion y la moral cristiana rueda sobre este eje, y está asentada sobre este principio: sobre la promesa cierta, segura, infalible de una vida eterna: promesa que ha causado la mas extraordinaria revolucion en el mundo moral: porque ¿cuándo se ha visto que los hombres de todas clases y condiciones, sabios é ignorantes, miserables y débiles, y hasta el sexo frágil, hayan llegado animados de esta esperanza á despreciar el fausto y gloria mundana, y á desafiar los tormentos y la muerte por participar de la gloria de Jesucristo, y millares de mártires sacrificado su vida con alegría por un Dios que promete á sus fieles servidores un reino eterno?

La fuerza de la verdad ha podido arrancar del pecho de un filósofo moderno en sazon que no deliraba, esta sencilla confesion. El mayor beneficio que hemos recibido de las escrituras del nuevo testamento, es habernos revelado la inmortalidad del alma, á que debemos gratitud y reconocimiento, y bendecir al autor de esta verdad tan saludable y benéfica, cuanto la opinion contraria es funesta al bien público, y destructora de la humana sociedad. Otro aun mas libertino conviene en que la creencia de una vida futura es el mas sólido y firme fundamento de las sociedades políticas, y el medio mas eficaz para precaver los crímenes, apartar á los hombres de los vicios, y hacerlos virtuosos y justos.

III.^a »Dijo Jesucristo: tu hermano resucitará. Res-

pondióle Marta: si Señor, yo sé que resucitará en el último día, al tiempo de la resurrección general. Esta sencilla confesión muestra claramente cuán persuadida estaba de la futura resurrección de los muertos, y su lenguaje indica que era un dogma generalmente recibido entre los judíos, un artículo de fé creído por toda la nación. Dios lo habia revelado en el antiguo testamento: y Jesucristo lo declara y confirma la promesa en el nuevo. Con efecto no se puede dudar que los patriarcas y su posteridad vivieron en esta fé: como demuestran Orígenes y Tertuliano recogiendo los testimonios de los libros santos que hablan en esta razon.

¿Quién me diera, exclama el santo Job, que las palabras que voy á proferir se grabasen con punzon de hierro, y se esculpiesen en planchas de plomo, ó con cincel en un pedernal? Porque yo sé que mi redentor vive, y que en el último día yo he de resucitar del polvo de la tierra, y ser nuevamente vestido de esta mi piel, y en mi propia carne veré á mi Dios: inaltable y dulce esperanza depositada en el seno de mi corazon. No habla con menos claridad el profeta Daniel. Muchos ² de los que duermen en el polvo de la tierra, de los que yacen en el sepúlcro despertarán, unos para vida eterna y otros para oprobio perpétuo y sin fin. Entonces los sabios brillarán con el resplandor del firmamento, y los que han enseñado á otros y dirigidos por las sendas de la justicia resplandecerán

¹ Job. XIX. v. 23-27. ² Daniel. XII. v. 2, 3.

rán por eternidades sempiternas; ó como ¹ se lee en el libro de la sabiduría; en el último día brillarán los justos como el sol, y con la rapidéz de las centellas que discurren por un cañaveral, así volarán. Expresiones que muestran las calidades y dotes de los cuerpos resucitados: su resplandor, claridad y agilidad.

Los ilustres macabeos atormentados por el impio Antioco sufrieron heroicamente el martirio y la muerte en defensa de la verdad y de las leyes patrias, aferrados con el áncora de la esperanza de la resurreccion futura. En medio de los mas crueles suplicios desafiaban al tirano diciéndole: tú ² ó rey inicuo nos pierdes en la presente vida: pero sabe que Dios despues de muertos y de haber dado la vida por sus sacrosantas leyes nos suscitará en la resurreccion de la vida eterna. Y uno de ellos manifestando la lengua y extendiendo las manos decia confiado: estos miembros que poseo por beneficio del cielo ahora los desprecio por amor de las divinas leyes seguro de recobrarlos despues. Los generosos y magnánimos jóvenes hablaban con tanta firmeza, que el rey y los que con él estaban, llenos de admiracion no podian disimular el espanto que les causaba su constancia y fortaleza. Tal fue la creencia del pueblo de Israel conservada fielmente por los fariseos aun viviendo Jesucristo como dice san Pablo.

Este apóstol se ha expuesto á muchas persecuciones por la confesion de este artículo, que defendió públicamente no solo como cristiano, sino

¹ Sabid. III. v. 7.

² II. Machab. VII. v. 9-14.

tambien como fariseo: y así dijo en el Sinedrio: hermanos ¹ míos, yo soy fariseo, hijo de fariseos, y hasta el día presente he tenido tal conducta, que nada me remuerde la conciencia: sin embargo bien conozco que por causa de mi esperanza de la resurreccion de los muertos voy á ser conde- nado. Pronunciadas estas palabras hubo gran dis- cordia en el concilio, porque los saduceos no ad- miten la resurreccion, ni la existencia de án- geles ni espíritus, cuando los fariseos confiesan ambas cosas: y por eso salieron á la defensa de Pablo.

Acusado mas adelante ante el gobernador Felix por el sumo sacerdote y los ancianos, le fue per- mitido defenderse: y hace ² ver al presidente su conducta inocente y pacífica, y que sus enemi- gos jamás podrian alegar pruebas de los crímenes que le imputaban, á no ser que califiquen de de- lito el que yo crea todas las cosas escritas en la ley y en los profetas, teniendo esperanza en Dios, como ellos tambien la tienen, que ha de verifi- carse la resurreccion de los justos y pecadores. Digan ellos si han encontrado en mí algun deli- to, á no ser que merezca esta nota una expre- sion con que exclamé en el Sinedrio diciendo: veo que por creer y predicar la resurreccion de los muertos me formais causa, y soy juzgado hoy por vosotros.

Obligado en otra ocasion á comparecer ante el rey Agripa, principió su defensa diciendo: ³ bien

¹ Act. de los Apost. XXIII. v. 1, 6, 8, 9. ² Ibid. XXIV. v. 10, 13, 14, 15, 20, 21. ³ Act. de los Apost. XXVI. v. 4-8, 22, 23.

saben los judíos que siguiendo yo desde mis primeros años la doctrina mas segura de nuestra religion, viví qual fariseo: y ahora soy acusado en juicio por la esperanza en la promesa hecha por Dios á nuestros padres, cuyo cumplimiento esperan nuestras doce tribus. Por esta esperanza ó rey soy acusado de los judíos. Pues qué ¿ juzgais por ventura, os parece increíble que Dios resucite á los muertos? Yo no hice mas que dar testimonio á la verdad, ni predicar otra cosa sino lo que Moisés y los profetas predijeron, á saber que Cristo habia de padecer, y que seria el primero que resucitaria de entre los muertos.

Sin embargo ningun dogma de la religion cristiana sufrió acaso tanta oposicion y tan obstinada resistencia como el de la resurreccion de Jesucristo, y de todos los muertos. Cuando el cristianismo fue predicado á los gentiles no pudieron los filósofos tolerar, ni oír sin indignacion esta doctrina. Predicándola san Pablo, algunos epicureos y estoicos admirados de los nuevos dogmas, armaron disputas con él, y unos decian: ¿ qué es lo que quiere decir ese charlatán? Y otros, parece que viene á anunciarnos nuevos dioses: esto decian porque les hablaba de Jesus, y de la resurreccion. Y conducido al Areopago de Atenas, deseando los areopágitas escuchar la nueva doctrina que predicaba, al oír la expresion *resurreccion de los muertos*, unos se mofaban de él, y otros con desprecio le decian, deja, deja este punto por ahora: te volveremos á oír en otra ocasion.

¹ Act. de los Apost. XVII. v. 18, 20, 32.

Ya en el segundo siglo de la iglesia los filósofos se propusieron atacar directamente el dogma de la resurreccion futura, entre los cuales sobresalió Celso que con grande aparato de erudicion intentó probar que Dios aunque omnipotente no puede restituir á su primer estado un cuerpo disuelto y corrompido, porque esto es indecente y contrario á la naturaleza. El sabio Origenes le contestó, y ha triunfado de su adversario. Poco despues Tertuliano escribió un tratado sobre la resurreccion de la carne contra los gentiles y los hereges: y mas adelante san Agustin reproduciendo los argumentos de Origenes y Tertuliano responde y refuta á los paganos y maniqueos que combatian con todas sus fuerzas este articulo de nuestra creencia. Hace ver á los filósofos sus contradicciones, y que en lugar de una resurreccion verdadera que no creian, prometian á sus discípulos y les hacian esperar que volverian despues de la muerte á la vida presente por medio de revoluciones misteriosas, contrarias á la razon y al órden del universo. Unos enseñaban la trasmigracion de las almas, no solamente de un cuerpo humano en otro, sino tambien de un cuerpo humano en el de un animal: otros han imaginado una renovacion ó renacimiento universal del mundo: trasformaciones contrarias á la naturaleza, y mas inconcebibles que la resurreccion.

Con mucho gusto me ocuparia en reducir á compendio lo que con tanto zelo y erudicion escribieron aquellos sabios doctores, si esta digresion no me extraviára del objeto que me he propuesto. Mas todavía haré algunas breves reflexio-

nes, y asentaré ciertos principios en los cuales no pueden dejar de convenir los hombres imparciales y que aspiran al conocimiento de la verdad.

1.º La resurreccion de los muertos no es una cuestion filosófica propuesta para ejercitar los ingenios, ni para satisfacer nuestra curiosidad, sino un dogma de fé revelado por Dios para nuestra edificacion y consuelo, para apartarnos del crimen y excitarnos á la practica de las virtudes. El cristiano debe vivir seguro en la palabra infalible y promesa de Dios, á cuyo poder creador nada es imposible, sino lo que es contrario á la naturaleza, á la razon, á la santidad y á la justicia.

2.º Este dogma no se puede probar demostrativamente con razones abstractas y metafisicas, ni combatir con argumentos filóficos: porque es imposible razonar con solidez, ni persuadir hasta el convencimiento la verdad ó la falsedad de una cosa ó de un objeto incomprendible y de que no tenemos ideas claras y exactas. 3.º Bien se puede demostrar que la resurreccion es una obra prodigiosa, superior á toda inteligencia humana, un misterio incomprendible: y efectivamente todo cuanto han disputado los filósofos de estos últimos siglos repitiendo los sofismas de Celso y de los Maniqueos, no ofrece otros resultados, nada prueba sino que la resurreccion es inconcebible. 4.º Pero tambien es evidente que la incomprendibilidad de una cosa no es razon suficiente para negar ó dejar de creer su existencia.

La resurreccion dice bien san Agustin no es imposible, ni mas dificil de comprender que otros

muchos misterios y maravillas de la naturaleza. ¿Qué objeto mas admirable y al parecer contrario á los principios de la formacion de los cuerpos orgánicos que la reproduccion de ciertos animales, como los pólipos, las lombrices y otros insectos y reptiles que se multiplican y perpetuan en proporcion de las partes ó trozos en que fueron divididos ó cortados, y por los mismos medios con que regularmente se destruye la vida animal, y en cada uno de los trozos mutilados se forma un nuevo ser viviente con nuevos pulmones, nuevo estómago, nuevo corazon y nuevos órganos?

¿Quién ha comprendido las prodigiosas metamorfosis de las obras de la naturaleza? Estas transformaciones son innumerables, ó por mejor decir todo es trasformacion en el mundo físico. La figura de los objetos varía de continuo: ciertos cuerpos pasan sucesivamente por los tres reinos de la naturaleza, y hay sustancias compuestas que vienen á ser por grados, mineral, planta, insecto, reptil, pez, ave, cuadrúpedo y hombre. Pues ¿qué diremos de la metamorfosis del gusano de la seda, y de las diversas familias comprendidas en la república de las orugas? Sus transformaciones desde el estado de gusano hasta el de mariposa son asombrosas, y uno de los fenómenos mas prodigiosos é incomprensibles de la naturaleza.

Pero la transmutacion mas notable, ó por lo menos la que mas nos interesa es la de nosotros mismos. Se puede asegurar en cierto sentido que el hombre vive, muere y resucita continuamente hasta que llega el término de su total disolucion.

¿En qué se parece un cuerpo humano en la edad juvenil al estado que tuvo en el feto ó al que tendrá en la vejez? ¿Qué mudanzas tan extraordinarias no experimenta en las diversas épocas de la vida? No, no es ciertamente el mismo ni tiene las mismas partes en la edad de veinte años que en la de cuarenta ó sesenta. Por las observaciones hechas sobre la economía animal se ha descubierto que el cuerpo humano pierde sucesivamente un gran numero de átomos de materia que lo componen y adquiere de nuevo otros. En el espacio de siete años se muda totalmente: y no conserva ninguna de las partículas de materia que tenia antes.

En estas diferentes épocas hay una disipacion continua de las partes que nos componen y muchas se evaporan insensiblemente: pérdida que es necesario reparar por medio del alimento. Así es que el cuerpo humano se transforma á la continua y se renueva de dia en dia, y todo viene á ser en él nuevo: nuevos cabellos, nuevas uñas, nueva piel, nueva carne, nueva sangre, nuevos humores. Sin embargo grandes y sabios naturalistas han observado que el hombre conserva inalterablemente los estambres originales de la composicion orgánica: los cuales reciben por la nutricion las partes de materia extraña á que dan la forma, y constituyen la esencia del cuerpo humano: y comparan este principio insensible y oculto al germen de una planta que encierra como en miniatura los tallos, las hojas, las flores, y los frutos que ha de llevar con el tiempo: principio que será desenvuelto y manifestado en el dia de la resurreccion en la forma y actitud que le es pro-

pia, y que no podrá confundirse con ningun otro cuerpo. Concluyamos con esta observacion de Tertuliano, que Dios por medio de las admirables trasformaciones del mundo físico y por las lecciones de la naturaleza ha preparado las de la revelacion, y nos ha mostrado la imagen de la resurreccion futura antes de hacernos la promesa. Veasé el Capítulo VII, del libro IV de esta Historia.



CAPITULO XXI.

Desde Efren vuelve Jesus á Betania: donde sus amigos y agradecidos discípulos le dispusieron una cena. Al siguiente dia emprende el viage para la capital. Inmenso concurso de gentes que con las mayores demostraciones de gozo acompañan á Jesus en esta marcha triunfante. Derrama lágrimas sobre Jerusalén, y profetiza su ruina y total destruccion.

Mat. XXI. v. 1-9. Marc. XI. v. 1-10. Luc. XIX. v. 29-44.
Juan XII. v. 1-19.

Seis dias ¹ antes de la pascua volvió Jesus á Betania, donde Lázaro habia muerto y sido resucitado por Jesus. ² Habiéndose hospedado en casa de Lázaro ² le dispusieron aquí una cena, en la cual

¹ Como dos meses despues del prodigioso suceso de la resurreccion de Lázaro. Estos seis dias se deben contar integros desde el sábado, que coincidió en aquel año con el dia 8 del mes Nisan, equivalente al 28 de nuestro Marzo, hasta la feria 6.^a ó viernes en cuya tarde comenzaba la pascua.

² San Juan, cuya es esta relacion, no declara la casa donde Jesus fue hospedado, ni el nombre del generoso discípulo que le preparó el convite. Mas todavia dá á entender que el hospedage y la cena se verificó en casa de Lázaro; pues designando las personas que representaron en esta accion, solo nombra á Marta, María y Lázaro: circunstancia que con otras anotadas oportuna y diligentemente por el evangelista, prueban á mi juicio que este pasage histórico no es idéntico ni debe con-

Marta servia y Lázaro era uno de los que estaban sentados á la mesa juntamente con el Señor. En esta coyuntura María tomó una libra de unguento ó bálsamo de nardo líquido, exquisito y de mucho precio y entrando y acercándose á la mesa y ungió los pies de Jesus, y los limpió y enjugó con sus cabellos: y la casa se llenó del olor y fragancia del unguento. Empero uno de los dis-

fundirse con el que refieren san Mateo y san Marcos, á saber el hospedage y banquete que se hizo al Señor en casa de Simon el leproso tambien en Betania, cuya historia referimos en el libro IV, cap. XV.

Y si bien la relacion de los tres evangelistas es casi idéntica y uniforme en la sustancia de los hechos, pero difiere en algunas circunstancias que no es fácil reunir en un mismo suceso. San Juan dice expresamente que la llegada y hospedage de Jesus en Betania se verificó seis dias antes de la pascua: san Mateo y san Marcos, que la mansion del Señor y su cena en casa de Simon el leproso sucedió dos dias antes de los azimos y de la pascua. Esto es, segun san Juan en el sábado 8 del mes Nisán, y segun san Mateo en miércoles ó feria cuarta del mismo mes. Añade san Juan que María habiendo tomado una libra de precioso bálsamo, ungió con este unguento los pies de Jesus y los enjugó con sus cabellos. San Mateo asegura que María trajo un vaso de alabastro, lleno de exquisito unguento, y rompiendo ó quebrantando el vaso, lo derramó sobre la cabeza del Señor. Ciertó es sin embargo que muchos y sabios intérpretes del evangelio se han esforzado en conciliar estos y otros pasages con el fin de sostener su opinion y la de los que piensan que la relacion de los tres evangelistas es una misma, salvo con algunas diferencias accidentales. Yo prescindiendo de estas investigaciones no menos espinosas que prolijas, solo me he propuesto desempeñar el oficio de historiador imparcial y sincero, y seguir los pasos de los evangelistas refiriendo los hechos sencillamente, y colocándolos en el lugar que les corresponde.

cípulos de Jesus, á saber Judas Iscariote, aquel que lo habia de entregar, dijo: ¿por qué ¹ no se ha vendido este unguento por trescientos denarios, y repartido esta cantidad ² entre los pobres? Habló de esta manera no porque él se cuidaba de los pobres «ni por un afecto de amor y misericordia de los necesitados» sino porque era ladron, y tenia la bolsa «y era depositario de las limosnas que recibia para la manutencion del Señor y de sus discípulos» y quitaba y defraudaba de las sumas que se echaban en ella. Díjole pues Jesus: déjala, no impidas que guarde «el sobrante» de este aroma para el dia de mi sepultura porque á los pobres siempre los tendreis con vosotros «y podreis hacerles bien cuando quisiereis» mas á mí no me tendreis siempre ³.

Entre tanto una gran multitud de judíos habiendo llegado á entender que el Señor estaba en

¹ Tal es el lenguaje de los hipócritas y malévolos: abusan comunmente de la piedad y de la religion para ocultar sus vicios. Judas era infiel, pérfido y avaro: y trataba de disfrazar su codicia con máscara de zelo y de caridad.

² El valor del denario ascendia á poco mas que el de un real de plata ó dos reales de vellon de nuestra moneda: y los trescientos denarios podian importar como dos onzas de oro.

³ Jesucristo anuncia su muerte próxima de un modo que no dejaba que dudar, y á propósito para afligir y desconsolar á los convidados, y á los que se hallaban presentes al discurso, si ellos fueran capaces de comprenderlo. Los apóstoles aunque habian oido repetidas veces la misma profecia, nunca la entendieron ni formaron ideas exactas de ella. Los sufrimientos, la pasion y muerte de Cristo fue siempre para ellos un enigma.

Betania, vinieron allí, no solamente por causa de Jesus sino tambien por ver á Lázaro, al cual habia resucitado de los muertos, y milagro que habia hecho la mas profunda impresion en los espiritus, y volado su fama por toda aquella tierra. Y aun por eso deliberaron los príncipes de los sacerdotes de matar tambien á Lázaro, porque muchos judíos por causa de él abandonando la faccion y partido de la sinagoga venian y creian en Jesus.

Al siguiente dia partió para Jerusalén, y como hubiese llegado á un parage del monte de las olivas proximo á Bethfage y á Betania, envió dos de sus discípulos diciéndoles: id á la aldea que está delante de vosotros, y luego que entrareis en ella, encontrareis una burra atada y con ella un pollino, en el cual ningun hombre jamás se ha asentado: desatadlos y traedmelos: que si alguno os digere algo, si os preguntare ¿por qué los desatais? le respondereis, porque el Señor los ha menester, y luego os dejará traerlos acá.

Fueron con efecto los discípulos, y habiendo encontrado, así como el Señor les habia dicho, al pollino atado fuera delante de una puerta entre dos caminos ó en una encrucijada, hicieron lo que Jesus les mandó. Desatando pues el jumento, unos de los que allí estaban, sus dueños les preguntaron ¿por qué desatais el pollino? ¿Qué haceis? Ellos respondieron entonces de la manera que Jesus les mandara: porque el Señor lo ha menester: y al instante lo dejaron.

Trajeron pues el asna y el pollino y echando sobre ellos sus capas y vestidos, hicieron que el Señor montase sobre el asnillo, y pusieron encima á Jesus. Así que iba asentado sobre él en con-

formidad á lo que estaba escrito y en cumplimiento de lo que habia anunciado el profeta: no temas hija de Sion, decid ¹ á la hija de Jerusalem, mira que tu rey viene para tí lleno de mansedumbre, sentado sobre una asna y su pollino ² manso hijo de la que está acostumbrada al yugo.

Dios hizo ² que resonase hasta lo último de la tierra, y que fuese oida esta voz: decid á la hija de Sion, mira que viene tu salvador. Alégrate ³ en gran manera hija de Sion, llénate de júbilo hija de Jerusalén porque tu rey viene para tí, ⁴ justo y salvador, pobre y manso, asentado

¹ Isai. LXII. v. 11. ² Ibid. ³ Zachar. IX. v. 9, 10.

⁴ El docto y virtuoso Padre M. Fr. Luis de Granada hace una bellissima amplificacion de las palabras de esta profecia. „Todas ellas, dice, son palabras de gran consolacion. Porque decir: tu rey, y para tí, es decir que este Señor es todo tuyo, y que todos sus pasos y trabajos son para tí. Para tí viene, para tí nace, para tí trabaja, para tí ayuna, para tí ora, para tí vive, para tí muere, y para tí finalmente resucita y sube al cielo.

Y no te escandalice el nombre de rey, porque este rey, no es como los otros reyes del mundo que reinan mas para su provecho que para el de sus vasallos, empobreciendo á ellos para enriquecer á sí, y poniendo á peligro las vidas de ellos para guardar la suya; mas este nuevo rey no ha de ser de esta manera, porque él te ha de enriquecer á costa suya, y defenderte con la sangre suya, y darte vida perdiendo la suya. Porque para esto dice él por san Juan que le fue dado poderio sobre toda carne, para que á todos los que fueren suyos, dé él la vida eterna. Este es aquel principado de que dice el profeta, que está puesto sobre los hombros del que lo tiene, y no sobre los de su pueb'lo: para que el trabajo de la carga sea suyo, y el provecho y fruto sea nuestro.” Tom. III. edic. de Mad. de 1769. Trat. sexto de vita Christi.

sobre una burra y sobre un pollino hijo de ella. Él destruirá los carros de Efrain y los caballos de Jerusalén, y hará pedazos los arcos de guerra, y predicará paz á las gentes, y su poder se extenderá de mar á mar, y desde el rio hasta los fines de la tierra. Los discípulos no entendieron entonces estas expresiones proféticas: mas luego que Jesucristo fue glorificado, se acordaron y reconocieron que se habian escrito de él, y lo que ellos mismos hicieran » en esta ocasion fue una consecuencia de aquellos oráculos.»

La muchedumbre de gentes que habia estado con el Señor en Betania, daba testimonio y atestiguaba que él habia llamado á Lázaro del sepúlcro y resucitádolo de entre los muertos. Por lo cual una gran porcion de gentes que habian concurrido al dia de la fiesta, informados de que Jesus hiciera este milagro, y oyendo que venia á Jerusalem, tomaron ramos de palmas, y salieron á recibirlo clamando: Hosanna, viva viva: bendito el que viene en el nombre del Señor. Por lo cual los fariseos se decian unos á otros ¿veis que nada aprovechamos, y cuán infructuoso es todo lo que hemos hecho? ello es que todo el mundo se va en pos de él: todos lo siguen.

El numeroso pueblo al paso que Jesus iba caminando, unos tendian sus capas por la carrera, y otros cortando ramos de árboles los esparcian por el suelo. Y como llegase ya cerca de

• Sus vestidos. Text. Gr. Vulg. Unos desnudándose de sus vestidos, los tendian por el camino para que el Señor pasase sobre ellos. Vers. Pers.

la bajada ó falda del monte de las olivas, toda la muchedumbre de los discípulos llenos de gozo comenzaron á alabar á Dios por las maravillas que habian visto, diciendo á grandes voces: bendito el rey que viene en nombre del Señor, paz en el cielo, y gloria en las alturas.

Entonces algunos fariseos que iban mezclados con las turbas, dijeron: maestro, reprende á tus discípulos «trata de imponerles silencio.» Yo os digo, les contestó que si estos calláren, las piedras ¹ clamarán. «Entretanto se aumentaban las demostraciones de gozo» pues las turbas que precedian y las que marchaban detras, le aclamaban y daban grita diciendo: Hosanna, viva viva el hijo de David: ya se acerca el venturoso reino de nuestro padre David: bendito, prosperado sea el que viene en el nombre del Señor: Hosanna en las alturas.

Luego que el Señor llegó á las inmediaciones de Jerusalem, mirando la ciudad, hizo llanto, deramó lágrimas sobre ella exclamando. ¡Ah! Si conocieras tú ahora, en este momento, en este dia tuyo, la paz «la buena ventura y felicidad» que en él viene á tí y se te promete! Mas todo esto al presente está escondido de tus ojos. Por lo cual vendrán dias sobre tí, llegará tiempo en que tus enemigos te sitiarán, te cercarán con un vallado y estrecharán por todas partes, te arrasarán, y exterminarán á tus hijos que hubiere dentro de tí, á todos tus habitantes, y

¹ Esas piedras, y cespedes hablarán: levantarán la voz.
Vers. Pers.

no dejarán en tí piedra sobre piedra: porque no quisiste aprovechar la oportuna ocasion en que se te ofrecia tu felicidad porque te has obstinado en no reconocer á tu Rey y Mesías.

Porque no conociste el tiempo de tu visitacion. Así dice el texto: pero es una locucion metafórica, cuyo sentido natural es el que dejamos expuesto. Esta clarísima profecía se cumplió en todas sus partes, y al tenor de ella fue asolada y destruida Jerusalem en el año 70 del siglo y como 37 años despues de la muerte de Jesucristo. El emperador Tito fue el ejecutor de la sentencia pronunciada por la divina justicia contra la ingrata ciudad. Mas las calamidades que experimentó el pueblo hebreo en la ruina de Jerusalem, y antes y despues de ella fueron tales, que si el historiador principal de estos horrorosos acaecimientos no fuera de tanta autoridad, tan sabio y respetable, y á mas testigo de vista, que á todo se halló presente, no se podrian creer. Este historiador fue Josefo, de nacion y profesion judio: uno de los mas raros hombres de su edad en elocuencia, prudencia y conocimiento de las escrituras, y tambien muy valeroso capitán: pues siendo gobernador de la privincia de Galilea defendió la ciudad de Iotapata contra todo el poder de los romanos por espacio de cuarenta y siete dias; y muertos todos los hombres de valor, parece que la providencia quiso guardarlo para que escribiese esta historia de la guerra de los judios, como lo hizo. Porque nadie la pudiera escribir ni con mas verdad ni con mas elocuencia, ni mas sin sospecha que él. Pues si el autor fuera cristiano, pudieran algunos tildarle de parcial, y que encarecia ó fingia su historia en favor y venganza de la muerte de Cristo. Mas él no lo era, como lo declara en el principio de su escrito diciendo: Josefo, hijo de Matatias, ciudadano y sacerdote de Jerusalem, que en la primera conquista peleé contra los romanos, y en la segunda tambien, á mas no poder, me hallé presente.

no dejen en ti piedra sobre piedra: porque no quisiste aprovechar la oportuna ocasion en que se te ofrecia tu felicidad porque te has obstinado en no reconocer a tu Rey y Mesias.

Porque no conociste el tiempo de tu visitacion. Mas dice el texto pero es una locucion metatextual, cuyo sentido natural es el que dejamos expuesto. Esta clausula profetica se cumplio en todas sus partes y al tenor de ella fue asolada y destruida Jerusalem en el año 70 del siglo y como 37 años despues de la muerte de Jesucristo. El emperador Tito fue el ejecutor de la sentencia pronunciada por la divina justicia contra la ingrata ciudad. Mas las calamidades que experimentó el pueblo no fueron en la misma de Jerusalem y antes y despues de ella fueron tales, que si el historiador principal de estos horribles acontecimientos no fuera de tanta autoridad, tan sabio y respetable, y a mas testigo de vista, que a todo se halla presente, no se podrian creer. Este historiador fue Josefo, de nacion y profesion judio, uno de los mas raras hombrs de su edad en elocuencia, prudencia y conocimiento de las escrituras; y tambien muy valeroso capitán: pues siendo gobernador de la provincia de Galilea detendió la ciudad de Jotapata contra todo el poder de los romanos por espacio de cuarenta y siete dias; y muertos todos los hombres de valor, parece que la providencia quiso guardarlo para que escribiese esta historia de la guerra de los judios, como lo hizo. Porque nadie la pudiera escribir ni con mas verdad ni con mas elocuencia, ni mas sin sospecha que él. Pues si el autor fuera cristiano, podrian algunos tildarle de parcial, y que encarecia ó fingia su historia en favor y venganza de la muerte de Cristo. Mas él no lo era, como lo declara en el principio de su escrito diciendo: Josefo, hijo de Matatias, ciudadano y sacerdote de Jerusalem, que en la primera conquista peleé contra los romanos, y en la segunda tambien, á mas no poder, me hallé presente.

DISCURSO

sobre la necesidad é importancia de la Religion aun para la seguridad del órden, armonía y tranquilidad de los Estados, para la prosperidad temporal de las naciones, y la de todos y cada uno de los hombres en particular.

El órden y enlace de las ideas nos obliga á repetir muchas veces este preliminar y principio comun de razonamiento en las ciencias morales y políticas. Todo hombre desea naturalmente ser feliz: á esto se encaminan sus conatos, sus operaciones, sus desvelos, y sus esfuerzos. Todos aspiran al soberano bien, y á vivir prósperamente sobre la tierra y á gozar en ella de libertad, de tranquilidad y de seguridad. Esto es lo que ha dado nacimiento á las sociedades políticas, á la instalacion de los gobiernos, al establecimiento de los magistrados, á la publicacion de las leyes, á las instituciones políticas y á la jurisprudencia criminal. Los sabios han venido á prestar auxilio con sus luces á la humanidad y á los gobiernos, y mostrarles que el medio seguro de conseguir aquellos bienes, y consolidar el órden, armonía y pú-

blica tranquilidad, era la práctica de las virtudes sociales, y el cumplimiento de lo que debemos á nuestra patria, á nuestros padres, parientes y amigos, á nuestros conciudadanos y á nosotros mismos.

Si hemos de seguir el lenguaje de la sana filosofía, parece que Descartes ha fijado irrevocablemente la idea que todo hombre racional debe formarse del verdadero bien ó de la felicidad. El soberano bien, ó á decirlo mas exactamente, el mayor bien de que es capaz el hombre sobre la tierra consiste en la virtud, en la integridad de la vida, en la pureza de costumbres, en la voluntad firme y constante de no desviarse de las sendas de la justicia, y en gozar de los ópimos frutos de la virtud: apacible alegría, paz y tranquilidad del alma, las dulzuras de la buena conciencia, y de las ventajas de la sociedad doméstica y política. Esta es hoy una verdad demostrada y un dogma de la filosofía. Empero es igualmente cierto que no puede existir verdadera y sólida virtud sin buena moral, ni buena moral sin religion, ni religion sin el conocimiento del verdadero Dios creador de los hombres, y padre de la sociedad. Todos los sabios, todos los hombres de estado confesaron uniformemente este principio y máxima fundamental; que la religion es él agente mas eficaz, y el resorte mas poderoso para mover constantemente á los hombres, y atraerlos á la práctica de la virtud y al cumplimiento de sus obligaciones, como hombres y como ciudadanos.

Los antiguos mostraron gran tino y prudencia en la diligencia y cuidado que pusieron en enlazar estrechamente sus instituciones civiles y po-

líticas con su constitucion religiosa, porque estaban convencidos que para que los hombres pudiesen ser justos y buenos en el estado social, era necesario que la naturaleza, las leyes y la religion estuviesen siempre de acuerdo: ni han dudado que para facilitar el ejercicio de la virtud, hacerla amable, promover y consolidar el imperio de las buenas costumbres, sin las cuales no puede existir ningun gobierno justo, ni sociedad alguna, es preciso despues de una bella educacion que prepare los niños á ser hombres justos y templados, grabar en sus almas la religion y las maximas de la moral religiosa, acostumbrándolos con sus auxilios á pensar desde luego que nosotros estamos siempre en presencia y á la vista de Dios, y bajo la mano de un juez, cuya justicia y vigilancia nos es imposible engañar. Una buena educacion nos hace contraer modales y habitudes honestas, y nos suministra un preservativo contra el veneno de las pasiones. Mientras tanto Dios que debe ser considerado como el primer magistrado de las naciones y de la sociedad general, suple lo que falta á nuestras leyes y las protege. He aquí la razon porque los antiguos legisladores y moralistas miraban la educacion de los hijos y la religion de los padres como la base de las instituciones políticas, de las leyes, y de la felicidad pública.

Cuando Cyneas explicando á Fabricio el sistema del ateista Epicuro, le dijo que esta filosofia era la doctrina mas acreditada entre los griegos, el romano suplicó á los dioses que los enemigos de su patria pensasen siempre de este modo: tan persuadido estaba que asi nunca po-

drian prosperar, ni hacerse temibles ni formidables. Fabricio tenia razon para creer que los filósofos que en diferentes edades han atacado la religion, que niegan ó no reconocen la existencia del supremo legislador del universo, de un testigo secreto de nuestras acciones y de un juez justo é imparcial que ha de premiar á los buenos y castigar á los malos en la vida futura, destruyen una de las mas fuertes columnas de la sociedad, y trastornan los principios á que deben su nacimiento los mismos ciudadanos, así como sus derechos, deberes y obligaciones: quiero decir, la fuerza y vigor de las primitivas leyes.

Si la divinidad no es mas que una quimera, la religion un prestigio, la idea de justo é injusto una ilusion, y si no existe moralidad en las acciones humanas, por una consecuencia necesaria las leyes naturales están destituidas de realidad, y las primeras convenciones que los hombres pusieron de comun acuerdo por base de las repúblicas y de los gobiernos, no derivando su fuerza de aquellas leyes, no pueden ser obligatorias para ningun miembro de la asociacion, ni existir otro vínculo que la violencia y el derecho del mas fuerte. Ved la anarquía introducida en la sociedad: y rotos todos los lazos que unen y estrechan mutuamente á los ciudadanos, no es posible asignar un punto ó centro de reunion á seres que nada se deben: y no pueden tener alguna regla fija de conducta los unos respecto de los otros.

Cuando la corrupcion de costumbres es general, y es preciso que lo sea por una consecuencia del sistema irreligioso: cuando el contagio del

mal ejemplo cunde por todas partes y llega á prevalecer sobre las máximas de justicia y equidad, y á extinguir los sentimientos religiosos y las ideas de honor y de virtud; las leyes mas severas pierden su fuerza. Para las gentes de bien, para los hombres piadosos bastan pocas leyes: para los malos y que han roto y sacudido el freno de la religion, no alcanzan ningunas: el gran número de leyes es un testimonio autentico de la corrupcion del pueblo. Los romanos al principio de la república con muy pocas leyes fueron virtuosos. Roma, dice Montesquieu, era una nave sostenida en medio de la tempestad por dos áncoras, la religion y las buenas costumbres.

Mas desde que los grandes comenzaron á menospreciar las ceremonias y el culto nacional, y los ministros á practicarlas con negligencia, el pueblo se corrompió, y los vicios se multiplicaron en tal manera que fue necesario multiplicar tambien las leyes, las penas y suplicios: debil barrera que no pudo contener el torrente de crímenes que inundaron la república, particularmente desde que á la antigua religion nacional sucedió el epicureismo. Polibio asegura que la introduccion de la secta de Epicuro en Grecia, pervertió las costumbres, alteró los principios del gobierno, y al fin acarrió la ruina de aquel estado. Propagada y extendida esta pestilencia en Roma, produjo los mismos efectos. En tiempo de Ciceron y de Cesar los senadores y caballeros romanos sumergidos en el ateismo, y entregados á la ambicion y á los placeres corrompieron las costumbres públicas, y perdieron la republica.

Este es el motivo porque en toda la duracion

de los siglos, entre tantas y tan diferentes naciones de que nos habla la historia, no hubo jamás un hombre, un político, un legislador, un filósofo que haya concebido el proyecto de establecer y consolidar algún género de gobierno sin religion. Estaba tan convencido de esta verdad el sabio Platon, que llegó á expresarse en estos términos: mas fácil sería construir un pueblo en el ayre, que establecer una ciudad, ó un gobierno sin religion. Los fundadores de los estados y de los imperios, la consideraron como el cimiento de la moral pública, como el primer artículo de todas las constituciones, y principal ley de todos los gobiernos. De aquí la escrupulosidad y celo de los antiguos sabios en mantener en toda su integridad y pureza este principio conservador de la pública felicidad. Platon fue intolerante en este punto: enemigo declarado de la impiedad y de la libertad de conciencia, enseñaba que era necesario tomar la defensa de los dioses en caso que se hablase de ellos indecorosamente y sin el respetuoso acatamiento debido á la divinidad.

Tambien exigia la delacion, y que se die-

De aquí concluye uno de los mayores filósofos del siglo pasado: „digo pues que el gobierno debe ser intolerante.” No os admireis de esta expresion, porque yo no entiendo por intolerancia sino una extremada atencion y diligencia en impedir que la religion se altere ó que se forme otra nueva. Pero ¿se ha llegado á consolidar en algun pais una nueva religion? Entonces yo diré con el autor del Espiritu de las leyes, que ya no es tiempo de proscribirla.”

Si la Inglaterra, la Francia y la Alemania hubieran tenido la sabia politica de conservar en su integridad y pureza la antigua religion dominante, sofocando en su mis-

se cuenta é instruyese á los magistrados para que cuidasen poner oportuno y pronto remedio. ¿Hay alguno tan insensato y atrevido que se propasa á dogmatizar, ó proponer nuevos artículos de fe, ó combatir los que estan generalmente recibidos, y hacer cómplices de sus errores y proselitos de la nueva doctrina? Platon lo condena á cinco años de prision: separado durante este tiempo del trato y comunicacion de los ciudadanos, solamente podia ver al magistrado á cuyo cargo estaba vigilar sobre su conducta, y procurar que se corrigiese. Si despues de esta tan saludable disciplina, lejos de dar pruebas de arrepentimiento se obstinaba en sostener su doctrina, ya no restaba lugar á la indulgencia. Platon lo condena irremisiblemente á la muerte, y á que su cadáver, privado de pública sepultura, sea extraido fuera del territorio de la república y arrojado al campo.

Es bien sabido que los romanos fueron intolerantes mientras floreció el gobierno de la república. Ciceron en su tratado de las leyes deseaba que á nadie se permitiese reconocer otros dioses, ora fuesen nuevos, ora extranjeros, ni darles culto particular, sino los que estaban pública y autenticamente admitidos y autorizados: la razon es segun él advierte, porque estos dioses nuevos, y estas ceremonias desconocidas que no tienen origen las semillas de la supersticion y del fanatismo, ¿habrian experimentado tantas desgracias, revoluciones, muertes, tanta sangre derramada por el furioso celo del proselitismo religioso? La unidad del culto es y ha sido siempre objeto de los votos de los buenos filósofos y de todos los amigos del orden y de la humanidad.

nen la autorizacion del sacerdocio ni del senado, deben producir grande alteracion en el culto, y harian inútil uno de los mas poderosos resortes de la sociedad. En una de sus arengas coloca la religion patria, el culto, las ceremonias, y antiguas costumbres religiosas en el número y clase de aquellas instituciones que los magistrados y gefes de la república deben mantener y hacer observar, sujetando los infractores aun á penas capitales. Segun Dion Casio, Mecenas aconsejaba á Augusto que procurase reprimir toda novedad en materia de religion, no solamente por el respeto debido á los dioses, sino porque esta temeridad podia causar turbulencias y sediciones en el imperio.

Si un fantasma de religion, si un simulacro de piedad, si la supersticion pudo inspirar á los políticos bastante confianza para consolidar con su poderoso influjo los gobiernos, civilizar los hombres, dulcificar su carácter, inspirarles el amor de la patria, y las virtudes cívicas, conservar las buenas costumbres, y conseguir los fines de toda asociacion política, ¿cuánto debemos nosotros prometernos, qué no debemos esperar de la única, verdadera é inmaculada religion cristiana y de la purísima moral del evangelio, moral que segun dejamos dicho, abraza todos los principios conservadores del órden social, y las bases sobre que estriba la sana política, la justicia de las leyes, la libertad civil y la prosperidad de los estados? Los principios del cristianismo, dice Montesquieu, bien grabados en el corazon, son infinitamente mas eficaces y poderosos en órden á promover y conservar las buenas costumbres y la moral públi-

ca, que ese falso honor de las monarquias, que las virtudes humanas de las repúblicas, y que el temor servil de los estados despóticos: ¡cosa admirable! La religion cristiana que no parece proponerse otro objeto que la felicidad de la vida futura, causa todavía nuestra dicha en la presente.

La religion es un antídoto, un remedio heroico, una medicina universal que penetra hasta la misma raíz de la enfermedad, influye, obra y edifica allí donde ni las leyes civiles, ni los reglamentos de policía, ni la vigilancia y zelo de las autoridades, ni todos los conatos y recursos de la prudencia y sabiduría humana pueden llegar: y ejerce su imperio sobre los afectos del alma, sobre las intenciones, deseos y disposiciones del corazon, que es el foco del vicio, así como el asiento de la virtud. ¿Qué efectos tan prodigiosos no ha producido la religion en el mundo moral? Bien sabido es dice ¹ un filósofo, hasta que punto pueden las ideas religiosas alterar ó mejorar el sistema entero de la sensibilidad. Los mas grandes efectos de una religion se ven en la época de su nacimiento: pueblos humanos se han hecho sanguinarios: pueblos pusilánimes se han hecho intrépidos: naciones esclavas han recobrado su libertad: hombres salvages recibieron el yugo de la civilizacion: en una palabra no hay cosa alguna que haya producido efectos tan pronto y extraordinarios sobre los hombres como la religion.

Aunque este razonamiento no es exacto y tiene mucho de sofístico, porque confunde la ver-

¹ Bentham. Princip. de Legislat. Capit. IX.

dadera religion que siempre es pacífica é incompatible con el desórden, y la identifica en cierta manera con el fanatismo y supersticion, atribuyendo los horrorosos efectos de estos monstruos á un solo principio, todavía es ciertísimo que la sana moral y la sancion religiosa ejerce un imperio mas universal, é influye mas poderosamente que las leyes en la conservacion del órden, en la seguridad de los estados, en la debida subordinacion á la autoridad pública y en la práctica de las virtudes sociales. Por lo cual todos los sabios han reconocido la profundidad de esta máxima de J. J. Rousseau: aun cuando la religion no fuera de institucion divina, todavía seria la mejor institucion política. Y sino es siempre y en todos los casos mas fuerte por sí misma que la sancion política y que la popular, es el único freno que puede contener al hombre para que no se precipite en aquellos crímenes que pudiera perpetrar seguro de la impunidad, ó porque es mas poderoso que las leyes, y mira con indiferencia la opinion y censura pública, la cual ninguna influencia tiene sobre su bien estar, ó porque puede ocultar estos actos á la vigilancia del magistrado y á la vista del pueblo.

Vanas teorías, gritan los epicuristas modernos, los reformadores de las ciencias morales y políticas. Apelar al cielo para buscar en ese país tan remoto y desconocido lo que tenemos en la tierra, es un desvarío. Acudir á la revelacion siempre oscura y tenebrosa como á fuente original de verdad, de sabiduría y de virtud, es un sueño: y fanatismo y supersticion creer que solo en la religion se hallan los principios de la

moral pública y privada, y de la prosperidad de los estados, cuando están consignados en la naturaleza. El interes bien calculado es el mas eficaz y poderoso agente del bien general y particular: la utilidad, madre de todas las virtudes heróicas: y el placer es objeto y principio esencial de la verdadera felicidad. Las leyes, las instituciones políticas y la sancion criminal vienen á prestar auxilio á la razon, á concordar las opiniones encontradas, á poner en equilibrio los intereses individuales, y son mas que suficientes para hacer al pueblo virtuoso y consumir la obra de la pública prosperidad.

No satisfecha la malignidad de estos peligrosos sofistas con ver cegado el manantial de todas las virtudes sociales, y arrancado del corazon de los ciudadanos hasta la raiz de sus deberes reciprocos, tambien dirigieron sus tiros contra los derechos de nuestra razon, y redoblaron sus esfuerzos para dejar un campo libre á nuestras pasiones, quitandoles el freno mas terrible y eficaz en órden á moderar su indómito furor. Desde que el hombre se ciega hasta el punto de no distinguir el bien y el mal moral, desde que no reconoce la existencia de la divinidad, y se vé desembarazado del sentimiento interior de la conciencia ¿dónde podrá encontrar una guia segura de conducta? ¿cuál legislacion, qué gobierno, qué leyes suministrarán al ciudadano motivos bastante poderosos para hacerle amar constantemente la virtud y cumplir sus deberes? Pues que no es dificil engañar á los magistrados, y eludir la fuerza de las leyes ¿cuál será el garante de la probidad pública? Los ciudadanos, cuyos intereses son siempre encon-

trados, en lugar de estar unidos con los lazos de la confianza y recíproca amistad, necesariamente habrán de vivir en temor, en continuo sobresalto y zozobra: y disuelta en cierta manera la sociedad, no será mas que un agregado de bandidos y facinerosos. Desengañaos sabios, no es posible concebir verdadera virtud sin religion. Oid la sentencia de uno de vuestros mas celebrados filósofos J. J. Rousseau. Yo no comprendo, dice, que ninguno pueda ser virtuoso sin religion. Ciertamente es que yo tuve por mucho tiempo esta falsa opinion, error de que estoy bien desengañado.

Cortada toda comunicacion entre el criador y la criatura, desde luego que cesan todas las relaciones del hombre con la divinidad, y deja de mirar al ser supremo como su legislador y su juez, entregado á los vientos y torbellinos de las pasiones, y dirigido por el interes, por la utilidad y por el placer ¿quién seguirá constantemente las lecciones de la sabiduria y las máximas severas de justicia y de probidad? Por ventura ¿los mismos filósofos sacrificarán sus gustos y placeres, que tienen por inocentes, y aun loables á una quimera de virtud dificil y sombría, de que se burlan con tanta libertad como desvergüenza, cuando hablan delante de personas dignas de escuchar su doctrina? ¿Qué es lo que podria suplir este deficit de la religion? ¿Acudiremos á la fuerza de las leyes civiles, y á las instituciones políticas como á un puerto seguro en que se guarezca la virtud?

Cierto es que la legislacion, la jurisprudencia criminal, las ordenanzas de policia, sábias y justas leyes civiles, han sido y son un remedio he-

róico contra las enfermedades epidémicas de la sociedad, uno de los medios mas poderosos para refrenar los criminales, para conservar el orden social y la tranquilidad de los estados, promover la moral pública y la felicidad general de las naciones: baluarte incontrastable de los gobiernos: columna firmísima de los reinos y de los imperios, y el garante de la libertad civil y de la seguridad real y personal de los ciudadanos. Los príncipes y legisladores de la tierra son ministros del altísimo, agentes del supremo arbitro del universo, magistrados del eterno legislador, y sus cooperadores en la conservacion del orden moral, y del sistema trazado por la divina providencia. Sin embargo no es menos cierto que ni las leyes ni toda la prudencia humana alcanzan á consolidar el imperio de la razon, y de la justicia y de las buenas costumbres: ni su benéfico influjo á hacer á los hombres verdaderamente virtuosos y bienaventurados.

Es una verdad que las leyes humanas solo tienen por objeto las acciones manifiestas, conocidas y públicas: todo lo que se hace en las tinieblas, ocultamente y sin testigos, no está sujeto á la jurisdiccion del legislador. Un hipócrita, un impostor, un sedicioso que tiene bastante sagacidad para desmentir su carácter y ocultar su conducta, nada tiene que temer de parte del magistrado. Si no hubiera que respetar mas que la justicia de las leyes y de la autoridad pública, un gran número de crímenes quedaria impune, y privadas de recompensa muchas virtudes que suele ocultar la modestia. Las leyes no pueden prescribir todos los deberes de la sociedad, ni las obligaciones y oficios que los jurisconsultos llaman

imperfectos, y estan ceñidas á prohibir y á castigar los delitos que por su naturaleza se encaminan á turbar el órden público, y violar los derechos de la sociedad.

Por esto dijo bellamente Séneca que es muy imperfecta y menguada la virtud cuando no se hace mas bien que el que prescriben las leyes. La regla de nuestros deberes es de mucha mayor extension que la de la justicia rigurosa. Las leyes no hacen mencion de todos los deberes de la sociedad domestica, ni de los oficios que exige la piedad, la humanidad, la liberalidad, la equidad, la buena fé, y la hombria de bien. No puede haber leyes bien circunstanciadas, ni bastante eficaces para hacer observar los deberes del reconocimiento, de la gratitud, de la amistad, de la hospitalidad, de la sensibilidad, del amor fraternal y de la patria: ni para castigar la inmodestia, la avaricia, la hipocresía, la ingratitude, la mentira, la perfidia, la crueldad, ni la infinita multitud de vicios ocultos que minan insensiblemente los cimientos de la felicidad pública y privada.

La jurisprudencia y la política á lo sumo no formarán mas que hipócritas, seductores, intrigantes, aduladores, cortesanos, virtudes aparentes, fruto de la violencia, de la fuerza, del interes, del temor del castigo ó de la esperanza del premio. La sancion pública es un freno que puede contener al hombre para que no se precipite en aquellos crímenes que le seria fácil perpetrar estando seguro de la impunidad, mas no cuando puede ocultar estos actos á la vigilancia del legislador y de los magistrados, lo que sucede con gran frecuencia. Las leyes mas bien meditadas,

los reglamentos de policía, las ordenanzas municipales, el zelo y vigilancia de los agentes del gobierno, todos estos medios y recursos serán precarios, y las mas veces estériles: y no producirán el bien deseado sin el concurso y auxilio de la religion y de su moral.

Los ministros del santuario están encargados de mantener en toda su fuerza la sancion religiosa. El clero segun dejamos dicho en otra parte, es un cuerpo de inspectores y de maestros de moral que forman por decirlo así la vanguardia de la ley, que si no tienen poder contra los delitos, combaten los vicios y la ignorancia, de que nacen los delitos, y con sus exhortaciones y mas aun con el ejemplo de sus virtudes, influyen mas eficazmente que las leyes en la diminucion de los vicios, y de consiguiente de los crímenes, precaven las insurrecciones y tumultos populares, y conservando las buenas costumbres, y la debida subordinacion, hacen mas raro el ejercicio de la autoridad.

Elévese la jurisprudencia criminal al mas alto grado de perfeccion posible, de manera que ningun delincuente como deseaba Platon, y es uno de sus sueños, quede sin castigo, ninguno se glorié de la impunidad. Pónganse en practica todas las teorías imaginadas para establecer una república de ateistas, aprovéchense las lecciones que para conseguir este objeto nos han dejado el esceptico Pedro Baile, el autor del sistema de la naturaleza, y el de la carta á Trasibulo, y otros especuladores antireligiosos, en cuyos escritos se advierte una lógica sofisticada, mas ingeniosa que sólida, estilo declamatorio tan redundante en pala-

bras como vacío de razones y de sentido. Ponderense las virtudes de un gran número de ateistas, el imperio de las leyes, el influjo de las penas, de los cadalsos y patibulos. Establézcase en fin una censura infinitamente superior en sabiduría, en zelo, en exactitud á la de los romanos: tómense todas las precauciones imaginadas por Sócrates para hacer de estos magistrados otros tantos Aristides: y supongamos que serán siempre infatigables, íntegros é incorruptibles.

Esta magistratura en sentir de uno de los filósofos, acaso el mas encarnizado contra toda religion, seria indubitavelmente no menos honorable y mas útil que la que tiene á su cargo administrar justicia y componer los debates y diferencias del pueblo. Por el ejercicio de ella vendria el magistrado á hacerse un presbítero útil, y el legislador regentaria un sacerdocio mucho mas ventajoso á las naciones que el levítico: el cual bajo pretexto de conducir los hombres á la salud, no los alimenta sino de vanas quimeras, ni les enseña mas que falsas virtudes. La moral así fortificada por la autoridad seria eficaz y presentaria motivos mas verdaderos y poderosos, que la que no propone sino motivos imaginarios, y los terrores pánicos de una vida futura.

Pero ¿seria difícil á un malvado sustraerse, ocultarse de la vigilancia de esta magistratura, de este nuevo sacerdocio nunca jamas oido ni conocido? La malignidad y la astucia ¿no es mas ingeniosa y fecunda en recursos que la policía de los magistrados, y no prevalece contra sus providencias? Estos magistrados son hombres, de consiguiente no pueden ver las inten-

ciones ocultas, ni las acciones privadas del ciudadano, ni llegar en tiempo oportuno sino muy tarde al socorro de la virtud, de las buenas costumbres, de la justicia y de las leyes ofendidas y violadas. Si fuese permitido á aquellos censores descender hasta el fondo de nuestras conciencias, sondear las profundidades de nuestro corazón, y juzgar nuestros pensamientos y deseos en su mismo origen, entonces habria esperanza de sofocar hasta el germen de los vicios. Empero el inmortal y sabio hacedor de los hombres se ha reservado este conocimiento.

Los ciudadanos que saben muy bien cuan estrechos son los limites de la prudencia y sabiduría humana ¿no creerian asegurar la impunidad, y poderse entregar con ciertas precauciones á los mayores vicios, si ellos ignoraran ó pudieran despedir de sí y de su espíritu la idea de que tienen siempre á su lado un juez que los mira y observa, que viven en la presencia y bajo la vigilancia de un legislador imparcial, justo y sabio, que gobierna el mundo, que ve los mas secretos movimientos de su alma, y cuya justicia eterna recompensará la virtud y castigará el vicio en esta vida y en la otra? Borrada esta idea terrible de la memoria de los hombres, desconocida esta sancion universal y mas eficaz que todas las sanciones de la naturaleza y de las leyes ¿cuál será el garante de la probidad y de la justicia pública y privada?

Pues que no es difícil engañar al legislador, y disfrazar la conducta, en esta situacion ¿quién seguirá constantemente las lecciones de la sabiduría, y las reglas de justicia y de equidad en medio

de tantas y tan repetidas ocasiones como se presentan de hacer el mal sin peligro y con ventajas? ¿Quién se sacrificará á virtudes que se creen imaginadas por el vulgo ignorante? Los mismos que tantos elogios han prodigado á la virtud, ¿tendrán suficiente fortaleza para no dejarse arrastrar del vicio, siempre que les presenta sus caminos sembrados de flores, ó para resistir á la ilusion y atractivos de las pasiones? ¿Serán fieles amigos, buenos padres, tiernos esposos, ciudadanos benéficos, súbditos pacíficos, exactos en el cumplimiento de sus deberes, de sus contratos y de sus palabras, en fin hombres de bien? ¿Se negarán á perpetrar una perfidia, una mentira, una bajeza, una calumnia, y los mayores crímenes, si con esto creen asegurar su fortuna?

Desengañense los filósofos y los falsos calculadores políticos. La experiencia de todos los siglos, los anales del mundo, la historia general del linage humano ha demostrado que sola la verdadera religion es la que puede hacer á los hombres virtuosos, y de consiguiente felices: la principal ley de los estados, porque ejerce un imperio universal, é influye mas poderosamente que las instituciones políticas en la conservacion del orden público, en la seguridad de las repúblicas, y en la debida subordinacion de sus miembros á la autoridad soberana, y tambien en la buena dicha y felicidad temporal de cada uno de los hombres en particular. Pues segun ya dejamos dicho, el mayor y mas apreciable bien á que puede aspirar el hombre sobre la tierra consiste en las virtudes, y en gozar los frutos que de ellas proceden, la tranquilidad del alma, las dulzuras de la buena con-

ciencia, alegría del corazón y paz imperturbable. Este es hoy un dogma reconocido aun por los apóstoles del Epicurismo.

Nadie ignora, todos confiesan las miserias y males en que tan rica es la vida humana: todos cantan tristes endechas á la desgraciada suerte de los hombres: y no han faltado filósofos que casi en nuestros días declamaron osadamente contra la divina providencia y vomitaban blasfemias contra el sabio y benéfico criador porque ha formado al hombre para ser infeliz y luchar continuamente contra el infortunio y las desgracias. Accidente mortífero que ataca generalmente á todos los humanos, y así huella y profana el sagrado de los palacios de los príncipes, como las chozas de los pobres y miserables. Y entre tantos males no es el menor, la enorme desigualdad de fortunas de los miembros de un mismo cuerpo político, y la desproporción inmensa en sus facultades y condiciones, causada muchas veces por las mismas leyes: la oscuridad en que viven unos, las desatenciones y desprecios que experimentan otros: y la negligencia y á veces injusticia de los árbitros en distribuir los premios y recompensas debidas al mérito y á la virtud.

En esta tan desventajosa situación, y en circunstancias tan tristes de la vida, necesita el hombre de un motivo de confianza y seguridad para tranquilizarse sobre su suerte presente y futura. Tiene necesidad de consolación en sus penas, amarguras y aflicciones de espíritu, de un freno para reprimir sus pasiones, de un principio cuyo influjo le mueva á la práctica de la virtud, y de un premio cuya esperanza le esfuerce para

perseverar en la severa disciplina de su profesion
 ¿Cuál será éste? ¿Dónde hallaremos tan heróico
 remedio? ¿En qué país de la tierra se vende una
 confeccion capaz de dulcificar todas las amargu-
 ras de la vida, y aun de trasformar en bien to-
 dos los infortunios y males? ¿Apelaremos á la pro-
 teccion de los hombres? ¿A las ventajas y pre-
 mios que nos ofrece tan pródigamente la filo-
 sofía? ¿A los placeres, al honor, gloria, é inte-
 reses mundanos?

¡Falaces é infecundos recursos! ¿Qué interes,
 qué gloria, qué consideracion pueden esperar los
 pobres, los ciudadanos oscuros, los que sufren
 las calamidades de la vida, condenados por la for-
 tuna al abandono y al desprecio de sus semejan-
 tes? En tantos casos en que la virtud, lejos de pro-
 curarnos alguna ventaja temporal, exige al con-
 trario el sacrificio de los intereses temporales, ó
 en que el hombre de bien no puede desempeñar sus
 deberes sin exponerse á la ignominia, al ódio
 público, á la persecucion, y aun á la pérdida de
 la vida, en estas peligrosas circunstancias ¿cuál
 será nuestro apoyo y fortaleza sino la inmortali-
 dad y la esperanza de los bienes eternos que nos
 promete la religion?

¿Cuál hubiera sido la desolacion de Job en su
 infortunio, si con la pérdida de la salud, de las
 riquezas, de los amigos, tambien hubiera perdido
 su religion y confianza en Dios? Despojado de sus
 bienes, privado de sus hijos, ultrajado por su es-
 posa, calumniado por sus amigos, abandonado por
 aquellos á quienes habia dispensado beneficios, y
 hecho participantes de su generosidad y benefi-
 cencia, estenuado por los dolores, solo, abando-

nado y sin recurso alguno en este mundo ¿á dónde volvería sus ojos? Pero le restaba la esperanza en Dios, contaba con su proteccion: Job conserva la paz del alma: su virtud y paciencia triunfa de la adversidad dejando á los siglos futuros un egeemplo admirable de constancia y de los efectos de la religion. Mortales, colgad las armas y estériles esperanzas mundanas: asentaos bajo la apacible sombra de las divinas alas y de la proteccion celestial: embrazad el escudo de la fé, aferraos con la esperanza cristiana y de aquella infalible promesa: la justicia eterna recompensará la virtud y castigará el vicio en esta vida y en la otra. El hombre de bien, el varon justo y virtuoso gozará de Dios para siempre.

Si esta doctrina abre una nueva y perene fuente de placer y de vida al hombre de bien; si su alma ocupada deliciosamente en el desempeño de sus deberes los cumple con zelo, y esperando una recompensa aun mas deliciosa goza en cierta manera sobre la tierra de la felicidad del cielo y de la vida futura: por el contrario ella inspira un saludable terror á los malos, los contiene, y por la via de los remordimientos los conduce y atrae al arrepentimiento: ¿cuántas veces el miedo de un cielo vengador ha detenido las almas, dispuestas ya y preparadas á precipitarse en el abismo del crimen? ¿cuántas la conciencia inquieta y alarmada resistió á las seductoras y alagüeñas solitudes del vicio, representándose la divinidad pronta á lanzar sus rayos?

Pues ya ¿cuántos heroes de la virtud y de la patria no han dado su vida por la salud pública, corriendo á consumir este glorioso sacrificio por

la esperanza de la corona inmortal que les aguardaba? ¿Qué multitud de hombres virtuosos, constituidos blanco de los tiros de la malignidad y de la envidia, y objeto de las persecuciones, y obligados á luchar con la adversidad y á sufrir los pesares mas amargos, han sostenido pacientemente la pesada carga de la vida con la esperanza de un descanso eterno, de una alegría futura que enjugaria sus lágrimas, y les haria olvidar sus antiguas desgracias?

Al contrario, el corazon del impío no se abre jamas, ni dá lugar en su pecho al dulce pensamiento de un Dios remunerador, de un Jesús fuente de gracia, de sabiduría, de verdad, de salud y de vida. La hermosura de la naturaleza jamas le recuerda la mano benéfica que lo ha criado, que lo vivifica, alimenta y conserva. Nunca en sus desgracias y amargas penas ha podido levantar sus ojos hácia el supremo consolador. ¡Qué situacion tan espantosa! Mientras que el corazon del justo parece verse inundado de delicias: el silencio y la muerte reinan en derredor del hombre que desconoce la mano que le ha dado el ser. Extraviado por la engañosa sombra de una falsa felicidad, invoca á la nada para poner fin á sus miserias y á las penas que lo atormentan. ¡Ó santa religion, consuelo de las almas justas, pavor de los excelerados! Desgraciado aquel cuya alma se ha hecho insensible á tus dulces influencias: vivirá en continua tormenta. No, no hay paz para los impíos.

Lo que se dice vulgarmente de la prosperidad de los malos, no es cierto sino en la apariencia. Todo el que abusa de sus luces, de su talen-

to, de sus facultades y de su libertad, se precipita fuera del órden moral en un círculo donde no encuentra mas que graves males: semejante á un miembro violentamente dislocado ó puesto fuera de su lugar, no experimentará sino penas y dolores que lo opriman y atormenten. El clamor de la conciencia, esta voz secreta que habla á todos los hombres en cuya alma se han sembrado en debida sazón y cultivado esmeradamente las semillas de bien, las augustas ideas de religion, de sana moral y de virtud jamas podrá ser escuchada por el malo sin amargura y dolor. El vicio siempre es seguido de remordimientos, temores, alarmas é inquietudes, inseparables de toda accion criminal. Estos crueles remordimientos emponzoñan su vida y no lo dejan vivir en sosiego ni gozar tranquilamente del fruto de sus crímenes, y le harán acabar su carrera en la amargura y desesperacion.

En vano se fatigan los mortales por hacer ensayos y tentativas, y en buscar recursos para sofocar estos sentimientos tiránicos, ó para disminuir la crueldad de este tormento. La naturaleza no presenta idea de un suplicio tan grande. Los antiguos moralistas, los mismos paganos no hallaban palabras bastante enérgicas para expresar la fiereza de este gusano interior, y no pudieron hacer mas sensibles sus estragos sino apelando al lenguaje de los signos, representándolo bajo el simbolo de un buitre que roe incesantemente las entrañas de Prometeo. No, no es posible aquietar la conciencia, y hacer callar á este juez inexorable sino por la mudanza de vida, por la reparacion de los daños, por el arrepentimiento, y volvien-

do á tomar el camino de la inocencia y de la virtud.

El filósofo arriba citado, que califica las ideas relativas á la vida futura, de terrores pánicos, de sueños y necesidades, dice por una especie de contradicción, muy comun en esta clase de escritores, que no es dado á los hombres castigar mas que los crímenes visibles y los delitos públicos: y que su poder no se extiende á transgresiones desconocidas ni á las faltas ocultas. Estas añade, no quedan con todo eso sin castigo, ni sus autores impunes. La naturaleza misma del hombre las castiga: porque el malo vive en zozobra, está siempre temeroso y lleno de pavor: mientras que el hombre virtuoso aun en medio de los reveses y en despique de la injusticia de los ciudadanos, goza de la estimacion de los hombres de bien y de las dulzuras de la buena conciencia. No teme la ingratitude de los otros hombres, ni espera de ellos alguna recompensa. Se contenta de hacer el bien y desempeñar sus obligaciones confiado y seguro de hallar el premio en el testimonio de su conciencia, y en la satisfaccion interior y suave tranquilidad del alma: rico tesoro que la injusticia de los hombres no puede robarle.

¡Conciencia, conciencia! esclama con entusiasmo, no algun ignorante, fanático ó supersticioso, sino el celebrado filósofo J. J. Rousseau: conciencia, instinto divino: inmortal y celeste voz, guia segura de un ser ignorante y limitado pero inteligente y libre: juez infalible del bien y del mal; que haces al hombre semejante á Dios: tu eres la que en cierta manera constituyes la excelencia de su naturaleza y la moralidad de sus acciones.

Sin tí nada siento yo en mí que pueda elevarme sobre la condicion de las bestias, sino el triste privilegio de extraviarme caminando de errores en errores bajo la direccion de un entendimiento ciego, y de una razon destituida de principios.

Sin embargo los sofistas insistiendo en su propósito, nos hacen esta pregunta: ¿por qué los hombres mas religiosos son los menos virtuosos? Se nos pondera todos los dias la eficacia de la religion: se nos asegura que sus terribles amenazas son el freno mas fuerte que se puede oponer á los vicios y desórdenes del pueblo: pues ¿por qué vemos tan gran número de ladrones, de asesinos, de bandidos, de estafadores, de facinerosos y malhechores de toda especie, señaladamente en las naciones mas religiosas? ¿No es en ellas y en los pueblos mas devotos donde siempre se han notado las costumbres mas corrompidas, y los crímenes mas frecuentes?

Prescindiendo de la verdad ó falsedad de los hechos de este razonamiento lleno de sofismas y de comparaciones odiosas, diré tomando las palabras de uno de las que hacen esta pregunta, que si los vicios y desórdenes inundan nuestras provincias, villas y ciudades, es porque no se conoce la religion, ni las máximas de la moral religiosa: porque la moral que algunos ministros enseñan no siempre es bastante sólida, ni persuasiva, ni inteligible al mayor número de ciudadanos. Generalmente en todo país el pueblo es muy devoto ó aparenta serlo: muy crédulo, muy celoso de su religion, y no menos dispuesto á promover los intereses de los falso profetas y á seguir ciegamente sus lecciones. Pero en realidad permanece en una completa ignoran-

cia de la religion, de que apenas conoce mas que el nombre, y de los principios esenciales de la sana moral. No tiene ninguna idea exacta de equidad, de Justicia, de humanidad, de sensibilidad, y encuentra el secreto de aliar la religion con la disolucion, con la crapula, con la embriaguez, y otros crímenes que pugnan con la verdadera devocion, y con el órden de la pública tranquilidad. He aqui la causa, concluye este orador, de que los paises mas sometidos á la supersticion no se distinguen en el mundo ni por la pureza, ni por la inocencia de costumbres.

Síguese de aquí cuan torpemente se han engañado estos especuladores queriendo persuadir que los hombres mas religiosos, son los menos virtuosos. Porque llaman religion á lo que no es mas que credulidad, supersticion ó hipocresía. Reputan por hombre piadoso á un imbécil, á un estúpido, á un ignorante, que entregado á gesticulaciones, á ciertas preces y oraciones maquinales, á un culto material y grosero, en lugar de la adoracion en espíritu y en verdad que la religion ha establecido, y esclavo de vanas expiaciones, ignora lo que el cielo le manda así como lo que le prohíbe. Ó llaman varon religioso á un hipócrita que aparenta temer á Dios para engañar mejor á los hombres.

Pero si el sentimiento de la religion es puro y santo como lo es el Dios eterno é infinito que ella adora ¿cuán grande influjo no deben tener en las buenas costumbres, y qué fuerza no habrá de prestar á la sancion de las leyes? ¿dejará de contener los delitos, ó de inspirar un respeto tímido á las pasiones? Yo convengo que pueden existir

impíos que en el acceso de su furor bramen no contra Marte, Venus, ni contra algun otro de los dioses de Homero, sino contra el ser supremo que adoraba Sócrates, y en cuyo acatamiento se postran con temor y temblor los príncipes de la tierra y todos los espíritus celestiales. Y ¿qué concluirán de aqui los sofistas? Lo que es vano é inútil á diez ó doce insensatos del mundo ¿será igualmente inútil á todos los hombres? Porque las leyes, los magistrados y los castigos, de que hace uso la política para poner una barrera entre los hombres y el crimen, no producen efecto sobre algunas almas atrozes, ¿concluiremos por eso que es necesario no mirar la legislacion sino como vano recurso para conducirnos al bien, ó que es preciso destruir las leyes y privar á los magistrados de su autoridad?

¡Ah! Si estos filósofos en lugar de hacer la apología de las pasiones, y de atizar su fuego devorador solo con el objeto de extender el proselitismo irreligioso, y constituir bajo sus auspicios una secta numerosa, hubieran á ejemplo del divino Sócrates empleado sus talentos y elocuencia en combatir la supersticion, hija de la ignorancia, por la cual la magestuosa simplicidad de la religion se ha visto tantas veces y aun se vé desfigurada, entonces en lugar de la execracion de la posteridad, hubieran merecido para siempre los aplausos de los sabios y de todos los amigos de la virtud y de la humanidad. No, el hombre sabio y virtuoso no se deja deslumbrar de aquellos vanos sofismas: la voz infalible de su conciencia no le permite dudar de la enorme diferencia del vicio y de la virtud, y de la fidelidad de Dios en el cumpli-

miento de sus promesas. La admirable estructura del universo le anuncia un principio inteligente, y el órden prodigioso y la armonía de esos globos celestiales le predicán la gloria y omnipotencia de su hacedor: y la justicia y bondad de este supremo sér lo convencen de cuan contraria será la suerte preparada á los violadores de las leyes eternas, y á los que modelan por ella su conducta. Su alma codiciosa de la verdadera gloria que le promete la religion, hace continuos esfuerzos para lanzarse en las regiones de la inmortalidad, donde se gustarán placeres mas puros y mas dignos de su grandeza, que los que se pueden disfrutar en la tierra. Codicio la disolucion de este cuerpo mortal: deseo morir para vivir con Cristo.

FIN DEL TOMO TERCERO.

ÍNDICE

DE LOS CAPÍTULOS Y OBSERVACIONES

DEL LIBRO TERCERO.

- CAPÍTULO I.** Viage de Jesus á Jerusalem con motivo de la gran fiesta de los Tabernáculos. En el camino cura á diez leprosos. Cerca de Jerusalem se hospeda en casa de Marta y María. Dirigiéndose desde aquí á la capital entra en el templo, donde prueba eficazísimamente la verdad de su mision y doctrina. Los sumos sacerdotes lo envian á prender. Nicodemus sale á su defensa en el concilio. pág. 1.
- Observaciones.* Sobre los motivos que tuvo Jesucristo para no acudir á celebrar la pascua: y haber vivido tan retirado por espacio de seis meses fuera de los términos de Judea. Respuesta á las calumnias de los incrédulos que atribuyen esta política del Salvador á su timidez y cobardía. 11.
- CAP. II.** Absuelve el Señor á una muger adúltera. Disputa con los judíos sobre su persona, vocacion, oficio y ministerio, declarándoles que es el hijo de Dios y el Mesias: háceles ver su ignorancia, malignidad y obstinacion, y responde con mansedumbre á sus blasfemias. 14.
- Observaciones.* 1.^a Sobre la conducta que observó Jesus con esta muger acusada de adulterio, y con sus delatores. Refútase la opinion de los que se empeñaron en sostener que este trozo histórico es expurio, y apócrifo, y que no ha existido en el código original y primitivo del evangelio de san Juan. Pruebas de su autenticidad. II.^a Ilustracion de aquella sentencia del Salvador: *todo aquel que hace pecado siervo es del pecado.* 23.

CAP. III. Jesus dá vista á un ciego de nacimiento. Murmuran los fariseos de este milagro: lo sujetan á un riguroso examen: el ciego es llamado á comparecer ante los sacerdotes y el Senado, y á contextar á un prolijo interrogatorio: confiesa á Cristo con firmeza: por lo cual es descomulgado. 34.

Observaciones sobre la pregunta que hicieron los discípulos á su maestro. *¿Cuál es la causa de que este hombre haya nacido ciego? ¿quién pecó, él ó sus padres?* Opiniones de los judíos sobre el origen del mal. Dios no castiga los pecados de los padres en sus hijos. El Señor es justo y juzgará á todos y á cada uno segun su merecido. 39.

CAP. IV. Prosiguiendo Jesucristo su discurso, por la alegoría del buen pastor y del malo declara á los judíos su oficio, y los deberes y calidades de los ministros evangélicos. Muestra otra vez que es hijo de Dios y una misma cosa con el padre. Ellos intentan apedrearlo, por lo cual los abandona y se retira al desierto. 43.

Observaciones sobre la fiesta de la Dedicacion, que autorizó Jesucristo con su presencia. De que concluyen algunos eruditos que los principes soberanos pueden sin chocar con las máximas de la religion instituir piadosamente fiestas en memoria de acontecimientos que han producido grandes bienes á la sociedad. 49.

CAP. V. Antes que Jesus llegase á la ribera oriental del Jordan, que era el término de su viage, se detuvo por algun tiempo en Galilea predicando el evangelio y explicando la doctrina del reino de Dios. Convidado á comer en casa de un fariseo curó en su presencia á una muger encorvada, y á un hidrópico en dia de sábado. Reprueba los convites suntuosos, preparados con miras de ostentacion y vanidad, y quiere que las riquezas se expendan en socorrer á los pobres. 51.

Observaciones. I.^a Sobre las tres célebres Marías de que se hace mencion en el evangelio: demuéstrase que solamente fueron dos: María Magdalena, ó la muger pecadora: y María, hermana de Marta y de Lázaro. II.^a Sobre las palabras del Salvador. *Yo he venido á juzgar al mundo para que los que no ven, vean: y los*

- que ven , no vean y sean obcecados.* En que sentido Dios tienta al mal : induce al pecado : ciega á los débiles mortales : y endurece su corazon. Blasfemias de los incrédulos 59.
- CAP. VI.** Prosigue el sermon y discurso parabólico de nuestro Señor Jesucristo. 71.
- Observaciones* sobre las parábolas y alegorias. Los censores del evangelio sostienen que los discursos de Jesucristo no eran tan á propósito para instruir á los judíos como para cegarlos y confirmarlos en sus preocupaciones: la mayor parte se reduce á máximas oscurísimas , á enigmas incomprensibles , y superiores á la capacidad é inteligencia de los oyentes. Respuesta á estas objeciones. 76.
- CAP. VII.** Jesucristo defiende á sus discípulos de las calumnias de los escribas y fariseos. Condena las prácticas supersticiosas, y las tradiciones humanas cuando están en oposicion con la sana doctrina y con los preceptos divinos. 79.
- Observaciones* sobre las palabras del Salvador : *Este pueblo con los labios me honra , pero su corazon está lejos de mí.* 85.
- CAP. VIII.** Curacion prodigiosa de la hija de la Cananea : el Señor dá de comer á la muchedumbre de gentes que lo habian seguido con siete panes y algunos peces. Cura á un hombre sordo y mudo. Los fariseos piden nuevos milagros en confirmacion de la mision de Cristo : indica á los judíos por medio de una parábola su reprobacion y desgraciada suerte futura. Excelentes máximas de moral cristiana. 90.
- Observaciones* sobre la conducta de Jesucristo en no acceder á la peticion de los fariseos. Los incrédulos atribuyen esta justa repulsa á impotencia ; Jesus no condescendió con sus deseos por temor , ó por no exponerse á que estas gentes ilustradas y capaces de juzgar sus operaciones , descubriesen su artificio. 97.
- CAP. IX.** Previene Jesucristo á sus discípulos que se guarden de la doctrina farisaica : cura un ciego en Bethsaida. Confesion que hizo Pedro de la divinidad de Cristo. Les anuncia su pasion , muerte y resurreccion. Pedro reprende á Jesus , y trata disuadirle de seme-

jante empresa. Es necesario llevar la cruz y seguir á
 Jesus. 99.

Observaciones. I.^a Sobre las palabras *tu eres Pedro, y sobre esta piedra edificaré mi iglesia*. Los teólogos católicos fundados en estas y otras expresiones de los libros del nuevo testamento han reconocido que el vicario de Jesucristo en la tierra es cabeza de la iglesia, y demostrado como un dogma de fé la primacia de honor y de jurisdiccion de Pedro y de sus sucesores en toda la iglesia. II.^a Jesucristo como hijo de Dios y legislador de los hombres, y autor de la verdad, de la salud y de la vida, exige de los hombres con justicia y derecho una preferencia exclusiva de su religion, de su moral y doctrina. Los incrédulos, los sectarios, y que se resisten maliciosamente á admitir la verdad, son criminales delante de Dios. Sin embargo Jesucristo á ninguno ha hecho violencia, ni perseguido á nadie por causa de religion: quiere que esta se propague por la persuasion y no por la fuerza. De la intolerancia civil y eclesiástica. 104.

CAP. X. Trasfiguracion de Jesus. Se muestra glorioso á tres de sus discipulos. Sana á un lunático y endemoniado mudo, que los discipulos no habian podido curar por falta de fé. 120.

Observaciones. I.^a Sobre la venida de Eliás al fin del mundo á preparar los caminos del Señor, y entender en todas las operaciones relativas á la futura libertad y conversion simultánea de los judíos. Opiniones de los doctores é intérpretes cristianos sobre este punto. II.^a Respóndese á algunas objeciones, y dificultades ridiculas de los incrédulos sobre el milagro de la trasfiguracion. 121.

CAP. XI. Atravesando Jesucristo la Galilea anuncia claramente á sus discipulos su pasion, muerte y resurreccion. Habiendo llegado á Cafarnaun, manda á Pedro pagar el tributo de las dos dragmas. Disputa de los apóstoles sobre la primacia. Lecciones de Jesus sobre la modestia y humildad: sobre los escándalos. Misericordia de Dios con los pecadores. Parábolas de la oveja perdida y del hijo pródigo. 125.

Observaciones. I.^a Sobre las expresiones del Salvador:

si tu mano ó tu pie te escandalizáre, córtalos y arrójalos de tí: y si tu ojo te es ocasion de caer, sácalo y échalo de tí. Explicacion del sentido de esta doctrina en respuesta á los groseros sofismas de los incrédulos, que califican este precepto de remedio extravagante y contrario á la razon y á la naturaleza: máxima que choca con la ley natural, que nos prohíbe atentarse contra nuestra vida, y nos manda conservar los dones del criador. II.^a El divino maestro no dispensó á los cristianos de pagar tributos á los príncipes soberanos: ni el estado eclesiástico se negó á desempeñar estos sagrados deberes. 133.

CAP. XII. Doctrina de Jesucristo sobre la correccion fraterna: y sobre la facultad de absolver á los pecadores: prescribe el perdón de las injurias y de los enemigos. Parábola de los diez mil talentos. 137.

Observaciones sobre la facultad otorgada por Jesucristo á sus ministros para absolver á los delincuentes, y perdonar todo género de pecados. Los impíos censuran injusta y severamente esta política cristiana. Respóndese á sus vanas declamaciones. 142.

CAP. XIII. Jesus deja la Galilea y se encamina al desierto de Judea: síguenlo las turbas, y se les agregan muchas gentes de los pueblos situados al oriente del Jordán. El Señor les predica, y cura sus enfermos. Los fariseos le hacen varias preguntas maliciosas sobre el repudio. Doctrina cristiana acerca del matrimonio y de la virginidad. 144.

Observaciones sobre el establecimiento del estado conyugal. Naturaleza de este contrato primitivo, sus ventajas y efectos con relacion á la sociedad civil y á la pública felicidad. Degradado el matrimonio por las pasiones Jesucristo lo restituyó á su dignidad primitiva, y santidad original. Los nuevos reformadores de la moral pública y privada no se agradan de la doctrina evangélica, y aparentando gran zelo por el bien de la humanidad, y respeto al estado conyugal, y derramando lágrimas sobre la desgraciada suerte de los casados, apuraron sus talentos para justificar el divorcio, el repudio, la poligamia, el concubinato, y dar crédito á las ideas y opiniones de los cínicos y epicu-

reos. Se esforzaron en canonizar la doctrina de la disolubilidad del matrimonio no solo en el caso de adulterio, sino en otros muchos. Variedad de opiniones entre los antiguos teólogos sobre este punto. La iglesia católica romana aunque no declaró la absoluta indisolubilidad del matrimonio como un dogma de la religion, propende asi como los teólogos á esta doctrina, y á reprobar el repudio sin excepcion alguna, fundándose en principios sólidos de moral, de derecho y de conveniencia pública. Del celibato, y del estado de continencia y de perpetua virginidad. 155.

CAP. XIV. Marta y Maria desde Betania envian un expreso á Jesucristo haciéndole saber que su hermano Lázaro estaba gravemente enfermo: con este motivo dijo á sus discipulos que esta enfermedad no era de muerte, sino ordenada para gloria de Dios: y se detuvo dos dias mas en aquel lugar donde se hallaba. En esta sazon recibe el Señor con demostraciones de ternura á los niños y los bendice. Lecciones de Jesucristo á sus discipulos. 169.

CAP. XV. Emprende Jesus el viage á Jerusalén. Instrucciones del Señor sobre el peligro de las riquezas y sobre el mérito y ventajas de la verdadera pobreza. Declama contra la avaricia: cuan vana es la confianza en los bienes de la tierra. Parábola del rico avariento y del pobre Lázaro, y del mayordomo infiel. 173.

Observaciones. I.^a Sobre la conducta de este mayordomo: sabias y excelentes máximas de moral que con este motivo enseña el Salvador. II.^a Sobre la sancion religiosa. Jesucristo como soberano legislador y juez de vivos y muertos, establece como un dogma la existencia de penas y recompensas de la otra vida. Los malos serán atormentados perpetuamente despues de su muerte, y los buenos gozarán de una bienaventuranza eterna. 183.

CAP. XVI. Galardon y premio incomparable que tendrán los apóstoles, y los que imitando su generosidad, lo dejasen todo por seguir á Cristo. Parábola de los jornaleros enviados á la viña á trabajar en diferentes horas del dia. 192.

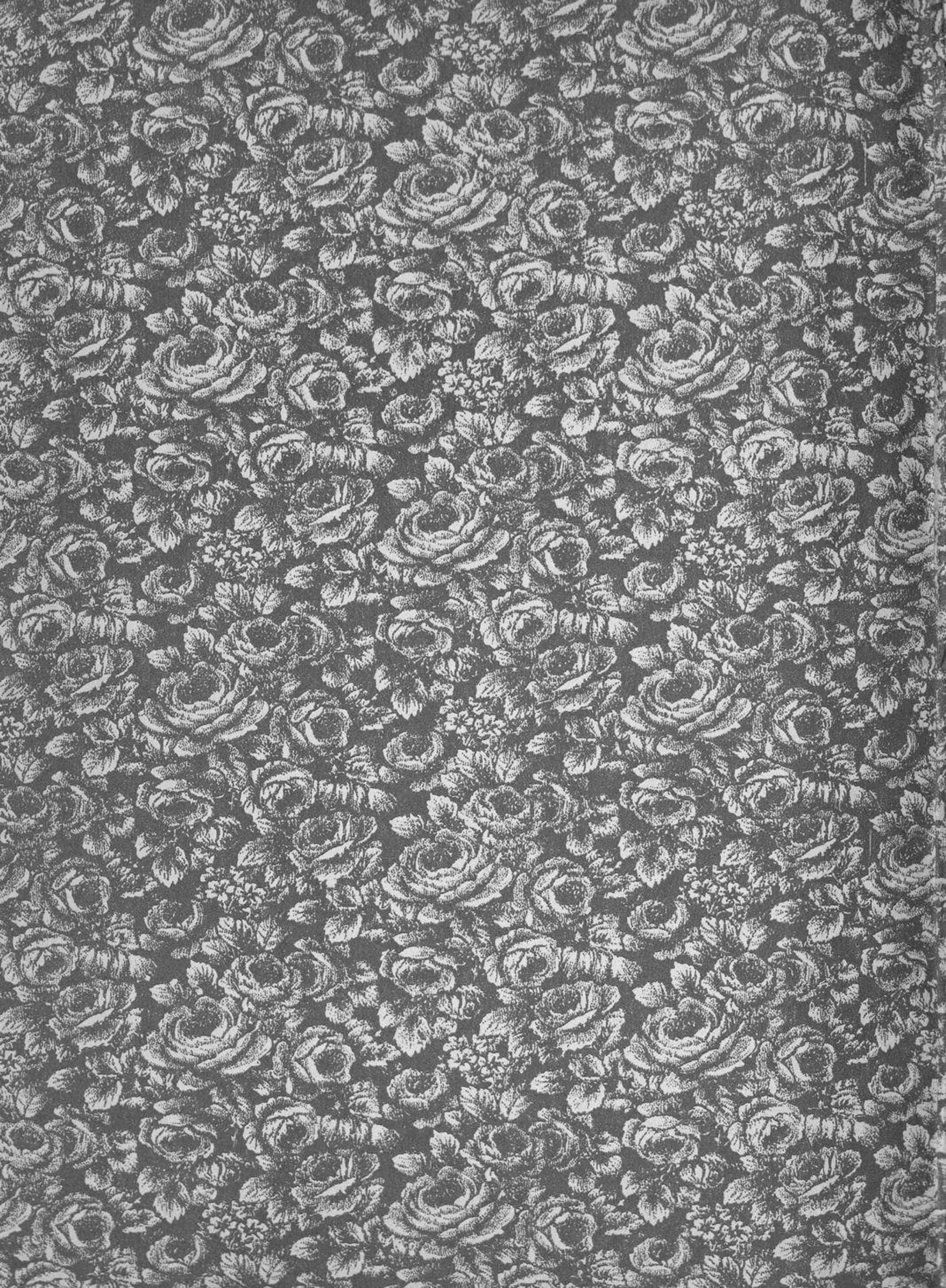
Observaciones. I.^a Jesucristo ha exigido de sus apóstoles

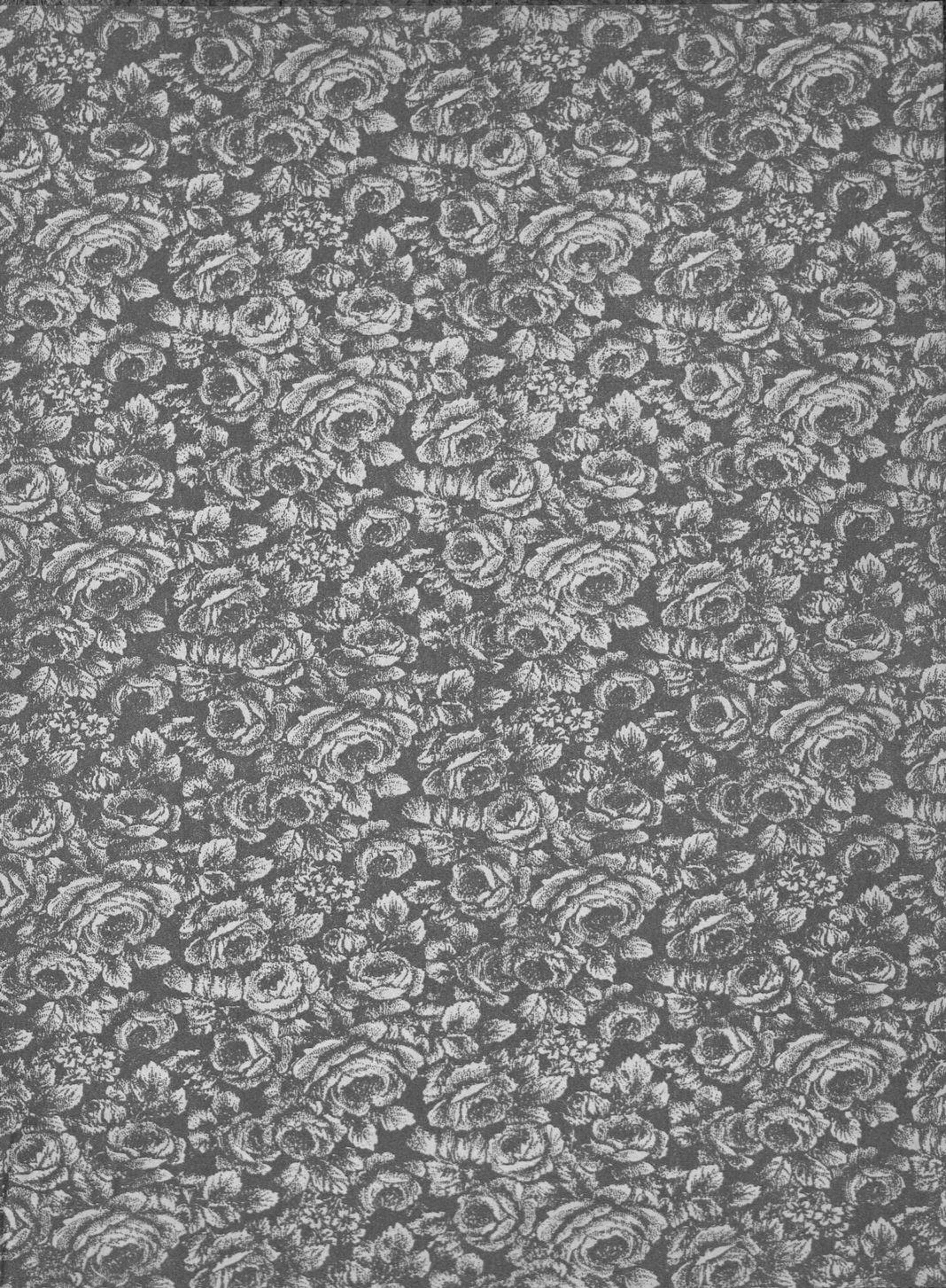
- toles una renuncia efectiva de todos los bienes y riquezas, de las solitudes del siglo, y aun de su misma familia y parentela. Empero como el Señor no llamó á todos los hombres al ministerio apostólico, tampoco los obliga á esta enagenacion y renuncia formal. II.^a Doctrinas erróneas sobre el establecimiento próximo del imperio temporal del Mesias: opiniones sobre el reino milenario: refutacion de estas ideas. III.^a Comentario de la sentencia del Salvador: muchos son los llamados y pocos los escogidos. 196.
- CAP. XVII. Continuando Jesucristo su viage á Jerusalem descubre á sus discipulos el misterio de su proxima passion, asi como las principales circunstancias de ella, y tambien su muerte y resurreccion. Los apóstoles pretenden las primeras sillas en el reino de Dios. Jesus los reprende y les da lecciones de modestia y moderacion. Cura á un ciego cerca de Jericó. 205.
- CAP. XVIII. Entrada de Jesus en Jericó. Conversion de Zaqueo. Parábola de un magnate que va á tomar posesion de su reino, y divide sus riquezas entre algunos criados para que negocien con ellas. 213.
- CAP. XIX. Jesucristo prosigue su viage á Jerusalem: al salir de Jericó restituye la vista á un ciego llamado Bartimeo. Los Samaritanos no quisieron hospedar á Jesus. Doctrina sobre el gran precepto del amor del prójimo. Parábola del Samaritano. 220.
- Observaciones:* Jesucristo estableciendo y declarando los primeros y principales mandamientos del decálogo, echó los cimientos de la moral y de la sana política. Los judios habian desfigurado y reducido casi á nada el mandamiento de amar al prójimo. Los sabios del gentilismo ignoraron ó no tuvieron ideas exactas de este principio en que estriba el derecho natural y de gentes. El salvador de los hombres les dió á conocer los elementos de esta ciencia, y las nociones de justicia, humanidad y beneficencia. 223.
- CAP. XX. Jesucristo llega á Betania. Marta salió á recibirlo antes que hubiese entrado en el pueblo. Breve digresion sobre el estado futuro de los muertos. Resurreccion de Lázaro: resultados de este prodigio. La sinagoga decreta la muerte de Cristo. El Señor se

- retira á Efren para salvarse de esta persecucion. 230.
- Observaciones.** I.^a Sobre el milagro de la resurreccion de Lázaro. No es una fábula inventada por san Juan: sino un hecho histórico evidente. Respondese á las objeciones y sofismas de los censores del evangelio. II.^a Sobre la dignidad y grandeza del hombre. Es semejante á Dios, espiritual, inteligente é inmortal. Doctrina de los antiguos filósofos. Solo Jesucristo puso en claro el dogma consolador de la inmortalidad del alma, y la existencia de la vida futura. III.^a Sobre el dogma de la resurreccion general en el último dia de los tiempos: el cual fue un artículo del símbolo de fé así entre los judíos como entre los cristianos. Doctrina de Jesucristo y de los apóstoles sobre este punto tan importante de la religion. Respóndese á las dificultades y argumentos de los antiguos y modernos filósofos. 236.
- CAP. XXI.** Desde Efren vuelve Jesus á Betania: se hospeda en casa de Simon el leproso, donde sus amigos, y agradecidos discípulos le disponen una cena. Resuelve el Señor marchar á la capital: inmenso concurso de gentes que con las mayores demostraciones de júbilo acompañan á Jesus en esta marcha triunfante: derrama lágrimas sobre Jerusalén y profetiza su ruina y total destruccion. 258.
- Discurso** sobre la necesidad de la religion: sola ella puede proporcionar á los hombres su verdadera felicidad: es el fundamento de la moral pública y privada, y la que mas influye en la civilizacion de los pueblos, en la union de los ciudadanos: en consolidar los gobiernos y la autoridad pública: y el único consuelo de los infelices en sus desgracias. 260.











M. MARINA



VIDA DE

N.S.-J,

3